

Volumen 16, Nº 1, Año 2018

*de*construir/transformar



Calibán

Revista Latinoamericana
de Psicoanálisis

Calibán | Números anteriores



Vol. 10, Nº 1
Tradición / Invención



Vol. 11, Nº 1
Tiempo



Vol. 11, Nº 2
Exceso



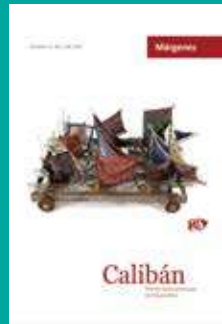
Vol. 12, Nº 1
Realidades & Ficciones I



Vol. 12, Nº 2
Realidades & Ficciones II



Vol. 13, Nº 1
Herramientas del analista



Vol. 13, Nº 2
Márgenes



Vol. 14, Nº 1
Cuerpo



Vol. 14, Nº 2
Lo que no se sabe



Vol. 15, Nº 1
Intimidad



Vol. 15, Nº 2
Mal



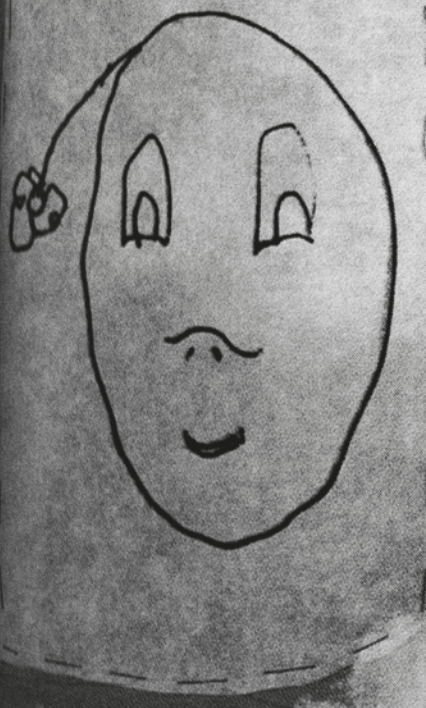
26. Rosa II



GONZALEZ SILVA, EMILIA DEL CARMEN: Foto N.º 5436, (a) "La Guagua" TENDERA. Filiación: 20 años, 1.67 estatura, cutis moreno claro, cabello castaño oscuro, ojos café oscuro.



ERCEDES ROMAN PINO, o Merce





Calibán

Revista Latinoamericana
de Psicoanálisis

Publicación oficial de Fepal
(Federación Psicoanalítica de América Latina)

Luis B. Cavia 2640 apto. 603 esq. Av. Brasil,
Montevideo, 11300, Uruguay.
revista@fepal.org
Tels: 598 2707 7342 / 598 2707 5026
www.facebook.com/RevistaLatinoamericanadePsicoanalisis

Editores

- Raya Angel Zonana (Brasil), Editora en jefe
- Eloá Bittencourt Nóbrega (Brasil), Editora en jefe suplente
- Andrea Escobar Altare (Colombia), Editora asociada
- Cecilia Rodríguez (México), Editora asociada suplente
- Carolina García Maggi (Uruguay), Editora asociada
- Laura Katz (Argentina), Editora asociada suplente

Comisión ejecutiva

Laura Katz (Argentina, Editora de *Ciudades Invisibles*), Sandra Lorenzon Schaffa (Brasil, Editora de *De Memoria*), Jorge Kantor (Perú, Editor de *Vórtice*), Jean Mark Tauszik (Venezuela, Editor de *Clásica & Moderna*), Andrea Escobar Altare (Colombia, Editora de *Argumentos*), Regina W. Reiss (Brasil, Editora de *Dossier*), Gabriela Levy (Uruguay, Editora de *Dossier*), Abigail Betbedé (Brasil, Editora de *Bitácora*), Laura Veríssimo de Posadas (Uruguay, Editora de *El Extranjero*), Mariano M. Horenstein (Argentina, Editor de *Textual*), Analía Wald (Argentina), Helena Surreaux (Brasil), Wania Maria Coelho Ferreira Cidade (Brasil)

Consejo de Editores regionales

Silvia Gadea (APU), Samantha Nigri (SBPRJ), Raquel Plut Ajenberg (SBPSP), Miriam Catia Bonini Codorniz (SPMS), Jacó Zaslavsky (SPPA), Daniela Morábito (SPM), Irene Dukes (APCH), Ramón Florenzano (APCH), Rosa Martínez (APCH), Eduardo Kopelman (APC), Jorge Bruce (SPP), Rómulo Lander (SPC), María Arleide da Silva (SPR), Cristina Bisson (APdeBA), Ana María Pagani (APR), Julia Braum (SAP), Paolo Polito (AsoVeP), Julia Casamadrid (APM), Adriana Lira (APG)

Colaboradores: Ana María Olagaray, Iliana Horta Warchavchik (SBPSP), Margarita Nores, Brenda Glez, Admar Horn (SBPRJ), Soledad Sosa (APU)

Revisión de la versión en español: Andrea Escobar Altare

Revisión de la versión en portugués: Raya Angel Zonana

Revisión de la versión en inglés: Analía Wald

Traducción, corrección y normatización de textos: Laura Rodríguez Robasto, Daniel Avila, Alejandro Turell, Erika Cosenza, Nadia Piedra Cueva, Denise Mota, Natalia Mirza, Schirlei Schuster, Erick Quiroz, Sthefani Techera y Analía Wald

Logística y comercialización: Virginia Velasco

Dirección de arte y diseño:

Di Pascuale + Paz [www.dipascualepaz.com]

Dibujos en portadas:

Lucas Di Pascuale (pp. 11, 92, 101, 169 y 194)

Comisión Directiva

Presidente

Roberto Miguel Scerpella Robinson (SPP)

Suplente: Stella Mohme (SPP)

Secretaría General

Adela L. Escardó (SPP)

Suplente: Raquel Northcote (SPP)

Tesorería

Haydée Zac de Levinas (APdeBa)

Suplente: Clara R. Margulis de

Braverman (APdeBA)

Coordinadora Científica

Gleda Brandão Coelho Martins

de Araújo (SPMS - SPRU)

Suplente: Ana Rozenbaum de Schwartzman (APA)

Directora de Sede

Ema Ponce de León Leiras (APU)

Suplente: Mercedes Gallinal de Chiara (APU)

Director de Consejo Profesional

Patricio Peñailillo (APCH)

Suplente: Naly Durand (SPM)

Directora de Comunidad y Cultura

Jani Santamaría Linares (APM)

Suplente: Adriana Villareal (APM)

Coordinador de Niños y Adolescentes

Mónica Liliana Santolalla (APC)

Suplente: María Elisabeth Cimentí (SPPA)

Directora de Comunicación y Publicaciones

María Alejandra Rey (SAP)

Suplente: Luisa Irene Acrich (SAP)

Revista indexada en Latindex

• *Las opiniones de los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente las de los editores de la publicación. Se autoriza la reproducción citando la fuente y solo con la autorización expresa y por escrito de los editores*

• *Si usted es responsable de alguna de las imágenes y no nos hemos puesto en contacto, por favor, comuníquese con nosotros a nuestro correo*

Ilustraciones en secciones:

- **Editorial, Argumentos, Vórtice, Dossier y Clásica & Moderna:** Eugenio Dittborn
- **Textual:** Georges Didi-Huberman

Índice

6 Editorial

Escucha

por Raya Angel Zonana

11 Argumentos

12 Sobre el concepto de represión originaria, su actualización y transformaciones en análisis

por Javier García Castiñeiras

31 Pintura y psicoanálisis: Transformaciones de lo informe en figurabilidad en el trabajo analítico

por Juan Eduardo Tesone

38 El cómo de la interpretación en los tratamientos analíticos de una vez por semana

por Alberto César Cabral, Héctor Fiorini, Hugo Lerner y Miguel Alejo Spivacow

55 La formación psicoanalítica y el mundo

por Miguel Calmon du Pin e Almeida

69 Sobre deconstrucciones y transformaciones en el trabajo psicoanalítico

por Yubiza Zárate

81 Sobre la represión originaria (*Urverdrängung*): *Non liquet*

por Marilsa Taffarel, Alice Paes de Barros Arruda, Ana Maria Rozensvaig, Ymara Vitolo, Maria da Penha Lanzoni, Mariangela Kamnitzer Bracco, Fernanda Colonese e Iliana Warchavchik

93	El Extranjero	125	Dossier: Artistas en Calibán
94	La mirada de la esfinge: (Des)encuentros con lo Real <i>por Fredi Casco</i>	126	Enigmas del arte <i>por Regina Weinfeld Reiss y Gabriela Levy</i>
101	Vórtice: Deconstrucciones y transformaciones de la sexualidad	128	Artistas en Calibán <i>compilado por Gabriela Levy</i>
102	La sexualidad curva <i>por Jorge Kantor</i>	152	Arte contemporáneo en Berggasse 19, Viena <i>Entrevista a Monika Pessler</i>
104	La sexualidad en escena <i>por Leticia Glozer Fiorini</i>	155	Pensamientos ocultos de naturaleza visual: La colección de arte contemporáneo del Museo Sigmund Freud <i>por Monika Pessler</i>
107	Cómo se escucha el género en la clínica psicoanalítica: Una mirada antiopresiva <i>por Marco Posadas</i>	157	Cuando el arte y el psicoanálisis se encuentran: Aventuras críticas en el Museo Freud de Londres <i>por Joanne Morra</i>
111	Problemáticas actuales: La niñez transgénero <i>por Cecilia T. Rodríguez</i>	169	Textual
113	El cuerpo como escena y escenario <i>por Aida Ungier</i>	170	Nadie puede mirar por los otros <i>Conversación con Georges Didi-Huberman, obrero del pensamiento</i>
116	Deconstrucciones y transformaciones de la sexualidad: "Ella no es una mujer de verdad" <i>por Patricia Alkolombre</i>	189	Clásica & Moderna
118	Nuevos paradigmas, nuevos retos <i>por María Pía Costa</i>	190	Aray: Julio a secas <i>por Paolo Polito</i>
120	Intimidad y diferencia sexual: A propósito de un caso de intersexualidad <i>por Sandra Lorenzon Schaffa</i>	195	Bitácora
122	Madres solteras por elección y sus hijos: El devenir de su subjetividad <i>por Margarita Cereijido</i>		

Editorial

Escucha



La escucha, sentido privilegiado para el oficio de psicoanalista, estuvo también en el foco del trabajo de la artista canadiense Janet Cardiff, que tomo aquí como introducción e invitación al lector en este nuevo número de *Calibán*.

En la instalación *The forty part motet* (2001), 40 parlantes dispuestos en forma oval en una sala, reproducen -por separado- cada una de las 40 voces de un coro que entona el motete *Spem in alium*, pieza polifónica escrita por Thomas Tallis en 1573 para 8 coros de 5 voces cada uno. La idea de Cardiff es que, al circular por entre estos 40 parlantes, el público pueda tener la experiencia de estar íntimamente conectado con esas voces. De este modo, la pieza musical se vuelve una construcción en constante transformación. Tal como dice la artista, incluso resulta claro cómo el sonido puede construir físicamente un espacio casi escultórico. Una persona puede elegir un camino a través de este espacio, físico pero virtual, escuchando de a una voz cada vez, o todas juntas si se sitúa en el centro de esta elipse de parlantes. El motete, del francés *mot* (palabra), es una forma musical polifónica, literaria, en la que varias voces, cada una con un texto diferente, se unen en un mismo canto, a veces de dos o más idiomas en una misma obra.

La experiencia de escuchar una voz en forma más íntima, destacándose entre las demás y teniendo como trasfondo el sonido de todo un coro, me recordó al espacio del consultorio analítico, cuando entre tantos sonidos uno de ellos, una palabra, un silencio, una respiración diferente, sobresale y cobra significado particular, transformando el ritmo de una sesión.

Freud, con una “mirada” atenta a las artes y muy sensible a la literatura y escultura, las cuales ejercían sobre él un poderoso efecto, decía no sentir lo mismo

en relación con la música. Le incomodaba sentirse conmovido por algo sin poder saber qué en particular le producía ese efecto (Freud, 1914/2012)¹.

Sin embargo ¿no tendría cierta musicalidad aquello que se compone en una sesión de análisis? La música de las palabras (con) movió a Freud y nos conmueve a nosotros, los analistas que continuamos su trabajo. Dispuestos casi siempre de una manera específica en una sesión de análisis, en el espacio particular generado por un diván y un sillón, paciente y analista no se miran, no se tocan, tan solo se escuchan y del silencio del comienzo de la sesión, surge el discurso. La palabra, pero también la voz, su entonación, el timbre, el ritmo, son elementos que se singularizan en la escucha del analista. De la deconstrucción del discurso del analizando, de esa música, el analista toma algunas notas, algunos acordes que al vibrar conectan íntimamente las dos voces que resuenan allí, cada una en su propio tono.

De-Construcciones y transformaciones, tema de este número de la revista y del 32 Congreso de Psicoanálisis de Fepal, tienen lugar a cada pequeño instante dentro de la sesión de análisis y, a escala mayor, dentro del propio movimiento psicoanalítico. Freud, en varios momentos de su obra, retoma conceptos y los reconstruye a partir de las nuevas experiencias que surgen de su trabajo con los pacientes. El encuentro con las histéricas en la *Salpêtrière*, con sus cuerpos plásticos, deconstruidos, transformó la mirada de Freud, que se desvió de la neurología hacia esta

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1980). *El Moisés de Ángel*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

nueva disciplina, dando cuenta de una forma de escucha siempre en construcción hasta el momento de su muerte, a los 83 años.

La percepción del mundo móvil y fluctuante que nos habita, en contraposición al positivismo de un pensamiento lineal, quiebra con la idea del hombre como ser acabado y nos sitúa en la angustia de las transformaciones que vivenciamos constantemente en lo efímero del camino por la vida.

De este modo, los psicoanalistas que continuaron al fundador del psicoanálisis, Ferenczi, Klein, Winnicott, Bion, Lacan, Laplanche, Pontalis, Green, por citar tan solo a algunos, con sus voces singulares a partir de una teoría y en deconstrucciones creativas, pudieron ampliar y hacer lugar a la complejidad que caracteriza al pensamiento analítico.

En los textos de los autores que aceptaron nuestra invitación para pensar el tema, reencontramos la tensión de los conceptos y la posibilidad de exponer las dudas que las transformaciones imponen, manejando ideas que fluyen sin la rigidez de las certezas. El lugar subversivo que privilegia el posible conflicto y el deseo singular, es sostenido por el psicoanálisis que asoma en las páginas de *Calibán* y se hace escuchar en **Argumentos**, sección que se detiene en el tema.

La vivacidad de un trabajo casi periodístico, con un fuerte tono testimonial, nos llega desde Miguel Calmon Du Pin, quien nos conduce a través de una rica correspondencia institucional, hacia el centro del huracán que en este momento ocupa gran parte de las discusiones de IPA. Al exponer los meandros de la institución a la cual pertenecemos como psicoanalistas, se reeditan discusiones existentes desde su creación. Una vieja cuestión recibe nuevos aportes: ¿con cuántas sesiones se hace un psicoanálisis?

La actualidad de esta indagación nos sugiere pensar en las deconstrucciones necesarias para poder ser psicoanalistas de nuestro tiempo. Tiempo éste también deconstruido, que vivimos en el *flash* de una sesión de análisis. ¿Por cuántas vidas podemos transitar en el espacio de 50 minutos? ¿Cuántos espacios de 50 minutos por semana necesitamos para establecer una intimidad que nos permita el encuentro reflexivo del espacio y el tiempo analíticos?

En un encuentro realizado en APA, el 17 de noviembre de 2017, 4 psicoanalistas debatieron sobre “*el cómo de la interpretación en los tratamientos analíticos de un vez por semana*”. Este debate, con toda la frescura de un diálogo libre, está reproducido en *Calibán*, como pensamiento vivo en construcción.

Este movimiento de construcción se mantiene en relación con los fundamentos que sostienen nuestra disciplina, permitiendo que un mismo concepto clave del ideario psicoanalítico, tal como lo es el de *represión primaria*, sea analizado desde dos textos que hacen dos recorridos muy diferentes en la exposición de sus ideas al respecto.

Un grupo de psicoanalistas de la SBPSP, a partir de una mirada deconstructiva como la descrita por Derrida, trabaja lo que permanece aún impensado en el concepto de *represión primaria* de Freud, pasando por Lacan, Laplanche y Green, en una apertura que se aparta de la síntesis imposible, ajena al psicoanálisis.

Desde Uruguay, la voz de García Castiñeiras, en un arduo trabajo, elabora el mismo concepto de *represión primaria*, recorriendo su historia desde los escritos freudianos hasta Lacan. A su vez, ya en una lectura personal, conceptualiza la *represión primaria* como “escritura erótica del cuerpo o coreografía inconsciente”, ligada a las ideas de fijación, inhibición y dolor.

Todos estos movimientos pueden ser percibidos aun en la microscopía de una sesión. Ese es el camino tomado por Zárate al explorar las deconstrucciones y transformaciones necesarias que vuelven posible a analista y paciente sostener la angustia, materia básica de lo humano, del psicoanálisis y del arte, los que tal vez

por eso mismo se asocian con tanta frecuencia. De ese modo sucede en el texto de Juan Eduardo Tesone, quien no solamente escucha, sino que “ve” la palabra. Como una formación compleja, la palabra es construida no solo por su efecto sonoro, sino también por su imagen, su consistencia casi palpable. El autor traza en su texto una relación entre el encuadre analítico y una pintura en su bastidor.

Nos preguntamos, entonces, ¿con qué material se hace un psicoanalista?

A esta pregunta sin respuesta posible, arriesgo contraponer una idea que tomo prestada de Leopoldo Nosek (2017), no por casualidad ideólogo de esta revista que el lector tiene entre manos: un psicoanalista se hace en la “*Disposición para el asombro*”. Somos psicoanalistas con una disposición para dejarnos invadir por lo nuevo, una disposición para lo otro que atraviesa la puerta de nuestro espacio íntimo. Allí está el psicoanálisis.

Es este el lema de la sección **Vórtice**: escuchar diversas voces en torno a temas que nos asombran en el calor de la clínica. No se aparta de ello lo que leemos en este número de *Calibán*, que toma como vórtice la deconstrucción y las transformaciones de la sexualidad; la *Sexualidad curva*, tal como la llama Jorge Kantor y por la cual transitan los autores de la sección. Saliendo de lo aparentemente conocido, es el psicoanalista el que necesita deconstruir teorías y permitirse surfear por aguas ruidosas, manteniendo libre su escucha, evitando el binarismo reduccionista y viviendo las transformaciones que el mundo nos impone.

Así lo hicieron nuestros pioneros y, justamente, el recorrido de uno de ellos, Julio Aray, de Venezuela, es revisado por Paulo Polito. Uno de los temas que Aray se dedicó a estudiar, el aborto, es en el momento actual motivo de una fuerte movilización de las mujeres argentinas, gran parte de ellas adolescentes, que están llevando adelante una lucha por su legalización, hacia la escritura erótica del propio cuerpo.

El gesto de sublevación de estas mujeres tendría, por cierto, su lugar en la exposición *Sublevaciones* (Buenos Aires, 2017)², de Didi Huberman quien estando en Buenos Aires como curador de la misma entabló un diálogo con Mariano Horenstein que publicamos en **Textual**. En esta conversación, en la que cada uno habla en su propio idioma –Didi-Huberman francés y Mariano español– el psicoanalista y el historiador de arte, extranjeros el uno para el otro, se aproximan desde las diferencias. ¿Un motete? O quizás, como en la frase del propio Didi-Huberman: *colisiones y conjunciones de tiempos heterogéneos*.

Los tiempos que se cruzan siguen en **El Extranjero** con el trabajo de Fredi Casco, artista visual paraguayo, que en imágenes brumosas evoca un tiempo fuera del tiempo, en el cual las transformaciones hechas en antiguos retratos explicitan sentimientos y abrigan dudas.

¿Podría ser éste el verdadero arte? ¿Aquel que hace de lo invisible, ya no algo totalmente visible, pero sí algo velado, que sostiene el misterio y propone la búsqueda, que permite el deseo?

Los artistas han compartido las páginas de la revista con los psicoanalistas desde el primer número de *Calibán*, cediendo su arte e iluminando con imágenes nuestras palabras.

En esta edición, el **Dossier** fue armado como homenaje y agradecimiento a los Artistas en *Calibán* que, con su arte, nos “ilustraron” en todo el sentido de la palabra. De cada uno se hizo una pequeña presentación que se acompaña de la imagen de uno de sus trabajos publicados en la revista: su marca, su micro historia en imágenes.

2. *Sublevaciones*, exposición con curaduría de Didi-Hubermann, del 21 de junio al 27 de agosto de 2017, MUNTREF, Centro de Arte Contemporáneo, Buenos Aires.

Esa intersección que tiene lugar en las páginas de cada edición de *Calibán* se dio en este número con el artista plástico chileno Eugenio Dittborn, realizador de la imagen de tapa.

Freud, quien apreciaba y coleccionaba objetos de arte y pequeñas esculturas, tenía expuestas en las dos casas en que vivió como psicoanalista las piezas de arte que fue acumulando y custodiando a lo largo de su vida.

Ambas casas, hoy museos, se ven vivificadas por las exposiciones que allí tienen lugar. Las curadoras del Museo Freud de Viena, Mónica Pessler y del Museo Freud de Londres, Joanne Morra, cuentan cómo estas exposiciones generan interferencias en los espacios de los Museos y, a su vez, cómo estos espacios forman parte de la construcción de las obras, transformando su sentido. De esta manera, no solo las casas, hoy museos de la historia de Freud, sino también el psicoanálisis mismo continúa su historia en transformación.

Calibán, una composición polifónica construida a varias voces, representa un pensamiento psicoanalítico activo, sujeto a las cuestiones que nos involucran y nos atraviesan como psicoanalistas del mundo en que vivimos.

Mientras escribo esta presentación, somos impactados por la contundencia de los actos de Donald Trump, quien bajo nuestras miradas de espanto, intenta impedir la entrada de inmigrantes ilegales latinos a su país, decidiendo separar a los niños de sus familiares y recluyéndolos en celdas. Asombradas por el mal que asoma en este gesto mortífero, Fepal e IPA manifiestan su protesta, representando la voz de todos nosotros, los psicoanalistas. Al mismo tiempo, en otro espacio, como ha acontecido en tantos otros momentos, un barco, *Aquarius*, con cerca de 600 refugiados provenientes de Libia, vaga varios días por mares europeos a la espera de algún país que les permita desembarcar en él. De las 600 personas, ¿cuántas habrán llegado vivas a algún destino?

¿Qué se busca en este tan idealizado Norte? Frecuentemente, espacios tan deconstruidos por barbaries, hambre y dolor, generan intentos de transformación que aunque difíciles y siempre inciertos, se imponen como únicas posibilidades de sobrevivencia.

Como psicoanalistas formamos parte de la historia de nuestro tiempo en el mundo que habitamos. ¿Podremos construir un psicoanálisis para estos tiempos que se sostenga con la misma fuerza con la que se originó, hace poco más de un siglo?

Que ustedes, nuestros lectores, puedan tomar *Calibán* como voz que permita generar contrapuntos.

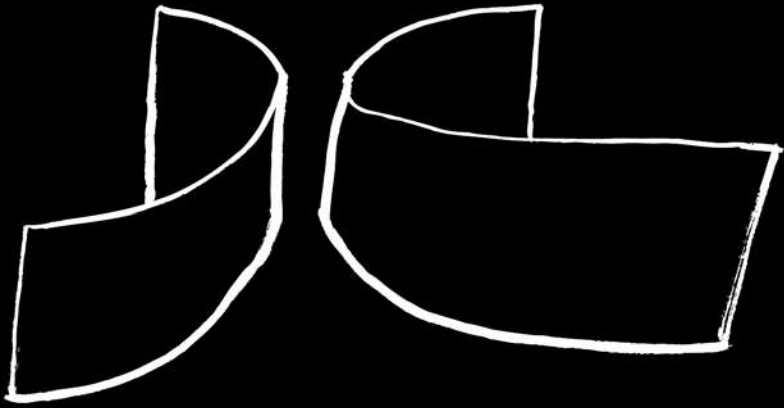
Raya Angel Zonana
Editora en jefe - *Calibán* - RLP

Referencias

Cardiff, J. (2011). Disponible en: <http://www.cardiffmiller.com/artworks/inst/motet.html>

Freud, S. (2012). O *Moisés* de Michelangelo. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 11). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1914).

Nosek, L. (2017). *A disposição para o assombro*. San Pablo: Perspectiva.



Argumentos

Javier García Castiñeiras*

Sobre el concepto de represión originaria, su actualización y transformaciones en análisis


El psicoanálisis ha trabajado clásicamente desde Sigmund Freud en torno a un modelo de las neurosis: formación de síntoma, retorno de lo reprimido, en un contexto de la represión secundaria o propiamente dicha. Autores posteriores, como M. Klein y otros, dieron sustento teórico-clínico para trabajar con aspectos más arcaicos, si así se los puede llamar, lo que nos permitió abordar otros funcionamientos psíquicos. Sin embargo, Freud ya había advertido, en 1937, que un análisis requiere trabajar y transformar la represión originaria, lo cual nos sitúa en una estructuración y funcionamientos primarios, en la constitución misma del psiquismo. A los efectos de retomar esta propuesta freudiana haré una relectura de algunos de sus textos en los que plantea el concepto de represión originaria para preguntarnos cómo podríamos leerlos hoy desde puntos de vistas que incluyen a otros autores e ideas, así como desde una perspectiva personal.

Dolor y represión primaria

Conceptos neurológicos, físicos y filosóficos de su tiempo fueron una referencia modélica para Freud al momento de construir su pensamiento sobre el funcionamiento psíquico con base en analogías. Así las ideas de afecto, representación y represión tienen sus antecedentes en el *Proyecto de psicología para neurólogos*, de 1885, con las cadenas de neuronas, la concepción cuantitativa, el principio de inercia neuronal, el principio de constancia de Fechner, las barreras de contacto, la vivencia del dolor (irrupción de grandes Q hacia psi) y la relación placer-displacer, entre otros. Después de que Freud abandonara su pensamiento neurológico para explicar funcionamientos psíquicos, aparecieron los conceptos de pulsión, carga, afecto, representación, placer-displacer, definidos teóricamente con recursos psicoanalíticos pero siguiendo pistas que venían desde el *Proyecto de psicología*.

* Asociación Psicoanalítica del Uruguay.





En esta primera época psiconeurológica, con la inhibición de los procesos primarios y su transformación en secundarios, podemos encontrar un antecedente de lo que luego será la idea de “represión originaria”. El concepto de inhibición es importante y será solidario de los conceptos fijación y represión. En principio, la finalidad de la represión es impedir el displacer, especialmente el dolor.

En *Interpretación de los sueños* Freud (1900/1992c) dice que, cuando un deseo se hace hiperintenso, ya no produce placer sino displacer y que “esta mudanza del afecto constituye la esencia de lo que designamos como represión”¹ (p. 593). El principio de displacer hace que el preconsciente se extraña de los pensamientos displacenteros desalojándolos (represión propiamente dicha) “y de esa suerte la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al Prcc [preconsciente] pasa a ser condición previa de la represión” (Freud, 1900/1992c, p. 593). Así, Freud establece una relación entre la amnesia infantil y la represión primordial, por lo que toda la sexualidad infantil caería bajo el efecto de dicha represión. Desde ya que aquí la represión primaria no se limita a una petición de principio que constituye el inconsciente o como un momento de fundación mítico.

Posteriormente, en *Lo inconsciente*, de 1915, Freud escribe sobre cómo se produce esa primera represión que da origen al inconsciente. A diferencia de la represión propiamente dicha o secundaria donde interviene una desinvestidura de la representación preconsciente, una conrainvestidura que la desaloja y representaciones inconscientes que la atraen, en la represión que da origen al inconsciente (R. P.) solo participaría el desalojo por la conrainvestidura. Un mecanismo que produce lo inconsciente y que mantiene su permanencia inconsciente, dice:

solo podemos hallarlo en el supuesto de una conrainvestidura mediante la cual el sistema Prcc se protege contra el asedio de la representación inconsciente. Ella (la conrainvestidura) representa el gasto permanente (de energía) de una represión primordial, pero es también lo que garantiza su permanencia. La conrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial; en la represión propiamente dicha (el esfuerzo de dar caza) se suma la sustracción de la investidura Prcc. Y es muy posible que precisamente la investidura sustraída de la representación se aplique a la conrainvestidura. (Freud, 1915/1992h, p. 198)

Se trata de una representación sustitutiva en algunos casos psicopatológicos, como en las fobias. Freud continúa diciendo que lo que ha ido delineando muestra, además del camino dinámico y el tópico, el económico que sigue los destinos de la excitación. Cuando los tres caminos o ejes se usan para describir un proceso psíquico, se trata entonces de una explicación metapsicológica.

1. Un cambio cuantitativo se vuelve un cambio cualitativo, es un modo de pensamiento que en su época tiene carácter de paradigma que luego cae, como lo podemos ver tanto en la consideración del dolor como consecuencia del aumento de la intensidad de un estímulo y no por la existencia de receptores específicos o también en la teoría económica de Karl Marx.

Diez años después, en *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926/1992k) escribe:

En otro escrito -*La represión* (1915)- he puntualizado que la mayoría de las represiones con que debemos habérmolas en el trabajo terapéutico son casos de *esfuerzos de dar caza* (*Nachdrängen*). Presuponen *represiones primordiales* (*Urverdrängungen*) y *esfuerzo de dar caza*. Comoquiera que fuese, los primeros -muy intensos- estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección anti-estímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales. (p. 90)

Un poco más adelante, Freud (1926/1992k) también dice que “protección anti-estímulo hay solo frente a estímulos externos, no frente a exigencias pulsionales internas” (p. 90). De modo que, tras treinta años del *Proyecto de psicología*, Freud mantiene su idea de que es un factor cuantitativo doloroso el que determina la contra-investidura que establecerá la escisión o fisura tópica del psiquismo humano, fundando el inconsciente.

El concepto de fijación también le sirvió a Freud para definir una primera etapa o un precursor de la represión en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*. Describiendo fases de la represión, como luego lo hará en el artículo de 1915, escribe: “La primera fase consiste en la fijación, precursora y condición de cada represión” (Freud, 1911/1992f, p. 63). Más adelante, agrega: “En cuanto a las diversidades de la fijación, ya las hemos con-signado; ellas son tantas cuantos estadios hay en el desarrollo de la libido” (Freud, 1911/1992f, p. 63). Esta afirmación nos permite relacionar el fenómeno de la fijación con la represión primaria y poder pensarla construyéndose durante distintos momentos erógenos del desarrollo, no solo limitada a un primer momento mítico de origen. Entonces, podemos pensar la represión primaria constituyéndose durante los distintos momentos y organizaciones de la sexualidad infantil en experiencias con los diferentes objetos a través de las diferentes zonas erógenas, las que alternan su predominio y a cuyas satisfacciones particulares les coloca diques. En el pasaje de una zona y una fase a otras aparecen los diques, como rechazos al pezón, luego a las heces y olores que antes fueron objeto de juego placentero y también los placeres exhibicionista, *voyeuristas* y *sadomasoquistas*.

Represión orgánica

Un concepto freudiano en el que podemos también apoyarnos a los efectos de comprender mejor la idea de represión primaria es el de «represión orgánica». Se trata de una expresión y un concepto que Freud utiliza pocas veces y que, de alguna manera, podemos acercarnos al de represión originaria en cada zona erógena como hipótesis respecto al porqué de su producción.

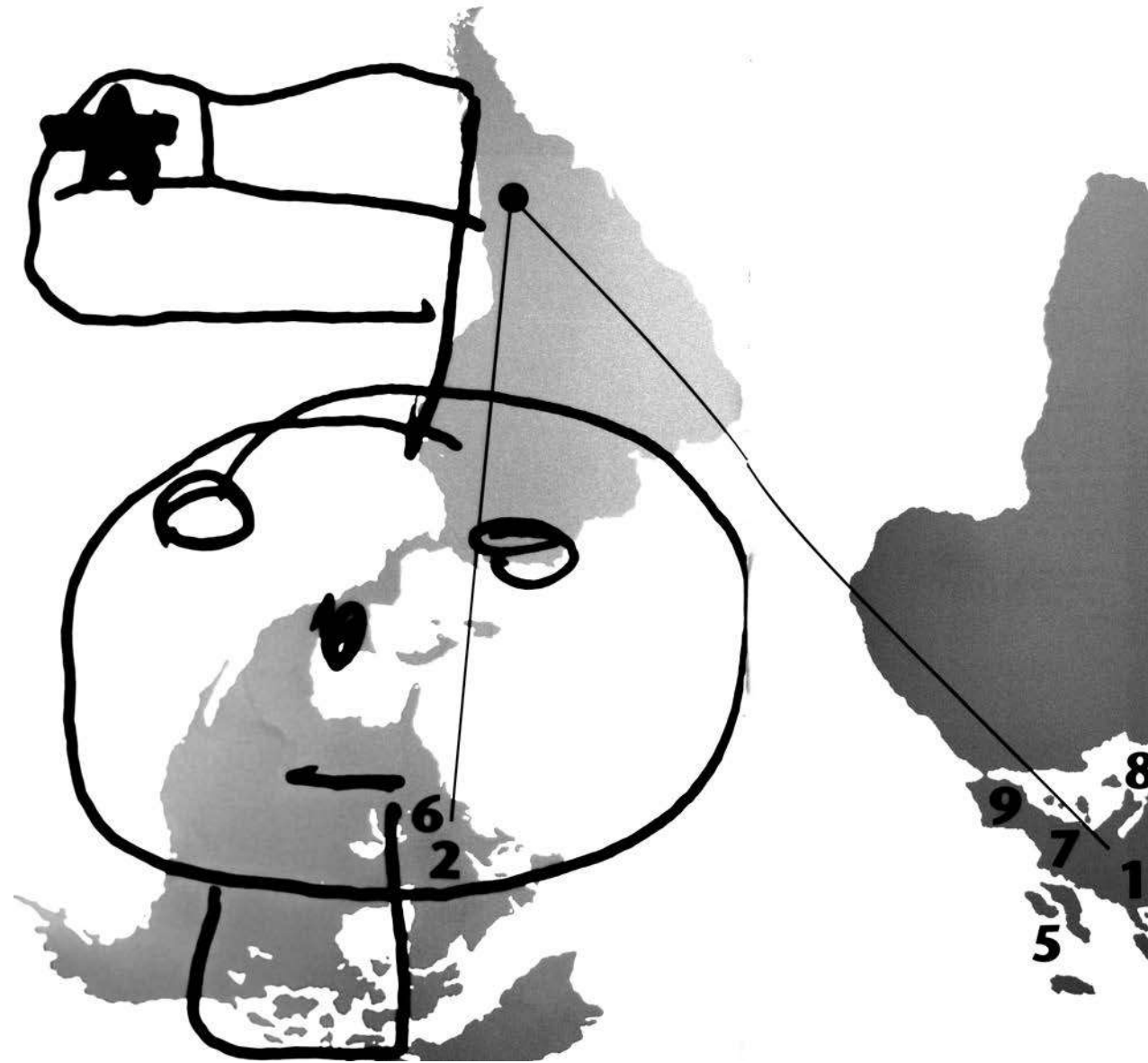
Freud hace referencia explícita a una *represión orgánica* en su Carta 75 dirigida a Wilhem Fliess el 14 de noviembre de 1897. En su misi-

va, aborda las causas de la represión y lo esencial que hay tras ella². También hace referencia a las zonas erógenas, que había nombrado por primera vez en la Carta 52 del 6 de diciembre de 1896, y habla del abandono de zonas sexuales, erógenas, a través de la evolución hasta el hombre, especialmente con la bipedestación y el rechazo de las sustancias excrementicias que hasta entonces se olfateaban y servían como marcaje de territorio sexual, creándose diques que luego se volverían a establecer en cada desarrollo de las fases libidinales en la infancia.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, en su capítulo II, “Sexualidad infantil”, y dentro de este, en “El período de latencia sexual de la infancia y sus rupturas”, Freud escribe sobre las inhibiciones sexuales, inhibiciones en el camino de la pulsión sexual a la manera de unos diques: asco, sentimiento de vergüenza, reclamos de ideales en lo estético y en lo moral.

En el niño civilizado se tiene la impresión de que el establecimiento de esos diques es obra de la educación, y sin duda alguna ella contribuye en mucho. Pero en realidad este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación. Esta última se atiene por entero a la esfera de competencia que se le ha asignado cuando se limita a marchar tras lo prefijado orgánicamente, imprimiéndole un cuño mucho más ordenado y profundo. (Freud, 1905/1992e, p. 161)

2. En la carta Freud escribe a Fliess: “Que en la represión hay algo orgánico que lo he vislumbrado a menudo; que se trata del abandono de anteriores zonas sexuales. En mí esa conjetura se enlazó al alterado papel de las sensaciones olfativas: la marcha erecta, nariz levantada del suelo, con ello se vuelven repugnantes –por un proceso que yo todavía, desconozco– ciertas sensaciones propias de la tierra que antes interesaban. (El levanta la nariz = él se tiene por algo particularmente noble). Ahora bien, las zonas que en el ser humano normal y maduro ya no producen desprendimiento sexual tienen que ser la región del ano, así como la de la boca y la cavidad bucal. Esto se entiende en doble sentido; en primer lugar, que su vista y su representación ya no excitan, y, en segundo lugar, que las sensaciones internas que de ahí parten no brindan ninguna contribución a la libido, a diferencia de las originadas en los genuinos órganos sexuales. En los animales estas zonas sexuales siguen en vigencia en ambos sentidos; toda vez que esto prosigue en el ser humano, se genera perversión. Cabe suponer que en la infancia el desprendimiento sexual todavía no está tan localizado como después, de suerte que en ella aun aquellas zonas luego abandonadas (quizá junto con toda la superficie del cuerpo) incitan algo que es análogo al posterior desprendimiento sexual. El irse al-fundamento (Zugrundegehen) de estas zonas sexuales iniciales tendría un correspondiente en la atrofia de ciertos órganos internos en el curso del desarrollo. Sobreviene desprendimiento sexual (tú sabes que me refiero a una variedad de secreción, que uno registra de manera correcta como el estado interno de la libido) no sólo 1) por estímulo periférico sobre los órganos sexuales, 2) por las excitaciones internas de estos órganos, sino también 3) desde las representaciones, en consecuencia huellas mnémicas, en consecuencia también por el camino de la posterioridad (Nachträglichkeit). (Ya conoces esta ilación de pensamiento). Si un niño ha sido irritado en los genitales, años después, por posterioridad, desde el recuerdo de ello se genera un desprendimiento sexual mucho más intenso que en aquel momento, porque entretanto han crecido el aparato decisivo y el monto de secreción. Así, existe una posterioridad normal, no neurótica, y desde ella se genera la compulsión. (En el caso de nuestros otros recuerdos, de ordinario sólo son eficaces porque tuvieron eficacia como vivencias). Ahora bien, esa posterioridad se instala también para los recuerdos de las excitaciones de las zonas sexuales abandonadas. Pero su consecuencia no es un desprendimiento de libido, sino de un displacer, de una sensación interior que es análoga al asco en el caso del objeto. Dicho de manera burda, el recuerdo hiede actualmente como en el presente hiede el objeto; y así como en el asco extrañamos (damos vuelta), el órgano sensorial (cabeza y nariz), de igual modo lo preconciente y el sentido consciente se extrañan del recuerdo. Esta es la represión”. (1897/1992b, pp. 310-313). Es interesante observar cómo va pensando estos mecanismos en los comienzos para ver surgir los conceptos en el laboratorio de pensamientos incipientes.



De modo que aquí tanto el desarrollo como su inhibición parecen determinados por el condicionamiento orgánico que se acerca a lo que denomina *represión orgánica* en otros lugares. El tema en cuestión es entre lo adquirido y lo heredado, entre lo sociocultural y lo genético o filogenético, entre lo psíquico y lo orgánico, en su origen y mecanismo.

Mucho tiempo después, Freud (1929/1992l) retomará el tema de la *represión orgánica* en un par de notas al pie en *El malestar en la cultura*, libro de 1929 en el que trabajará el efecto del cruce entre las exigencias pulsionales y las reglas impuestas por la cultura. Las notas a pie de página que referiré en este texto muestran que sigue manteniendo una idea orgánica como lo hacía en las referencias que cité anteriormente de 1897 y 1905. En la nota al pie de la página 97 hace

referencia a la periodicidad orgánica del proceso sexual y cómo su incidencia en la excitación sexual psíquica se ha transformado hacia su contrario³.

Represión primaria, inhibición, fijación

La *inhibición* impide llegar a la realización de actos y a la angustia, tal como Freud (1926/1992k) la explica en *Inhibición, síntoma y angustia*. Se impone un obstáculo a una realización de goce en acto y se mantiene un funcionamiento a nivel de la representación. En este sentido se relaciona la *represión primaria* y la *inhibición*, como forma de inhibición estructural del aparato psíquico freudiano.

En su artículo *La represión*, de 1915, Freud vincula el desalojo de lo Prcc-Cc y la *fijación*: “tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (Freud, 1915/1992g, p. 143).

En *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud (1915/1992i) se refiere a *fijación* cuando define el concepto de objeto de la pulsión. Allí parece dar otra idea, la pulsión puede establecer un lazo especialmente íntimo con el objeto, una *fijación*. De modo que, en lugar de definir la fijación como unión con el representante, lo hace como unión con el objeto: fijación al objeto. Lo mismo sucede en *Duelo y melancolía* (Freud, 1917/1992j) donde habla de la fijación en el objeto de amor. Sin embargo, en la misma época, en *Un caso de paranoia que contradi-*

3. “Esta alteración se conecta de la manera más estrecha con el relegamiento de los estímulos olfatorios mediante los cuales el proceso menstrual producía efectos sobre la psique del macho. Su papel fue asumido por excitaciones visuales que, al contrario de los estímulos olfatorios intermitentes, podían mantener un efecto continuo. El tabú de la menstruación proviene de esta ‘represión -suplantación- orgánica’, como defensa frente a una fase superada del desarrollo; todas las otras motivaciones son probablemente de naturaleza secundaria. Ahora bien, el relegamiento de los estímulos olfatorios parece ser, a su vez, consecuencia del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, de la adopción de una postura erecta en la marcha, que vuelve visibles y necesitados de protección los genitales hasta entonces encubiertos y así provoca la vergüenza. La subversión de los valores -excrementos, olor, sucio vs limpio- sería imposible si estas sustancias sustraídas del cuerpo no estuvieran condenadas, por sus fuertes olores, a compartir el destino reservado a los estímulos olfatorios tras el alzamiento del ser humano del suelo. Entonces, el erotismo anal fue el primero en sucumbir a la ‘represión orgánica’ que allanó el camino a la cultura” (Freud, 1929/1992l, pp. 97-98).

Más adelante en la página 103 del mismo texto Freud dirá que la vida sexual humana ha recibido un daño grave por la cultura, como si se encontrara en proceso involutivo, como los dientes y los pelos. Pero no sería algo causado solo por la cultura, sino “algo que está en la esencia de la función misma, lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos”. En la nota al pie que acompaña este texto dice que con la postura vertical y la desvalorización del sentido del olfato “es toda la sexualidad y no sólo el erotismo anal, la que corre el riesgo de caer víctima de la represión orgánica” (Freud, 1929/1992l, pp. 103-104). Esta renuencia a la función sexual impediría la satisfacción plena y desvía hacia metas sublimatorias. “Así obtendríamos que la raíz más profunda de la represión sexual que progresa junto con la cultura, la defensa orgánica de la nueva forma de la vida adquirida con la marcha erecta contra la existencia animal anterior” (Freud, 1929/1992l, pp. 103-104).

ce la teoría psicoanalítica, Freud (1911/1992f) habla de fijación como enlaces tempranos difíciles de desatar de pulsiones con impresiones y con los objetos, lo cual parece incluir los objetos con rasgos, huellas o representaciones (impresiones) vinculados a ellos o a experiencias con ellos (en las páginas 271-272 y en la nota 6 de la página 272).

En la cita anterior de 1915 queda claro que la fijación referida por Freud en la represión primaria es la agencia representante que permanece inmutable. En ese acto de fijación hay algo de la tensión corporal de la experiencia con la madre -o quien estuviera en su lugar- que se limita y ancla -o fija- a una huella de esa experiencia. Podemos decir, de otra forma, que algo del goce de esa experiencia cuerpo a cuerpo se limita a un rasgo que la representa. Cuando la pulsión insiste en reencontrar ese goce solo se encuentra con la huella y se lanza ahí la moción de deseo. El encuentro con la cosa es sustituido por el encuentro con una huella o representante.

El gran Otro y el deseo del Otro

Con la introducción del “gran Otro” y el “deseo del Otro” por Jacques Lacan⁴ se da una apertura y desarticulación del modelo freudiano cerrado de aparato psíquico, se produce lo que podríamos valorar como uno de los aportes mayores al psicoanálisis posterior a Freud. Tomado el recaudo de que existen en la obra de Freud distintos antecedentes donde se menciona la participación de los otros, el Otro y el Otro deseante, podemos hablar del rescate decisivo que la introducción del gran Otro (Otro) en sus distintas formas hizo de la sexualidad de los padres, sus deseos, las reglas, la alteridad en la estructuración psíquica del hijo. El deseo del Otro ya pautado, marcado por lo simbólico, por la ley o las reglas de relaciones de intercambio, de lo prohibido y lo admitido, el lenguaje, la historia. En su doble vertiente de deseo del Otro y ley, esta función humaniza con deseo y alteridad, lo que inaugura diferentes formatos de intercambios a través de la estructuración psíquica del niño.

De la misma forma que Freud (1926/1992k) hace en *Inhibición, síntoma y angustia*, al ubicar la angustia como disparadora de la represión propiamente dicha y no como en la primera teoría de la angustia, a la represión como causante de ella, podemos decir que Lacan lo hace para la represión en general, incluyendo la primaria. Lacan vincula la angustia con el deseo del Otro y esto pasa cuando la relación con el deseo del Otro no está marcada por la castración y el fantasma. Cuando falta la falta, dice Lacan (1961-1962/s. f.) en el seminario *La identificación*, “la angustia es la sensación del deseo del

4. Freud se refirió a una externalidad o alteridad como *der Andere* (otra persona) y *das Andere* (otredad). Ver Delprestitto, Grataudoux y Schroeder, 2008. Lacan en sus primeros escritos se refiere al otro como lo hizo Freud, como a las “otras personas”, en un uso de lenguaje común. Es en 1955, en *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, que Lacan (1954-1955/1986), hace la diferenciación entre “el pequeño otro” (“otro” con minúscula) y “el gran Otro” (“Otro” con mayúscula). El pequeño otro no se constituye como alteridad, sino como reflejo, y es imaginario, mientras que el gran Otro constituye la alteridad radical en el lenguaje y la ley, en lo simbólico.

gran Otro”. Aquí vuelve a traer el ejemplo de la mantis religiosa que había citado en *Las formaciones del inconsciente*, libro 5 (Lacan, 1957-1958/1999), y en *La transferencia*, libro 8 (Lacan, 1960-1961/2003), pero ahora no lo hace para hablar de perversión animal⁵ sino para decir qué pasa cuando alguien encerrado se enfrenta a una mantis.

La mantis religiosa se caracteriza por tener una cabeza que gira 180° sobre su eje, tener unas largas extremidades anteriores que dobla como si estuviera rezando pero que, al mismo tiempo, es el arma que extiende para atrapar certeramente a otros insectos y devorarlos, comenzando por sus cabezas, como lo hace frecuentemente con su macho en la relación sexual. Es esta dimensión feroz y devoradora lo que Lacan resalta, al tiempo que es la unión con sus hijos lo importante pues es a quienes destinará la fuerza de los alimentos que incorpora con el cuerpo del macho.

Supongamos que llevamos una máscara de un animal. Seguro que si fuera del macho de la mantis tendríamos motivos para sentirnos en peligro y sentir angustia. No es la visión de mi imagen en sus ojos facetados lo que me angustia sino algo que sucede en mí cuando esa imagen falta. ¿Qué ve el gran Otro en mí sin que yo pueda saberlo? Si viera en los ojos de la mantis su imagen con la máscara del macho de la mantis, la angustia sería máxima. La angustia mantiene una relación directa con el deseo del Otro: ¿Qué me quiere el Otro? ¿Cómo me quiere? ¿Cómo me ve?, “lo que soy como objeto para el Otro” es la dimensión de lo que Lacan quiere transmitir con el uso de la expresión italiana *Che vuoi?* Más allá de lo que dice y pide: ¿Qué quiere el Otro? La angustia es sin objeto pero solo de mi lado, pues el deseo del Otro se vive allí muy cerca.

Jean Laplanche piensa que la represión originaria se daría en dos tiempos. Uno, en el que aún no estaría conformado el “yo” y donde las primeras inscripciones significantes (significantes enigmáticos) serían sobre el cuerpo (yo-cuerpo), en lugares que llegarán a ser zonas erógenas. Para Laplanche el motivo de la represión originaria está en la seducción originaria, es decir en que el adulto oferte o imponga al niño significantes con significaciones sexuales inconscientes que son enigmáticos, ejemplificándolo con una pregunta que se escucha muy cercana a lo que plantea Lacan respecto a lo que siente el niño frente al deseo del Otro. “¿Qué pretende de mí, más allá de amamantarme y, después de todo, por qué quiere amamantarme?”, escribe Laplanche (1989, pp. 128-136). Dentro de estos significantes enigmáticos Laplanche destaca especialmente los que derivan de la “escena originaria” -observación del coito parental- que le impone al niño imágenes traumatizantes por inasimilables. El segundo tiempo, se

5. En *El seminario de Jacques Lacan. La transferencia*, libro 8, Lacan dice: “por ejemplo, esas mociones instintuales devoradoras que encontramos en la naturaleza ligadas al ciclo sexual (las gatas comiéndose a sus pequeños), así como la gran figura fantasmática de la mantis religiosa, que asedia (hante) el anfiteatro analítico, está ahí presente como una imagen madre, como una matriz de la función atribuida a lo que tan osadamente, y quizás impropriamente, llaman la madre castradora”. Dirá más adelante: “nuestro canibalismo oral, nuestro erotismo primordial, es preciso que imaginemos aquí que este goce es correlativo a la decapitación del partenaire, que supuestamente ella conoce en cierto grado como tal” (Lacan, 1960-1961/2003, p. 243).

produce luego de la conformación del yo como representación del cuerpo, lo que implica una primera traducción con posterioridad (*après coup*) y un dominio de esos significantes enigmáticos implantados en el cuerpo (Laplanche, 1989, pp. 128-136).

Si bien con Lacan y Laplanche podemos relacionar la angustia con el deseo del Otro: ¿Qué quiere de mí?, avanzando en el tiempo Lacan parece remarcar que es frente al goce de la madre con el cuerpo del hijo, que habla también del goce en el bebé, que aparecería la angustia como señal de un “contacto real” (con “lo real”), que es lo que no engaña de la angustia. Es la amenaza con lo real del goce, con la muerte como amenaza de la mantis, que surge la angustia en una *hiancia* que permitirá el desear.

Deseo materno, entre goce y deseo

El goce de los cuerpos de la madre y del bebé es un partido que inevitablemente se juega para la vida siempre que haya una dicción especial, una interdicción, que prohíba la reincorporación oral del bebé por la madre; el padre, o más bien su función de interdicción, es la que veta su goce. Lacan (1969-1970/2002) dice sobre la madre:

Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (p. 118-119)

Es cierto que en este punto está la angustia y que, si este palo simbólico no queda de alguna forma bien puesto, se producen estragos. También es cierto que, sin la fuerza del deseo materno, no es posible la vida del hijo ni tampoco su posición deseante. Recordemos a Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1992e):

la madre dirige sobre al niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. Cuando enseña al niño a amar, no hace sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre íntegro, dotado de una enérgica necesidad sexual⁶. (p. 203-204)

Es uno de esos momentos en que Freud da cuenta de la importancia del deseo del Otro, de la madre, para el hijo, su vida y su sexualidad. Teniendo en cuenta la cita anterior de Lacan, a la importancia de la intensidad de este deseo materno, se puede agregar su cualidad de deseo, su interdicción.

6. En este apartado también se puede leer que “El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre– dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho”.

Lo anterior nos autoriza a decir que lo que angustia es el goce materno tomando la distinción que hace Lacan entre goce y deseo. Al cuerpo materno gozante, al cierre de la boca del cocodrilo para reincorporar al bebé o al cuerpo de la mantis que se come al macho, se opone esa piedra-palo simbólico, o sea la regulación que hace el significante y la ley en sus prohibiciones: no reincorporarás tu producto, no cometerás incesto, etc. El goce, en cambio, implica, según Braunstein (1990, p. 15), “el usufructo, el disfrute de la cosa, en tanto que es un objeto de apropiación”⁷. Para Lacan el significante es la causa del goce porque este es consecuencia de la intrusión del significante en el cuerpo, lo que permite experimentar que se está vivo. Dice Lacan (1972-1973/2008), “no se goza sino corporeizándolo de manera significativa” y, al mismo tiempo el significante limita el goce, como lo hace ese falo simbólico de piedra. Cuando el deseo de la madre no está interdicto por la función fálica, ya no se trataría de un goce fálico sino de un goce del cuerpo del Otro. Esta amenaza o angustia cuando el significante de la experiencia se encarna, lo fija, lo inhibe, y limita el goce a esa fijación. En ese punto podemos concebir la represión originaria como fijación del goce a mínima expresión en un trazo o significante de una experiencia. Mojonos que van balizando territorios, analogía de un cuerpo escrito erógenamente. Es una escritura sin preexistencia corporal pues ella misma construye el cuerpo.

La represión originaria como concepto –especialmente en Freud– es una necesidad lógica de la teoría del inconsciente pues lo funda, en cierto modo una *petitio principii* (petición de principio) que funciona como necesario punto de partida teórico. Por esa razón se hace difícil pensarla como un momento posterior a la constitución del sistema Prcc-Cc, desde el cual por desalojo (contrainvestigadura pura) se produciría, ya que este sistema es consecuencia de una división radical en el aparato y no una preexistencia. En consecuencia, parece más razonable pensar la represión originaria como la producción de una inhibición estructural de la pulsión en un mundo de deseo del Otro, inhibición que instala un funcionamiento a nivel de la representación, fijando la tensión pulsional a un rasgo o huella y estableciendo una fisura fundante del aparato y sus tópicos. Es un concepto solidario a la concepción freudiana de pulsión, ya que esta se concibe psíquicamente en la medida en que está representada (representante psíquico o representante-representación) y esto es posible cuando la excitación (*Reitz*) se fija a una representación. Las experiencias del bebé con el Otro dejan huellas, trazas, y estos signos (signos perceptivos) o, más específicamente, significantes de diferentes materialidades, no necesariamente fónicos, cuando se inscriben establecen una diferencia: marcado-no marcado, placer-displacer, presencia-ausencia, o-a, etc. No parece

7. El goce en “derecho remite a la noción de usufructo, del disfrute de la cosa en tanto que es un objeto de apropiación. Aquí confluyen rápidamente la teoría del derecho y la del psicoanálisis (respecto al goce) pues se plantea desde un primer momento la cuestión fundamental de la primera propiedad de cada sujeto, el cuerpo y de las relaciones de este cuerpo con el cuerpo del otro tal como ellas están aseguradas por un cierto discurso o vínculo social” (Braunstein, 1990, p. 16).

tratarse de huellas sin fuerza propia, sin anclaje corporal erógeno, pues Freud fue muy claro en la importancia del factor económico, energético, de la fuerza pulsional, de la energía propia de la representación. En su modelo de aparato psíquico no hay nada que no tenga carga pues esta es la que fija las huellas y representaciones, les da, por así decir, un *peso específico*, un anclaje al sistema que es lo que las hace efectivas y afectivas.

Podríamos pensar lo anterior como lo hace Leclaire, como una inscripción de una tensión de diferencia, lo que puede acercar esta idea a cómo Jacques Derrida entendía las *archiescrituras*⁸ y la tensión de diferencia (*différance*). Es así concebible la incorporación erógena de cierto orden simbólico, articulación particular del psicoanálisis entre la huella y la fuerza, entre la palabra y la pulsión, más específicamente entre el significante material y la pulsión. El mismo Freud nos trajo un ejemplo de ello en el juego del carrito de su nieto Ernest en el que verbalizaba: *Fort da*, un *o-a* que establecía o daba cuenta de una diferencia (*différance* –de J. Derrida, 1968– como condición de lenguaje, escritura y sentido) como la de la presencia y ausencia del objeto pero en el lenguaje.

Inhibición estructural, angustia y deseo

La inhibición estructural con fijación parece instalarse a partir de la angustia, como lo conceptualizó Freud y Lacan en relación con la represión, y esta es posible de ser entendida desde un punto de vista económico como exceso intolerable, como actualización de algo genéticamente recibido o como desencadenamiento a partir del deseo del Otro en modo de goce. Sobre esta base de angustia surgiría el deseo, quizás como defensa en la esfera representacional frente al goce del Otro al mismo tiempo que como movimiento pulsional (moción pulsional) que busca reencontrar un objeto primario inexistente pero que ha dejado sus huellas (experiencia primaria de satisfacción).

La desidentificación del objeto de deseo de la madre (objeto falo materno) depende de la función paterna, de ley, lo que para Lacan constituye la *metáfora paterna*. Esta reprime el seguir siendo el objeto del deseo de la madre, el falo, represión estructurante y originaria que supone un enorme interés para el ser humano, pues lo transforma en sujeto deseante y no solo en objeto del deseo del otro (Dör, 1985).

Es difícil a esta altura del recorrido pensar la represión primaria (R. P.) como un momento único de los orígenes después de ver la complejidad que abarca el concepto. Freud también pensó la R. P. como fijación en cada etapa del desarrollo y aquello que llamó represión orgánica. Se constituye, por un lado, como un primer eslabón (huella inconsciente, archiescritura, representante-representación, significante) al que ha quedado fijada la fuerza pulsional (*Reitz*) como tensión de diferencia. La satisfacción consiste en una diferencia radical, brusca (insatisfacción-satisfacción) y se inscribe como tal, como pura diferencia (Leclaire,

8. Para Derrida, la escritura excede la grafía alfabética. Allí donde hay un cruce y contacto de cuerpos, una marca, una huella, hay escritura. El lenguaje mismo se funda en la posibilidad de la escritura.



1972/2000, p. 206). Algo inscripto puede repetirse y esto inscripto es el representante de la representación. Se trata de un punto de partida organizador, de un mojón material o marca erógena, que da cuenta de una intersección novedosa dentro del conocimiento humano: entre la excitación real y el representante de la representación. Una intersección entre una excitación real del cuerpo y un representante, huella, como dice Leclaire⁹ o signo que proviene de experiencias libidinales con otros en un contexto cultural y de lenguaje (O). Quedan implicados una huella inconsciente o grafo y un movimiento libidinal del (de los) cuerpo(s), en experiencia de goce corporal. Este goce corporal inscripto en un rasgo significativo encarnado es lo que permite saber que se está vivo, según Lacan¹⁰. Nada menor como efecto de la represión originaria, por el contrario, un efecto decisivo para la vida psíquica y que muchas veces aparece como carencia en presentaciones clínicas. Al mismo tiempo que goza y permite sentir que se está vivo, inscribe y limita el goce. Fija el goce al representante e inhibe la pulsión parcial en su descarga directa para establecer base en la representación. Será preciso tener presente esta idea cuando pensemos la posibilidad de la actualización de la represión originaria en análisis y las posibilidades de trabajarla en transferencia. Es allí donde estos instrumentos conceptuales se nos pueden mostrar eficaces

9. Leclaire (1972/2000) dice que “la inscripción mnémica mantiene con el acontecimiento vivido una relación muy selectiva, las huellas no son sino los reflejos fragmentarios de la experiencia: lo registrado constituye (pese a la ilusión que pueda dar el artefacto de alta fidelidad) una suerte de *abstract* formulado en unos pocos trazos escogidos; del mismo modo que en una caricatura solo se retienen unos pocos rasgos singulares del rostro que se quiere bosquejar” (p. 218).

10. “no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 32).

y, si así fuera, hacer trabajable lo que se presenta como personalidades “como si” (personalidad “as if” de Helene Deutsch) y otras conformaciones y presentaciones similares o familiares que desafían al clásico psicoanálisis de las neurosis.

Especificidad, nueva zona epistémica.

Esta zona de cruce descrita es un área específica del psicoanálisis, creada, investigada, estudiada y experimentada por la práctica psicoanalítica clínica y teórica. No se trata solo de representantes, huellas, significantes o signos, como pueden trabajar disciplinas humanísticas, ni tampoco solo de excitaciones somáticas biológicamente reguladas, de energías, fuerzas o afectos. Se trata de una zona nueva, diferente, con rasgos específicos, donde la excitación y los signos se arman como cuerpo erógeno a través de tópicos de organizaciones libidinales (oral, anal, fálica) y en un contexto de sistemas de intercambios sexuales, de deseo y reglas desde donde el sujeto surge como efecto de él. Estos rasgos marcan esta zona de especificidad del conocimiento psicoanalítico o zona epistémica. Es cierto que nunca es sencillo delimitar y definir con precisión una zona de conocimiento y prácticas nuevas, porque es también lo que caracteriza a un campo original de investigación y experiencia teórico-práctica disciplinar. Es por esta razón que el psicoanálisis tiende a ser absorbido tanto por el campo humanístico como por el biológico neurocientífico y que, frente a sus complejidades, la práctica asistencial tiende a reemplazarlo por técnicas adaptativas que no constituyen, a mi entender, un aporte tan específico y agudo de la complejidad humana entre la carne y el signo. Pero también es cierto que jugarnos a esta compleja especificidad psicoanalítica intranquiliza por sus incertidumbres.

Lo orgánico destacado por Freud parece hablar de cierta organización de los cuerpos, históricamente o más bien protohistóricamente determinadas, con consecuencias en la sexualidad, su organización, sus zonas preferentes y sus inhibiciones. Parece dar cuenta también, por otro lado, de un localizador corporal de las zonas (oral, anal, genital) pero que lleva la carga de probables modificaciones protohistóricas como la bipedestación y lo que pudo implicar de abandono del marcaje por sustancias (anal), los diques, la liberación de las manos y su utilización para marcar (motricidad fina) el mundo (posterior surgimiento de la escritura). Las zonas referidas por Freud como especialmente erógenas, pues toda la superficie del cuerpo lo es, son además y especialmente zonas de bordes e intercambios de objetos con los otros.

En los conceptos freudianos si bien no se trasmite una adhesión total a hipótesis constitucionales y a un esencialismo teórico, sí es cierto que muchas de sus ideas están pautadas por un determinismo biológico que sitúa topológica y temporalmente eventos y procesos. Las fases del desarrollo libidinal (oral, anal, fálica) están dentro de estas pautas de desarrollo. Sin embargo, no se atienen a él y especialmente Freud destaca una temporalidad *a posteriori* de significación y eficacia, aunque también establece una temporalidad cronológica en la que dichas fases se constituyen. Lo pautado por la biología tiene que ver con las necesidades que se satisfacen en esas regiones y su

desarrollo, mientras que la sexualidad pulsional y su fijación en representantes depende de otros factores que se juegan en las experiencias libidinales y de intercambios simbólicos con otros. Cuando esta dimensión pulsional representativa entra en consideración se constituye la zona de trabajo específica del psicoanálisis y de la sexualidad o erótica de la que el psicoanálisis habla; solo que con Freud no queda suficientemente destacado (aunque sí lo menciona) el contexto sociocultural con los códigos e imaginarios que porta y el deseo y goce de los otros en la experiencia con el niño.

Michel Foucault (1998) puso sobre la mesa de trabajo que los conocimientos tomados por verdades sobre la naturaleza humana y social no corresponden a una esencia inmutable a través de los tiempos y culturas, sino que, por el contrario, cambian a través de la historia. En la medida en que los conocimientos funcionan para ordenar y controlar a las personas y las sociedades, son parte de un sistema de normalización a través de dispositivos de poder. Estos dispositivos actúan sobre los cuerpos, sobre lo que apetece y lo que no, sobre la sexualidad, sobre lo bello y lo feo, lo sano y lo enfermo, organizan los cuerpos, los disciplinan, entre otras cosas. El ejercicio del poder toma como objeto a los cuerpos, a los efectos de disciplinarlos, homogeneizarlos, normatizarlos¹¹.

Lo que ocurre en las fases del desarrollo libidinal y en las zonas eróticas tiene que ver con las necesidades y con un disciplinamiento de ellas: disciplinamientos alimentarios, control de esfínteres, reglas de intercambios sexuales genitales. Pero lo que Freud agrega como área específica del psicoanálisis es la constitución (si se le puede llamar así) de una *erótica*, que tiene que ver con el concepto de sexualidad infantil por él desarrollado y también con lo que en esas zonas la experiencia con los otros registra como goces de pulsiones parciales que, en su exceso, propio o del Otro, determinan fijaciones, represiones primordiales, de la excitación a los representantes. Esos puntos de fijación-represión inhiben la satisfacción pulsional, establecen un reprimido originario y son la causa de sucesivos trabajos metafóricos con diversos significantes o cadenas discursivas también de diferentes tipos. Marcan el cuerpo con significantes o hacen cuerpo en ese mapeo erótico que es a la vez un tipo de escritura.

La idea de cuerpo en psicoanálisis

Hasta aquí he desarrollado en rastreos y propuestas cómo construir una o varias ideas, a la vez conceptuales y operativas, de la represión primaria (R. P.)¹². Si pensamos cada experiencia con el otro y las inscripciones que estas experiencias inconscientes dejan en los distintos

11. "Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican" (Foucault, 1998, p. 140). Las relaciones de poder operan sobre el cuerpo como una presa inmediata: "lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos" (Foucault, 1998, p. 140).

12. Menciono indistintamente represión primaria, represión originaria y represión primordial.

momentos de la infancia podemos concebir un trabajo pulsional de inscripciones o escrituras en el cuerpo, con fijación de pulsiones parciales a representantes o huellas que van marcando, grabando y, con ello, construyendo cuerpo erótico. La idea de cuerpo en psicoanálisis se corresponde con esta construcción erótica consecuencia de estas escrituras encarnadas. Las excitaciones pulsionales siempre exceden a sus fijaciones en marcas y al ingreso al mundo de los signos, razón del más allá del principio del placer, de la pulsión de muerte, del goce. No es la insuficiencia de las marcas respecto al *Reitz* pulsional lo que habla de un fracaso de la represión originaria (R. O.), aún parcial, sino la imposibilidad de construir una escritura erótica que haga simbolizable las experiencias. Lo real pulsional siempre es traumático porque siempre excede su tramitación simbólica, y no por ello estamos autorizados a hablar de fallas en la R. O.; no hay adecuación. La R. P. indica tanto el ingreso encarnado al mundo simbólico como el exceso inevitable de lo real pulsional sobre el significante.

Insistiré en el uso de ciertas imágenes que acompañan la ruta de mis ideas. Los jalones clavados en la tierra delimitan un terreno, territorios corporales eróticos que son cuerpo escrito al jalonarlo. Esa escritura de marcas efectivas-afectivas, pues dan cuenta de afectaciones a partir de experiencias, realizadas en la materialidad corporal, permite levantar un plano del terreno. En el psiquismo este procedimiento correspondería a la fijación del significante en el cuerpo por investiduras provenientes del *Reitz* pulsional y del Otro. Luego pasamos a otra escritura, justamente en otro plano, otras marcas (grafo) y a otra superficie (papel o "yo") donde se puede construir un mapa del territorio marcado. Pero este plano solo es efectivo si es levantado a partir de un jalonamiento realizado por fijación del *Reitz*. No hay identidad entre este ejemplo de un levantamiento de planos y el pasaje -transformación de las representaciones-, cosa en representación -objeto (representación, cosa más representación, palabra). Pero, a decir verdad, tampoco podemos decir que hay identidad entre las palabras tal como se comprenden en lingüística y en el psiquismo. Nos manejamos con aproximaciones, cambio de andamios y tanteos analógicos aproximativos, que nos permitan pensar y operar en la práctica. Lo que intento proponer es que la proyección de la superficie corporal que se levanta en otro plano no es solo imagen, sino imagen organizada por escrituras eróticas que han dejado las experiencias inconscientes con los otros significantes a través de las etapas del desarrollo libidinal. Es a estas escrituras, que son la matriz del cuerpo erótico, a lo que he llamado coreografías inconscientes y al acto de la inscripción: represión originaria. Cuando la proyección de la superficie corporal es solo imagen porque carece de escrituras eróticas simbólicas dejadas por experiencias con otros, entonces el sujeto se desvanece en un juego de espejismos del que no puede rescatarse, de identificaciones proyectivas sin fin. Esto puede constituirse como un funcionamiento predominante o como aspectos parciales y transitorios de un funcionamiento psíquico que se caracteriza por su ineficacia simbólica.

Actualización, transformaciones

Los mojones conceptuales recorridos en torno a la idea de R. O., tanto la ponderación del deseo del Otro y la angustia correspondiente como causa, como el destaque de la idea de fijación de la pulsión parcial en cada momento del desarrollo libidinal (oral, anal, fálico) y la concepción de un cuerpo erógeno construido con esas fijaciones como escrituras erógenas inconscientes en la matriz de inscripciones que dan pie o encarnadura a todos los relatos metafóricamente posibles, nos permiten considerar la R. O. como un objetivo posible del análisis. Freud (1937/1992m) en *Análisis terminable e interminable* afirmó que “La rectificación con posterioridad del proceso represivo originario, lo cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo, sería entonces la operación genuina de la terapia analítica” (p. 230). Se hace difícil seguirlo exactamente en el significado de la palabra *rectificación* porque puede suponer un volver a un buen cauce, corregir en el sentido de retornarle una forma derecha a algo que se torció, por ejemplo. Pero sí podríamos seguirlo si lo entendemos como inscripción, reformulación, transformación, modificación, de inscripciones que han tenido lugar o que no se han realizado. Sin embargo, el recorrido expuesto no nos permite pensar esa tarea *per via di levare*¹³ puesto que el lienzo requiere un trazo que dé cuenta de algo que está en acto, requiere de una marca producto de la experiencia en transferencia. Ciertamente no una sugestión, de lo que Freud quiso desmarcarse con esta distinción referida a Leonardo Da Vinci, pero sí una inscripción, una marca que fije la fuerza de la experiencia transferencial a un representante. La idea de transferencia que surge en esta afirmación tampoco remite a la reproducción de una experiencia inconsciente anterior, sino a un campo donde la pulsión entra en juego en busca de inscripción. No se trata de sustituir las nociones freudianas, que tanto nos ayudan para el trabajo con síntomas y retornos de lo reprimido, pero sí de ampliar la idea para permitir la comprensión del trabajo de fijación necesario cuando el paciente rebota entre imágenes que no tienen anclaje. La experiencia analítica puede permitir anclar, fijar mociones pulsionales a rasgos-representaciones que surgen de esa experiencia, a veces asignadas otras resignificadas pero en

13. Leonardo Da Vinci dijo “Per via di porre, per via di levare” para diferenciar la pintura de la escultura. Sigmund Freud, en una conferencia pronunciada en el Colegio de Médicos de Viena en 1904, dijo: “Entre la técnica sugestiva y la analítica existe una máxima oposición, aquella misma oposición que respecto a las artes encerró Leonardo da Vinci en las fórmulas per via di porre y per via di levare. La pintura, dice Leonardo, trabaja ‘per via di porre’; en efecto, sobre la tela en blanco deposita acumulaciones de colores donde antes no estaban; en cambio, la escultura procede ‘per via di levare’, pues quita de la piedra todo lo que recubre las formas de la estatua contenida en ella. De manera en un todo semejante, la técnica sugestiva busca operar ‘per via di porre’; no hace caso del origen, de la fuerza y la significación de los síntomas patológicos, sino que deposita algo, la sugestión, que, según se espera, será suficientemente poderosa para impedir la exteriorización de la idea patógena. La terapia analítica, en cambio, no quiere agregar ni introducir nada nuevo, sino restar, retirar, y con ese fin se preocupa por la génesis de los síntomas patológicos y la trama psíquica de la idea patógena, cuya eliminación se propone como meta” (Freud, 1905/1992d, p. 250).

cualquier caso dejando su surco, haciendo sentir vida y lanzando al sujeto deseante¹⁴.

Resumen

El autor recorre ideas sobre represión primaria en los textos de S. Freud en una relectura actual, que considera los aportes posteriores sobre el Otro y el deseo del Otro. A estas vertientes agrega una lectura personal de la R. P. como escritura erógena del cuerpo o coreografía inconsciente, vinculándola al dolor, la inhibición y la fijación y extendiéndola a todo el desarrollo sexual infantil. Retoma la idea freudiana de que la R. P. es un objetivo de trabajo en análisis a través de la rectificación con posterioridad, lo cual puede ser un aporte sustantivo para presentaciones clínicas que suelen exceder el trabajo con la represión propiamente dicha o secundaria.

Descriptor: *Represión originaria o primaria, Cuerpo erógeno.*
Candidatos a descriptor: *Inhibición, Fijación, Angustia, Otro.*

Abstract

The author goes through ideas about primal repression in the texts of S. Freud in a current rereading, which considers the later contributions on the Other and the wish of the Other. To these aspects, he adds a personal reading of P. R. as an erogenous writing of the body or unconscious choreography, linking it to pain, inhibition and fixation and extending it to all infantile sexual development. He takes up the Freudian idea that P. R. is an objective of work in psychoanalysis through subsequent rectification, which can be a substantive contribution to clinical presentations that usually exceed the work with secondary repression.

Keywords: *Primal repression, Erogenous body. Candidate to keywords: Inhibition, Fixation, Anguish, Other.*

Referencias

- Braunstein, N. (1990). *Goce*. México: Siglo XXI.
- Delpřsttito, N., Grataudoux, E. y Schroeder, D (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106. 120-148.
- Derrida, J. (1968). *La diferencia*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 27 de enero de 1968. Disponible en: <http://www.henciclopedia.org/autores/Derrida%20Jacques/La%20diferencia.html>
- Derrida, J. (1989). Fuerza y significación. En J. Derrida, *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Deutsch, H. (1965). Some forms of emotional disturbances and their relationship to schizophrenia. (pp. 262-281). En H. Deutsch, *Neuroses and Character Types*. Nueva York: International Universities Press. (Trabajo originalmente publicado en 1934).
- Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan 2. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

14. En los textos: Sujeto a relato de oficio (García Castiñeiras, 2006) y Encrucijadas de los modos discursivos, las ocurrencias inconscientes y el transitivismo simbólico (García Castiñeiras, 2007), se pueden encontrar relatos de experiencias analíticas que hablan de estas actualizaciones y transformaciones transferenciales de la R. P.

- Freud, S. (1992a). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1992b). Carta 75 a W. Fliess. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1897).
- Freud, S. (1992c). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1992d). Sobre psicoterapia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original en 1905 [1904]).
- Freud, S. (1992e). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1992f). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1992g). La represión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992h). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992i). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992j). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1992k). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1992l). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1929-1930).
- Freud, S. (1992 m). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- García Castiñeiras, J. (2006). *Sujeto a relato de oficio*. Disponible en: http://www.academia.edu/33643301/SUJETO_a_RELATO_de_OFICIO
- García Castiñeiras, J. (2007). *Encrucijadas de los modos discursivos, las ocurrencias inconscientes y el transitivismo simbólico*. Disponible en: http://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/Controversias/Ano1_N1/Espanol/2_garcia%20otro.pdf
- Lacan, J. (1986). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958).
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan, libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961).
- Lacan, J. (s. f.). *El seminario de Jacques Lacan, libro 9: La identificación*. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianaqueslacanseminario9.html> (Trabajo original publicado en 1961-1962).
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- Lacan, J. (2002). *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aún*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leclaire, S. (2000). Fuerza pulsional y objeto de la pulsión. En S. Leclaire, *Escritos para el psicoanálisis* (vol. 1 y 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1972).



Juan Eduardo Tesone*

Pintura y psicoanálisis: Transformaciones de lo informe en figurabilidad en el trabajo analítico

Mirar no es lo mismo que ver, es bien sabido. Así como oír no es lo mismo que escuchar. El enunciado en análisis no es lo mismo que la enunciación. Entre el punto ciego de la retina, ese lugar en el cual no hay fotorreceptores, el punto de fuga de una imagen donde las líneas paralelas convergen en un punto, la percepción sin objeto de la alucinación y la ausencia de percepción de un objeto existente en la alucinación negativa, no resulta fácil definir lo que se ve. Y, como se sabe, para el *trompe l'oeil* o las anamorfosis, lo que se ve depende también de la posición del ojo del observador, ya sea la mirada oblicua o través de un espejo. Los espejos esféricos dieron lugar a la teorización posterior de Lacan sobre el estadio del espejo y el engañoso Yo del Imaginario. Lo que se ve no es necesariamen-

*Société Psychanalytique de Paris. Asociación Psicoanalítica Argentina.



te la cosa. Pero tampoco se sabe exactamente lo que se escucha. Menos aun si uno tiene en cuenta que las percepciones no son la cosa, y que la imagen de la cosa o la palabra que se escucha entran en un entramado asociativo en el aparato psíquico de la persona, que la enlaza a otras percepciones, sensaciones, fantasías, recuerdos y estratos psíquicos previos en continua reformulación, que hacen que la percepción no esté dada por la cosa, sino por la singularidad del sujeto. La escoptofilia y el placer de mirar, el voyeurismo, pero también, permítaseme el neologismo, el “escucheurismo” o placer de escuchar. La percepción travestida por el deseo.

La pintura es un arte visual que apela principalmente a la mirada de imágenes generalmente enmarcadas. El psicoanálisis apela aparentemente a la escucha de un discurso dentro de otro tipo de marco, el *setting* de la sesión, pero que sirve también para encuadrar, según las reglas psicoanalíticas, el encuentro entre un analizando y un analizante. Se apela a sentidos que parecen divergir, pero se aproximan más de lo aparente.

Si algo tienen en común la pintura y el psicoanálisis es la necesidad que ambos tienen de figuración. Esto es evidente con la teoría del sueño. El contenido manifiesto del sueño ha sido inspiración de numerosos pintores. No pretendo hacer un estudio exhaustivo de dichas obras, pero digamos que, en la iconografía medieval y del renacimiento, representar el sueño significaba sobre todo representar, aislando el contenido fantástico al interior de un marco iluminado de una luz particular, difusa y continua. Ejemplos de esto son el *Sueño de Constantino* de Piero della Francesca y el *Sueño de Santa Orsola* de Carpaccio. Como lo destaca Vittorio Fagone, en el arte moderno, la pasión romántica visita el sueño sin aislarlo, como lugar de grandes símbolos comunicativos, de obsesiones y de catarsis proyectivas. En Goya, señala Canestri, encontramos por ejemplo *El autor que sueña*, y una serie de dibujos con tinta reunidos bajo el título de *Sueños*. Para Goya, que va más allá del pensamiento del Iluminismo, el sueño, más que la razón, revela la naturaleza de las cosas. El gran mérito de Goya, destaca Baudelaire, consiste en crear el monstruo verosímil; es imposible diferenciar la línea de sutura, el punto de unión entre lo real y lo fantástico; es una frontera vaga que el analista más sutil no podría trazar, tanto el arte es trascendente y natural al mismo tiempo. Sus monstruos nacieron viables, armónicos. Nadie osó más que él en el absurdo posible. Es lo que el arte hace de lo “natural”, creando nuevas formas de vida.

Influenciados por Freud, con los *Cadavres exquis* de los surrealistas, se van agrupando una serie de palabras o de imágenes realizadas por múltiples manos entre los años 1920 y 1930. André Breton y sus amigos, con la escritura automática, luego los dibujos, intentaron realizar una producción del inconsciente colectivo. Vemos cómo la escritura y la imagen, pero también el discurso espontáneo desde una perspectiva lúdica grupal, están íntimamente relacionadas.

Ahora bien, volviendo al método psicoanalítico: ¿Lo perceptivo del discurso del analizando consiste solo en una escucha, es lo auditivo y no lo visual que entra en línea de cuenta? A mi juicio, nada menos probable.

En *Contribución a la concepción de las afasias*, Freud (1891/1983, p. 127) hablará por primera vez de “aparato de lenguaje” haciendo hin-

capié en la diferencia entre representación de palabra (ligada al pre-consciente) y la representación de cosa (ligada al inconsciente). A la representación de palabra le adjudica cuatro componentes: “la imagen sonora, la imagen visual de la letra, la imagen motriz del lenguaje y la imagen motriz de la lectura”. Y concluye “que la palabra es una representación compleja, compuesta por las imágenes mencionadas, es decir, que a la palabra corresponde un proceso asociativo complicado donde los elementos enumerados de origen visual, acústico y kinésico entran en ligazón los unos y los otros”. Más adelante subraya que “es imposible separar representación y asociación, no podemos tener ninguna sensación sin asociarla enseguida” (traducción propia).

Si el pensamiento en imágenes es un pensar imperfecto, el pensamiento en palabras pretende olvidar que la consciencia tiene necesidad de ver para concebir, como señala Khan. Existe una aparente heterogeneidad entre la palabra y la imagen. Pero me animo a decir que no existe una escucha del discurso, es decir lo auditivo, sin que inmediatamente la imagen auditiva, como la llama Freud, no quede asociada a otras imágenes, sean olfativas, visuales o kinésicas. Toda percepción entra en un reticulado asociativo de imágenes. Todo lo que se presenta a la escucha del analista tendrá que ser figurado. Pasar de lo irrepresentado (como ocurre en la rememoración de los neuróticos) o de lo irrepresentable (en la patología del trauma) a lo representable y luego representado en una simbolización posible.

Green propone una significación plural de la figurabilidad: la relación con lo visual no sería sino un aspecto particular, rico pero no exclusivo.

“¿Qué percibo?”, se preguntaba Diderot (1964/2004). Y se respondía: formas... ¿y qué más...? formas; de alguna manera ignoraba la cosa.

Que la imagen de la cosa no es la cosa quedó inmortalizado en el famoso cuadro de René Magritte de la pipa, en el cual se ve una pipa con la inscripción *ceci n'est pas une pipe* (“esto no es una pipa”), dado que lo que vemos es su imagen.

La plasticidad de lo visual está sujeta, como nuestra memoria, a nuestro reticulado asociativo; falsifica la percepción bajo el efecto del deseo. Las formas percibidas son expresiones producidas por recomposición de formas percibidas previamente y que se prestan a operaciones de substitución en una metonimia infinita. Dichas substituciones no hacen diferencias entre las imágenes visuales, las imágenes acústicas, las imágenes olfativas o kinésicas.

La palabra, en forma de enunciación, es decir producida por un sujeto dado, es escuchada como representación por el analista, y dicha representación no es meramente acústica, incluye todo el reticulado perceptivo del analista, en el cual lo visual no permanece excluido. El prototipo de cada representación es sobre todo visual, incluso para el arte no visual. Agrego la representación la prosodia del discurso, que, como una paleta de colores, escucha y se representa el ritmo y no solo el sentido de lo enunciado. Lo que Barthes llamaba el grano de la voz en la semiótica de la escucha.

La escucha del discurso del analizando por parte del analizante es una exterioridad que promueve lo más interior del analista. Una exterioridad que se vuelve interioridad, en un compartir la intimidad

de manera asimétrica pero entre-tenida por un espacio singular que promueve a la vez la intimidad del decir y del representar. A la asociación llamada libre del analizando se conjuga la asociación a la vez libre y orientada por el discurso del analizante, en un entrecruzamiento asociativo pleno de imágenes “escuchadas”.

Como sugiere François Jullien (2013, p. 18), el espacio de “intimidad que se abre se despliega sobre ellos como una tienda donde alojarse”. Es así que por medio de lo íntimo, señala el filósofo francés, se quiebran las relaciones tradicionales del *adentro* y del *afuera*. Lo íntimo del encuadre mantiene asociadas “el retiro y el compartir”, propio de lo íntimo, en donde circulan voces y representaciones visuales arborescentes en un entramado tejido por los protagonistas del encuentro analítico.

Por efecto de la censura, sabemos que los sueños son deformaciones y fragmentaciones de las representaciones que tienen por objeto disfrazarse y enmascarar el deseo inconsciente. La aparente absurdidad del contenido manifiesto se debe a ese travestismo que realiza el sueño para engañar a la censura. Con el trabajo del sueño es todo el sistema de representaciones que vuelve al estado de materia maleable, plástica. Inconscientemente incluye la condensación, el desplazamiento, y la toma en consideración de la figurabilidad. Conscientemente, al despertar, una vana tentativa de dar una coherencia lógica al sueño, que no hace más que contribuir a disimularlo. Insisto sobre la toma en consideración de la figurabilidad, dado que el sueño tiene que representar en imágenes un deseo inconsciente. Para poder expresarlo en palabras, el contenido manifiesto deberá ser fragmentado y desarrollar las asociaciones del analizando. Esta dificultad en expresar en imagen, como una pintura, emociones, ideas, recuerdos, en suma, todo un reticulado a la vez conmemorativo y afectivo, se asemeja a lo que puede sentir un pintor frente a su tela.

Freud, en la *Interpretación de los sueños* (1900/1996a, p. 318), advierte:

toda la masa de pensamientos oníricos es prensada por el trabajo del sueño, con lo cual los fragmentos se dan vuelta, se hacen añicos y vuelven a soldarse como témpanos a la deriva... cabe preguntar con lo ocurrido con los lazos lógicos que hasta entonces habían configurado la ensambladura. ¿Qué figuración reciben en el sueño los “sí, porque, así como, o bien... o bien...” y todas las otras preposiciones sin las cuales no podemos comprender oraciones ni discursos? El sueño no dispone de medio alguno para figurar estas relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos. Será la interpretación del sueño que habrá de restaurar la trama que el trabajo del sueño aniquiló. Una restricción semejante encontramos en las artes figurativas, la pintura y la plástica, a diferencia de la poesía, que puede servirse del habla; y también en ellas el fundamento de esa incapacidad esté en el material mediante cuya figuración aspiran a expresar algo. Antes de alcanzar el conocimiento de las leyes de expresión que las rigen, la pintura se esforzaba todavía por compensar esa desventaja. En antiguos cuadros, de la boca de las personas retratadas pendían rotulillos donde se leía lo que el pintor desesperaba de figurar.

Y más adelante agrega:

Así como la pintura logró finalmente expresar por otros medios (que no el rótulo tremolante) al menos la intención que las personas figuradas ponen en lo que dicen-ternura, amenaza, advertencias, etc.-también el sueño se procuró la posibilidad de mirar por alguna de las relaciones lógicas entre sus pensamientos oníricos, mediante una modificación conveniente de la figuración que le es propia (Freud, 1900/1996a, p. 318).

Si hay algo en común entre el psicoanálisis y la pintura, es que ambas están concernidas por las representaciones y sus destinos: ¿Cómo darle forma a lo informe? Paul Klee dice recoger lo que sube de las profundidades para transmitirlo más lejos, intenta asir la traza y retener su movimiento y concluye que nunca ni en ninguna parte la forma es un resultado adquirido.

El sueño, recorrido e interpretado, no agota su significación. Existe un punto, dice Freud en la *Interpretación de los sueños*, por el cual se pierde en lo incognoscible, que llama el *ombigo del sueño* y abre a lo desconocido. ¿Sería algo así como el equivalente del punto de fuga en la pintura?

El sujeto va de lo informe a las formas, de las formas a la formación de una representación, en una *poiesis* creativa.

La figuración para los psicoanalistas tiene la ventaja de suponer la existencia de un fondo que permanece en la sombra del inconsciente. El fondo sería lo pulsional.

Salomón Resnik destaca que el ser humano no puede verse a sí mismo sin la presencia de otro, y cuando dice el otro incluye el otro en sí mismo. La función del analista sería hacer visible la invisibilidad del inconsciente. Pasaje a lo visible que genera a la vez fascinación y espanto. Implica confrontarse con lo inesperado, transformar en imágenes perceptibles lo desvelado, poner luz en la oscuridad de la noche interior. Representar sería un modo de hacer presente el pensamiento en forma de imágenes, una cierta experiencia sensorio-perceptiva que es siempre relacional.

Merleau-Ponty subraya que la percepción solo existe en la medida en que alguien pueda percibirla. En ese sentido existe lo sensible solo porque existen seres vivientes en el universo.

El filósofo italiano Emanuele Coccia afirma que el lenguaje es ante todo una de las formas de existencia de lo sensible. Si hablamos es porque somos particularmente sensibles a las imágenes. No existe lenguaje sin imagen; este no es más que una forma de sensibilidad superior. La palabra, el oído, la visión, toda nuestra experiencia no es otra cosa que una operación de multiplicación de lo real, en la medida en que utiliza imágenes. Los seres vivientes no se limitan a recibir pasivamente lo sensible, porque al mismo tiempo lo producen activamente. En esto el ser humano supera a todos los animales.

En *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, Freud afirma que los ciegos histéricos ven, empero, en cierto sentido, aunque no en el sentido pleno. Son ciegos solo para la consciencia; en lo inconsciente son videntes. Los ciegos histéricos no están ciegos a





consecuencia de la representación autosugestiva de que no ven, sino por la disociación entre procesos inconscientes y conscientes en el acto de ver. Y agrega más adelante, poniendo en juego las oposiciones entre las instancias psíquicas y la represión del placer erótico de ver: es como si en el individuo se elevara una voz castigadora que dijese: “Puesto que quieres abusar de tu órgano de la vista para un maligno placer visual, te está bien empleado que no veas nada” (Freud, 1910/1996b, p. 214).

Si bien Freud escribió este texto para la ceguera histórica, ¿no se podría avanzar la hipótesis que el sujeto ve lo que su superyó le permite ver? Cada uno de nosotros dice y escucha lo que sus instancias psíquicas le permiten discurrir, en un entramado perceptivo que capta lo percibido y lo transforma. El punto ciego del inconsciente, ¿no está al servicio de evitar el conflicto escapándose por la tangente del punto de fuga del síntoma? La representación simbólica que desanuda el síntoma, en cambio, está en espera de una transformación psíquica de lo informe en figurabilidad que permita advenir la metáfora elaborativa.

Es muy sugestivo concluir provisoriamente respecto al lazo que une verbo e imagen, es decir lo que la representación puede aportar al discurso en psicoanálisis, que propone Jacques Ancet (2013, p. 16) en uno de sus poemas:

-On voit, oui. Mais quoi ?	-Uno ve, sí. ¿Pero qué?
-Ce qu'on entend.	-Lo que oye.
-Comment ça?	-¿Cómo puede ser ?
-Des images Dans l'oreille.	-Imágenes en la oreja.
-Dans l'oreille?	-¿En la oreja ?
-Oui, là où parle la voix.	-Sí, allí donde habla la voz.
-Et que dit-elle?	-¿Y qué dice ?
-Ce qu'on voit.	-Lo que uno ve.

Resumen

Existe una aparente heterogeneidad entre la palabra y la imagen. No existe una escucha del discurso, es decir lo auditivo, sin que inmediatamente la imagen auditiva, como la llama Freud, no quede inmediatamente asociada a otras imágenes, sean olfativas, visuales o kinésicas. Toda percepción entra en un reticulado asociativo de imágenes. Todo lo que se presenta a la escucha del analista tendrá que ser figurado. Pasar de lo irrepresentado (como ocurre en la rememoración de los neuróticos) o de lo irrepresentable (en la patología del trauma) a lo representable y luego representado en una simbolización posible. El sujeto dice y escucha lo que sus instancias psíquicas le permiten discurrir, en un entramado perceptivo que capta lo percibido y lo transforma. La representación simbólica que desanuda el síntoma, está en espera de una transformación psíquica de lo informe en figurabilidad que permita advenir la metáfora elaborativa.

Descriptor: Imagen acústica. **Candidatos a descriptor:** Aparato psíquico, Figurabilidad, Metáfora, Transformaciones.

Abstract

An apparent heterogeneity seems to exist between words and images. There is no listening to discourse, something auditory, without the auditory image as Freud called it being associated immediately with other images, whether olfactory, visual, or kinetic. All perceptions enter an associative reticulum of images. Everything presented to the analyst's listening is necessarily given figuration: passing from the unrepresented (as occurs in the remembering of neurotics) or from the unrepresentable (in trauma pathology) to the representable and then represented in a possible symbolization. The subject says and listens to what his psychological agencies allow him to talk about within a perceptive fabric that grasps what is perceived and transforms it. The symbolic representation which unties the symptom awaits a psychological transformation of the formless into something figurable that will allow the metaphor to emerge and work it through.

Keywords: Acoustic image. **Candidates to keyword:** Psychological apparatus, Figurability, Metaphor, Transformations.

Referencias

- Ancet, J. (2013). *Portrait d'une ombre & retrato de una sombra*. Buenos Aires: Alción.
- Diderot, D. (2004). *Éléments de physiologie*. Paris: Honoré Champion. (Trabajo original publicado en 1964).
- Freud, S. (1983). *Contribution à la conception des aphasies*. Paris: PUF (Trabajo original publicado en 1891).
- Freud, S. (1996a). La interpretación de los sueños. En J. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1996b). La perturbación psicogénica de la visión. En J. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Jullien, F. (2013) *Lo íntimo, lejos del ruidoso Amor*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Alberto César Cabral*
Héctor Fiorini**
Hugo Lerner***
Miguel Alejo Spivacow****

El *cómo* de la interpretación en los tratamientos analíticos de una vez por semana

El viernes 17 de noviembre de 2017, en el contexto del Simposio de la Asociación Psicoanalítica Argentina, se realizó un panel cuyo título fue “El *cómo* de la interpretación en los tratamientos analíticos de una vez por semana”. Participaron como panelistas los doctores Alberto Cabral, Héctor Fiorini y Hugo Lerner; el coordinador fue el Dr. Miguel Alejo Spivacow. La mesa transcurrió en un clima coloquial que por razones de espacio no podemos reproducir. A continuación, lo esencial del intercambio científico:

Miguel Spivacow: Leeré, para comenzar, un pequeño argumento que mandé previamente a los tres panelistas pero que de ninguna manera pretende ser taxativo sobre las cuestiones por tocar.

“Los tratamientos analíticos cambian con mayor velocidad que nuestra posibilidad de pensar los reajustes clínicos necesarios. En este contexto de nuevas problemáticas y nuevos encuadres, los tratamientos, hoy, son generalmente de 1-2 veces por semana y en una gran proporción de 1 vez por semana, lo cual requiere un conjunto de transformaciones en el trabajo clínico.

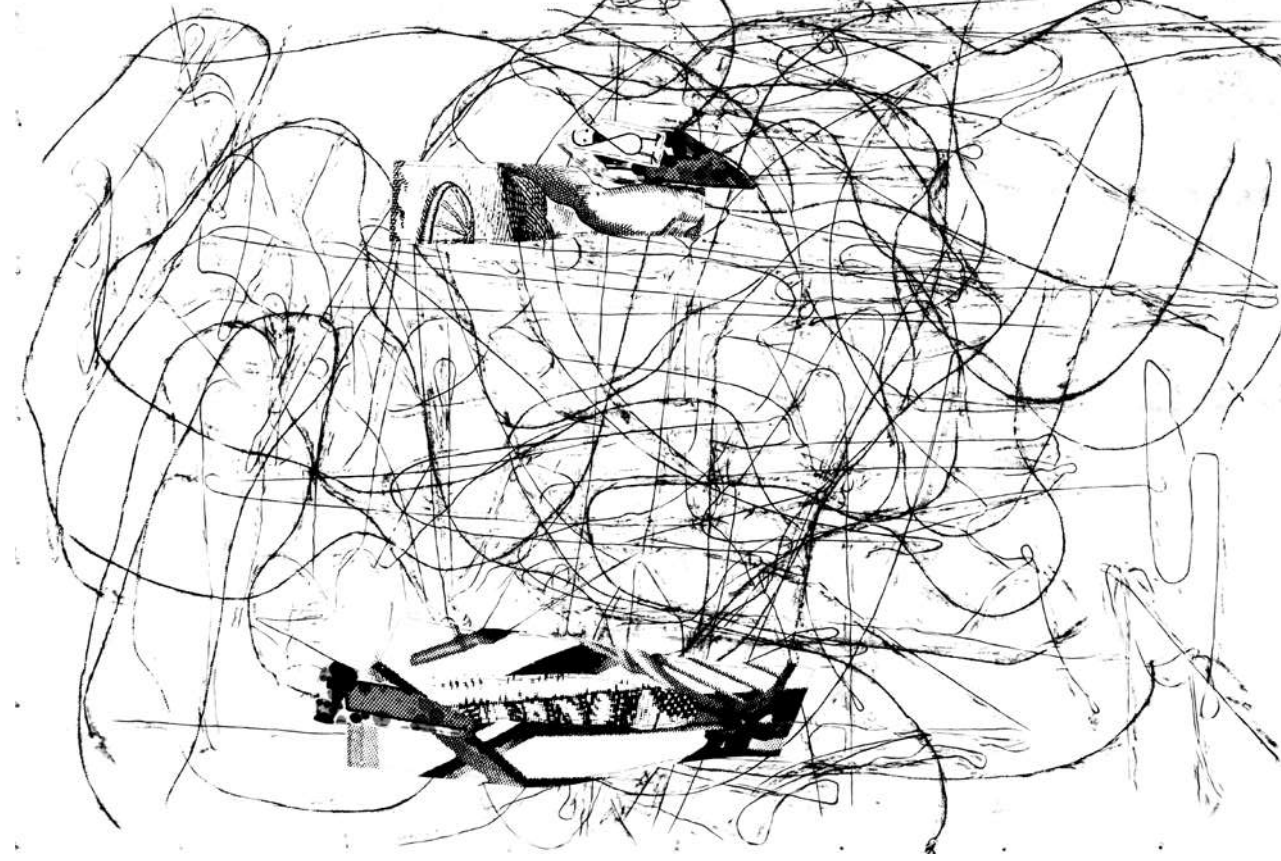
La propuesta del taller es discutir los cambios que esta nueva realidad implica en el abordaje clínico en su conjunto y más en particular en la

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

** Universidad de Buenos Aires.

*** Asociación Psicoanalítica Argentina.

**** Asociación Psicoanalítica Argentina, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo y Asociación de Psiquiatras Argentinos.



construcción de la interpretación. ¿Cómo pensamos la comunicación de la interpretación? ¿Señalaríamos diferencias en cuanto a la posibilidad de formular interpretaciones transferenciales? ¿Vemos diferencias en cuanto a la posibilidad de los pacientes de entender interpretaciones que se refieran a su mundo fantasmático? ¿Cómo pensar la cuestión de la elaboración? En fin... ¿qué diferencias resaltaríamos en cualquier terreno de nuestra práctica clínica en relación con lo que era o es nuestra práctica en tratamientos de tres o cuatro veces por semana?”

Alberto Cabral: Las problemáticas que discutiremos son de mucha actualidad en nuestra práctica, pero tropiezan con dificultades para ser incluidas en la agenda de nuestras instituciones, y así ser debatidas y procesadas.

Voy a apoyarme en la convocatoria de Miguel para empezar a proponer temas para el intercambio. Primera cuestión, entonces, que tiene que ver con la misma formulación de la convocatoria: “la problemática de la interpretación en *los tratamientos analíticos de una vez por semana*”. Es una formulación que me hace un poco de “ruido”. Todos estamos advertidos de la ayuda que supone para la orientación de una cura contar con la posibilidad de ubicar a un paciente en términos de una estructura histérica o de una estructura obsesiva. Pero creo que a esta altura estamos también advertidos de los riesgos de encasillar a ese mismo paciente en una categoría diagnóstica que dificulte la posibilidad de aprehender y de alojar sus particularidades. Me parece que algo de esto podemos pensar también respecto a la formulación de “tratamientos de una vez por semana”.

Me parece que se corre “seriamente” –perdón que lo diga así– el riesgo de *ontologizar* (en el sentido de dar una consistencia) lo que yo tiendo a pensar, más bien, como la posibilidad de administrar un *setting* variable en el curso de un tratamiento extenso, que puede durar años, como suele ocurrir con los tratamientos analíticos. Son tratamientos en los que se van produciendo inevitablemente oscilaciones en las transferencias (al compás de la progresión de la cura, y de circunstancias vitales por las que atraviesan los pacientes) que hacen conveniente que el analista incorpore la noción de *flexibilidad* del encuadre. La noción de una *administración artesanal* del encuadre, que permita desplazarlo del lugar de inmovilidad o fijeza permanente a lo largo del tiempo para convertirse en una herramienta respecto de la cual el analista cuenta con la capacidad de interrogarse periódicamente. Esto es: si el *setting* elegido inicialmente sigue siendo o no el más adecuado para la continuidad y profundización del tratamiento, en ese momento concreto. En ese sentido, me parece que el sintagma “pacientes de una vez por semana” corre el riesgo de promover en el analista cierta posición inercial en relación con un punto respecto al que conviene que estemos alertas. Podríamos decir que esta concepción flexible, artesanal del encuadre, va de la mano de la concepción de un analista advertido de la importancia del *setting* y, por eso, atento al rol que pueden jugar sus variables en los distintos momentos del tratamiento.

En ese sentido, yo pensaba en la realidad de mi consultorio: estoy trabajando con pacientes que *ahora* vienen una vez por semana, pero que en otros momentos han estado trabajando con una frecuencia más alta; de la misma manera que otros pacientes actualmente están viniendo dos o tres veces por semana, y no descarto en absoluto la posibilidad de que, por distintas coyunturas, los *settings* respectivos requieran ser revisados o adecuados. Creo que se me haría difícil pensar (seguramente lo hay) en algún paciente que durante un tratamiento de siete años, por ejemplo, haya mantenido en forma invariable el mismo *setting*.

En esta misma línea, destacaría otro punto de la convocatoria, cuando dice “los tratamientos *analíticos* cambian con mayor velocidad que nuestra posibilidad de pensar los reajustes clínicos necesarios”. Me parece que explicita una cuestión, por supuesto debatible y para seguir pensando: es claro que, para Miguel, y me parece que para los tres integrantes de la mesa, la condición analítica o no de un tratamiento no se adquiere o no se pierde tampoco por el tipo particular de frecuencia de sesiones en que se desenvuelve.

Hasta aquí un primer punto. Miguel hizo referencia en la introducción –y yo lo comparto, me parece muy bien haberlo explicitado– a la valentía de Héctor: al hecho de haber planteado un debate en relación con estas cuestiones, en momentos en los cuales en el ámbito psicoanalítico, en nuestras instituciones, argentinas o latinoamericanas, era problemático plantearlas. Y creo que –hay que decirlo– era problemático plantearlas porque pertenecemos a instituciones componentes de la Internacional (la IPA) que durante más de ochenta años ha hecho pasar explícitamente la línea divisoria entre psicoanálisis y psicoterapias por un criterio eminentemente cuantitativo, centrado en

la frecuencia de sesiones de los tratamientos. Hoy por hoy, desde una perspectiva conceptual, nos puede parecer que se trata de un enfoque pobre, muy reduccionista, pero tenemos que saber que todavía sigue “dando batalla” y suscitando discusiones ríspidas. De hecho, en las reuniones del *Board* donde se planteó la posibilidad de flexibilizar el modelo Eitington, de cinco a tres sesiones semanales –solamente flexibilizarlo–, hubo amenazas de escisiones... descalificaciones de todo tipo de parte de quienes se oponían a la propuesta de modificaciones... y esto ocurrió en las semanas previas y en las semanas posteriores al congreso reciente de IPA en Buenos Aires.

Estos debates toman un carácter pasional, y es muy bueno recuperar una distancia que nos ayude a reubicar cuáles son los núcleos conceptuales que están en juego: más allá de las respuestas identitarias responsables, creo, de las pasiones desatadas... En ese sentido creo que puede ayudarnos Haydée Faimberg, que tiene un trabajo muy lindo sobre el concepto de idolatría. Lo entiende como la relación particular que un analista puede entablar con un concepto teórico o con una forma de practicar el psicoanálisis. Nos dice que, cuando el ser analítico de un colega está constituido alrededor de una posición reverencial frente a un concepto o a una forma de practicar el psicoanálisis, no hay posibilidad de cuestionar ese concepto o esa modalidad de la práctica sin generar angustia, porque el cuestionamiento supone una crisis identitaria. Estos ingredientes obstaculizan la posibilidad de un abordaje conceptual, racional de estas cuestiones.

En ese contexto, mi impresión es que lo que vivimos como “las dificultades que plantean los tratamientos analíticos de una vez por semana” tiene mucho que ver con las dificultades que se les plantean a muchos de nuestros colegas –eventualmente a nosotros mismos– ahí donde se sienten –o nos sentimos– desplegando una práctica que no está sostenida en las exigencias de un “superyó severo arcaico” institucional, seguramente incorporado en forma diferente en cada quien, pero bastante uniformemente extendido en las instituciones a las que pertenecemos. Por el efecto de una prédica de casi ochenta años se fue conformando una suerte de *shibboleth*: quienes lo pronunciaban bien eran los que trabajaban con cuatro o cinco sesiones semanales; quienes lo cuestionaban... no eran pasados a degüello, pero sí degradados a la condición de analistas silvestres o psicoterapeutas: por eso la valentía de Héctor. Uno de los pocos que cuestionaron tempranamente el carácter emblemático que adquiría esa modalidad de la práctica, para abrirle paso a una concepción –en cambio– flexible y artesanal. Insisto con el término artesanal por Winnicott, pero también por Willy Baranger, que ustedes saben que también le ha dado mucho peso a esta dimensión de nuestra práctica.

Dos cositas últimas. Me parece muy importante esta suerte de *delay*, de retraso que hay entre la introducción de modificaciones en la práctica analítica cotidiana y la posibilidad de reflexionar sobre ellas, conceptualizarlas. En realidad, se trata de un fenómeno que no es privativo de las cuestiones que nos convocan. Siempre el análisis ha operado de esa manera. El mismo Freud empezó con una práctica que lo fue distanciando progresivamente de la hipnosis, y después –en un segundo momento– vino la reflexión, la conceptualización.



do de ahuyen

Para terminar, quiero mencionar un par de cuestiones en relación con las dificultades que acarrea la práctica con pacientes de una o dos veces por semana en aquellos colegas que se sienten en infracción con un superyó severo arcaico que prescribe un formato uniforme de utilización del encuadre. Me parece que uno de los efectos es que este analista es proclive a desarrollar una hostilidad inconsciente en relación con esos pacientes que le resultan “incómodos”. Incómodos, porque le devuelven una imagen especular para la cual no fue “formado”. En un caso que discutimos a principio de año en nuestra institución era muy impactante cómo en un momento de crisis, en el desarrollo de la cura, la analista le formula un reproche al paciente –porque en realidad es un reproche, más que una interpretación– en términos de que en definitiva él solo se deja ayudar dos veces por semana, y que ella en ese exiguo espacio de tiempo hace lo que puede. Lo explicita en ese momento (han transcurrido ya varios años desde el comienzo del análisis), pero es claro que es la posición subjetiva en la que operó como analista desde que empezó el tratamiento: con el registro de lo que ella vive como una disponibilidad limitada de parte del paciente, que le despierta inconscientemente hostilidad porque la coloca en un lugar en el que no puede reconocerse como analista.

Último punto: en relación con esta hostilidad inconsciente que se genera –en estas situaciones– en algunos colegas, me parece que otro aspecto por destacar (estaba presente también en el material que evocaba) es la devaluación de la propia práctica por parte de aquellos colegas que sienten que no están haciendo lo que deberían estar haciendo. Lo cual tiene un efecto secundario y es que el analista, ubicado en este trance subjetivo, tiene posibilidades muy limitadas de alojar y desplegar la transferencia negativa de sus pacientes. Tiene una dificultad grande para alojarla y contribuir a su despliegue, porque las manifestaciones de la transferencia negativa tenderán a impactar por debajo de la línea de flotación narcisista de un colega que ya se siente en falta, y que queda más expuesto en su falta, ahí donde sobrevenga el inevitable reproche transferencial. Porque sabemos que es obligado y que enhorabuena que aparezca.

Héctor Fiorini: Es una gran exigencia hablar unos minutos de asuntos que abarcan muchos años y miles de pacientes en una diversidad enorme de situaciones de asistencia. El tema se abre en muchas direcciones, porque algunas son referidas a temas de experiencia clínica y otras presentan preguntas de orden epistemológico, teórico y metapsicológico a la vez. Es decir, no hay zona de la producción analítica que no esté comprometida en un tema de estas características.

En realidad, se habla de un superyó institucional severo que vale la pena indagar cómo se fue constituyendo en el tiempo. Porque Freud cuando hace la comunicación en Budapest que es *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, en ese trabajo sobre el futuro, habilita a buscar y pide que se busquen nuevas formas de trabajo analítico dado que la demanda va a variar en la medida que sea masiva. Él anuncia un principio muy general, que hay que ver por qué los analistas siguientes prefirieron no tomarlo. En parte un problema epistémico fuerte es que siempre se ha preferido unificar el saber en

lugar de tomarlo en su diversidad, hay una polémica entre unificar y diversificar. Freud en esa comunicación de Budapest decía “hay que diversificar porque la demanda será diversa”. Pero curiosamente cerca de esa comunicación le propone al instituto de Berlín unificar la técnica y reglar la técnica. Con lo cual se trazan dos líneas contradictorias. Esto de la unificación o la diversificación es un tema, en teoría del conocimiento es un tema muy fuerte.

Estoy tentado de leer un pasaje de Albert Camus. Lo voy a leer algo condensado.

El libro es *El mito de Sísifo*:

“El espíritu que trata de comprender la realidad no puede considerarse satisfecho salvo si la reduce a términos de pensamiento. Si el pensamiento descubriese en los espejos cambiantes de los fenómenos, relaciones eternas que los pudiesen definir y resumirse a sí mismas en un principio único, se podría hablar de una dicha del espíritu...” (Digamos, poder unificar). “Esta nostalgia de la unidad, este apetito de absoluto ilustra un movimiento esencial en el drama humano. Pero que esta nostalgia sea un hecho no significa que deba ser satisfecha. Porque en realidad” (dice Camus) “si afirmamos la realidad del uno, cualquiera que sea, caemos en la contradicción de que un espíritu capaz de la unificación establece ya con el resto del universo su propia diferencia y afirma así el principio de diversidad. Todo se ordena en la unidad de aquella nostalgia pero al primer movimiento el mundo se agrieta en infinidad de trozos. En psicología como en lógica, hay verdades, no hay verdad. Pensar de cada imagen un lugar diferente” (aquí aparece la cuestión de la singularidad), “cada idea, cada imagen, cada instante, cada acto nunca repetible, un lugar diferente”. (Dice Camus). “Se abre una proliferación de los fenómenos, caminos que llevan a todas las ciencias o a ninguna. Las experiencias se recortan en un desierto que no hay que abandonar”. (Esta última frase me parece clave). “Tengo que volver siempre a abrir lo que he formado unificable, volver a abrir el cuerpo de pensamiento a cierto desierto de fondo donde tendrán que erigirse nuevas formas de pensamiento, nuevas figuras”.

Entonces, hay un debate constante entre unificar y diversificar.

Ferrater Mora dice que en la historia del pensamiento esa contradicción atraviesa todos los siglos: unificar-diversificar. Entonces, el problema que se plantea en términos epistémicos es el uso de conceptos en las teorías, el papel del concepto. Yo revisé hace poco un seminario que se dicta en la Sorbonne sobre el concepto, la noción de concepto (Benoit, 2010). Y el concepto es una estructura cognitiva muy problemática porque generaliza a ultranza, el concepto no pregunta dónde ni cuándo. Dice conflicto o dice Edipo o dice transferencia, pero no pregunta cuándo, dónde y en qué circunstancias. Y Deleuze dice: “Cuando usted se pregunta por el qué (del concepto) averigüe el cómo, el cuándo y el dónde porque con el qué, usted todavía no responde a nada. Responde a una clase de fenómenos pero en estado abstracto. Y la gran contradicción es entre abstracto y concreto”. Tema que Bleger había visto claro en la demanda de Politzer de una “Psicología concreta”: no nos quedemos en una metapsicología abstracta, veamos de qué concretos se trata.



tar los mosqui

Fíjense la diversidad, en los concretos. Hay pacientes que se acercan al tratamiento solo una vez por semana porque temen que el tratamiento les haga daño. Por ejemplo alguien que viene con conflictos de pareja y dice: “vengo con dudas porque me han dicho que los analistas son partidarios del divorcio, entonces vengo a estudiarlo a usted”. Pero fíjense lo que es la diversidad; en Lanús, cuando trabajábamos con Goldenberg, el paciente no podía venir más de una vez por semana o porque no tenía dinero para el colectivo del segundo viaje, o porque en el trabajo lo dejaban salir solo una vez por semana. Esto plantea un gran asunto que es un psicoanálisis abstracto, que usa una metapsicología abstracta, o un psicoanálisis concreto que se ciñe a situaciones específicas siempre variantes, cuyas condiciones hay que indagar cada vez para ver de qué se trata. Castoriadis hizo un buen replanteo del asunto cuando dijo “hay que salir de ese pensamiento que hace conjuntos y les da identidades generalizadas”, él le llama pensamiento “conjuntista identitario”. Dice “ese pensamiento no piensa, clasifica”. Cuando ve algo que podría entrar en la bolsa de un concepto, dice “¡ah sí, la transferencia!”. Y ya generalizó y ya clasificó, dice ahí clasifica pero no piensa si tiene que haber transferencia cómo, en qué instante, de qué manera. Este es un punto clave.

Ahora, el tema, hoy por hoy, apunta a que tengamos que abrir más el panorama de las diversidades. Y quiero mencionar diferentes tipos de diversidades que se nos presentan. Una es la diversidad de las situaciones clínicas, tenemos un espectro enorme de situaciones clínicas: más graves, más agudas, neurosis más compatibles con la vida cotidiana, pacientes descompensados, fronterizos... diversidad de la clínica. Tenemos otro tema que es la diversidad de las culturas, y se refiere a que cuando un paciente consulta a un analista vale la pena pensarlos como situación de encuentro entre dos subculturas. La subcultura psi de la que somos portadores se encuentra con el paciente, que muy frecuentemente es portador de una cultura no psi. Entonces el tema es –y es una pregunta ahora–: si son dos subculturas, ¿en qué cultura se va a desenvolver el diálogo? ¿Vamos a forzar la cultura psi sobre el universo no psi o a la inversa nos vamos a amoldar nosotros? ¿O va a haber que negociar una cultura intermedia entre ambas subculturas? Asunto que me parece merece una indagación continua en la clínica: ¿En qué lenguaje nos comunicamos? ¿Con qué modelos de lo humano, de las emociones, de las conductas...? ¿Con qué modelos?

Otra noción de diversidad. Hace años que en Harvard se sostiene una investigación sobre tipos de inteligencia y aparece que la inteligencia no es una en general, sino que hay tipos de inteligencia. Me interesó ver los tipos de inteligencia, hay inteligencia más del tipo analítico conceptual, hay inteligencias donde prevalece lo práctico, hay inteligencias creadoras que difieren en el modo de procesar. Hay una inteligencia muy vista en Harvard que es inteligencia del cuerpo en el espacio, una inteligencia corporal, hay inteligencia musical en la que prevalece la percepción de lo sonoro por sobre otros en que prevalece a lo mejor lo conceptual, lo teórico, analítico. Entonces ahí tenemos que en el encuentro analítico, cualquiera de ellos, puede haber un cruce de inteligencias diferentes, y entonces tenemos que ver cómo procesamos esta diversidad de modos de acercarnos al pensamiento.

Por último, agrego la diferencia que realizó Liberman en su momento, que era las diferencias de estilos. Cuando Liberman dice “el paciente con estilo histérico requiere de mi parte una respuesta no histérica sino más vale de estilo esquizoide” y, viceversa, cuando dice “el paciente con tendencia esquizoide requiere de mi parte una respuesta más histérica”, en el sentido alegórico, ¿no?, histérica por emocional no por histérica, sino por expresiva emocional. Está contando de la diversidad de los estilos, cómo ponemos en relación diversos estilos que no son uno. Como dice Camus “nunca es uno”, siempre el uno se nos va por los bordes hacia una diversidad y siempre hay mucho en juego. Eso es parte de la diversidad.

Me atengo a los diez minutos, es el primer minuto de un largo asunto. [risas]

Hugo Lerner: Uno nunca sabe si es una ventaja o una desventaja ser el último orador y especialmente después de dos lúcidas exposiciones. Porque uno viene con algo armado, pero resulta que los dos anteriores me detonaron múltiples asociaciones.

La primera pregunta que me hago es si este encuentro sería realizable en una institución no IPA. Luego voy a volver a por qué me formulo este interrogante.

Cabral habló de algo que a mí me parece sustancial. Yo hace muchos años escribí un capítulo que se llama *Técnicas o rituales* y que, de alguna manera, apuntaba a criticar la ritualización de la técnica. En aquel trabajo recurrí a Lakatos, que afirmó que una teoría tiene un núcleo central y un cinturón protector; los elementos que le dan identidad están en el núcleo y no en el cinturón. El núcleo central nunca podría ser un elemento técnico. En nuestra disciplina, la noción de inconsciente se sitúa dentro del núcleo central, en tanto que la asociación libre y la atención flotante son instrumentos para acceder al inconsciente y son parte del cinturón. Si hubiese otros elementos técnicos eficientes, podrían eventualmente desplazar a la asociación libre y a la atención flotante, pero hasta que no haya un cambio radical de paradigma nunca podría ser reemplazado el núcleo central. Por lo tanto, debemos tener cuidado y no colocar a la técnica como núcleo central. Hoy en día, tanto desde la teoría como desde la técnica se le demanda al psicoanálisis una expansión de su núcleo para que siga siendo actual y vigente. Si esto sucediera se ampliaría su base de sustentación, o sea la teoría, eso inevitablemente enriquecería y vivificaría el psicoanálisis. De aquí se desprende lo que pienso: la frecuencia de sesiones no define qué es psicoanálisis, lo define su teoría.

Los analistas “obedientes” se congelan detrás de una “técnica verdadera” y lo que Lakatos afirma es que lo importante en cualquier ciencia es transitar el núcleo de la teoría. El núcleo es la teoría, la técnica es secundaria a la teoría que se emplee. O sea, él dice: “Yo nunca discuto técnicas, discuto teorías. La técnica se desprende de la teoría que yo maneje”.

Obviamente, en nuestro medio pareciera que esto no es aplicable, ya que nosotros nos la pasamos discutiendo aspectos técnicos. Y Alberto citó como al pasar que la frecuencia no definiría un proceso psicoanalítico, con lo cual yo estoy totalmente de acuerdo. En el año



dije antes, él planteaba que habrá algunos caminos mejores, y otros peores, pero muchas veces las mismas tienen que ver con el estilo de un analista. Liberman hablaba de estilos complementarios y se refería a la comunicación. Él se había apartado del analista concebido como receptáculo helado que no interviene y está “totalmente frío”, cual cirujano y dijo no, señores, si pasa esto yo le voy a contraponer con un estilo, lo que él llamó estilos complementarios.

En fin, voy a terminar con una cita de Steiner. No es textual, ya que yo le he intercalado algunos agregados. Él dice lo siguiente:

Al ocuparse del origen de las disciplinas humanísticas o humanas, Steiner (1974) propone usar el concepto de “mitologías”, en el sentido de que dichas disciplinas muestran “un cuadro completo del hombre en el mundo”. Muchas veces estas mitologías no permiten la refutación, son sistemas totales que dan explicaciones totales. También tienen inicios y desarrollos reconocibles: “Habrá un grupo original de discípulos que estarán en contacto inmediato con el maestro, con el genio del fundador. Pero pronto, algunos de ellos provocarán una ruptura en forma de herejía. Producirán mitologías o submitologías rivales, y entonces se observará algo muy importante. Los ortodoxos del movimiento original odiarán a esos herejes, a los que perseguirán con una enemistad mucho más encarnizada de la que descargarían contra el no creyente. No es la increencia lo que temen, sino la forma herética de su propio movimiento”.

Añade Steiner que una “mitología verdadera” construye lenguajes e idiomas propios, emblemas, banderas, metáforas y escenarios

característicos. Construye sus propios mitos. Nos dice que “una mitología describe el mundo en términos de ciertos gestos, rituales y símbolos esenciales”. Sugiere que este modo de entender diversas disciplinas sería el resultado de la decadencia que ha tenido la religión, la cual ha dejado profundamente arraigada en Occidente una nostalgia del Absoluto. “Como nunca anteriormente, hoy [...] tenemos hambre de mitos, de explicaciones totales, y anhelamos profundamente una profecía con garantías”.

Siguiendo con estas ideas, quisiera vincular mi planteo con la libertad creativa en el proceso analítico y postular que debemos alejarnos de toda tentación de establecer pautas “religiosas” rígidas, sacras y ritualizadas. Debemos saber que ser, como dice Steiner, “nostalgiosos del Absoluto” nos llevará a encerrarnos en nuestra disciplina y a una repetición esterilizante.

Muchos “guiños de secta” se han instalado en muchas de las instituciones psicoanalíticas. Son las situaciones que han llevado a aseverar erróneamente qué es psicoanálisis o no lo es, como podría ser la frecuencia de sesiones, y si nos sometemos a esos conceptos ritualizados creemos que nos definen como analistas. Cuando yo comencé por los caminos de la salud mental, hice psiquiatría. Había que pasar por la trinchera de los “casos pesados” y paralelamente nos dedicábamos a estudiar psicoanálisis. Creíamos que ciertos signos (barba-pipa-diván) definían al ser psicoanalista (en mi caso faltó la pipa). Ahora lo increíble, y de esto hace muchos años, y en el año 2000 la IPA siguió afirmando lo mismo. No acerca de la barba y de la pipa, pero sí afirmando que lo que define al psicoanálisis es diván y frecuencia (está en el *newsletter* que ya cité). A mí personalmente afirmaciones de esta índole me parecen casi un horror, y creo derivan de una situación ligada a la política interna institucional y no a un problema de la teoría y de la clínica psicoanalítica.

Posteriormente a este primer tramo de las exposiciones, el público formuló comentarios y preguntas respecto de variados tópicos:

¿Cambia la interpretación transferencial, el mundo fantasmático y la elaboración en los tratamientos de una vez por semana? ¿En virtud de qué procesos el analista se autoriza a realizar los cambios de encuadre de los que hablamos? ¿El análisis del analista requiere una experiencia de un análisis de una vez por semana? ¿O pensamos que, si el analista está bien analizado, esto no es necesario? ¿Puede ocurrir que los analistas no se animen, por dificultades contratransferenciales, a proponer tratamientos de más de una vez por semana que los pacientes aceptarían, pero a ellos les cuesta proponer? ¿Podrían los analistas aportar alguna perla acerca de las peculiaridades de la interpretación en tratamientos de una vez por semana que ellos hayan encontrado en su propia práctica? ¿Cuánto influyen en las idolatrías por ciertas teorías el tema del poder quién tiene el poder en el ámbito psicoanalítico? ¿Qué pasa en nuestra disciplina que la diversidad de prácticas no se refleja en un cambio en las teorías y lo que se escucha es siempre lo mismo? ¿Hasta qué punto todo lo que estamos diciendo no tiene que ver también con cambios culturales que se fueron dando en el mundo?

A. C.: ¿En qué medida podemos los analistas recuperar el poder de interpelación que –sobre la teoría– tiene nuestra práctica cotidiana? Creo que acá, esta posibilidad de dejar la puerta abierta para esta interpelación, es uno de los saldos de un análisis de formación exitoso del analista. Digo exitoso en términos de promover en el futuro analista una relación con la teoría *que lo oriente...*, pero que no lo convierta en un “robot de analista” (Lacan) que supone que cuenta, *ya*, con todas las respuestas. Una relación-brújula con la teoría, y no con una teoría-bunker detrás de la cual parapetarse, protegido de la angustia que las novedades de la clínica generan. No lo puedo desarrollar acá, solo lo indico: una tal relación con la teoría va –para mí– de la mano de una elaboración adecuada de la identificación al padre (el saber teórico es uno de sus tantos relevos), que permita prescindir de él, después de haberse servido de él (Lacan).

Por otra parte, me parece que sería muy bueno que los análisis de formación de los analistas puedan familiarizar al futuro practicante con una flexibilidad o una administración artesanal del encuadre. Porque efectivamente es mucho el daño que le hacemos al psicoanálisis, al futuro de nuestra práctica clínica, cuando concebimos la formación ligada excluyentemente a una forma predeterminada de *setting*.

Yo había traído una pequeña viñeta que, a mi juicio, mostraba la riqueza del proceso de elaboración de un duelo en una paciente que en estos momentos está trabajando una vez por semana. Es una paciente que en su momento, hace cuatro o cinco años, trabajó tres veces por semana; después de su casamiento, pasó a dos; interrumpió su análisis con el nacimiento de su primera hija y lo retomó cuando esta tenía un año. Me parece que es el tipo de paciente y el tipo de tratamientos que tenemos habitualmente. Va oscilando, no está congelado en “paciente de una vez por semana”.

Y una pequeña cuestión en relación con la interpretación, al menos para abrir la discusión. Se planteó si hay las mismas posibilidades de “entender” la interpretación en el paciente de una vez por semana, que en pacientes que se analizan con una mayor frecuencia. Yo no adhiero tanto a la idea de “entender” la interpretación. Tiendo a pensar las cosas en términos de pacientes refractarios o permeables al efecto de la interpretación. Cuando Freud se plantea la pregunta “¿cuándo empiezo a interpretar?”, responde “bueno, una vez que se haya producido un allegamiento del paciente a la persona del médico”, y luego dice “una vez que se haya instalado una *transferencia operativa*”. En ningún lugar encontré en Freud, qué es lo que él entiende por transferencia operativa. Pero me parece que estamos autorizados por otros textos de Freud y por reflexiones de postfreudianos a pensar que eso que él llama transferencia operativa da cuenta de una posición subjetiva muy particular; la posición que podríamos llamar *analizante* y que es la de quien acepta, admite –y no por sometimiento, sino por convicción íntima– que todo lo que dice en la sesión... puede llegar a querer decir otra cosa. Y que esa “otra cosa” le puede llegar a ser devuelta vía interpretación. Estamos tan familiarizados con esta *posición analizante* que nos parece que es una posición que va de suyo; pero por algo Freud hablaba de entrevistas preliminares y de instalar una transferencia operativa: porque se necesita una modificación, un cambio, en la posición

subjetiva convencional. Es lo que hace que los analistas clásicos dijeran que una interpretación fuera de contexto es una agresión. Y claro: fuera de contexto, esto es, cuando no hay una transferencia operativa instalada, seguramente la propuesta interpretativa, al no contar con ese “mordiente”, no va a poder prosperar.

Yo tiendo a pensar la problemática de la interpretación y de su eficacia desde ese ángulo, y no tanto en función de la frecuencia de sesiones con que está trabajando en ese momento el paciente. Y si registro refractariedad a la interpretación, tiendo a pensarla en relación con oscilaciones que se están produciendo en la transferencia operativa o, en términos de Lacan, a vacilaciones en la función del “sujeto supuesto al saber”. Son oscilaciones que es importante registrar, para preguntarse qué intervenciones pueden contribuir a relanzar la transferencia operativa: en algunas ocasiones, una modificación –temporaria o no– en el *setting* que se venía empleando puede ser de utilidad.

H. F.: ¡Qué difícil nombrar varias cosas en minutos!

Primero, una cuestión sobre la práctica. Hay una tradición teoricista que en su momento se expresaba en Althusser, que decía que la práctica no es más que un momento de la teoría. Esa posición teoricista es, desde el punto de vista de la historia del saber, enteramente endeble porque las teorías se van construyendo, cuestionando y modificando gracias a que las prácticas van dictando otras direcciones. En oposición al teoricismo tipo Althusser, voy a mencionar una breve conversación de Deleuze con Foucault que es sobre la relación entre teoría y práctica. Deleuze le dice a Foucault: “Toda teoría surge, crece y se desarrolla hasta llegar a un punto de detención. Ese punto de detención se levanta ante la teoría como un muro infranqueable. Ese muro va a tener que ser perforado por una práctica”.

Cuando yo leí eso dije “¡al diablo! Cambió la relación entre teoría y práctica”. La práctica no viene subordinada a la teoría, le perfora el muro que la teoría no puede franquear. Fijense la jerarquía epistémica que toma la práctica. En el fondo enlaza con las tesis de Marx sobre Feuerbach, porque Marx en las once tesis sobre Feuerbach, en la tesis 11 dice: “Los filósofos se creyeron que se trataba de comprender el mundo, de interpretar al mundo. Se trataba de transformarlo”. Es decir, hacía falta –decía Marx– una práctica que entre en el mundo para ver de qué se trata y permita pensarlo. Con lo cual, la práctica tomaba una fuerza muy muy importante. Esa práctica entonces, no es solamente el lugar de aplicación, es un lugar de investigación, es un lugar de cuestionamientos. Teoría y práctica nunca pueden superponerse por lo que decían Foucault y Deleuze “son dos mundos que no se sintetizan, dos mundos que no se sintetizan en uno”. Y la no síntesis entre teoría y práctica venía desde Kant, cuando Kant dice “razón teórica, razón práctica”. La razón teórica busca coherencia conceptual; la razón práctica, en cambio busca cierta eficacia. Lo que hay que preguntarse es con qué tiene que ver la eficacia, con qué tipo de coherencia conceptual. Porque, de pronto, la ineficacia plantea problemas teóricos y la eficacia plantea otros problemas teóricos a rever.

Segundo, esto es una síntesis del tema, creo que distinguir con Kant entre razón práctica y razón teórica para los analistas sería más que necesario, de lo contrario todo gira siempre en torno a un teorismo y no se sale de la metapsicología freudiana ya formulada. Y de ahí hay que salir para remover las bases, volver a pensarlas. Si una práctica no cuestiona la teoría es porque no se ha profundizado.

Otra cosa: se preguntó por algunos criterios de novedad o creatividad en una sesión semanal. Yo voy a mencionar dos.

Un paciente fóbico que tenía mucha dificultad en el contacto con su mundo interno en sesión sentía que escuchaba poco la sesión porque no había contactado lo suficiente. Entonces, con una sesión semanal poco escuchada decía, “Me llevo muy poco, ¿yo no podría grabar la sesión y después la escucho sólo en casa?”. “Sí”, le dije, “grábela y escúchela”. Este paciente grababa la sesión y la escuchaba en casa no menos de cuatro veces en la semana. Bueno, con el trabajo sobre la sesión grabada este paciente pudo cada vez más entrar en su mundo interno y vencer la fobia. Hizo un proceso interesantísimo que no ocurría antes cuando solo tenía la sesión única.

Otro criterio práctico sería: ¿cómo podemos alternar el análisis con el autoanálisis? Una manera sería, en el intervalo entre dos sesiones de distintas semanas, proponerle al paciente que escriba la sesión que tuvo y lo que se le ocurre en la semana, como nuevas asociaciones escritas, y que traiga todo ese material como la sesión que él tuvo con él y virtualmente con nosotros y trabajemos la sesión de a dos y la sesión consigo mismo. Ese material es un material muy rico. Yo le di a una paciente que venía bastante confusa, con dificultades para pensar, la tarea de escribir en un cuaderno el trabajo entre sesiones. A lo largo del tiempo escribió ochenta cuadernos. Y ella me decía “en la biblioteca yo tengo un tesoro que son los ochenta cuadernos. Porque por ejemplo tengo ahora problemas con un novio y me voy a cinco años atrás qué me pasaba con otro novio”...

Una clave para trabajar en cualquier frecuencia de sesiones es construir alianza analítica. Trabajo que en cierta manera desarrolló Elizabeth Zetzel en Estados Unidos. La alianza supone cierto acuerdo sobre el método que vamos a usar y cierto acuerdo sobre la frecuencia que vamos a usar, y cierta expectativa de que ese método con esa frecuencia va a dar algún resultado positivo que podemos esperar. El trabajo de construcción de alianza es clave, porque, si no, es ejercicio de poder. Si no se construye la alianza o lo que Freud llamó *rapport*, es el poder del analista de imponer al paciente algo que no han construido conjuntamente. Ese me parece un punto bastante clave.

Por último, en mi experiencia, yo he sido paciente de muchos métodos de análisis, tengo la impresión de que cuantos más métodos de terapia vivamos como pacientes mejor vamos a desarrollar nuestro instrumental. Esa es mi experiencia personal. Casi no hay método de terapia en el que yo no haya sido paciente; individual, grupal, analítica, modo gestáltico...

H.L.: Está muy bien el desarrollo que Héctor hace entre teoría y práctica, y cómo en la interrelación entre ambas, cuál de ellas cambia a la otra. Hubo un epistemólogo que me gustó mucho porque era un

rebelde innovador: Feyerabend, que escribió un librito: *Tratado contra el método*.

Aquí él plantea, efectivamente algo parecido, que las reglas de aplicación de una teoría lo que hacen es ver cómo se estimulan las teorías que provocan esas reglas. Pero que el científico tiene que estar habituado a la teoría del error. En última instancia, dice, las técnicas son un conjunto de errores que lo que hacen es alimentar el núcleo teórico.

H. F.: Pequeño agregado de Lakatos, que dice: “Ninguna teoría puede dar cuenta de todos los hechos del dominio al que se refiere”.

H.L.: Exactamente. Quería decir esto en función de que Feyerabend le da un lugar a la técnica, pero obviamente es un lugar secundario que alimenta la teoría en función de los errores que nosotros en la clínica podemos generar.

Ahora, volviendo a algunas preguntas, una pregunta que yo haría en general es ¿cuántas interpretaciones transferenciales hacemos? Primera pregunta que se relaciona frecuentemente con la frecuencia de sesiones, como si con baja frecuencia no se pudieran hacer. Igual sigue en pie: ¿cuántas interpretaciones transferenciales hacemos? A mí me parece que la situación no se define por lo de la frecuencia porque habrá procesos analíticos de cuatro sesiones en el cual la transferencia no se interpreta nunca, y en una sesión tal vez se interprete, porque se hace ostensible.

Hay un libro sobre Freud que lamentablemente está agotado, –yo tengo una fotocopia–, cuyo título es: *Diario de mi análisis con Freud* de Smiley Blanton. Smiley Blanton era un psiquiatra americano que quería aprender psicoanálisis, visita a Freud, y le dice: “Don Freud, quiero aprender psicoanálisis”. Comenzado el tratamiento como parte de su deseo de *training*, y Blanton que estaba apurado porque tenía que volver a Estados Unidos, a cada sesión que iba le tiraba un sueño pensando que eso era lo esperable. Decía esto es análisis del inconsciente y este el camino, entonces Freud le dice “Smiley, en la vida hay otras cosas aparte del inconsciente”. Freud le estaba interpretando la resistencia, claramente y creo que también que hay aspectos de la realidad que él no traía... Pero fíjense el estilo, cuando hoy o tal vez, muchos años atrás hubiésemos dicho “qué divino, este paciente me trae tantos sueños”. Entonces, me parece que esto funciona como evidencia de que todo hay que adecuarlo a la situación contextual.

Resumen

El panel discute los reajustes clínicos necesarios en los tratamientos psicoanalíticos de una o dos veces por semana. ¿Qué transformaciones impone esta nueva realidad en el abordaje clínico en su conjunto y más en particular en la construcción de la interpretación? ¿Cómo pensamos la comunicación de la interpretación? ¿Señalaríamos diferencias en cuanto a la posibilidad de formular interpretaciones transferenciales? ¿Vemos diferencias en cuanto a la posibilidad de los pacientes de entender interpretaciones que se refieran a su

mundo fantasmático? ¿Cómo pensar la cuestión de la elaboración?
¿La condición de analítico de un tratamiento depende de la frecuencia?
¿Cómo articular la respuesta que demos con nuestras posturas epistemológicas?
¿En qué medida estuvo hasta el momento el tratamiento de estas cuestiones centrales muy interferido por problemáticas de poder institucional?

Descriptor: *Enquadre. Candidatos a descriptor:* *Interpretación, Transferencia, Formación del analista, Institución.*

Abstract

The panel discusses clinical readjustments needed for once- or twice-a-week psychoanalytic treatments. What modifications does this new reality demand regarding our overall clinical approach and, in particular, the construction of an interpretation? How do we look at the ways in which we communicate an interpretation? Should we point to differences related to our ability to formulate transference interpretations? Do we see differences concerning patients' ability to understand interpretations referring to their fantasy world? How do we ponder the working-through process? Does the analytic nature of a treatment depend on its frequency? How do we connect our answer with our epistemological perspective? To what extent has the discussion of these critical issues been hampered by institutional power issues?

Keyword: *Approach. Candidates to keyword:* *Interpretation, Transference, Analyst training, Institution.*

Referencias

- Branton, S. (1974). *Diario de mi análisis con Freud*. Buenos Aires: Corregidor. (Trabajo original publicado en 1971).
- Camus, A. (2010). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Losada (Trabajo original publicado en 1942).
- Faimberg, H. (2006). El discurso narcisista como resistencia a la escucha psicoanalítica; un clásico sometido al test de la idolatría. En H. Faimberg, *El telescopaje de generaciones; a la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2001).
- Foucault, M. (2012). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1992). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918).
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1978).
- Lerner, H. (2004). Técnicas o rituales. En H. Lerner (comp.), *Psicoanálisis: cambios y permanencias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Liberman, D. (2009). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Marx, K. (2010). Tesis sobre Feuerbach. En C. Marx y F. Engels, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Caracas: El perro y la rana. (Trabajo original publicado en 1845).
- Steiner, G. (2016). *Nostalgia del Absoluto*. Madrid: Siruela. (Trabajo original publicado en 1974).



Miguel Calmon du
Pin e Almeida*

La formación psicoanalítica y el mundo

*Para ese ensimismamiento que
encierra al analista en las trampas
del consejo y de la maestría –y peor
aun, del erigirse a sí mismo como
modelo de una normalidad post-
analítica– solo existe un remedio:*

retomar la tarea analizante.

Patrick Guyomard

¿Está el psicoanálisis envejeciendo?

La población de psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) por cierto que sí. Si se toma en cuenta la experiencia de los últimos congresos, la situación es visiblemente preocupante. Desde que entramos a las salas de conferencias somos recibidos por un mar de cabezas blancas o de calvicies que abundan por todas partes. ¿Dónde están los jóvenes? Es la pregunta que nos genera curiosidad.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que en la constante e insistente lucha entre las necesidades de la tradición y el llamado a cambios, la tradición ha predominado y sostenido su fidelidad a sí misma? ¿Qué al exigir absoluta conformidad a sus modelos impide la renovación de sus miembros? Consecuencia inmediata, a la vez que ellos, ¿no estará la IPA también envejeciendo?

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

Reflexionando sobre la soledad inherente al oficio de escribir, Paul Auster comenta:

“A veces me pregunto por qué me he pasado la vida encerrado en un cuarto escribiendo cuando afuera está el mundo lleno de vida y de posibilidades. La escritura exige entregarse a ella sin fisuras, abrirse a toda forma posible de dolor, de gozo, a todas las emociones que es posible sentir. Hacerlo bien requiere coraje moral. Ninguna otra ocupación exige a quien la desempeña que entregue el ser, el alma, el corazón y la cabeza sin saber si al final habrá recompensa”. ¿Quiere esto decir que nunca volverá a haber otra novela de Paul Auster?: “No lo quiero afirmar tajantemente, pero no estoy seguro de tener la fuerza necesaria para escribirla”. (Lago, 1 de setiembre de 2017, párr. 18)

Leyendo esta entrevista a Paul Auster pensé que me siento de la misma forma en la práctica del psicoanálisis. Entregando el ser, el alma, el corazón y la cabeza sin saber si habrá o no una recompensa al final; quizás sea una pretensión o una exageración mía, no lo sé, júzguenme ustedes. Pero hay momentos en que me pregunto si seré capaz de llegar al final del día soportando tamaña exigencia. ¿Hay tanta vida allá afuera! ¿Qué me lleva a proseguir en un oficio que, para estar bien hecho requiere de tamaño coraje moral? Cuando creemos ya haber agotado nuestras reservas, algo nuevo se presenta y nos muestra que todavía no fue suficiente.

Guardo del tiempo de mi análisis de formación un recuerdo que condensa todo ese período. Un día, recostado en el diván de mi analista, me recuerdo llorando y diciéndole –y de ese modo también diciéndome- que no quedaría nada de mí. Por lo menos no de aquel “mí” idealizado que había llevado al análisis. Parecía que todo me iba a ser arrancado. Y en cierto modo, así fue. Vivo de lo que sobró; y con lo que sobró reconstruí mi vida y me volví psicoanalista.

¿Tendría hoy la fuerza necesaria para hacer frente a la formación psicoanalítica, con toda la conmoción que esta supone? Porque, no nos engañemos, la formación implica conmoción de cuerpo y alma. Ese coraje moral me fue fundamental en el momento en que me dispuse a acompañar candidatos en su formación, puesto que, como todos pueden suponer, acompañar a un candidato en su formación supone rehacer nuestra propia formación.

A fines del 70, en Río de Janeiro, al comenzar mi formación psicoanalítica, conocí personas que llegaron a vender apartamentos para poder hacer sus análisis en Londres. También conocí gente que tuvo que disponer de sus bienes para poder hacer su formación psicoanalítica en París. Freud, cuando se refiere a lo que hace un psicoanalista para poder seguir psicoanalizando, recurre a la figura del pintor que sacrifica sus muebles al fuego para poder calentar a su modelo.

Otras personas, ahora recurriendo ya a lo escrito, decidieron tratar sus tumores malignos tan solo con psicoanálisis. A finales de la década del 50, en los Estados Unidos, Marilyn Monroe firmaba sus contratos con los grandes estudios avalada por su analista. Él era el responsable de llevarla a las grabaciones en los horarios acordados, así como quien determinaba las escenas que ella podía o no rodar. Su nombre: Dr. Ralph Greenson. No, no era un presuntuoso; y tampoco

lo eran las personas citadas. Era un psicoanalista que trabajaba en la “época de oro” del psicoanálisis en los Estados Unidos. En un momento en que el psicoanálisis parecía ser la solución a todos los males de cuerpo y alma; una solución que no podía fallar, por lo menos no sin poner en cuestión los límites del método.

La contrapartida de todo este investimento era una esperanza autorizada por la época en el encuentro y el reconocimiento de sí mismo como precondition para el apaciguamiento y la resolución de toda angustia. Entendamos, sin ninguna ironía que, si tantas personas invertían en sus análisis y en la formación psicoanalítica, era porque creían que verían realizados a cambio sus sueños más íntimos. Así como cada uno de nosotros lo continúa creyendo, aunque quizás estemos un tanto más advertidos por el tiempo. Nos corresponde a nosotros diferenciar, por lo tanto, el tiempo. El tiempo es aquello que nos hace girar con él.

El propio Freud en la célebre carta de setiembre de 1897, donde dice ya no creer en su “neurótica”, nos revela esta expectativa y su consecuente desilusión:

La expectativa de la fama eterna era demasiado bella, y la de la segura riqueza, la plena independencia, el viajar, el preservar a los hijos de los serios cuidados que me consumieron en mi juventud. Todo eso dependía de que la histeria cediera o no. Ahora de nuevo puedo seguir tranquilo y modesto, cuidar, ahorrar. Algo más tengo que agregar. En esta conmoción de todos los valores sólo lo psicológico ha permanecido incólume. El sueño se mantiene en pie con toda seguridad y mis esbozos de trabajo metapsicológico no han hecho sino ganar aprecio. ¡Lástima que de interpretar sueños, por ejemplo, no se pueda vivir! (Freud, 1897/1986, p. 286).

Permítanme un poco de historia. Es el año 1897 y Freud ya llegó a describir algunos de los mecanismos fundamentales de la histeria. Le escribe a su confidente W. Fliess sobre sus sueños de fama y sus expectativas de que sus dificultades financieras se terminen, gracias a la aplicación de su método. En líneas generales, existiría un acontecimiento traumático datado históricamente, es decir, un hecho efectivamente acontecido en la vida del individuo, el cual, en virtud de su intensidad y carga conflictiva, no se logra abreactar. Es decir, no se logra encontrar medios de descarga de la tensión causada por el acontecimiento. A consecuencia de esta imposibilidad de descarga, el afecto quedaría estrangulado allí, en ese nudo, impidiendo el pasaje de la energía psíquica. Una vez estrangulada la principal vía de acceso, se formaría una red auxiliar, sustitutiva, por la cual pasaría a circular la energía. Llamaremos *síntomas* a estas formaciones sustitutivas, y la terapéutica eficaz sería aquella que reconduciría al enfermo a la escena traumática, haciéndolo revivir el trauma y, consecuentemente, liberando la vía estrangulada, volviendo innecesaria la vía sustitutiva. Es decir, una vez que el enfermo pueda recordar la escena del trauma, desaparecerá el síntoma. El ejemplo paradigmático es el de la mujer que se condenaba por haber tenido relaciones sexuales, por lo cual cojeaba de una pierna, denunciando así su “mal paso”. Como se ve, se trataría de procesos mecánicos razonablemente simples, en los que la presencia y la subjetividad del médico tan solo intervendrían para garantizar la legitimidad de la terapéutica.

Freud tenía toda la razón en prever éxito y fortuna, si no hubiera sido por el hecho de que las histéricas mentían. Este es el contenido de la famosa carta de setiembre de 1897 en la que, desolado, amenaza con desistir de todo frente a la constatación de las mentiras de las histéricas. Caía por tierra la confirmación de su método. Nada de lo que aseguraban haberles sucedido era cierto. Más aun, Freud aprende a escuchar aquellas mismas escenas en las fantasías de casi todos, incluyendo las suyas propias. Súmese a ello la verificación de que los síntomas desaparecidos gracias a su método terapéutico reaparecían bajo los más variados disfraces, mostrando de este modo que el conflicto que los había motivado permanecía intacto.

Noten que la “conmoción de todos los valores” (p. 286) se debe al hecho de que el acontecimiento que serviría de prueba para la confirmación de sus teorías era falso. Freud era, de este modo, radicalmente expulsado del mundo de las ciencias naturales. Ellas mienten.

A la vez, es desde esta desesperación que se abre un nuevo camino para el desarrollo de lo que será el método psicoanalítico, demarcando un campo singular y propio del psicoanálisis. “¡Lástima que de interpretar sueños no se pueda vivir!” (p. 286), más allá de sus teorías, que juzgaba a salvo de la “conmoción de todo” porque no se apoyaban en la necesidad de ninguna evidencia natural. Esta es la desesperación que le abrirá camino al psicoanálisis, haciendo que Freud se dedique al inconsciente y sus leyes de funcionamiento propio. Tales procesos dejaron de ser privilegio de la morbilidad y pasaron a decir algo con respecto a la constitución del sujeto humano.

¿No le corresponderá a cada época una *neurótica* en la cual ya no poder seguir creyendo, que nos exija que vivamos tan solo con una parte de lo que ya imaginábamos haber alcanzado? Aquello que en un primer momento nos parecía pronto y acabado se nos escapa y se ubica en otro lugar, exigiendo nuevos desarrollos, cuando no autocríticas duras a ser consideradas, tirando por tierra nuestras expectativas de fama eterna.

El punto que nos interesa, por lo tanto, es el de cómo dar acogida a esta *neurótica*. Me acompañaré de Jacques Derrida y su libro *Questão do estrangeiro: Vinda do estrangeiro* (1996/2003). En este texto nos propone la paradoja contenida en la etimología de *hostis*, que describe tanto al huésped como al hostil (el enemigo). Las proposiciones *hospitalidad*, *hostilidad*, *hostipitalidad* resumen y condensan el problema que decidimos enfrentar.

Dar hospitalidad a aquel que ignora mi idioma y mis valores, requiere de un conjunto de acuerdos sin los cuales yo lo trataría como “bárbaro”. Al mismo tiempo, la exigencia de estos acuerdos hace al imperativo de dar hospitalidad a cualquiera, sin siquiera exigirle que tenga un nombre propio, un nombre de familia. Derrida llama a este otro sin nombre *el extranjero absoluto*. Dos compromisos que se oponen sin excluirse y que, por ello mismo, estarán en constante tensión.

Para dar acogida a alguien, tengo que ser dueño de mi casa. Sin embargo, no existe casa sin puerta, sin ventanas o aberturas que den paso a los extranjeros. Derrida nos recuerda que para que un espacio sea habitable, por tratarse de un espacio íntimo, necesita de puertas y ventanas. “No hay hospitalidad, en el sentido clásico, sin soberanía de sí para consigo mismo, del mismo modo en que tampoco hay hospitalidad sin

finitud; la soberanía solo puede ser ejercida filtrándose, eligiéndose, por lo tanto, excluyendo y practicando una cierta violencia” (p. 49).

Hostipitalidad parece el término adecuado para condensar en una palabra la paradoja que la acogida de nuestra *neurótica* nos impone. ¿Cómo recibir a este extraño?

Las biografías y la correspondencia entre los autores que estudiamos siempre me hicieron bien. Con ellas nos acercamos, casi en forma indebida, casi obscenamente, a la escena en que la teoría fue concebida; y podemos ver con claridad las marcas de su nacimiento. No nacieron prontas. Hay conflictos, inconsistencias y pretensiones que deberán ser enfrentados, puesto que de otra manera no saldrían a la luz. ¿No es extraordinario escuchar a Freud lamentarse de no poder vivir de interpretar sueños? En aquel momento se trataba de una pequeña parte del edificio que acababa de colapsar en: “la conmoción de todos los valores”.

Hoy me pregunto: ¿cuál es la *neurótica* de nuestra época? ¿Cuáles son los sacrificios que nos exige? Y más aun, ¿a quién dirigir esa carta que admita que ya no puedo creer en mi *neurótica*?

¿Será por eso que a los más jóvenes les falta la confianza y el coraje, la pasión que caracterizó a nuestro deseo de volvernos psicoanalistas? ¿Desearán menos que lo que nosotros deseamos? Y entre los veteranos, ¿existirá todavía quienes quieran escuchar? ¡Todo les parece tan establecido! Cualquier cambio les parece un envilecimiento del método, un empobrecimiento de la formación.

Me pregunto, como ejercicio, ¿cómo reescribiríamos hoy la carta de 1897? Ante lo que se presenta en la clínica como imposición, ¿tendríamos que sacrificar “todos los valores”? Frente a la exigencia de una tal renuncia, ¿quedaría tan solo una parte tan pequeña que no sería suficiente para vivir? ¿O será que luego de más de un siglo de producción fértil ya no somos capaces de reconocer la tal *neurótica* y sus duras imposiciones? ¿Diríamos que resiste y que no renunciaremos a nada, ni en los postulados teóricos ni en la posición del analista en la clínica ni, por lo tanto, en cuanto a la formación psicoanalítica?

En síntesis, ¿tendríamos la honestidad de Freud, no solo para reconocer su *neurótica*, con todas las implicancias que su existencia acarrea, sino también para proceder a las renunciaciones por ella exigidas?

¿Cómo definir la identidad de un analista si cualquier respuesta es rebatida, cuando no desmentida, por el ejercicio mismo del psicoanálisis? ¿Cómo podrían los psicoanalistas permanecer idénticos a sí mismos? ¿Cómo podría el psicoanálisis y, por tanto, la formación psicoanalítica, permanecer idéntica a sí misma?

Salvo por breves lapsos de tiempo, la historia del psicoanálisis se describe en la historia de sus crisis, ya sea por el lado del psicoanálisis contra los psicoanalistas, o por el de los psicoanalistas contra el psicoanálisis.

En otro texto, *A clínica do possível* (Calmon du Pin e Almeida, 2014), afirmé en forma provocativa la necesidad de librar al psicoanálisis del psicoanálisis para el psicoanálisis. Constantemente. Insistentemente.

Permítanme contarles cosas bien recientes referidas a los modelos de formación de IPA.

En el marco de innumerables discusiones que estaban teniendo lugar en todo el mundo a lo largo del tiempo sobre la reducción de la frecuencia semanal de los análisis de formación, tres sociedades, a saber,

la *Sociedade Italiana de Psicanálise*, la Sociedad Española de Psicoanálisis y la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro*, solicitaron en forma simultánea a IPA un debate que apuntara a la flexibilización del modelo Eitingon, reduciendo el número de sesiones de los análisis de formación a: “de 3 a 5 sesiones semanales”. El asunto fue llevado a la reunión del Board de IPA, que acepta el debate y propone que el punto sea sometido a votación en el congreso en Buenos Aires.

Recibimos enseguida después una carta de la Dra. Catalina Bronstein amenazando con que la Sociedad Británica se desvincularía de IPA en caso de que se votara tal debate en Buenos Aires. El argumento: la cuestión no fue suficientemente discutida.

*To Stefano Bolognini, IPA President
To the IPA Board
11th July 2017*

Dear Stefano

Last Saturday we had our Society's AGM. I reported, among other things, on the proposal you are putting before the IPA Board to alter the IPA regulations concerning minimum training standards. You have already received a number of letters from concerned members of our Society.

After I spoke, a proposal was made from the floor. It asked that, on behalf of the members, the British Society opposed changes that were universally understood as ill-thought-through, underspecified and the result of inadequately consulted proposals. I want to say that in Britain, the raison d'être for the IPA is as the guarantor of standards that differentiate psychoanalysts from other practitioners and so constitutes us as a competent professional body. To make changes in this way and at this time has the potential to seriously damage psychoanalysis and the standing of the IPA in the UK, in Europe and in the world.

I had not expected such a strong position to emerge spontaneously at our AGM but it was certainly consistent with the views of our Education Committee, of the Executive and of the Board. I hope, therefore, that this letter and our view will be taken very seriously.

I would like to be clear that we are objecting not to changes in training procedures as such but to the way this proposal has been introduced and it is supposed to be voted on in Buenos Aires. If they are to be safe and enhance the reputation of the IPA and psychoanalysis, proposals for change, when they are made, should be based on proper process and argumentation.

We mean by proper process that a Board decision should follow decisions of an appropriately constituted technical committee and be supported by clearly argued and widely circulated documents laying out the evidence why changes are recommended, what their effects are expected to be and how intended and unintended effects will be monitored. On a matter with such potentially major consequences, such a technical committee report would follow a sustained period of written consultation with training and education committees worldwide. Arguments about the potentially positive or negative impact of changes, in particular rules and procedures, on the possible future quality of graduating candidates' work and the wider reputation of psychoanalysis (as distinct from other related psychotherapies) would be evaluated transparently.

It is our view that to date nothing like a rigorous and serious process has been in place. I have heard only hearsay arguments about possible dishonest procedures (as you mentioned at The Hague) or hearsay arguments about threats and counter threats from societies who, apparently, want the changes made. This approach to setting training

standards is not the way to build and enhance our profession and its reputation nor that of the IPA.

Feeling is so strong here about these points of process, that if the IPA Board takes a decision on this matter in Buenos Aires and so long as a proper process is not implemented we would be forced to reconsider our position in relation to the IPA.

I have been asked to send this letter to the Board of the IPA and to the Presidents and Directors of Training as well as more widely.

On the more positive side, should the IPA Board postpone what is a premature and precipitate decision, I have been asked to say we would support (and encourage others to do so) both IPA and EPF taking a major and urgent initiative to use our collective strengths to consider the underlying concerns that are being raised by all this debate and to work constructively towards a more satisfactory set of proposals that could address them.

I hope that your deliberations at the forthcoming Board will meet our concerns.

*With best wishes
Catalina Bronstein
President, British Psychoanalytical Society*

Respondemos la carta de la Dra. Catalina Bronstein:

Hay pacientes para los cuales se inventó el psicoanálisis y otros para los que hay que reinventarlo.

Jacques André

Me valgo del epígrafe para proponer una analogía: así como para ciertos pacientes tenemos que reinventar el psicoanálisis, para los cambios impuestos por el mundo contemporáneo tenemos que reinventar nuestras instituciones y nuestros procesos. ¡Es imposible que seamos los mismos psicoanalistas de hace 50 años! ¡Y tampoco que tengamos las mismas instituciones!

Frente a la violencia con la que nos sentimos interpelados por la carta firmada por la Dra. Catalina Bronstein en nombre de la Sociedad Británica, no puedo dejar de manifestarme en mi nombre, en nombre del Instituto y del consejo director de la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* (Rio2) enteramente contrario a lo que nos fue propuesto pensar.

Al sugerir que las razones que fundamenten los cambios sean exhaustivas, es decir, que se agoten las razones y consecuencias de los cambios a debatir, la Dra. Bronstein tan solo expresa su opinión contraria a los cambios. Lo cual es legítimo.

Lo que no nos parece legítimo es exigir razones exhaustivas para justificar los cambios a debatir. Tal pretensión está tan solo en función de inmovilizar los movimientos de cuestionamiento y cambio, que han sido tan exhaustivamente discutidos en los últimos años, en los más variados foros.

Yo le pregunto, Dra. Bronstein: ¿cuáles son las razones profundas que han promovido los cambios a lo largo de la Historia? En el momento en que suceden, ¿sabemos de ellos con la exactitud que la Dra. sugiere? ¿Cuánto tiempo necesitan para ser interpretados, si bien nunca son agotados?



MARIA MATURANA CARDEMIL. (a) La Negra, Compañera de la Esquina Lara, operan juntas y tienen muchas defensoras. (b) Infantes, Opera en Valparaíso, Santiago y Los Andes.



Nuestras insatisfacciones y angustias de lo cotidiano de la práctica de cada uno, así como las preocupaciones concernientes al ejercicio de la vida institucional, ¿serían tan solo razones superficiales y, por lo tanto, no deberían ser tomadas en consideración?

Acuerdo con Robert Musil y lo cito: “La causa profunda de todas las grandes revoluciones no está en la acumulación progresiva de condiciones insoportables, sino en el desgaste de la cohesión que sostenía el contento artificial de las almas” (30 43 1989, p. 376).

Desde la perspectiva de la carta referida, nuestras razones son y no tienen cómo no ser superficiales.

De este modo, dispuestos a aceptar cualquiera sea este, el resultado de las discusiones en Buenos Aires, reafirmamos lo que nos llevó a pedir el debate de los cambios referidos al encuadre: la adecuación de la formación psicoanalítica a la realidad del mundo contemporáneo y la necesidad de “reinventar el psicoanálisis para ciertos pacientes”.

Atentamente,
Miguel Calmon du Pin e Almeida

Le correspondió al entonces presidente de IPA, Dr. Stefano Bolognini, remitir una respuesta formal y firme a la Dra. Bronstein.

To: Catalina Bronstein, President of the British Psychoanalytical Society
From: Stefano Bolognini, President of the International Psychoanalytical Association

Dear Catalina

Thank you very much for your most recent letter, which I read with much interest. I know you have also sent it to all the Directors of Training and others who are registered for the IPA Listserv.

I wanted to start my reply by emphasizing, again, that the proposal to vary the frequency standard in the Eitingon Model is not my proposal: it was formally made by a number of IPA societies (including two European societies), and it is a matter that will be considered and determined by the IPA Board.

After reading your letter I think no-one could now be in any doubt as to the position adopted by the British Society: that the British Society considers the proposed broadening of the minimum standards set out for the Eitingon Model – from “4 to 5” to “3 to 5” – to be of such a profoundly negative importance that, if the variation is agreed by the IPA Board in Buenos Aires later this month, the British Society may decide to withdraw altogether from the IPA. I wanted to say two things about this.

Firstly, I am frankly unhappy that you have chosen to present this extreme position.

In my view, this is a profoundly antidemocratic proposition: as the IPA Administration, we accept all criticisms and disagreements, but we cannot accept any kind of coercive pressure from any of our Societies. We know that many of the parties in these discussions feel extremely strongly – even passionately – about this issue, but we would like all parties, no matter what their views, to conduct the debate in a fair and measured way.

Secondly, and while I imagine it is obvious, I should write my view that if the British – or any other society – chose to remove themselves from the IPA it would be a great pity for all concerned, and it would

damage psychoanalysis, its institution and its image, far more than any agreed or disagreed change.

The IPA was established by Freud himself precisely to hold together different ideas about psychoanalysis from around the world. It seems to many colleagues, including me, that the variation being proposed is important, regardless of whether you consider it positively or negatively, but much smaller than the variations between the existing three models that have already been accepted by the IPA.

Paradoxically, while as analysts we all declare at every congress that we expect our patients to change, we seem all too frequently to be reluctant to do that ourselves; and also the emphasized principle to recognize “the other” and to respect and give room to its otherness raises, in fact, fierce rejection in many cases.

The proposal is based not only on one aspect (economic factors), as is at times reductively sustained by its opponents, but also on clinical, theoretical, political and historical realities that I won't reiterate here: they have been clearly presented by the proponent societies in their documents, and all societies had the opportunity to express their agreements or disagreements, and their reasons for that.

The implementation of the institutional process is now up to the IPA Board, as our Rules state, and my role as President is to ensure that process is respected and correctly followed.

Our Board must consider opinions and representations from all our societies – including the British Society – and it must then make a decision which it believes to be in the best interests of psychoanalysis. If we were to allow one or more societies to have too great an influence over this process – either by forcing it through, or by forcing an endless postponement – it would overwhelm democracy in the IPA. We have to guarantee an institutional situation where all societies are equal in their influence and the procedural rules are respected and followed.

It is clear that the proposal being put to the IPA Board is an enabling proposal: it does not require the British Society – or any other IPA society – to do anything different from that which it is currently doing. But it would enable all our societies, after due consideration, to adopt a different approach if they felt that was needed.

One of the sources of inspirations for this approach has been the incorporation of the William Alanson White Institute into APsA and, hence, into the IPA (APsA is not required to follow the IPA's minimum training standards). The William Alanson White Institute is world-renowned for the rigour of its training programme but utilizing a minimum frequency of 3 times a week. It is true, of course, that the William Alanson White also uses other variations to minimum standards, including increasing the number of training cases. And it is precisely this flexibility that the IPA is considering making available to all societies, not just those that are part of the APsA family.

We trust our IPA societies and our IPA psychoanalysts to make decisions which are carefully considered, and which are in the best interests of this profession we all love.

Just as the IPA recently updated our Ethics Code, which provides minimum ethics standards that all IPA societies and analysts must adopt, there are some societies – including your own – which have chosen to hold their members to even higher standards. One cannot but applaud this diversity, which is part of what enables the IPA to have thrived for more than a century, adapting from what was right, proper and feasible in the time of the pioneers, to what is right, proper and feasible in the 21st Century.

I would like to add one more observation. The Board is currently being asked whether it agrees in principle with the proposed variation. If it is agreed, the detail of how it would work in practice would then be a matter for the next Administration and Board. I expect that the next Administration will take the issue seriously, whatever the outcome of the Board's decision may be, and will find the path to ensure that the IPA will be integrated and unified behind psychoanalysis as we move further forward in the years to come.

*Warmly
Stefano*

La votación en Buenos Aires finalmente tuvo lugar. Su resultado fue de 18 a 4, a favor del debate por la flexibilización del modelo Eitingon. Pero la discusión no terminó allí.

Algunos miembros de IPA continúan protestando y no reconociendo el resultado de la votación del Board de IPA.

Los representantes que votaron favorablemente fueron acusados de no haber permitido que las sociedades pudieran haber discutido suficientemente las modificaciones. Cuando mucho habría habido una coalición de liderazgos pero aquellos que más contribuyen financieramente a la IPA, es decir, los europeos, que corresponden a los cuatro votos contrarios, no fueron consultados ni tomados en cuenta. Incluso la autoridad del Board fue puesta en cuestión, puesto que las cuestiones de formación tenían que ser resueltas por los directores de los institutos y no por los miembros del Board. Fue propuesto hasta un plebiscito para ratificar o rectificar la decisión del Board.

Me parece que una carta del Dr. Bill Glover resume el momento:

El factor decisivo en mi voto es la creencia de que debemos de generar las condiciones como para acoger en IPA las innovaciones que se suman a nuestros principios básicos una vez que estas cobran cierta consistencia. El Board está considerando cómo trabajar mejor con las organizaciones integrantes para aplicar estos cambios, incluyendo la posibilidad de propiciar otras formas de apoyo institucional para aquellos que quieran continuar con la frecuencia tradicional. La flexibilidad en los *standards* de la formación ha sido calificada de *"slippery slope"* (rodar barranca abajo). Quizás no sea esta una frase feliz, porque pienso que la flexibilidad de 3-5 sesiones podría ser igualmente una *"inspiring incline"* (una inspiradora ladera arriba).

*Bill Glover,
North American representative, IPA Board
Councilor, APsA Executive Council
Past-Chair, Psychoanalytic Education Division, San Francisco Center
for Psychoanalysis*

Es interesante pensar la contraposición entre *barranca abajo* de algunos pocos y *ladera arriba* de muchos. Por lo menos en el Board de IPA, 18 votaron *ladera arriba* y tan sólo cuatro votaron *barranca abajo*.

Las discusiones continúan. Todavía quedan por delante duros embates. Sin embargo, no dudo ni por un segundo de que el futuro del psicoanálisis se está jugando en este combate. Están aquellos que para sentirse

en su casa cierran puertas y ventanas, pensando que así van a estar más seguros y que de ese modo están resguardando sus tesoros de los saqueos de los bárbaros. No los condeno. Tan solo discrepo fuertemente con ellos. Por un lado, sé por lo que pelean y se empeñan tanto. Crean que solamente así sobrevivirán. Por otro, temo que terminen hablando un dialecto conocido solo por algunos pocos. ¿Los dejaría quizás satisfechos eso? Una lengua para algunos pocos solamente.

Río de Janeiro, 24 de diciembre de 2017

Aunque pensaba ya haber concluido mi texto, me veo frente al deseo de reabrirlo para dar continuidad a las amenazas de la Dra. Bronstein, ahora con la firma del Dr. David Tuckett y 12 personas más.

Dejo a cada uno de ustedes con la lectura de la comunicación hecha por este grupo al Board de IPA, el 3 de enero de 2018.

*From: David Tuckett
To: Virginia Ungar
Subject: European Meeting December 9-10*

*Dear Virginia,
As you know from Cathy Bronstein, I hosted a meeting of Eitingon training directors in Europe on the weekend of December 9/10 in London.*

At the meeting, we spent the first morning on a full, frank and stimulating discussion of the key elements in each of the represented society's own trainings (written details of which had been submitted in advance). We agreed that although there were some interesting differences between them on implementation, all the trainings were broadly comparable. There was particular agreement on the function and purpose within Eitingon trainings of 4/5 times per week frequency for personal analysis throughout training and the treatment of at least two supervised cases at that frequency.

On this basis (and also given that many of the societies present already have arrangements to have their training overseen by other organizations), those present thought their societies would be willing both to receive the benefit of oversight from other Eitingon model societies and to provide it in return. We then explored a proposal for a European-wide (Eitingon Model) system of monitoring and evaluation, underpinned by reflection and research, to validate psychoanalytic training conducted under Eitingon principles.

A declaration to form "the European Psychoanalytic Training Association" (EPTA) was signed. I append to this letter the provisional constitution for the organization along with the signed declaration. The meeting then chose a provisional executive. Its members are Marie-Ange Wagtmann (Danish Psychoanalytic Society, Hon Sec.), Claudia Frank (German Psychoanalytic Association), Anneli Larmo (Finnish Psychoanalytic Society), Elisabeth Skale (Viennese Psychoanalytic Society) and myself, David Tuckett (British Psychoanalytic Society), as Chair.

You will realise this development follows months of expressed concern from European Society presidents. We know the Task Force you created to implement the July resolution is still having discussions but their recent document makes clear (a) that the IPA has approved changes to the meaning of what the Eitingon model practiced in most of Europe actually means, which are not acceptable to the Directors of many of those trainings, and (b) that, to date, no further definition nor

external monitoring and evaluation of changes societies may make (of the kind offered by EPTA) is, apparently, to be required when implementing them or afterwards.

Attached: December 10th Declaration and EPTA Provisional Constitution.
Professor David Tuckett.

El 7 de enero de 2018 leemos la respuesta formal y firme del Board al comunicado del profesor Tuckett:

To the Presidents of all IPA Component and Provisional Societies and the Regional Association

Copied to the IPA Executive Committee, Board, Chairs of ING and Psychoanalytic Education Committees, Presidents of the Regional Federations, European Directors of Training.

Dear Presidents,

We know that about 12 IPA members met in London last month, brought together by David Tuckett, to discuss the creation of a new psychoanalytic organization and to propose a new way of having oversight of Eitingon training.

On 5th January the IPA's Executive Committee discussed this initiative. We will be having a full discussion with the whole IPA Board of Representatives during the meeting that will take place next week (13-15 January) but, in the meantime, we wanted to write to you with our views:

It is important to clarify that this new organization is not supported by the IPA. Moreover, even if David Tuckett has stated in an email that the President of the IPA strongly supported his initiative about a meeting to discuss training principles, it is simply not true that Virginia Ungar supported either the specific meeting that he convened or the proposals they have now developed.

As you know, in July last year the IPA Board of Representatives decided to enable societies to vary the frequency in the Eitingon training model (the new standard is 3-5 times per week, rather than the previous 4-5). Subsequently, at the first meeting of the Board of Representatives under the Presidency of Virginia Ungar, it was agreed to establish a Task Force to handle the translation of that decision into a practical reality.

The Task Force has already completed Phase 1 of its work, and has made recommendations that will be discussed by the Board of Representatives next week; these recommendations primarily cover the way the decision should be reflected in the IPA's Procedural Code, and a more detailed outline of the work to be undertaken in Phase 2. Assuming the Board agrees, Phase 2 will look specifically at issues relating to oversight, and to reviewing the process for assessing the standards of any existing non-IPA groups who may wish to join the IPA.

The IPA's Executive Committee has already spent some time considering a new approach to oversight, one which respects IPA societies by being based on collegial principles, but which also offers opportunities for best practice to be shared internationally, which works across all training models, and which provides appropriate assurance of quality standards, without being bureaucratic or oppressive.

The IPA is, of course, perfectly happy for any members to get together and discuss issues and concerns. But while it is one thing to do that within our institutional framework - consulting with members

and societies on the development of policies which would have a profound effect on one or other parts of our work - in our view it is not acceptable that any group takes for themselves the functions which are already established as part of the IPA's work, set out in our Rules and our procedural Code.

If the IPA Board of Representatives next week adopts the proposed changes to the wording of the IPA Procedural Code, the variation in the Eitingon model will be immediately available for all IPA societies.

If the same Board meeting approves the proposed way forward on Phase 2 (oversight, and applications by existing non-IPA groups), we imagine the intention of the Board will be to have an interim report by the middle of 2018, and a final report by the start of 2019 - although as the IPA is a democratic organization we should emphasize that these matters are, of course, for the Board to decide. If that timetable is agreed, it means that non-IPA groups who would be eligible to apply for IPA membership under the variation in the Eitingon model could do so after the Board establishes the date. Of course, they would then need to go through the established system of the ING - the current system through ING, as an example, generally takes 3 to 5 years.

Finally, we wanted to add that the IPA Task Force will of course be entitled to examine the negative effects that the variation could cause to Eitingon societies that will keep their frequency at 4-5, and to propose what measures they think would be best to deal with this issue. The Task Force will have the resources of the IPA Administration and our staff, as well as input from all society Presidents and Directors of Training, and IPA members. It would seem wasteful - and divisive - to have a small sub-set of members examining this area for themselves.

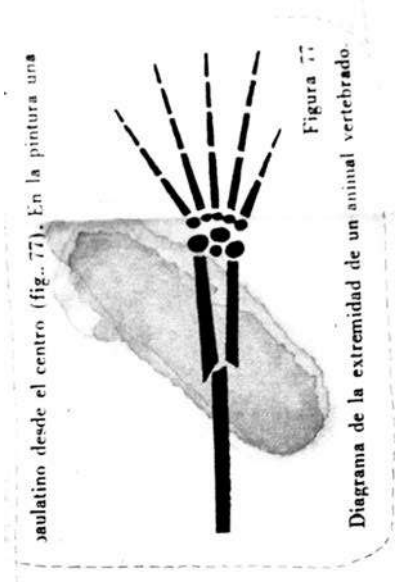
The IPA already has its own democratic structure that can take care of necessary tasks and there is no need for external bodies to do the work. Moreover, as you know, in a moment when we see so much division and intolerance in the world, our main effort should be to keep the strength and integrity of our Association.

Warm regards

IPA Executive Committee:
Virginia Ungar, President
Sergio Nick, Vice President
Andrew Brook, Treasurer
Giovanni Foresti, European Representative
William Glover, North American Representative
Sergio Lewkowicz, Latin American Representative

Concluyo mi texto como un reportaje. Las discusiones en este momento me parece que toman un rumbo bastante distante de aquel que la flexibilización del modelo Eitingon podría presuponer. Estamos nuevamente frente a la pretensión de separar el "buen" psicoanálisis del "mal" psicoanálisis y, repitiendo insistentemente lo que generaciones de psicoanalistas afirman de varias formas, tenemos que librar al psicoanálisis del psicoanálisis para el psicoanálisis reescribiendo mil veces, tantas como fueran necesarias, la valiente carta de setiembre de 1897 de Freud a Fliess.

Río de Janeiro, 8 de enero de 2018



subrayan una función específica de aquellos descubiertos por Freud. Por esto, las nuevas versiones conceptuales siguen teniendo algún vínculo con la raíz conceptual con la que fueron creados y publicados. Existe en la actualidad, aun cuando es debatible, la investigación psicoanalítica sobre si el espectro autista es una cuarta estructura, observando el modo del quehacer y la aproximación al mundo de personas diagnosticadas dentro del espectro, para diferenciarlo de la estructura psicótica, a la que se ha atribuido por años. En este siglo de la postmodernidad, se habla de deconstrucción y transformación para resaltar el proceso que ocurre en la mente de la díada analítica y su comunicabilidad. Se pone atención al proceso de vinculación y desvinculación de pensamientos, y su transformación en expresiones comunicables. El avance en la investigación de la psique también ha transformado la teoría de la técnica, que ha resaltado la relatividad de la interpretación del fenómeno observado, pues esta está determinada por el vértice de observación de quién es objeto de la repetición transferencial, anclada en alguna singularidad real del analista como sujeto. Esto torna significativo el dónde, el qué y el para qué se observa e interpreta; por ende, la verdad analítica develada también es relativa pues responde a un escenario donde sujeto/objeto y situación se despliegan en tiempo y espacio. Entonces, se podría pensar que la deconstrucción analítica es un emergente dependiente de la psique del analista y la transformación que este realice es una construcción en un espacio y tiempo analítico, el espacio que conforman analista/analizando, con el fin de que la interpretación lleve a nuevas transformaciones.

Este trabajo aplica los conceptos de deconstrucción y transformación al proceso psicoanalítico realizado con una paciente a quien llamaré Milena. El énfasis, en este trabajo, es “el trabajo de lo negativo”, que se manifiesta en la escenificación de la autodestructividad para un otro, repetición compulsiva que ha afectado al *self* en su libertad de acción pensante, debido a un sinsentido que se pone en escena. Pienso que se pone en acto para ser significado, más tiene un plus de impacto de goce mortífero que se ha articulado desde el lidiar a temprana edad con los actos suicidas de la madre, que le infundían, por un lado, el terror y, por otro, la activación de la dialéctica de la omnipotencia/impotencia que se jugaba en dicho acto suicida. Es un evento que desorganizaba al *self* en construcción de Milena, y que ahora de adulta continua desorganizándola, pues se ha sumado al trauma por el suicidio de la hermana; sombras que han caído sobre el yo e impiden que el *self* tome distancia por la pérdida y abogue por su sobrevivencia. Esta “pegazón” del yo con objetos muertos-moribundos tiene que ver con procesos narcisistas, donde el yo en su reflejo especular se percibe indiferenciado de los objetos identitarios: madre y hermana, lo que impulsa a Milena a buscar también su muerte. ¿Será esta repetición la manifestación del deseo materno mortífero que compele a la desconstitución de la identidad primaria de Milena o es una expresión de la lucha constitutiva del yo para emerger de la fusión objetal primaria? Esta repetición en el trabajo analítico en parte podría tener la intención de tomar control yoico de su aspecto tanático diferenciándolo del deseo mortífero del objeto primario.

La lucha entre fuerzas vitales y destructivas en Milena, al principio del análisis, tenía predominio destructivo: en ocasiones se inclinaba

hacia el sobrevivir pero de una manera agónica, confundiendo alucinatoriamente con las imagos suicidas, mostrando un estilo sadomasoquista en su quehacer, y en otras buscaba acallar el padecer desinvistiendo al *self*/objeto lo que resultaba en un “dejar de existir”, donde dolor y existencia eran indisolubles. En palabras de Green (2001), el narcisismo de muerte “tendería al cero, es decir, al autoanonadamiento del sujeto” (p. 306). Este mecanismo, junto con la presencia de otros en su funcionamiento, como la negación, la escisión, la identificación proyectiva, se propone ahorrarle a la conciencia la tensión dolorosa que impone automutilaciones a los procesos del pensar. Sin embargo, el hecho de que Milena se preguntara por su pesar agónico, por el qué tiene ella para atraer a los locos que le aterran y fascinan, a la vez, posibilitó que se instalara el dispositivo analítico.

Bion (citado en O’Shaughnessy, 1981/1994) en su teoría de las transformaciones, siguiendo los principios de Freud, planteó que tanto el principio del placer y de realidad como los instintos de vida y de muerte son los dirigentes de la vida psíquica. Para este autor, las claves de la sesión son observar el movimiento de L, H o K, y luego decidir cuál de estas es el centro de la interpretación. Las preguntas que direccionan la sesión son 1. ¿El material que está emergiendo en la sesión es expresión de la ansiedad, es una defensa contra L, H o K? 2. Si K es quien urge, ¿qué forma de K es? La forma puede mostrar si la persona está esforzándose por conocer o está demasiado ansiosa para pensar. Si es así, se está frente a K. Si la persona está desmantelando su experiencia, se está frente a (-K). Si la persona vive en un estado de ilusión, o en su mundo creado sin la posibilidad de pensar, entonces se está frente a (No K). Este sería un modo de concebir el proceso analítico mediante el deconstruir que ocurriría en la mente del analista que escucha con atención flotante el discurso del analizando, para determinar por intuición el hecho seleccionado y luego transformarlo en una interpretación que organiza los elementos de una forma creativa.

En la realidad, tanto el analizando como el analista comunican transformaciones por medio de la identificación proyectiva comunicativa. Al contener la identificación proyectiva y deconstruirla, el analista permite devolver una transformación que produzca comprensión en el analizando. Y este último puede asociar otros elementos con lo recibido a tal punto que lo transforma y produce una cadena de transformaciones que permiten acceder al meollo de la problemática inconsciente y así poder elaborarlo. Sin embargo, si la interpretación genera resistencia en este último, puede desembocar en una no comprensión que puede producir un *impasse*, una ruptura en el vínculo de pensamientos. Existen diversos tipos de transformaciones: las de movimiento rígido, las proyectivas, las en alucinosis, además de las en K y (-K) y en O. Estas transformaciones pueden concentrarse en espacios psíquicos heterogéneos, si se considera a la psique compuesta por estructuras que en su interior ocurren escisiones. Las escisiones del yo marcan realidades en paralelo, tal vez son las más difíciles de elaborar analíticamente en cuanto implica procesos narcisistas que desmienten la constitución del yo real persistiendo en su fijación al narcisismo primitivo correspondiente a la identificación primaria ideal pasiva “ser para el otro” (Marucco, 1998).

Muchos teóricos asemejan este proceso de transformación que se da en una sesión analítica al trabajo del sueño en el sentido de que existe un contenido manifiesto y uno latente con sus propias leyes que permite deconstruir lo que enmascara la formación sintomática, que podría asemejarse a lo llamado por Derrida “marca doble” o doble lazo, donde entra en acción una desjerarquización del significado, para develar la verdad oscura. No obstante, ¿qué señales muestra lo que no tiene aún representación? Sobre todo cuando la lucha entre aspectos del yo escindidos se manifiestan en una sensación dolorosa corporal.

El concepto de deconstrucción fue inicialmente planteado por Heidegger y luego desarrollado por Derrida. Este filósofo argelino en conversaciones con Caputo (2004) manifestó que deconstrucción implica análisis del proceso del pensamiento de quien escucha o lee con atención con el propósito de dismantelar algunas estructuras rígidas o dogmáticas, develando la tensión, la contradicción, la heterogeneidad en su propio *corpus*. La deconstrucción, dice Derrida, “es algo que ocurre en el interior de quien escucha con atención”, es “un trabajo en acción” (citado en Caputo, 2004, p. 6), es de lo establecido que irrumpe eso disruptivo que demanda un nuevo orden u organización. Si se toma en cuenta el proceso de pensamiento de quien escucha un material, es posible que se atienda a lo contradictorio, a lo que configura y desconfigura el proceso de pensamiento apegado a la ética del discurso, no obstante, esta descripción de Derrida no deja en claro si el proceso se da por intuición o es un proceso enteramente reflexivo-estratégico o argumentativo de análisis. Pienso que la diferencia estaría en que el psicoanalista logra comprender el contenido inconsciente de su paciente por medio de la intuición en el vínculo transferencial. El psicoanálisis tiene como objetivo la transformación de lo que persiste en repetir como un texto que se escenifica, que llama a ser construido para que el hueco irrepresentable que dejó el trauma pueda ser integrado a la red simbólica y de libertad para pensar. A partir de esta base teórica presentaré mi trabajo con Milena.

Trabajo psicoanalítico

Milena es una mujer profesional de 35 años aproximadamente. Impresiona por su funcionamiento psíquico en el límite de la vida/muerte; este es un límite confuso que evidencia el drama primario, *in video* que se repite porque se ha marcado en la psique de Milena como una fijación de atracción/terror hacia la muerte. El drama materno que marca su existir desde temprana edad son los intentos repetidos de la madre por suicidarse, y la acción salvadora de Milena ayudada por su hermana menor, en el que el padre es el gran ausente. En la adultez, siendo ya profesional, la hermana menor se fue a vivir a provincia y el mismo día que hablan por teléfono de sus proyectos futuros, por la tarde, Milena recibe la noticia de que aquella se ha suicidado. Esta situación de vida es la que marca su historia; pareciera que Milena estuviera siempre en la encrucijada entre un vivir y un morir, sin poder apropiarse de “su vida”, sino que ella es un penar¹, un dolor

1. M. Klein (1940) propone usar “penar” para referirse al temor de perder los objetos amados y el ansia de reconquistarlos.

profundo e intenso que insiste en sobrepasar los límites tolerables del continente corporal y mental que transvasa a la analista y perturba el pensar, e inunda mi cuerpo de una tensión dolorosa impensable por ciertos momentos. Bajo ese padecer, las escasas palabras de Milena no cubren la emocionalidad vivenciada, que las ensueño como un chorro que fluye y riega todo el espacio; se hace poco posible el materializar con la interpretación una especie de torniquete para que ella y la situación analítica no se escurran por completo.

El primer tiempo del análisis se caracterizó por el silencio, el llanto y el humor depresivo de Milena, que planteaba continuamente la duda pesimista de si seguir en análisis o no y se quejaba de sentir que no “mejoraba”, más bien, en su expresión, “empeoraba su dolor al entrar en contacto con lo muerto”. Este poner en jaque el análisis se figuró como el acto o intento suicida de este, en el que se escenifica la potestad de matar lo vital del análisis, así como lo hace con su vitalidad. Me pregunté entonces si había transferido la situación traumática infantil al análisis, como un acto a repetición del sinsentido de la tensión entre lo mortífero y la frágil vitalidad. Es un poner a prueba continuamente la capacidad continente del análisis, como si requiriera transferir la situación total de su vivencia primaria y a la vez dudar de la fortaleza vital del continente.

En ese tiempo, el análisis se me asemejó al trabajo con infans, en el que lo fundamental es crear el espacio vincular de contención de los elementos psíquicos, nominar la emoción que irrumpe como un real para luego juntas transformarlo en algo pensable. Me di cuenta de que, en el transcurrir de su relato-acto, ocurría siempre la misma configuración en repetición como si se pusiera en escena el evento que sucedió cinco años atrás, la muerte de su hermana. A la vez irrumpía un texto en mi mente que configuraba la contraparte de esa repetición; es decir, dos textos en simultáneo que podría ejemplificar con la imagen de la figura y fondo. Un texto inconsciente que persistía en mostrarse, como una nueva teoría del evento.

Mi interpretación me resultaba violenta para aquella Milena que estaba en lo consciente convencida de su teoría construida, como una programación ejecutada. La pregunta que emergía en mi mente era: ¿cómo entretener en el vínculo esta nueva teoría que su mente ocultaba en lo inconsciente pero que ya se manifestaba por la tensión entre la palabra perdida o disociada y la emoción que brotaba? ¿Habría que irrumpir en la conciencia con este nuevo texto, a sabiendas de que desorganizaría su funcionamiento?

El hecho seleccionado que tejía las experiencias de ella alrededor del hueco traumático era la fantasía de no haber previsto la situación que ocasionó el suicidio de la hermana. Esta creencia omnipotente le hacía sentir culpa, lo que le robaba el derecho y la libertad de organizar una vida productiva y placentera, tal vez porque la emergencia de la culpa respondía a otro orden al ocultamiento de los componentes tanáticos en el vínculo con la hermana. Solo la habitaba el sentimiento doloroso, agónico. Ese síntoma que tomaba todos los aspectos de su vida resultaba desgastante por su persistencia en conducirla al límite entre la vida y la muerte, que se manifestaba en accidentes circunstanciales. Su estar en el mundo mostraba la devastación yoica, las co-



Extracto de fallas en la constitución especular

“En esos días del desastre de la muerte de mi hermana, llamé a mi nana para que se viniera hacer cargo, me sentía como un bebé, no entendía nada, le dije que no me fuera a dejar sola, me recuerdo que en el entierro me dio un palito y me decía escribe allí en la lápida la fecha y me tuvo que dictar las fechas porque no sabía, ni recordaba fecha alguna. En esos días me pasaron cosas locas como, me acuerdo de trozos, por ejemplo, cuando vi a mi hermana en el ataúd me pareció verla con mi ropa y de pronto me pareció verme a mí en el ataúd, me dio pánico y me tuve que ir corriendo a ver mi cara en el espejo”. Milena en su tristeza se confunde con la muerta. Se mira al espejo y le aparece en su rostro la mezcla de ella y su hermana. El espejo refleja aspectos concretos del duelo, su imposibilidad de separarse de la muerta comprometiendo los límites de su identidad. Mostrando que el proceso de duelo se torna una masa informe de múltiples aspectos de cualidad viva/muerto.

Grinberg (1976) plantea que la confusión que siente el paciente ante el *shock* de la pérdida lo conduce a mirarse al espejo por la desorganización que sufre a nivel de la integración de la identidad. Al parecer, Milena busca en el reflejo especular su imagen que la preserva en la cordura, separándose de la imago del yo ideal tanático que la enloquece y la compele hacia la muerte. El trabajo analítico ha sido un tejido lento con avances y retrocesos. Milena se ha atrevido a

profundizar en la situación emocional alrededor de las pérdidas que le han afectado su integridad; no obstante, cada vez que se enfrenta al dolor, sufre regresiones que inmovilizan el proceso por breve tiempo.

En el proceso analítico, surgen nuevos duelos a su integridad narcisista-edípica, como fue el cáncer que le descubrieron en una mama y que asocia al cáncer que llevó a la muerte al padre, que complejiza lo narcisista con lo edípico. El psiquismo ante un dolor intolerable activa mecanismos inconscientes que tienen por función fragmentar todo contenido asociado a dolor intenso, que puede ejemplificar la deconstrucción con signo negativo. Es negativo porque la descomposición de aspectos no tiene por objetivo crear una nueva forma vinculante/vital; por el contrario, tiende a romper los enlaces para desvincular, es una forma de dismantelar.

Respecto a la madre, la llama la “mamá loca”. El objeto primario fue enloquecedor para el proceso de maternizaje de Milena y sigue siéndolo a lo largo de la vida. En palabras de Winnicott, “la función de espejo del objeto materno, suficientemente bueno, es un vehículo para la organización de la autoidentidad a partir de la relación primaria homosexual que funciona como doble” (citado en Roussillon, 2010, p. 836). En este caso de Milena, la función especular enloquece y desorganiza al sentido de sí y ha tenido sus consecuencias desestructurantes ante experiencias de pérdidas significativas. En la actualidad, Milena se identifica como una mamá loca.

Una forma de no psicotizarse es transferir “lo loco” al continente corporal o a un otro. Los impulsos (deconstrucciones en negativo) que emergen como imposiciones (“¡mátate ya!”) la desorganizan. Temiendo pasar al acto, entonces para preservarse cuando no tiene a disposición el espacio analítico, proyecta la fuerza del impulso por vía telefónica, buscando conectarse con un depositario.

Milena requiere en la situación transferencial de un nuevo objeto a disposición que cubra las deficiencias primarias de maternaje, que le amortigüe las experiencias impactantes, la contenga y le decodifique lo que le llega sensorialmente como ruido inentendible o le altera la visión. Esta afección sensorial por lo intenso de la emocionalidad requiere de objetos concretos que lleva consigo, que al tocarlos la mantienen en realidad, una especie de talismán, fungen como tal, accesorios significativos que tengan historia de vínculo emocional. Dice Milena: “Es como una especie de colchón que me decodifica lo que la gente me dice y no entiendo, pues yo funciono a nivel operativo. Cuando no encuentro al otro para que me diga qué me quiso decir alguien y tengo que esperar a venir a terapia me da tanta rabia, A Mark se lo reclamé y me di cuenta que estaba rabiosa porque comencé a patear el auto y a gritar como una loca...”

En lo transferencial he representado muchos aspectos de sí misma indiferenciados del objeto primario que ha ido procesando para acceder a la separación yoica del yo ideal mortífero y así lograr integrar su identidad real con libertad y bienestar. Lo transferido es del orden de lo narcisista constitutivo y lo edípico, donde ambas corrientes emocionales coexisten, perturbando una a la otra. Ser el otro especular, a veces el doble siniestro, muestra la lucha entre lo vital y lo tanático, con la esperanza de que el reflejo sea de un objeto maternante confiable,



consistente, que no mata ni se mata, sino que refleja vitalidad por la individuación. El separarse y reencontrarse a cada sesión le produce a Milena, una vez instalado el vínculo, ansiedad y una sensación poco clara de su estado y el mío. En los días próximos a vacaciones, Milena falta a algunas sesiones, manifiesta que se le olvidó la sesión, que tenía mucho trabajo y “que es mejor valerse por sí misma, no tengo tiempo para venir, estoy llena de actividades” y simultáneamente intuye la necesidad del objeto “si no vengo, me descompenso”.

Con este trabajo, quise mostrar que el proceso de deconstrucción y transformación ocurre en cada sesión analítica y afecta la psique de la diada analítica, al producir configuraciones y desconfiguraciones que tienen por finalidad enriquecer a la psique, darle mayor flexibilidad y libertad de acción pensada, no sin obstáculos, detenciones, inmovilidades. Muestra la complejidad del proceso cuando no están a la mano las representaciones, sino que, por el contrario, la diada se ve enfrentada al vacío mental y a la repetición mortífera que dejó lo traumático. En el transcurso del proceso se evidencia la tensión entre lo tanático y lo vital, con la esperanza de que venza la vida sobre la muerte. La brújula que guía siempre es la fe en lo inconsciente, más siempre queda la duda de si lo destructivo buscará otras formas renovadas, influenciadas por la experiencia intersubjetiva con el entorno para ganar la batalla. El psicoanálisis aspira a que el analizando, en este caso Milena, pueda librar la batalla tensional al elaborar sus experiencias traumáticas acompañada de un nuevo objeto, el analítico, para que, con responsabilidad ética se construya una vida con libertad de elección pensada en pro del bienestar.

Resumen

Deconstrucción y transformación son conceptos que permean al psicoanálisis, en su triple acepción y es lo que le permite evolucionar como ciencia. El ser humano en su quehacer vinculante con el mundo transforma lo percibido en impresiones que luego almacena en configuraciones. Lo inconsciente irrumpe en la conciencia desorganizándola, cada vez que el *self* se impacta por lo desconocido las configuraciones ya establecidas se desorganizan y buscan reorganizarse en función a cómo se ubica el sujeto ante el mundo y con los otros. Este trabajo muestra ese proceso en el trabajo analítico simbolizado por dos mentes que se vinculan para deconstruir las teorías inconscientes que sostienen el malestar del paciente transformándose por sucesivas interpretaciones. Es un proceso de carácter emocional, en movimiento regresivo-progresivo, con la expectativa que en la mente del paciente se inauguren transformaciones mayormente vitales más que transformaciones en negativo.

Descriptor: *Psicoanálisis, Deconstrucción, Transformación, inconsciente, Transferencia.*

Abstract

Deconstruction and transformation are concepts that permeate psychoanalysis along its three concepts, allowing it to evolve as a science. The human being, in his binding process with the world,

transforms perceptions into impressions, which are subsequently stored as configurations. The unconscious disrupts the conscious mind, disorganizing it. Every time the self is affected by the unknown, the established configurations are disorganized, and they seek to re-organize themselves based on the subject's relationship to the world and to others. This paper outlines the mentioned process during the analytical work, symbolized by two minds that undergo the binding process to de-construct the unconscious theories supporting the patient's discomfort and transform them by successive interpretations. It is a process of emotional character, in regressive-progressive motion, with the expectation of promoting patient's mind transformations, of mainly vital rather than negative character.

Keywords: *Psychoanalysis, Deconstruction, Transformation, Unconscious, Transference.*

Referencias

- Caputo, J. D. (2004). *Deconstruction in a nutshell: A conversation with Jacques Derrida*. Nueva York: Fortham University Press.
- Freud, S. (1992). Sobre la psicoterapia de la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- Green, A. (2001). La muerte en la vida. *Revista de Psicoanálisis*, 58.
- Grinberg, L. (1976). *Culpa y depresión: Estudio Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1940). Mourning and its relation to manic-depressive states. *The International Journal of Psychoanalysis*, 21, 125-153.
- Marucco, N. (1998). Introducción de [lo siniestro] en el yo. En N. Marucco, *Cura analítica y transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- O'Shaughnessy, E. (1994). W. R. Bion's theory of thinking and new techniques in child analysis. En E. Bott Spillius (ed.), *Melanie Klein Today* (vol. 2). Londres: Routledge. (Trabajo original publicado en 1981).

Roussillon, R. (2010). The deconstruction of primary narcissism. *The International Journal of Psychoanalysis*, 1, 821-837.





Marilsa Taffarel*, Alice Paes de Barros Arruda*,
 Ana Maria Vieira Rozensvaig*, Ymara Vitolo*,
 Maria da Penha Zabani Lanzoni*,
 Mariangela Kamnitzer Bracco*,
 Fernanda Colonese*, Iliana Warchavchik*

Sobre la represión originaria (Urverdrängung): Non liquet**

En la entrada *Represión*, el *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1976/1996) cita la conocida frase de Freud del texto *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*: “La teoría de la represión es la piedra angular sobre la que reposa todo el edificio del psicoanálisis”¹ (p. 555). El concepto de *Verdrängung*², que se ha optado traducir por represión, tuvo distintos desarrollos a lo largo de la obra de Freud.

Es natural que un investigador, en el transcurso de su trabajo, perfeccione sus conceptos con miras a lograr una mejor descripción de los objetos o fenómenos estudiados. El concepto de *Urverdrängung* (represión originaria) surgió, entonces, como un presupuesto lógico y necesario para el fundamento de ese edificio teórico. Este nuevo concepto, a su vez, también sufrió reelaboraciones posteriores a Freud. Sin embargo, tomaremos aquí como punto de partida y en forma sucinta, el surgimiento y recorrido del concepto *represión originaria* dentro del propio pensamiento freudiano. Cumplida esa etapa inicial, procederemos a realizar la “deconstrucción” del mismo, teniendo como norte la propuesta de Derrida para ese término.

En su libro *Mal de archivo: Una impresión freudiana*, Derrida (1997 [1994]/2001) dice que “el esfuerzo de construcción de un concepto deja siempre una región de impensado”³ (p. 44). Aunque la deconstrucción no se proponga como método, es una forma de pensar lo instituido como un tejido del cual se intenta deshacer la trama, un intento de descoser un tejido que siempre tiende a reconstituirse. La deconstrucción apunta decididamente hacia lo

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

** Expresión latina utilizada por Freud cuando, en una formulación, no lograba llegar a una versión definitiva de un concepto.

1. N. del T.: Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. La traducción corresponde a: Laplanche J. y Pontalis, J. B. (1996), *Diccionario de psicoanálisis* (p. 377). Buenos Aires: Paidós.
 2. *recalcamento* en portugués, según los traductores Hanns, Zwick y Tavares.
 3. N. del T.: Traducción de Paco Vidarte. La traducción corresponde a: Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trota. (Trabajo original publicado en 1994).

que fue soterrado, lo que fue estructuralmente *reprimido* (término usado por Derrida), revalorizándolo para que pueda ser pensado. Esa mirada de deconstrucción desea evitar todo centralidad, todo dualismo (dentro/fuera, falso/verdadero, cuerpo/mente, pulsión/representación) y toda síntesis reductora de complejidades. Al tratar el concepto *represión originaria* estamos en el ámbito de lo que Derrida llama *formación de archivo*.

En este artículo, trabajaremos sobre el *carácter heurístico de lo impensado* o reprimido del propio concepto de *represión originaria*. Por cierto, se trata de una propuesta que exigió la toma de algunas decisiones por parte de las autoras. La primera de ellas fue la de presentar el pensamiento de Freud sobre la *represión originaria* teniendo en cuenta no solo las articulaciones conceptuales necesarias, sino también sus posibles opacidades e incompletudes (algunas de ellas reconocidas por el propio Freud). La segunda, y más difícil decisión, fue la de elegir autores que reflexionaran de manera profunda y creativa sobre la *represión originaria* a partir de Freud. Optamos aquí por la reconstrucción hecha por J. Lacan y por J. Laplanche, recorriendo también en nuestros intentos de deconstrucción los cuestionamientos planteados a Lacan por Green y por Laplanche.

Antes de iniciar la tarea, haremos una consideración respecto del término alemán *Urverdrängung*. Por más que el lector de psicoanálisis esté familiarizado con el prefijo *Ur* presente en los vocablos *Urphantasie*, *Urszene*, y traducidos respectivamente como *fantasía originaria*, *escena primaria* o *primordial*, se debe tener en cuenta la observación de Luiz Hanns en el *Diccionario comentado del alemán* sobre ese prefijo. Según él, tal prefijo estaría connotado por cierta solemnidad mítica (Hanns, 1996), lo cual lleva a que considere sorprendente su empleo cuando Freud intenta conceptualizar la *represión originaria* en los textos metapsicológicos y en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926/2014). Nos planteamos entonces, ¿por qué habría una solemnidad mítica al tratar este concepto? ¿Por qué sería sorprendente su empleo?

Cabe recordar que el prefijo *Ur* antecede también a las palabras *bisabuelo* (*Urgrossvater*) y *bisnieto* (*Urgrossenkel*) reforzando la idea de un patrimonio y de una continuidad; del mismo modo que antecede al vocablo alemán *Urwald* (*floresta virgen*) remitiéndonos, en este caso, a la idea de un sistema intocado, con una vida pulsante. Sin embargo, no sucede así en la traducción al español⁴, como en *originario* o *primordial*. Es por ello que destacamos estas consideraciones, porque en el pasaje de una lengua a la otra, se pierden las connotaciones presentes en el idioma alemán.

La idea de un *originario* indica que no se trata de un archivo almacenado e inmóvil. Freud afirma que “Sería erróneo imaginarse que el *Icc* permanece en reposo mientras todo el trabajo psíquico es efectuado por el *Prcc*, que el *Icc* es algo periclitado, un órgano rudi-

4. N. del T.: En el trabajo original este comentario está referido al idioma portugués, pero como la traducción es casi exacta en el caso del español, también por ende las observaciones de los autores al respecto.

mentario, un residuo del desarrollo”⁵ (Freud, 1992 [1915]/2010a, p. 131). Entonces podemos pensar este prefijo como indicador de que el objeto de la *represión originaria* se comporta como una simiente fecunda que brota continuamente pero que se rehúsa a un examen directo, manteniendo el desconocimiento productivo sobre lo que engendra la germinación; un archivo primero y que nos determina, del cual conocemos tan solo sus desarrollos. Pensamiento también presente en la noción freudiana de: *ombligo del sueño*.

Represión originaria (*Urverdrängung*) en Freud

En la introducción a *Pulsiones y destinos*, de carácter epistemológico, Freud escribe que el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, aunque apunte a una mayor claridad y a la eliminación de las contradicciones (Freud, 1992 [1915]/2010a). El concepto de *represión originaria* (*Urverdrängung*) concebido por Freud sufrió algunas reelaboraciones a lo largo de su obra. Es conceptualizado por primera vez en el *Caso Schreber* (Freud, 1911). Más adelante, en los artículos *La represión* y *Lo inconsciente*, de 1915 e *Inhibición, síntoma y angustia*, de 1926, Freud vuelve a trabajar sobre este concepto y, desde nuestra perspectiva, va progresivamente apuntando hacia una apertura del mismo, hacia lo que en otras ocasiones señaló como *non liquet*.

En el *Diccionario de psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1976) los autores escriben que la *represión originaria* es descrita por Freud como un proceso hipotético, como un primer momento de acción de la *represión*. Se forma a partir de él lo *reprimido primario*, un conjunto de representantes que ejercerá una atracción sobre nuevos contenidos a reprimir; y ellos, a su vez, sufrirán también la repulsión por parte de las instancias superiores. Este concepto, aunque haya sido considerado oscuro en Freud, es indispensable para la teoría de la *represión*, puesto que según él, en la *represión* propiamente dicha deben converger dos fuerzas: la atracción de un núcleo inconsciente y la acción del sistema pre-consciente. El contenido primario de lo inconsciente no sería atraído por ninguna otra formación.

Este concepto se integra, entonces, como presupuesto lógico; un concepto que contiene oscuridades, que recurre a lo filogenético como lo *reprimido primario*, que se sirve de la teoría de las pulsiones, de la teoría económica, de la primera y de la segunda tópica y que también obedece al propósito de trasponer a la teoría los resultados de la observación clínica.

El 6 de diciembre de 1896, en una carta a Fliess, según el *Diccionario de psicoanálisis*, “Freud ya tiene elaborada toda una teoría de la fijación”, comprendida como una verdadera inscripción (*Niederschrift*) de marcas en serie de sistemas mnésicos, lo cual implica que pueden ser traducidas de un sistema al otro (Laplanche y Pontalis, 1976).

5. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

Veamos esta carta (Masson, 1986/1996):

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas porque de tiempo en tiempo el material existente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevas concernencias, una inscripción. [...] Siempre que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas vigentes para el período psíquico anterior y por los caminos entonces disponibles. Subsiste así un anacronismo, en cierta provincia rigen todavía unos “*fueros*”, aparecen “*relictos*”. La denegación de la traducción es lo que clínicamente se llama “*represión*”. Motivo de ésta es siempre una desligazón de *displacer*, la que se generaría por traducción, como si este *displacer* suscitara una perturbación cognitiva que no permitiera el trabajo traductor⁶.

En 1911, en *Schreber*, Freud presenta por primera vez una teoría de la represión primaria, la cual se daría para él en tres fases: la primera de ellas es, precisamente, la fijación. Recurre al concepto de *fijación* como operación que precede y es condición para toda represión. “El hecho de la fijación puede ser formulado como sigue: una pulsión o componente pulsional no recorre el desarrollo previsto como normal y, a consecuencia de esa inhibición del desarrollo, permanece en un estadio más infantil. La corriente libidinosa respectiva se comporta respecto de las formaciones psíquicas posteriores como una que pertenece al sistema del inconsciente, como una reprimida”⁷ (Freud, 1991 [1911]/2010b, p. 89). Freud parte aquí de una perspectiva genética de la fijación. La segunda fase trata de lo *reprimido secundario* (*Verdrängung*), de la represión propiamente dicha, mientras que la tercera plantea una irrupción, el retorno de lo reprimido. “Tal irrupción se produce desde el lugar de la fijación y tiene por contenido una regresión del desarrollo libidinal hasta ese lugar” (p. 63). Esta fase se adentra en el ámbito de la patología, por lo que queremos destacar aquí la importancia de este tiempo y de este concepto para la clínica de las psicosis. Volveremos sobre ello más adelante.

Por otra parte, en su artículo “La represión”, Freud (1992 [1915]/2010a) distingue una represión en el sentido amplio, que comprende tres tiempos y una represión en sentido estricto, que sería la del segundo tiempo. El primer tiempo sería el de la *represión originaria*, que no incide en la pulsión como tal, pero sí en sus señales, en sus “representantes”, que no tiene acceso a la consciencia y en el que se conserva fijada la pulsión. De este modo, se conforma un primer núcleo inconsciente que funciona como polo de atracción para los elementos a reprimir. Estos elementos representacionales están ligados a lo reprimido primario, ya sea que provengan de él o que entren en conexión fortuita con él.

También en “La represión”, Freud (1992 [1915]/2010a) se sirve del principio del placer, cuya complejidad invoca desde su experien-

cia clínica, diciendo que una satisfacción pulsional puede generar placer en un lugar y *displacer* en otro: “la condición para la represión es que el motivo de *displacer* cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción”⁸ (p. 85). Escribe allí que su experiencia con el análisis de las neurosis de transferencia le ha mostrado que “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella” (p. 85). Freud postula que, con anterioridad a la separación tóptica (consciente/inconsciente), la tarea de defensa frente a las mociones pulsionales le corresponde a los otros destinos de la pulsión que no son la represión: la transformación en lo contrario y la vuelta hacia la persona propia.

Freud no articula en ese momento la relación de esos otros destinos de pulsión con la represión originaria y el principio del placer, aunque escribe: “Tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante (*Keppresentanz*) psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (p. 85).

En “Lo inconsciente”, apartado IV, *Tópica y dinámica de la represión*, Freud (1992 [1915]/2010a) retoma el intento de conceptualización de la *represión primordial*. Tenemos en este caso (en la *represión primordial*) la necesidad, entonces, de otro proceso que en el primer caso apuntale a la *represión* y, en el segundo, cuide de su producción y continuidad; y que solo puede ser ejercido con la suposición de una *contrainvestigadura*, a través de la cual el sistema Precc se proteja del asalto de la idea inconsciente. Ésta representa el gasto permanente de la *represión primordial*, a la vez que garantiza la continuidad de la misma. La *contrainvestigadura* es el único mecanismo de la *represión primordial*.

En el apartado V, Freud escribe: “El núcleo del *Icc* consiste en agencias representantes de pulsión [...] en mociones de deseo”⁹ (p. 126). En ese momento el centro del concepto está en la idea de una *contrainvestigadura* que impide a los deseos inconscientes el acceso al Precc. Freud recurre al punto de vista económico propiamente dicho.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1991 [1926]/2014) escribe que en el trabajo terapéutico nos encontramos tan sólo con situaciones de pos-represión (“esfuerzo de dar caza”) o *represión* propiamente dicha. Estas “presuponen *represiones primordiales* producidas con anterioridad, y que ejercen su influjo de atracción

6. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Masson, J. M. (1996). *Cartas a Wilhelm Fliess de Sigmund Freud 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu.

7. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S (1991). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).

8. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol.14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

9. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Ensayos de metapsicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol.14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).



sobre la situación reciente. Es aún demasiado poco lo que se sabe acerca de esos trasfondos y grados previos de la represión. Se corre fácilmente el peligro de sobrestimar el papel del superyó en la represión. Por ahora no es posible decidir si la emergencia del superyó crea, acaso, el deslinde entre “esfuerzo primordial de desalojo” y “esfuerzo de dar caza”. Comoquiera que fuese, los primeros —muy intensos— estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales¹⁰ (p. 24).

En este último intento de esclarecimiento del concepto de *represión originaria*, Freud parece más cauteloso y aclara que conoce muy poco sobre lo que antecede a la represión propiamente dicha. Por un lado, recurre al concepto de Superyó como posibilidad de dar una figura a la contrainvestidura. Sin embargo, parece sentirse más seguro con el uso de la teoría económica, entendiéndose, la intensidad del objeto de la represión originaria y la consecuente ruptura de las para-excitaciones; concepto retomado por Laplanche con la idea del objeto fuente de la pulsión. Por otro lado, el recurso al Superyó, aunque negado, será inspirador, entre otras cosas, para la lectura lacaniana de la represión originaria.

En *L'inconscient, une étude psychanalytique*, Laplanche y S. Leclaire (1961/1969) exponen la lectura lacaniana de la represión originaria, y Laplanche marca la diferencia entre su concepción y la que ofrece Lacan; ambos discuten inicialmente las dos hipótesis freudianas sobre el sentido del término inconsciente, señalando allí una región oscura. ¿Qué ocurre cuando una representación inconsciente se vuelve consciente? ¿Se trata de una nueva inscripción o de una misma representación que sufre un cambio de estado?

La hipótesis económica de una investidura particular de cada sistema, abordada por Freud (1992 [1915]/2010a) en *Tópica y dinámica de la represión*, deja de lado la teoría de la doble inscripción. Para los dos autores antes mencionados, por cierto, la hipótesis económica de una energía típica de cada sistema no hace más que sustentar la distinción tópica. Sin embargo, esa hipótesis presenta dificultades, sobre todo en cuanto a la investidura inconsciente. La representación (representante ideativo) objeto de la represión originaria —para Freud vestida libidinalmente— es impelida constantemente hacia la consciencia y la motilidad. No obstante ello, Freud habla de la energía de la investidura como una fuerza de cohesión propia del sistema inconsciente. Los autores plantean la cuestión, considerada esencial, de saber en qué sentido trabaja el inconsciente: ¿como fuerza de cohesión, manteniendo las representaciones en el sistema inconsciente o como una fuerza hacia la consciencia y la realización motora? Más allá de ello, es importante recordar que el contenido de la repre-

sión originaria ejerce una fuerza de atracción sobre los contenidos pre-conscientes. Estos señalan la oscuridad de la hipótesis económica en relación con la energía de investidura y la energía libidinal. La idea de una libido inconsciente y una libido consciente contraría la teoría general de la libido.

André Green (1972), en su obra *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, hace la crítica del artículo de Laplanche y Leclaire. Green considera que, aunque los autores discutan muy bien en su trabajo la cuestión del predominio del punto de vista tópico y económico, en el curso de la evolución de su pensamiento abandonan por desconfianza, e incluso por aversión, el punto de vista económico por considerarlo oscuro, ubicándolo como dependiente del punto de vista tópico. Según Green, optan muy rápidamente por la hipótesis tópica y ello, escribe el autor, se debe a su adhesión a la relectura hecha por Lacan a partir de la lingüística moderna del inconsciente estructurado como un lenguaje. En realidad, Green se rebela contra lo que él considera una exclusividad dada a los juegos de los representantes ideativos.

Oscar Masotta, en la introducción a *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo* (Green, 1972), escribe que considera sensato el llamado del autor a una fidelidad metapsicológica que contemple las tres perspectivas: la económica, la dinámica y la tópica. Sin embargo, agrega que ve en ello también una postura ecléctica que apuntaría a disolver la revolución lacaniana.

¿Cuál sería la revolución lacaniana en relación con la represión originaria? En Lacan el sistema del lenguaje se vuelve responsable de la estructuración del psiquismo, y se plantea como condición de posibilidad de toda experiencia social, incluyendo el afecto. El inconsciente se instaura a partir del registro de significantes proporcionados por el lenguaje.

Para Lacan, la represión originaria intenta dar cuenta de un momento fundamental, estructurante del psiquismo del niño. Éste necesita insertarse en el mundo simbólico perdiendo la condición de ser objeto de deseo de la madre y pasando a la condición de ser sujeto identificado con la madre que se ausenta; hacia su propio deseo. Este proceso crucial es lo que Lacan llama *metaforización*, es decir, la formación de una primera metáfora por la sustitución del significante del *deseo de la madre* (significante fálico) por el significante *nombre del padre*, símbolo primordial de la ley de interdicción. Es de esa forma que Lacan habla del Edipo, conjugando la función paterna con la lingüística, como un significante que se instaura en la ley. Ese significante cumple la función de represión originaria y soporte de la función simbólica, permitiendo al sujeto evitar la condena a sufrimientos diversos por la desimbolización, tales como la psicosis. Es sabido que en la psicosis el sujeto no logra, precisamente, hacer un uso metafórico del lenguaje, debido a esa falta de la primera metaforización del deseo de la madre. Vemos repetirse ese escenario en todos nuestros casos de análisis de psicóticos: el psicótico permanece atado a la madre.

La observación que hace Freud del juego de su nieto con el carrretel es un ejemplo privilegiado de ese proceso. El niño con el carrretel y con los fonemas *ooo* (Fort)... *aaa* (Da) va ganando cierto

10. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).

registro de la vivencia, va simbolizando la ausencia de la madre, con la ayuda del gran mediador que es el lenguaje: “Para Lacan, el surgimiento del lenguaje es indisoluble del advenimiento del sujeto del inconsciente; y es a través de él que se da la represión originaria” (Coutinho, 2000, p. 91).

El punto de vista económico considera lo que no pertenece al dominio de las representaciones: el monto afectivo, el quantum de afecto, la parte energética de la representación. Para Green, es en ese registro que Freud articula la pulsión y el campo de la representación. En realidad, recuerda él, el gran motor de la represión es evitar un afecto penoso que entre en contradicción con el principio del placer.

La cuestión parece ser: ¿Puede mostrarse la verdad del sujeto dejando de lado el afecto y la pulsión, o debe ser considerado el afecto para llegar a ella?

Green, en su lectura del significado de la pulsión en Freud, plantea dos hipótesis: la primera es que la tensión pulsional daría origen a la representación, “como si ésta fuera dada a luz en ese trabajo”; en este caso, el “origen” de la representación sería económico; la segunda hipótesis es que las excitaciones pulsionales demandan representaciones y las eligen. En este caso, el “origen” de las representaciones debería ser buscado en un orden simbólico, como equivalentes endopsíquicos, percepciones, es decir, rastros fantasiosos (Green, 1975).

Cuando Lacan fue interrogado¹¹ acerca de dónde estaría el afecto, la energía psíquica y la pulsión en su doctrina, respondió que justamente se había ocupado todo el año anterior del afecto de angustia.

Lacan no considera que la verdad de cada uno pueda aparecer en los afectos, independientemente de la cadena de significantes. Los afectos no encierran en ellos mismos una verdad sino que engañan. Solamente la angustia es para él un afecto que no engaña, que indica la proximidad con lo real, que surge cuando la cadena de significantes que representa al sujeto se quiebra.

¿Podríamos articular estos planteos con Derrida y decir que en esta lectura y reconceptualización hecha por Lacan de la represión originaria, está “reprimida” la teoría económica? ¿Podríamos decir que estamos frente a la subsistencia de un dualismo: pulsión/representación o pulsión/significante, sucedáneo de la dualidad cuerpo/alma?

Lacan, en el transcurso de su enseñanza, va a ir más allá de la disyunción cuerpo/significante, sosteniendo hasta el final de su obra una investigación exhaustiva y continua sobre el cuerpo, la satisfacción, el goce, la pulsión, el sujeto y su relación con el lenguaje. De acuerdo con Miller (1998) surgirá así otra concepción del significante, ya no más como lo que mortifica al cuerpo, sino como lo que determina el régimen de goce del lenguaje en la medida en que el sujeto tiene cuerpo.

11. Jacques Lacan, en 1973, da una entrevista a la televisión estatal francesa que posteriormente fue editada con el nombre de *Télévision*.

Represión originaria en Laplanche

Como mencionamos antes, desde 1961 Laplanche señala dos direcciones en su trabajo; por un lado, sigue el camino abierto por Lacan sobre la represión originaria como una metáfora y, por el otro, se diferencia de este en varios puntos: Para él, el inconsciente no está determinado por el lenguaje sino que, por el contrario, es la condición del lenguaje.

Los significantes que componen el núcleo de lo inconsciente son *representaciones-cosa* (*Sachvorstellung*), son cosificados; lo cual significa que solo remiten a ellos mismos. Son significantes designificados, enigmáticos, cargados de pulsionalidad, que Laplanche llama *objetos fuente de la pulsión*.

El infans tiene un papel activo en la formación del núcleo del inconsciente. Laplanche considera que Lacan y todas las fórmulas lacanianas (tales como “lo inconsciente es el discurso del Otro” o “el niño es el síntoma de los padres”) ignoran el trabajo del niño en la metabolización o traducción de lo que le es provisto por el ambiente humano. Para Laplanche la traducción es imaginativa, intelectual y afectiva, por más de que deja restos que van a conformar el núcleo de lo inconsciente.

Para formular esa hipótesis de la constitución del inconsciente, Laplanche parte de lo que él llama “situación antropológica fundamental”, es decir, una situación particular y empírica, pensada también como de orden universal y estructural. Es una situación dialógica simétrica-disimétrica, entre un adulto que posee un inconsciente sexual y un niño que aún no constituyó un inconsciente. Los mensajes/significantes emitidos por los adultos son inevitablemente comprometidos por su inconsciente, puesto que el inconsciente sexual, perverso y polimorfo del adulto se reactiva en su relación con el infans. Estos significantes funcionarían como mensajes enigmáticos que no pueden ser captados integralmente, dado su carácter contradictorio: amor/odio, seno continente/seno excitado sexualmente, etc.

Laplanche concibe lo que llamará teoría traductiva de la represión originaria. Todo niño, en el origen de su inserción en la cultura y en la comunicación intersubjetiva con el adulto, al ser confrontado con los mensajes/significantes comprometidos y oscuros que le son presentados, hará el intento de traducirlos. Para ello sus códigos innatos o adquiridos son insuficientes. Va a recurrir, entonces, a los esquemas provistos por su ambiente. La traducción del mensaje se hará en dos tiempos: en un primer tiempo el mensaje es implantado tal cual, y en un segundo tiempo pasa a actuar como un cuerpo extraño que demanda integración. Esta traducción será siempre parcial, dejando restos no traducidos que constituirán los objetos fuente de la pulsión.

¿Qué será lo reprimido de esta concepción de la represión originaria en Laplanche? Uno de los puntos contradictorios en el planteo de Laplanche es la afirmación acerca de la pasividad del bebé frente al adulto mientras concibe un recurso traductor del infans incluso anterior al surgimiento de la tópica psíquica, lo cual implicaría la existencia de un función yoica anterior a la constitución del yo.

Tomando precisamente estas dos reformulaciones del concepto de represión originaria, por Lacan y por Laplanche, podemos ubicar



en ellas áreas de lo reprimido/impensado. De todos modos, existe aun otro punto a ser retomado; en estas reformulaciones permaneció impensada la observación de Freud antes mencionada, acerca de las dos vicisitudes de la pulsión: transformación en lo contario y vuelta sobre la propia persona. Como se dijo, Freud destaca que estos son procesos anteriores a la represión propiamente dicha. Señalamos que ello no permitiría que cualquier articulación entre lo reprimido primario y los procesos pulsionales fuera posible. Queda como interrogación central en la reflexión psicoanalítica: ¿cómo se da la interacción precoz madre/bebé y qué efectos estructurantes tiene sobre el psiquismo infantil? Los dos autores enfocados aquí continuaron sus investigaciones teniendo en consideración ese interrogante pero no nos proponemos trabajar sobre las mismas en este artículo.

Resumen

Este artículo pretende pensar la construcción del concepto de represión originaria (*Urvendrängung*) en Freud y su reformulación por J. Lacan y J. Laplanche. Concepto fundamental que da soporte a la represión posterior, considerada por Freud piedra angular del psicoanálisis, e imprescindible, por ejemplo, para la clínica de las psicosis. La reflexión se guía por una mirada deconstructiva, tal como la describe Derrida: una mirada que apunta hacia lo que fue “reprimido” o lo que es aún impensado de un concepto. Intenta, así, eliminar toda centralidad, todo dualismo (externo/interno, cuerpo/alma), toda síntesis reductora. Según Derrida, en su libro *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (1994/2001) Freud fue un autor que revolucionó el concepto de *archivo*. *Represión, supresión, impresión*, son términos fundamentales en esta nueva concepción del archivar. Las autoras estudian en Lacan el concepto represión originaria como metaforización del significante del deseo de la madre inscripto en el niño, y lo interrogan desde Green. ¿Estarían “reprimidos” en Lacan: el afecto, la pulsión y la teoría económica? Las autoras estudian también la reformulación de ese concepto planteada por Laplanche, desde la perspectiva de lo impensado.

Descriptor: *Represión originaria, Represión, Deconstrucción.*
Candidato a descriptor: *Archivo.*

Abstract

This paper discusses the Freudian concept of primal repression (*Urvendrängung*) as reconstructed by J. Lacan and J. Laplanche. This fundamental concept sustains secondary repression which Freud considered the foundation of psychoanalysis. It is also essential, for example, in dealing with psychoses. Our reflection is oriented by Derrida's deconstructive perspective, that looks for the repressed, or what-has-not-yet-been-thought in a concept. It intends to eliminate all centrality, every binary opposition (internal/external, body/soul), every reductionistic synthesis. Derrida in *Archive Fever-- a Freudian Impression* (1994/2001) considers Freud an author who revolutionizes the concept of the archive. Repression, suppression and impression

are fundamental terms in this new conception of archivization. Lacan's concept of primal repression as metaphorizing the signifier of the mother's desire inscribed in the child is also examined with A. Green's interrogations. Have the affects, the drives and the economic theory been repressed in Lacan's thinking? Does he propose a duality between drive and representation? Laplanche's reconstruction of this concept is also examined.

Keywords: *Primal repression, Repression, Deconstructive perspective.* **Candidate to keyword:** *Archive.*

Referencias

- Derrida, J. (1991). *A farmácia de Platão*. San Pablo: Iluminuras.
- Derrida, J. (2001). *Mal de arquivo: Uma impressão freudiana*. Río de Janeiro: Relume Dumará. (Trabajo original publicado en 1994).
- Dor, J. (1989). *Introdução à leitura de Lacan: O inconsciente estruturado como linguagem*. Puerto Alegre: Artmed.
- Dorgeuille, C. y Chemama, R. (1997). *Dicionário de psicanálise: Freud e Lacan*. Salvador: Ágalma.
- Freud, S. (2010a). *Ensaio de metapsicologia*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2010b). *O caso Schreber*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (2014). *Inibição, sintoma e angústia*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1926).
- Green, A. (1975). *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo XXI.
- Hanns, L. (1996). *Dicionário comentado do alemão de Freud*. Río de Janeiro: Imago.
- Jorge, M. A. C. (2000). *Fundamentos da psicanálise de Freud a Lacan*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1974). *Télévision*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1979). *O seminário de Jacques Lacan, livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Río de Janeiro: Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1964).
- Laplanche J. (1981). *L'inconscient et le ça*. París: Presse Universitaire de France.
- Laplanche J. y Pontalis, J.-B. (1976). *Vocabulário de psicanálise*. Lisboa: Moraes.
- Laplanche, J. (1991). L'interprétation entre déterminisme et herméneutique, une nouvelle position de la question. *Revue Française de Psychanalyse*, 55.
- Laplanche, J. (1999). *Breve tratado do inconsciente*. París: PUF.
- Laplanche, J. (2003). Três acepções da palavra inconsciente no quadro da teoria da sedução generalizada. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 10(3).
- Laplanche, J., Leclair, S., Green, A. y Pontalis, J.-B. (1969). *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1961).
- Masson, J. M. (1986). *A correspondência completa de Sigmund Freud para Wilhelm Fliess, 1887-1904*. Río de Janeiro: Imago.
- Miller, J. A. (1998). *O osso de uma análise: O inconsciente e o corpo falante*. Río de Janeiro: Zahar.
- Santiago, S. et al. (1976). *Glossário de Derrida*. Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves.



El Extranjero

Sin título. De la serie "Otoño".
Fotografía color. 2003



Fredi Casco*

La mirada de la esfinge: (Des)encuentros con lo Real

*Hay un complot en la entraña de la Esfinge
(al fin y al cabo,
ella no es otra que el encuentro con la mismísima Cosa)
Su ojo pánico persiste en el mundo
y es agente de enfermedad & destrucción.
Casco (2001)*

El telón del mundo

Tal vez hayan oído pronunciar en más de una ocasión frases del tipo “se me cayó el mundo” o “se ha venido el mundo encima”. Por lo general, las utilizamos para referirnos a un momento de *shock* emocional o de repentino desencanto. Los diferentes escenarios de uso son variados; no obstante, el más común es el del desengaño amoroso. Es como si el enamoramiento funcionara como una especie de hechizo o de veladura que oculta el verdadero estado de las cosas.

No obstante, también podemos ser testigos de escenas de parecido desencanto en la niñez, por ejemplo, ante el espectáculo posterior a la destrucción de un juguete favorito.

* Artista visual, curador.

En tales casos, el hechizo suele ser tan frágil, que puede romperse al menor movimiento sísmico-emocional y, una nueva luz arrojada sobre el mundo, lo mostraría *tal cual es*.

Justamente, el recuerdo de dos hechos triviales ocurridos en el transcurso de mi infancia me ayudan hoy a comprender un poco mejor algunos de mis tránsitos en el campo de las artes visuales; cierta búsqueda inconsciente por evocar la *vida desnuda*, o lo que en la frecuencia lacaniana llaman lo Real.

Pero, en estos casos, ¿es realmente el mundo el que se cae? ¿No sería acaso el *telón del mundo* el que fue descorrido de manera brutal?

Fantasmas en la máquina

Recuerdo todavía la época en que los aparatos de radio y televisión eran dispositivos de orden mágico, en buena medida porque se encontraban fuera del alcance de mis manos pero, sobre todo, porque tenían la maravillosa capacidad de mostrar otros *mundos de vida*. A esto se sumaba cierta atmósfera cargada de humedades y penumbras en la casa del Barrio Obrero donde viví mis primeros años, que hacía que todas las cosas adquiriesen una dimensión ominosa o sagrada. Así, un souvenir en pasta del Moisés de Miguel Ángel ubicado sobre una cómoda polvorienta era un extraño dios blanco, el supliciado de plata ennegrecida incrustado en un pequeño crucifijo era un intimidante ídolo negro, o el payaso de cartón a escala natural apoyado en una esquina de mi habitación –vestigio de mi primera fiesta de cumpleaños– era un sádico que esperaba a que mis padres durmieran la siesta para tentarme con su sonrisa procaz.

Aunque no todo lo que rodeaba ese universo infantil era temible o maléfico: estaba el retrato con vidrio comado del papa bonachón Juan XXIII, el luminoso pez verde de cristal de Murano cerca de una ventana, el Telefunken con patas del *living room* y un “combinado”, que apenas incluía radio y tocadiscos, encriptado en su mueble.

Como es normal, poco a poco, ese pequeño mundo de *lares* se fue desmoronando al tiempo que adquiría una dimensión menos sagrada, más fantasmagórica quizá. Comencé a sospechar que los aparatos de radio y televisión transmitían las señales de aquello que guardaban en secreto: otros mundos, como el mío, pero en miniatura.

La gallina de los huevos de oro

Por aquellos días le habían traído a mamá como regalo de Pascuas un huevo primorosamente pintado con arabescos azules, verdes y dorados que ella dejó sobre la cómoda de la sala social, entre los otros “chiches”. Con la intención de apreciarlo más de cerca, lo agarré en mis manos, pero al hacerlo, en un descuido, este resbaló, cayó al piso y estalló en pedazos, con lo que dejó al descubierto una masa viscosa que despedía un olor muy desagradable. Poco tiempo después mamá apareció en escena y, además de regañarme por la torpeza, señaló el huevo roto diciendo algo que no recuerdo. Lo que sí recuerdo claramente es la imagen de cientos de gusanitos color crema retorciéndose entre esa repulsiva materia viscosa.

El segundo des-encanto vino a continuación del acto –¿instintivo? iconoclasta– de abrir la caja negra para finalmente apropiarme de los secretos de esa maravillosa vida que transcurría en su interior. Habrá sido uno de esos aparatos de televisión portátil, de los primeros Sony que llegaron al país a comienzos de la década del setenta. Obviamente, para mi sorpresa, lo que se mostraba ante mis ojos estaba lejos de ese mundo anunciado por el imaginario que había forjado en todos esos años, situado entre los sombríos cuentos de Andersen y el África virtual de *Daktari*: solo me encontré con una maraña obscena de circuitos y cables con recorridos

absurdos. Por primera vez en la vida experimentaba el sinsentido radical, paradójicamente a partir de las entrañas de la tecnología, que sería todo lo opuesto a una construcción arbitraria, pero de donde nace la sospecha de que toda realidad posee una trama y que por lo tanto, no es más que una construcción. Pero ¿de qué o entorno a qué?

El *Blitzkrieg*¹ de lo Real

Volvería a repetir aquel gesto iconoclasta –tecnoclasta– muchos años más tarde, en vísperas de mi primera participación en una exposición colectiva, pero de eso voy a hablar un poco más adelante. Para entender mejor adónde quiero ir, antes quisiera comentar acerca de ciertas nociones de lo Real que tomé de algunos autores.

En su libro *El retorno de lo Real: La vanguardia a finales de siglo* Hal Foster (2001) establece una comparación sumamente interesante entre el retorno periódico de las vanguardias artísticas (dentro del esquema de la historia del siglo xx) con la hipótesis lacaniana acerca de un retorno “traumático” (en la historia psíquica de un sujeto), de algo que excede el mundo simbólico y que iría más allá de la simple “repetición de lo reprimido como síntoma o significante” (Foster, 2001, p. 140). Sin embargo, Foster establece esta analogía, sobre todo, a partir de cierto arte que no se complacería en domesticar la mirada por medio de la representación clásica: “Lo segundo es [...] el retorno de un encuentro traumático con lo real, una cosa que se resiste a lo simbólico, que no es un significante en absoluto” (Foster, 2001, p. 141). En ese sentido, lo Real para Foster –interpretando a Lacan– sería aquello que de hecho no puede ser simbolizado de ninguna manera y “que de este modo existe más allá del autómata de los síntomas, más allá de la ‘insistencia de los signos’ e incluso más allá del principio del placer” (Foster, 2001, p. 141).

Es como si en ciertas ocasiones ese Real irrumpiera violentamente en la escena de la “realidad ordinaria” y, como un fogonazo en la noche del mundo, la iluminara con su luz cruel. Por un instante, la vida se nos presentaría en toda su –insoportable– desnudez.

Cuando un grupo de jóvenes artistas me invitó a participar en una exposición² en el Centro Cultural de España de Asunción, yo tenía intenciones de presentar las investigaciones que estaba realizando con Polaroids a partir de imágenes de video³. Hasta que una tarde, al regresar a casa de un viaje de unos días, un espectáculo que bien podría ser calificado como traumático me hizo cambiar de parecer.

Era uno de esos días de insoportable calor estival (uno nunca termina de acostumbrarse) y fui directo a la cocina con la intención de aplacar la sed con la mitad de una jugosa sandía que había dejado en la heladera. Pero, vaya que al abrirla, simultáneamente al vaho de aire infecto que me pegó en la nariz, también me llegó la imagen escalofriante de “cosas” en avanzado estado de descomposición. Fue un *rendez-vous* que duraría menos de un segundo, un relámpago –¿un *re(a)lámpago?*– pues acto seguido –acto reflejo– cerré la heladera de un portazo.

Había ocurrido lo siguiente: accidentalmente, antes de viajar, el cable de electricidad de la heladera había quedado fuera del tomacorriente.

Como decía, este pequeño evento me hizo reconsiderar el proyecto para la exposición. Pero también comencé a asociar el acto de mirar el interior de una heladera con el *peep show* y, sobre todo, con el espectáculo de las imágenes televisivas. No sé, tal vez por la afirmación macluhiana de que la televisión es un “medio frío”, tal vez por el “zapping” visual que uno realiza frente a los productos alimenticios que se le presentan obscenamente en la heladera bajo esa luz blanca, fríamente “aurática”. Me vino a la cabeza la idea delirante de que una heladera no sería otra cosa que la inminencia de la televisión. Y, de esta manera, concluía: entre la distracción producida por los fuegos fatuos del seductor espectáculo tardocapitalista de los *mass media*, bien podría ocultarse algo asimilable a lo que yo había encontrado en aquel electrodoméstico disfuncional.

Poco tiempo después, también me topé con la siguiente frase en un librito de Mario Perniola:

En efecto, lo real que irrumpe y sacude el mundo del arte no es solo aquello arraigado en la dimensión antropológica, sino también y, sobre todo, aquello más bien ajeno e inquietante de los dispositivos tecnológicos y económicos. El lugar decisivo de este realismo extremo se convierte, así, en el encuentro entre el ser humano y la máquina, entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo natural y lo artificial, entre la pulsión y la electrónica, entre la persona y la mercancía. (2002, pp. 18-19)

Munido de algunas de estas ideas, me propuse realizar un desmontaje del aparato de televisión, algo así como una “videodesinstalación”.

En los meses siguientes me dediqué a grabar de manera obsesiva la mayor cantidad que pude de videos de programas de televisión. Acto seguido, arranqué de sus cajas negras a las cintas con la violencia de un martillo, y las exhibí como vísceras tecnológicas dentro de una vieja heladera General Electric⁴, iluminada en su interior por la luz anfetaminada de un tubo fluorescente circular.

La pantalla-tamiz

Existiría para los seres humanos una imposibilidad “real” de ver el mundo tal cual es, si no es a través de un filtro o “pantalla-tamiz”. En efecto, según Hal Foster, Lacan sugiere que así como nosotros vemos las cosas, las cosas también nos devuelven la mirada “en el punto de la luz”, y si no hubiese mediación que tamizara el efecto de la devolución de esa mirada —monstruosamente radical, justamente por su condición inhumana⁵, lo Real nos cegaría, como un rayo fulminante que partiese del mundo y quemase la raíz misma de nuestra percepción. Así, el cedazo para nosotros, lo que nos protegería de lo Real —o lo que sea aquello que está más allá de nuestra comprensión filtrada por tantas capas de realidades construidas— sería el lenguaje o, más bien, las convenciones del lenguaje. Foster señala algunas: “Las convenciones del arte, los esquemas de la representación, los códigos de la cultura visual”; y cierra el concepto con la siguiente frase: “Esta pantalla-tamiz *media* la mirada del objeto *para* el sujeto, pero también protege al sujeto de esta mirada del objeto” (Foster, 2001, p. 143).

1 *Blitzkrieg*, en alemán, significa “guerra relámpago”, y es una táctica utilizada por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial basada en la velocidad y el efecto sorpresa. Sus consecuencias eran devastadoras.

2 *Strauss, chamorro*, casarino, casco. Centro Cultural de España “Juan de Salazar”, mayo-junio 1998

3 *La carne fluorescente*, 1997-2000. En su mayoría constituían imágenes sacadas directamente de la televisión, pero también otras que, grabadas previamente en video casero, imitaban el cine *hardcore*, el sadomasoquista, etc.

4 Dentro de la misma heladera también había incluido algunos videocasetes enteros y envueltos con plástico para proteger alimentos, además de un maniquí, pero esas asociaciones –más bien literales– actualmente no me interesan.

5 El cine de suspenso y el fantástico han sabido sacar provecho del efecto inquietante que provoca este juego de “miradas”, con la frecuente utilización de escenas donde el protagonista se encuentra en situaciones paranoides, por ejemplo, caminando al costado de una carretera abandonada y sintiéndose observado por el entorno, o al ingresar a una habitación infantil bajo la mirada inquietante de juguetes en penumbras.



Sin título. De la serie "La Felicidad". Fotografía color. 2009

Realizando una lectura transversal de los textos de Foster y Perniola, he llegado a pensar que, en las nuevas tecnologías de la imagen, la metáfora de la "pantalla-tamiz" se ha vuelto literal (la pantalla de TV, del monitor de computadora, etc.). De no existir tal mediación, no nos sería factible leer las imágenes, pues lo que hay detrás –es decir: lo Real– solo es una maraña confusa de circuitos y cables, o en el caso de aquellos videocasetes en particular: un montón de cinta oscura, carente de toda estética, refractaria e incluso repulsiva⁶.

La cortina rasgada

Existe un momento, luego de haber recibido un golpe muy fuerte (de cualquier índole, no necesariamente física), en que las personas y cosas que nos rodean se vuelven borrosas, inasibles. Durante ese lapso indeterminado, vivimos en un mundo espectral, un interregno emocional, antes de que las cosas vuelvan a su estado aparente... o desaparezcan definitivamente en el agujero negro de la muerte.

Durante el año 2003 realicé un breve ensayo fotográfico, titulado *Otoño*, en la casa de una familia cercana a la mía, inmediatamente luego de la desaparición trágica de uno de sus miembros. Todas las imágenes estaban deliberadamente fuera de foco y correspondían a escenas melancólicas, como queriendo captar en el ambiente el tiempo del duelo y sobre todo, la ausencia.

Estas fotografías ciertamente intentaban operar como velos sutiles, o membranas translúcidas, interpuestas temporalmente entre mi mirada y la realidad ordinaria de esa casa, habituada a otra luz⁷. Pero, como sugiere Didi-Huberman, la imagen fotográfica posee la propiedad de ser al mismo tiempo velo y rasgadura, a través de la cual lo Real asoma y nos agujereja con su verdad inapelable. En ese sentido, el intento por mitigar esa realidad finalmente habría tenido en mí un efecto colateral. Cada vez que vuelvo a dichas imágenes, las personas y las cosas me siguen apareciendo como si hubiesen sido llevadas en su totalidad a un mundo de fantasmas, un lugar donde el duelo sería imposible, o infinito.

Podría entender mejor dicho efecto si retomo el texto de Foster, ahí donde el autor identifica las manchas "accidentales" de pintura en las imágenes de accidentes automovilísticos de Andy Warhol⁸, con una cierta tamización de "lo real entendido como traumático", pero donde a su vez estas manchas terminarían rompiendo la pantalla-tamiz: "Es una ruptura no tanto en el mundo como en el sujeto, sino entre la concepción y la conciencia de un sujeto tocado por una imagen" (Foster, 2001, p. 136).

En el caso de las fotografías de *Otoño*, la mancha se extendería a toda la imagen, entonces, las cosas y las personas fotografiadas no son para mi lente otra cosa más que tajos o, nunca mejor dicho, *punctum*⁹.

Me da la sensación de que algo parecido vuelve a ocurrir con otra serie fotográ-

6 En trabajos recientes intenté poner en evidencia esto último al utilizar las cintas de video como piel envolvente de carne en descomposición... siempre dentro de una "heladera-televisión".

7 La casa era sobre todo muy frecuentada por los amigos de la familia durante el verano, pues hay una piscina de considerables proporciones.

8 Warhol, Andy. *Muerte y desastres*. 1962-1963.

9 Roland Barthes (1990), en su célebre análisis de la fotografía, señala la diferencia entre *studium* y *punctum*: "El segundo elemento viene a dividir [...] el *studium*. Esta vez no soy yo quien va a buscarlo [...], es él quien sale de la escena y viene a punzarme. En latín existe una palabra para designar esta herida, este pinchazo, esta marca hecha por un instrumento puntiagudo [...]. Ese segundo elemento que viene a perturbar el *studium* lo llamaré *punctum*; pues *punctum* es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad" (pp. 64-65).

fica realizada varios años después, *La felicidad*, en donde el azar ha jugado incluso un rol preponderante.

Todo había comenzado con el intento de realizar copias de las fotografías de mi infancia, en las que aparezco con mi madre, con la intención de restaurarlas.

Pero he ahí que el descuido hizo que el flash se disparara accidentalmente y velara buena parte de la imagen reproducida. Demás está decir que el resto de las fotografías fueron refotografiadas con el flash activado, pues había visto ahí algo que necesitaba descifrar.

Por un lado, esas fotografías se me aparecieron como sospechosas o, más bien, lo que me parecía sospechoso era la imagen de felicidad que representaba mi madre en ellas. ¿Eran realmente el documento genuino de un momento de bienestar? ¿O no eran más que su representación para la mirada de mi padre? ¿Se trataba, en fin, de “momentos Kodak”, vale decir, de una felicidad fotográfica al alcance de un botón?

Por el otro, están esas luces que parecen emanar de mi cuerpo. El flash, disparado una y otra vez sobre la superficie de diferentes tipos de papel fotográfico, provocó un efecto de veladura en zonas determinadas de la imagen. A veces estas zonas son mayores que otras, pero, en todo caso, terminan remitiendo de nuevo a la mancha, al *punctum*, al velo/tajo. Deflagraciones de luz que representarían una felicidad de doble filo, pues terminaría quemando la propia imagen.

Epílogo

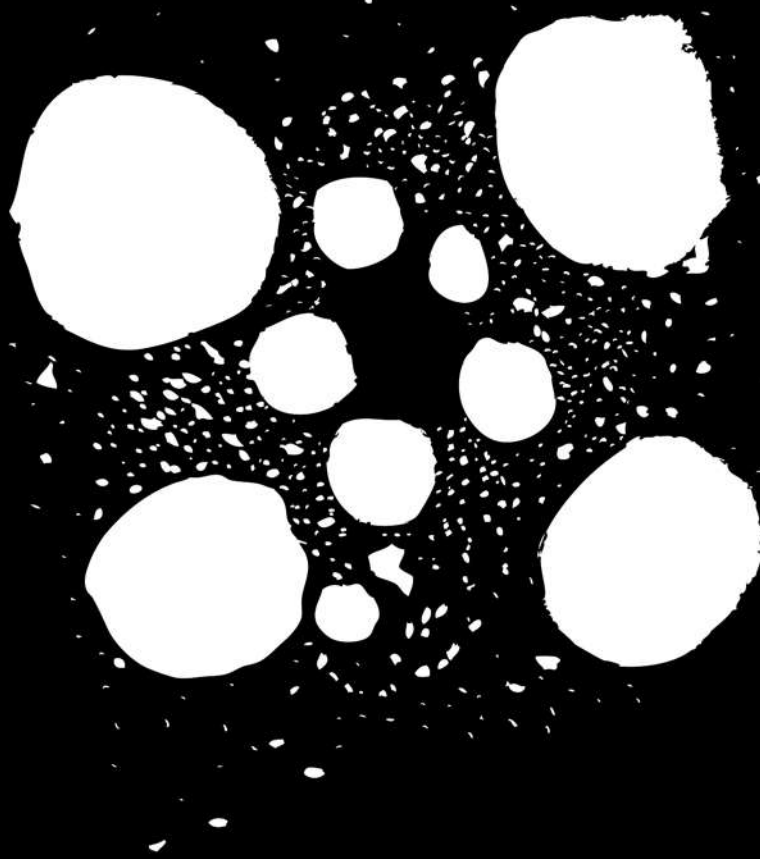
Cintas de video exhibidas como vísceras (in)humanas, fotografías fuera de foco o veladas. Operaciones que he venido realizando dentro y fuera de los marcos del arte, y que no pasarían de ser prospectos de una realidad siempre en ruinas. Recetas farmacéuticas en las que no se indicarían más que sus efectos secundarios; contraindicaciones en sí mismas.

Pero, en ciertas raras ocasiones –y aquí tan solo puedo hablar por lo que me toca–, actuarían como puestas-en-abismo de la cotidianidad rasa; pequeños umbrales que me enfrentan en incesantes *loops* a aquello que ya estaba allí desde antes del principio, pero siempre “tan lejos tan cerca”, que su acceso pleno está clausurado. Pues, justamente “aquello”, que se agita y reverbera en las comisuras de la pantalla del mundo, solo se da en vislumbres.

“Oh, qué será, qué será...”

Referencias

- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Casco, F. (2001). *Ego caos*. Asunción: De la Ura.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo Real: La vanguardia a finales de siglo*. Madrid: Akal.
- Perniola, M. (2002). *El arte y su sombra*. Madrid: Caitedra.



Vórtice:
Deconstrucciones y
transformaciones de la
sexualidad

Jorge Kantor*

La sexualidad curva

Vórtice indaga en este número, a través de las perspectivas clínicas de ocho psicoanalistas latinoamericanos, sobre la sexualidad y el género, en un tiempo de expansión de la conciencia respecto a la diversidad de la “identidad nuclear de género” (Stoller, 1968).

Sin lugar a dudas, la sexualidad es la característica principal, primigenia, del psicoanálisis, y si bien puede argumentarse que la teorización actual ha ido alejándose en dirección a la dimensión vincular (preedípica), la acuciante vigencia del tema sexual en el plano social (cultural y jurídico) ha renovado la conciencia de la precedencia de la dimensión sexual. Naturalmente, toda ampliación de la conciencia genera, a su vez, polémica y resistencia.

A nivel cultural y jurídico hay un proceso en marcha que se expresa, por ejemplo, en el premio de cine Óscar a *Una mujer fantástica* (Dios Larraín, Larraín, Lelio, Maza y Lelio, 2017), una película sobre la problemática de las personas transgénero. En general, puede afirmarse que la comunidad LGBTIQA (lésbica, gay, bisexual, transexual, intersexual, queer y asexual) está consiguiendo una mayor representación en el imaginario colectivo contemporáneo, a través de un número de importantes transformaciones en el plano social.

En esta ocasión, **Vórtice** se pregunta si ha habido procesos observables clínicamente, paralelos a estas transformaciones sociales, en las personas que nos consultan. Nos preguntamos cosas como: ¿La oposición binaria femenino/masculino ha perdido vigencia? ¿Hay una tolerancia cada vez mayor hacia actitudes y comportamientos “masculinos” en mujeres



y “femeninos” en hombres? ¿Estará mutando el balance de la bisexualidad en estos tiempos?

El concepto de la “bisexualidad constitucional” (Freud, 1905/1993) es importante en el estado actual de la discusión, debido a que abre la perspectiva sobre la diversidad del sexo y del género, evitando reducir la discusión a la oposición binaria de lo “masculino” y lo “femenino”. El concepto de bisexualidad también sirve para separar “la paja del trigo” entre las grandes teorías sexuales freudianas. Freud, respecto a la naturaleza bisexual (de lo que después se llamó la “identidad nuclear de género”), acertó en el centro de la cuestión.

Para Freud esta “identidad nuclear” no es del todo hombre ni del todo mujer:

en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una feminidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico... [los] rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, como en la medida en que son independientes de ellos. (p. 200)

La sexualidad es “curva”, en la medida en que para comprender el sentido de la gradiente que va desde lo masculino a lo femenino, no puede trazarse una línea recta entre ambos. Más bien, la transformación que se opera en el trayecto entre los dos polos es relativa a otros factores: la genética, el medio ambiente y el azar, o, dicho en lenguaje freudiano, a las “series complementarias” (Laplanche y Pontalis, 1967/1977, p. 420). Estos factores influyen *curvando* el plano gravitacional de la “identidad nuclear de género” de cada uno de nosotros.

Precisamente, Leticia Glocer en “La sexualidad en escena” examina la extensión progresiva de adaptaciones no convencionales de la sexualidad y las expresiones migrantes de los géneros, que superan la polaridad binaria masculino-femenino.

Marco Posadas en “Cómo se escucha el género en la clínica psicoanalítica: Una mirada antiopresiva” se pregunta sobre cómo pensamos y discutimos sobre la diversidad de género entre los psicoanalistas. Posadas advierte que los temas de sexualidad y género producen un nivel de malestar y perturbación en el psicoanálisis actual.

Cecilia Rodríguez nos muestra algo de esa perturbación del campo psicoanalítico en el texto “Problemáticas actuales: La niñez transgénero”. Rodríguez cuestiona lo que en niños y niñas se construye como una suerte de dismorfia de lo femenino o lo masculino, que pone en riesgo el proceso de la sexuación de la configuración psíquica al adelantarse a la pregunta neurótica “¿soy hombre o soy mujer?”.

Aida Ungier en “El cuerpo como escena y escenario” nos recuerda, entre otros asuntos, que la sexualidad antecede al género, en el sentido en que la sexualidad misma no tiene sexo, sino que es una fuerza vital pulsional que precede a la definición binaria de la identidad sexual de la personalidad.

Igualmente, Patricia Alkolombre en “Deconstrucciones y transformaciones de la sexualidad: ‘Ella no es una mujer de verdad’

observa una realidad presente en la sociedad que se refleja en la clínica que llega a los consultorios, y nos lleva a pensar en los nuevos paradigmas desde una mirada psicoanalítica abierta. Así nos lo ejemplifica con una consulta de unos padres respecto a Marcelo/a, pareja transexual del hijo.

María Pía Costa en “Nuevos paradigmas, nuevos retos” busca un equilibrio entre los nuevos paradigmas que se van sumando a una perspectiva ya alcanzada por el psicoanálisis sobre la naturaleza de la inserción de los nuevos miembros de la especie al mundo al discutir las posiciones en debate respecto a la procreación, independientemente de la identidad sexual o de género.

Sandra Schaffa en “Intimidad y diferencia sexual” considera que la indeterminación de ser hombre y mujer, ni uno ni otro u ambos, es propia de las neurosis estudiadas por Freud. A propósito del caso de intersexualidad de Alex, personaje de la película *XXY* (L. Puenzo, Morales y A. Puenzo, 2008), reflexiona desde una perspectiva lacanianiana.

Por último, Margarita Cerejido entrevistó a un grupo de 30 mujeres solteras embarazadas en Nueva York en los años 80, quienes habían decidido tener hijos sin un compañero. Treinta años después, volvió a entrevistarlas. Cerejido quedó sorprendida con el desenlace. Aparentemente, las familias monoparentales funcionaban.

Así es como, en esta ocasión, **Vórtice** explora las transformaciones y expansiones contemporáneas en la dimensión de la sexualidad y el género, desde ocho perspectivas adquiridas en el ejercicio del psicoanálisis.

Referencias

Dios Larraín de, J., Larraín, P., Lelio, S., Maza, G. (productores) y Lelio, S. (director). (2017). *Una mujer fantástica* [cinta cinematográfica]. Chile, Alemania, España, Estados Unidos: Fábula, Komplizen Film, Setembro Cine.

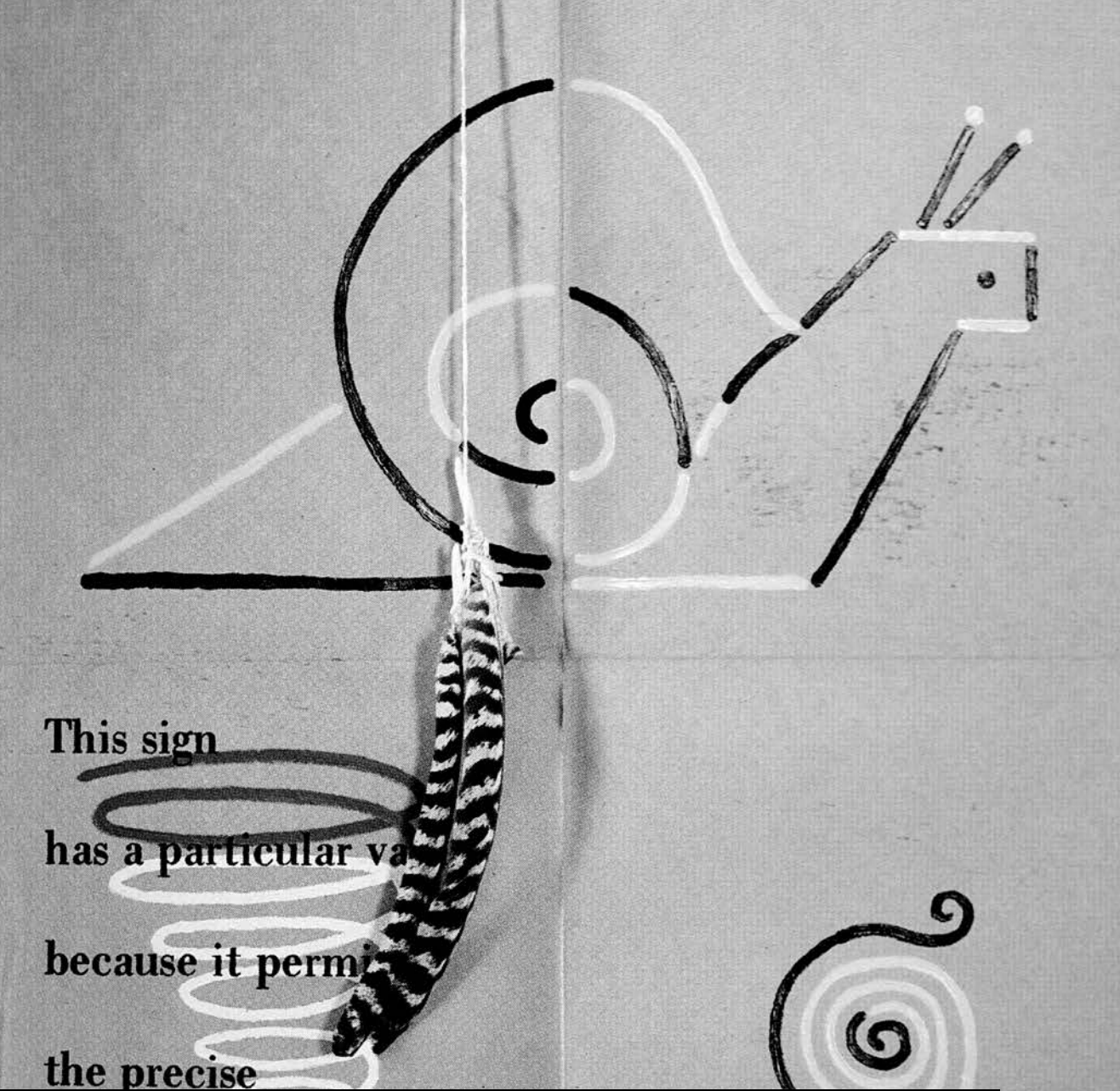
Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1977). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Labor. (Trabajo original publicado en 1967).

Puenzo, L., Morales, J. M. (productores) y Puenzo, A. (directora). (2007). *XXY* [cinta cinematográfica]. Argentina, Francia, España: Historias Cinematográficas Cinemania, Wanda Visión S. A., Pyramide Films.

Stoller, R. (1968). *Sex and gender: On the development of masculinity and femininity*. Nueva York: Science House.

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.



This sign
has a particular value
because it permits
the precise

Leticia Glocer Fiorini*

La sexualidad en escena

En las culturas contemporáneas hay una expansión creciente de formas no convencionales de ejercicio de la sexualidad y expresiones migrantes de los géneros que exceden la polaridad clásica masculino-femenino. Estos

“nomadismos” han existido siempre, pero en la actualidad, principalmente en Occidente, adquieren una visibilidad y legalidad que inducen a pensar en su impacto en la construcción de subjetividad. En este sentido, constitu-

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

yen un desafío para el campo psicoanalítico, ya que está en juego la clínica y, ciertamente, con qué herramientas teóricas se “escucha” e interpreta en el curso de un análisis.

A esto se une la conformación de nuevas formas de organización familiar que derivan en la necesidad de repensar las funciones materna y paterna tal como están establecidas clásicamente, así como el deseo de hijo en parejas no convencionales (Glocer Fiorini, 2001, 2013). La estructuración del lazo social y sus efectos en la subjetividad están implicados.

Nos encontramos frente a consultas que exigen una revisión de muchos supuestos considerados inamovibles. Consultan homosexuales cuyas problemáticas son del orden de los conflictos neuróticos; parejas del mismo sexo con hijos, biológicos o no, con conflictos familiares que no se diferencian de los de la familia clásica, nuclear, con base en la heterosexualidad. También consultan hijos de parejas homosexuales cuya sexualidad, identidad sexual, capacidades sublimatorias y de inserción social no se diferencian mayormente de las de los hijos de parejas heterosexuales, con sus conflictos y problemáticas.

Organizaciones clínicas neuróticas, perversas o psicóticas pueden verse tanto en la heterosexualidad como en la homosexualidad. La elección de objeto de una pareja del mismo sexo no debería homologarse automáticamente a la perversión. En lo singular de cada paciente se podrán analizar sus determinaciones.

Con respecto a la sexualidad, recordemos que ya Freud había planteado que la sexualidad siempre funciona, por definición, en exceso. Esta tendencia al “desborde” con respecto a las normas y convenciones es una marca de origen. De la misma manera, la noción de transgénero desborda los géneros clásicos, masculino y femenino.

Freud había planteado que el complejo de Edipo-castración era un organizador para derivar el *caos pulsional* hacia un ordenamiento de la sexualidad y la identidad sexual. Actualmente, esa propuesta parece ser insuficiente para explicar el acceso a un universo simbólico en cada sujeto, aunque sea útil como herramienta de análisis cuando se presenta eventualmente como hecho clínico.

¿Entonces, en qué sentido el psicoanálisis está implicado?

Por un lado, se dirá que nada de esto afecta el campo psicoanalítico, que ya tendría su teoría establecida al respecto. Para Freud (1923/1976b, 1924/1976a), el complejo de Edipo-castración ordena el campo de la sexualidad y el deseo; para Klein (1945/1964), el acceso a la posición depresiva; para Lacan (1972-1973/1981, 1973/1974), el atravesamiento del fantasma con acotamiento del goce en favor del campo deseante, en un sentido simbólico. En este marco, el psicoanálisis responde a una narrativa sobre los géneros masculino-femenino y construye una teoría sobre la diferencia sexual que desemboca en la elección heterosexual de objeto y en identificaciones con el progenitor o sustitutos del mismo sexo/género.

Por el otro lado, es indispensable revisar si la resolución heterosexual es suficientemente explicativa del devenir de los procesos de sexuación y si debería ser considerada como ideal normativo que marcaría el acceso a un universo simbólico. Esto conduce a repensar el complejo de Edipo-castración, su atravesamiento y resolución, y analizar si se corresponde con las problemáticas que actualmente presentan muchos pacientes, hombres y mujeres.

La heterosexualidad es solo una definición si no se analizan los fantasmas inconscientes. A veces coexiste también con fenómenos de *cross-dressing* o travestismo ocasional. Por eso, la cuestión es si la categoría *diferencia* está incorporada, sea cual sea la orientación sexual y la elección de objeto (hetero u homosexual). A nuestro juicio, no se trata solo de la diferencia sexual y de géneros, sino también de la diferencia en el campo lingüístico y discursivo (Glocer Fiorini, 2015). A esto es necesario agregar la diferencia como movimiento (Deleuze, 1968) y la diferencia como distinción (Heidegger, 1955-1957/1988). Fundamentalmente, se trata del reconocimiento de la alteridad como forma *princeps* de acceso a la categoría diferencia (Fraisse, 1996). En otras palabras, la heterosexualidad por sí sola no define el acceso a un universo simbólico de lazos sociales.

En este contexto, no se puede obviar la posición del analista, las teorías que dispone, sus creencias, ideología, prejuicios, sobre la polaridad masculino-femenino. Esto tiene

impacto en la contratransferencia y en las expectativas de “curación” para sus pacientes.

Estas cuestiones nos remiten a las teorías implícitas y metateorías que sostienen nuestras teorías sobre la diferencia sexual. El pensamiento binario está en juego. La polaridad dualística masculino-femenino es insuficiente para comprender los itinerarios de la sexualidad y los cambios que se nos presentan. Masculino-femenino son categorías de contenido incierto, señalaba Freud (1933 [1932]/1976c). Laplanche (1980/1988) sostenía que la polaridad masculino-femenino se aplicaba al género, pero no a la sexualidad. Esta distinción entre género y sexualidad es importante porque el género alude a la convicción de ser hombre o mujer, o las dudas que pueden presentarse al respecto; en cambio, la sexualidad es parte del campo pulsional y del deseo, e incluye la elección de objeto hetero u homosexual, así como otras posibilidades. *Las relaciones entre género y sexualidad son bidireccionales, recursivas: el género sugiere caminos para la sexualidad y la sexualidad para el género, incluidas sus incertidumbres.*

Por eso, mi propuesta es ir más allá de los binarismos, buscar líneas de fuga entre las dos polaridades clásicas (Deleuze, 1995), trabajar en el límite, en los bordes (Trías, 1991) para intentar encontrar otras formas de pensar las sexualidades y los géneros no convencionales. El paradigma de la complejidad (Morin, 1990/1995) ofrece la posibilidad de incluir otro tipo de pensamiento, no binario, que sostenga variables heterogéneas, en tensión.

En esta línea, planteo la necesidad de abordar una forma de pensamiento triádico que abarque tres o más variables para pensar los procesos de subjetivación sexual (Glocer Fiorini, 2001, 2015). No se trata de ignorar los binarismos, que ciertamente forman parte del lenguaje y la cultura, sino de incluirlos en complejidades mayores.

Es indispensable una tarea de deconstrucción de verdades consideradas inamovibles que conduzcan a nuevas construcciones en un devenir teórico y experiencial. Vivimos una época de cambios y transiciones. Esto no significa necesariamente enfocarlos con una visión apocalíptica. Lo apocalíptico son las guerras,

violencias, discriminaciones. Las búsquedas en el campo libidinal responden, en su mayoría, a Eros. Se trata, entonces, de una oportunidad para abordar los procesos de subjetivación, en movimiento, como “acontecimiento” (Badiou, 1999). El final es abierto...

Referencias

- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2000). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1968).
- Fraisse, G. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1976a). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1976b). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1976c). La femineidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.
- Glocer Fiorini, L. (2013). Deconstruyendo el concepto de función paterna: Un paradigma interpelado. *Revista de Psicoanálisis*, 70(4), 671-681.
- Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Heidegger, M. (1988). *Identidad y diferencia*. Barcelona: Anthropos. (Trabajo original publicado en 1955-1957).
- Klein, M. (1964). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En M. Klein, *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé. (Trabajo original publicado en 1945).
- Lacan, J. (1974). *Los cuatro conceptos fundamentales*. Barcelona: Barral. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Laplanche, J. (1988). *Problemáticas 2: Castración. Simbolizaciones*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).
- Trías, E. (1991). *Lógica del límite*. Barcelona: Destino.



Marco Posadas*

Cómo se escucha el género en la clínica psicoanalítica: Una mirada antiopresiva

¿Cómo pensamos y discutimos sobre género y diversidad de género los psicoanalistas? En mi experiencia, pensar -pero, sobre todo, discutir- el género en el psicoanálisis angustia, disloca y desencaja al psicoanalista. Nos incomoda. Esto sucede particularmente si queremos incluir en nuestro entendimiento de género experiencias que se encuentren fuera de la hegemonía binaria masculino-femenina. Esta forma de escucha la llamo *antiopresiva*, término que tomé de mi experiencia como trabajador social. Si el psicoanálisis -desde mi experiencia clínica con poblaciones de género diverso- es la propuesta terapéutica más antiopresiva, ¿por qué nos atoramos tanto con él género?

Como todo, en el psicoanálisis las respuestas ante interrogantes de género pueden ser distintas, contradictorias, pero, sobre todo, pueden generar angustia.

Como profesión dentro de la clínica, no hemos podido contribuir al mismo nivel que otras disciplinas (Chodorow, 1994; Drescher, 2008; Young-Bruehl, 1991).

A nivel institucional comenzamos a enablar un diálogo para poder contribuir al debate de género y aportar propuestas que respondan a las necesidades psíquicas del sujeto, considerando su expresión o identidad de género. Un ejemplo de esto es la creación en 2017 del primer Comité de Estudios en Diversidad Sexual y de Género de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), a 107 años de que Freud fundara la IPA (Loewenberg y Thompson, 2011).

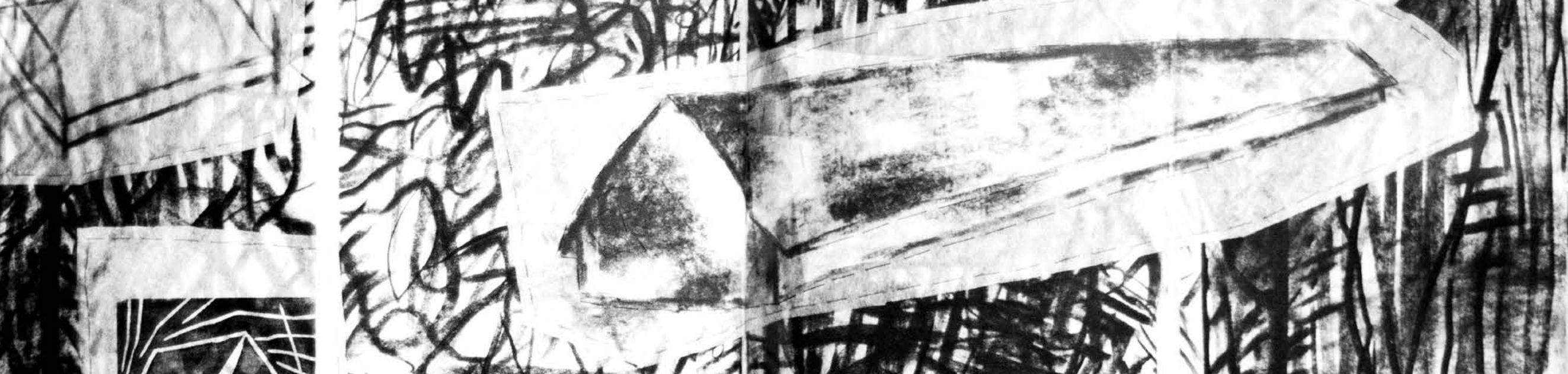
Se podría sustentar que en el psicoanálisis latinoamericano, particularmente en los institutos de formación, no tenemos modelos que permitan una escucha analítica de la diversidad de género, y esto inevitablemente nos impacta en la clínica.

¿Cómo escuchamos a los pacientes que caen fuera del binario masculino-femenino? ¿A qué problemas nos enfrentamos cuando las ideas del analista se convierten en prejuicios?

Hoy vemos que existen pacientes trans¹ a consecuencia del incremento en visibilidad de

* Instituto y Sociedad Psicoanalítica de Toronto. Asociación Psicoanalítica Mexicana.

1. Utilizaré la palabra *trans* para nombrar las identidades que caen fuera del binario de expresión de género femenino-masculino. Esta herramienta pedagógica trae consigo problemas, ya que privilegia el término *trans*, que ha sido criticado por académicos en estudios transgénero (Stryker, 2008).



personas transgénero en los medios y en la cotidianidad. El incremento en legislaciones que protegen a minorías de género de la violencia y de la expresión de odio han facilitado que el psicoanálisis genere propuestas que no patologicen a los pacientes trans. Es decir, una persona trans no es un “transtorno” mental (Robles *et al*, 2016). Esta posición de afirmación de la posibilidad de existir fuera del binario hegemónico masculino-femenino es indispensable para el establecimiento de una alianza terapéutica sólida que soporte las tensiones en las dinámicas transferenciales y contratransferenciales. Esta postura en la escucha de la persona cisgénero nos puede anclar como psicoanalistas y fortalece la forma en la que practicamos la neutralidad psicoanalítica, condición *sine-qua-non* para la escucha analítica.

Cuando hablamos del paciente trans, hablamos de su sufrimiento, y desde la clínica psicoanalítica nos toca definir cómo escuchamos este sufrimiento. Necesitamos una escucha que facilite la acción terapéutica en el tratamiento. En la misma línea que la psicoanalista argentina Patricia Gherovici (2017) recomienda un cambio de sexo dentro del psicoanálisis, tenemos que re-enunciar el prejuicio en nuestras teorías sobre la expresión creativa de género y sexual. Algunas de nuestras teorías rigidizadas por prejuicios limitan nuestras formulaciones clínicas y nos predisponen a participar en repeticiones traumáticas para el paciente dentro del *setting* analítico.

Históricamente nos hemos detenido en la escucha de estereotipos de heterosexualidad hegemónica que están edificados dentro de un sistema de género binario que fragmenta y polariza posiciones subjetivas de expresión e identidad de género: *lo masculino y lo femenino*. Si nos tomó décadas reconocer que no entendíamos la sexualidad femenina, ¿cuánto nos imaginamos que necesitaremos como psicoanalistas para poder comprender la complejidad de pensar el género más allá del binario masculino-femenino?

Para poder articular una escucha analítica de lo que hoy se presenta en nuestros consultorios como diversidad de género, tenemos que poder articular el cómo lo pensamos. En Latinoamérica, como en todo el mundo, estamos llenos de prejuicios, y los psicoanalistas no somos la excepción. Es por eso que quiero citar a psicoanalistas latinoamericanas como Patricia Gherovici y Leticia Glocer Fiorini, entre otros, que presentan propuestas interesantes para pensar y poder escuchar lo diferente dentro de la expresión de género y sexualidad humana.

Las recomendaciones clínicas que hacen ambas en sus libros permiten una concepción de la expresión de género más allá de la causalidad y la patología. Patricia Gherovici (2010, 2017) propone alternativas teóricas sustentadas en su trabajo clínico con pacientes transgénero sin patologizar la identidad del paciente. Leticia Glocer Fiorini, en su libro *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones* (2015),

propone un modelo teórico para pensar lo no binario, agregando una tercera función. Esta tercera función, como la nombra Glocer Fiorini, tiene una función de simbolización que permite mayor movimiento en las formulaciones de género diversas o no conformistas.

Este movimiento –aunque aparentemente sutil en nuestra escucha– nos lleva inevitablemente a identificar prejuicios internalizados en ambas partes de la díada analítica. Estos prejuicios internalizados inconscientemente (y otras veces de modo no tan inconsciente) tienden a ser expresados en las dinámicas transferenciales y contratransferenciales. Los prejuicios internalizados pueden ser identificados en las experiencias contratransferenciales en el analista en forma de suposiciones erróneas sobre el paciente. Estas suposiciones erróneas operan en la mente del analista a manera de grietas que facilitan la internalización de prejuicios específicos dirigidos a pacientes marginados. En el caso de personas trans, un prejuicio que tenemos internalizado como psicoanalistas es la creencia de que la persona trans es psicótica (Millot, 1989; Gherovici 2017). Esta idea, la idea de que la persona trans tiene una organización psicótica, básicamente es una metáfora psicoanalítica de cómo la sociedad hétero y cisnormativa responden ante la naturaleza dinámica de la expresión de género: la borra del imaginario social y la reenumera como psicótica. Esta es una de las características que la expresión de género comparte con lo inconsciente desde Freud, lo

inconsciente y la expresión de género son dinámicos, fluidos y no estáticos.

Referencias

- Chodorow, N. (1994). *Femininities, masculinities, sexualities. Freud and beyond*. Londres: Free Association Books.
- Drescher, J. (2008). A history of homosexuality and organized psychoanalysis. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 36(3), 443-460.
- Freud, S. (1961a). Female sexuality. En S. Freud, *Standard edition* (vol. 21, pp. 225-243). Londres: Hogarth Press. (Trabajo original publicado en 1931).
- Freud, S. (1961b). Femininity: New introductory lectures on psychoanalysis. En S. Freud, *Standard edition* (vol. 22, pp. 112-135). Londres: Hogarth Press. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1961c). Some psychical consequences of the anatomical differences between the sexes. En S. Freud, *Standard edition* (vol. 19, pp. 248-258). Londres: Hogarth Press. (Trabajo original publicado en 1925).
- Gherovici, P. (2010). *Please select your gender: From the invention of hysteria to the democratizing of transgenderism*. Londres: Routledge.
- Gherovici, P. (2017). *Transgender psychoanalysis: A Lacanian perspective on sexual difference*. Londres: Routledge.
- Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Loewenberg, P. y Thompson, N. L. (ed.). (2011). *100 years of the IPA: The centenary history of the International Psychoanalytical Association*. Londres: Karnac.
- Millot, C. (1989). *Horsexe: Essay on transsexuality*. Nueva York: Autonomedia.
- Robles, R., et al. (2016). Removing transgender identity from the classification of mental disorders: A Mexican field study for ICD-11. *The Lancet*, 3, 850-859.
- Stryker, S. (2008). *Transgender history*. Berkeley: Seal.
- Young-Bruehl, E. (1991). Rereading Freud on female development. *Psychoanalytic Inquiry*, 11, 427-440.



Cecilia T. Rodríguez*

Problemáticas actuales: La niñez transgénero

Hace unos meses, me impactó profundamente la portada de un ejemplar de la revista *National Geographic* (National Geographic Society, 2017). En ella aparece un grupo de personas –niños y adolescentes– en el que únicamente uno de ellos conserva la identidad acorde al cuerpo con el que nació. Los argumentos de esta popular revista, que se han sumado a lo que se ha dado en llamar “revolución del género”, sostienen explicaciones biológicas en las que se plantean supuestos errores en la naturaleza.

Mi inquietud sobre el tema se acentuó cuando, en una escuela de mi entorno, unos padres solicitaron el apoyo de los maestros para su poder inscribir a su hijo de siete años como hija al reiniciar el ciclo escolar. No está de más considerar el efecto de este tipo de solicitudes en la comunidad en que se inscriben, en este caso maestros, compañeros y padres de familia, por lo que considero que el tema nos convoca no solo desde la intimidad de nuestros consultorios, sino como parte de una cultura en la que los movimientos sociales van esgrimiendo nuevas legalidades. Situaciones como estas nos enfrentan a problemáticas – en este caso infantiles y adolescentes– ante las cuales, indudablemente, se requiere de la perspectiva psicoanalítica que amplíe la visión sobre lo que, en forma dialéctica, parece estar apareciendo tanto como efecto de la cultura contemporánea, tanto como produciendo, al mismo tiempo las particularidades de los discursos actuales, dignos de un nuevo capítulo que podría continuar la *Historia de la sexualidad* escrita por Foucault (1976/2008).

Sin duda, estos casos de cambio de identidad e intervenciones al cuerpo en temprana

edad abren nuevas vías al pensar en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (Freud, 1925/1976b), *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/1976a) y otros textos de Freud escritos en una época en la que la sola idea de “construir” el cuerpo a la medida del deseo, o de la realidad psíquica de quien “lo habita”, resultaba difícil de concebir. No cabe mencionar aquí la diversidad de trabajos psicoanalíticos que al respecto se han escrito desde entonces, extendiendo la comprensión de lo *polimorfo* entendido aquí como las múltiples formas en el abanico de posibilidades que se juega en términos de identidad de género y encrucijadas del deseo. Abanico que, a partir del movimiento queer¹, ha ido logrando no solo legitimación, sino un cuestionamiento importante en relación con el orden binario y falocéntrico de nuestra cultura, y que sin duda es antecedente a lo que hoy en día da cabida a la multiplicación de casos en los que son niños y adolescentes los que están siendo *apoyados* en transformaciones derivadas de su convicción de estar en un cuerpo que no corresponde a la identidad en la que ellos se reconocen.

Ahora bien, ¿cómo repensar hoy todo lo que se sostiene a partir de la diferencia sexual anatómica como sustento de mecanismos de renegación (*Verleugnung*), rechazo (*Verwerfung*) y represión (*Verdrängung*), sin encorsetar nuestra escucha de estas demandas *trans* en modelos de estructura psicopatológicos que obturen la experiencia del encuentro de lo que configura la trama (o el drama) sobre el que cada ser humano teje su existencia? La perspectiva actual que nos empuja incesantemente a seguir replanteando nuestros pa-

* Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

1. Judith Butler es importante representante de este movimiento que en los ochenta empezó a cuestionar la heretonomatividad.

radigmas, insertados en contextos epocales y revoluciones de todo tipo, (sociales, políticas, científicas, sexuales) nos convocan también a una reevolución teórica que nos permita una mayor comprensión ante las problemáticas de nuestro mundo actual, dado que estos entramados infantiles, familiares, transgeneracionales y transculturales requieren que sigamos fieles al movimiento subversivo del psicoanálisis que se aleja de cualquier forma de “ortopedia”, y más bien permanece abierto a una investigación constante, que en estos casos hacen pensar en los avatares de los procesos de subjetivación.

Yo me pregunto qué es lo que realmente pide un niño que dice querer cambiar de sexo. Con los niños, ¿no hay algo que podría homologarse a la “confusión de lenguas” de Ferenczi (1932/1984), en cuanto a la diferenciación entre niño y el adulto? Si la lógica de la sexuación hace del orden de las identificaciones y del deseo la punta del iceberg de la configuración psíquica, aquella que para la histérica dejaba abierta la pregunta “¿soy hombre o soy mujer?”, no puedo dejar de cuestionar lo que en estos niños se construye como *certeza* de lo femenino o masculino al grado de vivir lo que aparece como dismorfia. Me parece interesante pensar el recorrido planteado por Aulagnier (1975/2007) de lo que se juega entre el pictograma y el enunciado y no puedo dejar de pensar tampoco en todas las líneas teóricas que abordan los procesos de simbolización en la subjetivación, y la incidencia de sus fallas en lo que hace soporte a la existencia de cada uno de nosotros.

El transexual que finalmente hace el cambio de cuerpo, ya adulto, sin duda podrá dar cuenta de su historia infantil y adolescente, pero la incidencia de estos procesos en menores de edad lleva a pensar en la situación desde otras perspectivas, y sin duda la escucha analítica solo podrá dar cuenta del caso por caso frente a las angustias, las dudas y los conflictos de las chicas y chicos, y sus familias implicadas. Pero deben saber que existe esa posibilidad.

No puedo en pocas páginas adentrarme con más profundidad en un tema que tiene múltiples variables. Por lo pronto pienso en los efectos de la angustia y su incidencia en lo que puede tomar el cuerpo del niño como terreno en el que se configuran deseos, proyectos iden-

tificatorios, posibilidades o déficits de simbolizaciones, miedos y los fantasmas derivados de lo intramitable de la sexualidad. Nada nuevo para un psicoanalista. Esto lo sabemos, pero a lo que trato de apuntar es a la gran tarea para todas las iniciativas del psicoanálisis implicado en la comunidad y la cultura de abrir espacios para la comprensión de lo que por mucho rebasa lo que en un gran sector de la población parece estar quedando tan solo como un asunto de la ciencia, la biología y el derecho. Ya en la intimidad de nuestros consultorios, escucharemos caso por caso lo que sustenta la vida de quien habla *de y desde* su cuerpo.

Referencias

- Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Ferenczi, S. (1984). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En F. Aguirre (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Madrid: Espasa Calpe. (Trabajo original publicado en 1932).
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1976).
- Freud, S. (1976a). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry, *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1976b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry, *Obras completas* (vol.19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- National Geographic Society. (2017). *Género, la revolución*, 40 (1).

Aida Ungier*

El cuerpo como escena y escenario**

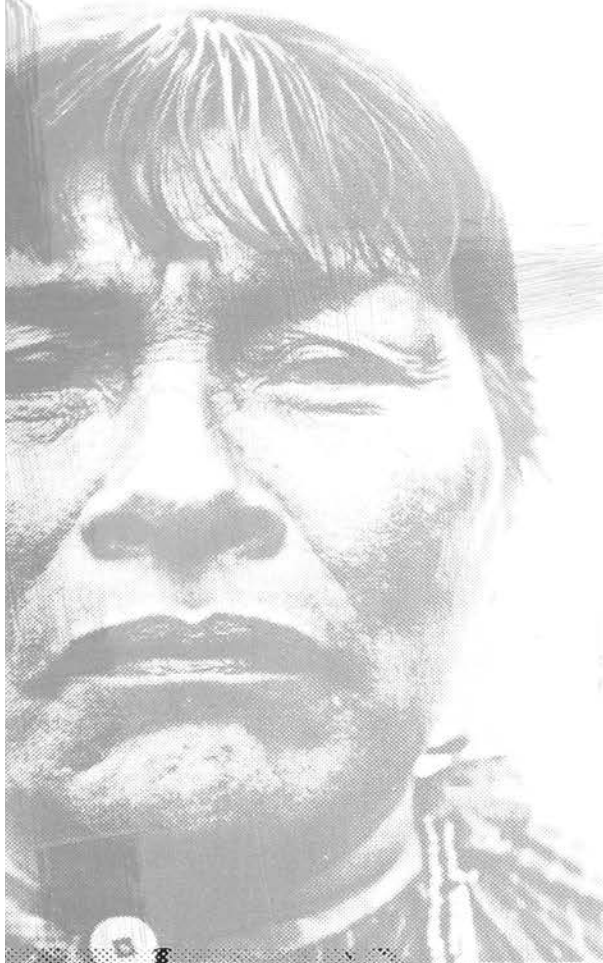
Los desafíos de la clínica nos obligan a pensar la sociedad y sus transformaciones buscando recursos que nos permitan acercarnos al sufrimiento humano. Entre tantos, hay uno que llama la atención en virtud de su creciente presencia en nuestro universo: las configuraciones transgénero. Este fenómeno nos estimula a reflexionar sobre los paradigmas de la sexualidad surgidos en el contexto de las nuevas lógicas sociales y de los avances de la tecnología médica. Nos encontramos con sujetos que se sienten engañados por la naturaleza, puesto que el sexo que la anatomía les ha atribuido no coincide con aquel que reconocen como propio.

Este fenómeno no es nuevo, ya en la mitología griega, por ejemplo, los dioses transitaban libremente entre lo masculino y lo femenino. Del mismo modo, en el teatro de Shakespeare, los papeles femeninos eran interpretados por hombres jóvenes, cuyas voces no habían adquirido aún el timbre grave de los adultos; lo mismo sucedía en el teatro clásico japonés en el que, hasta nuestros días, se mantiene esta asignación.

Sería excesivo enumerar el rosario de manifestaciones socioculturales en los que está implicada la diversidad de género, si bien en occidente contemporáneo esta es tomada como perversión, como desviación de carácter o enfermedad mental. En estos contextos alejados del medio artístico, aquellos que escapan al binarismo sexual radical son excluidos.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

** Este texto es fruto de las reflexiones de un grupo de estudios formado por: Aida Ungier, Anna Maria Bittencourt, Cristina Cunha, Fátima Amin, Marcia Zucchi, Nanci Moura, Ruth Froimitchuk y Tereza Estarque.



SILVA, EMILIA DEL CAR-
N.º 5436, (a) "La Guagua".
Filiación: 20 años, 1.67 estatu-
no claro, cabello castaño obs-
é obscuro.

Observamos que las configuraciones transgénero, aunque integran la nosología psiquiátrica desde el siglo XIX, se volvieron más frecuentes a partir de la militancia gay que siguió al movimiento feminista de comienzos del siglo XX. Intelectuales ligados a estos movimientos, entre ellos la filósofa Judith Butler (1990/2003), lucharon para promover una afirmación de estas subjetividades, defendiendo su derecho a ser consideradas asimilables a la vida cultural. Butler, siguiendo además a Foucault, alega que el género no está producido únicamente por la anatomía, sino también por el ambiente. Incluso va más allá de ello, afirmando que al ser el género un acto performativo que repite papeles socialmente establecidos, no es el sexo lo que produce el género, sino el género lo que define el sexo, siendo imposible separar la noción de género de las implicancias políticas, históricas y culturales que lo producen. Estas afirmaciones van en sentido contrario a las de los biólogos y embriólogos, para los cuales la diferencia de género es fruto de la maduración biológica.

Se trata de un tiempo de reflexión, puesto que además no existe una teoría globalizadora que explique esas configuraciones. Las perspectivas a seguir son múltiples y tentadoras. Desde la biología y hasta las ciencias sociales encontramos con argumentos valiosos, aunque no concluyentes por sí solos. De todos modos, los textos freudianos (Freud, 1906 [1905]/1977a) habilitan otra mirada a la diversidad sexual, al afirmar que la bisexualidad y la sexualidad infantil perverso polimorfa son propias de lo humano y constituyentes de la subjetividad. En este sentido, Freud afirma también que el yo es ante todo un yo corporal, y que es a partir de las demandas emitidas por el cuerpo que el sujeto se estructura y puede expresar aquello que no fue simbolizado por su aparato psíquico. Más aun, con el concepto de pulsión desnaturaliza la sexualidad, la desvincula de la procreación y la liga al placer, por lo cual a un psicoanalista no le llama la atención que un sujeto pueda entrar en discordia con su sexo biológico. Queda, sin embargo, investigar el caprichoso camino tomado por la pulsión en estas producciones singulares.

No fueron pocos los que se inclinaron a investigar sobre esta perturbación. Robert Sto-

ller (1975/1982) fue el primer psicoanalista en estudiar exhaustivamente la cuestión de género. A partir de los numerosos casos atendidos en su clínica formuló la hipótesis de que existía en ellos una intensa identificación primaria del niño con la madre; favoreciendo así una relación fusional que imposibilita la discriminación necesaria para conquistar su masculinidad. En cuanto a las niñas la investigación no fue concluyente.

Hemos visto en las últimas décadas una producción teórica importante. Los autores en general intentan ser cuidadosos para no deslizarse hacia la patologización. Finalmente se trata de un sufrimiento en el que el sujeto reclama, con absoluta convicción, que su cuerpo es engañoso, puesto que diseña una cartografía que él no reconoce. Sin embargo, esta discordancia entre lo que es subjetivamente concebido y lo que es objetivamente percibido no configura un delirio, por lo que la teoría que heredamos se revela insuficiente para describir tal organización psíquica. Posiblemente en la tentativa de preservar el texto hegemónico, algunos autores subrayaron la característica epidémica de este fenómeno, aproximándolo a las manifestaciones histéricas.

Según ellos (Coutinho Jorge y Travassos, abril/junio de 2017) la histeria atravesó los siglos transmutando su apariencia, pero siempre confrontando al discurso dominante. En la edad media, las mujeres que sufrían convulsiones o visiones eran acusadas de brujería y condenadas a muerte. La edad de las luces instaló en la sociedad la racionalidad científica, de suerte que, frente a los mismos síntomas, el diagnóstico era imputado ya no por los religiosos, sino por los médicos. Puesto que, del mismo modo que los síntomas de brujería, estos tenían la peculiaridad de ser contagiosos, ya sea por cuidado o por castigo, una procepción de histéricas fue encerrada en manicomios. Y en la actualidad hombres y mujeres *trans* son condenados a la marginalidad.

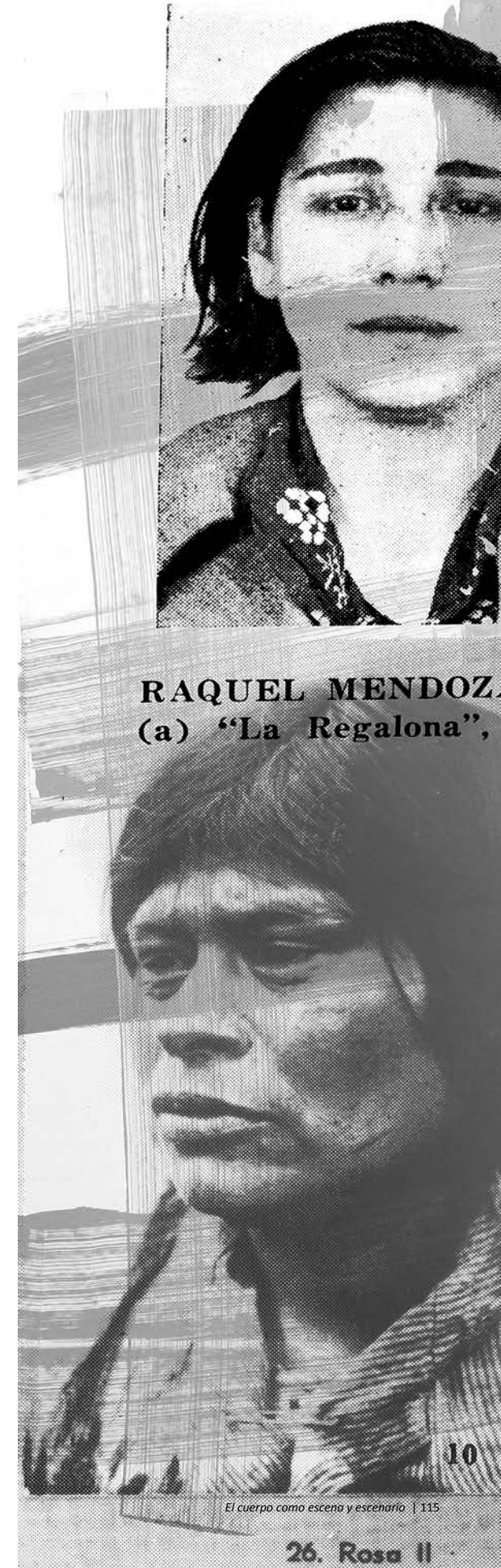
Los medios de comunicación tuvieron una gran responsabilidad en la espectacularización del asunto. Se trata de un tema frecuente en ellos, aunque el sufrimiento de estos sujetos no es tan solo una cuestión de posicionamiento social y sí de imposibilidad de habitar el cuerpo propio. Ese dolor podría remitirnos

al concepto winnicottiano de personalización (Winnicott, 1945/1978). Al describir el proceso de subjetivación, Winnicott afirma la necesidad de un ambiente suficientemente bueno, capaz de permitir al bebé la sensación de estar en unidad consigo mismo. Esta unidad permitiría la integración entre el cuerpo y la psique; de forma tal que el bebé se reconoce viviendo en ese cuerpo y puede mirar al otro como diferente de sí mismo. No obstante, la insistencia pulsional es fuente de agitación constante, volviendo problemática la integración y promoviendo las más variadas dificultades en la subjetivación. Me arriesgo a suponer que, de entre tantas, una de ellas podría ser la imposibilidad de reconocerse habitando su propio cuerpo, como en el fenómeno *trans*.

Finalmente es importante recordar que la lucha permanente entre lo ya sabido sobre el dolor del vivir y las engañosas producciones de la subjetividad constituye la base del edificio del psicoanálisis. Por tanto, solo nos resta escuchar el sufrimiento en todas y cada una de las experiencias clínicas, puesto que el legado de Freud nos demuestra que es el paciente quien nos enseña el idioma de su dolor.

Referencias

- Buttler, J. (2003). *Problemas de género: Feminismo e subversão da identidade*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira. (Trabajo original publicado en 1990).
- Coutinho Jorge, M. A. y Travassos, N. P. (2017, abril/junio). A epidemia transexual: Histeria na era da ciência e da globalização? *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 20(2).
- Freud, S. (1977a). Meus pontos de vista sobre o papel desempenhado pela sexualidade na etiologia das neuroses. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 7). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1906 [1905]).
- Freud, S. (1977b). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 7). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1905).
- Stoller, R. (1982). *A experiência transexual*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1975).
- Winnicott, D. W. (1978). Desenvolvimento emocional primitivo. En D. W. Winnicott, *Da pediatria à psicanálise*. Río de Janeiro: Livraria Francisco Alves. (Trabajo original publicado en 1945).



RAQUEL MENDOZA
(a) "La Regalona",

Deconstrucciones y transformaciones de la sexualidad: “Ella no es una mujer de verdad”

Los lugares tradicionales de hombres y mujeres se despliegan hoy en día transformados en escenarios heterosexuales, homosexuales y dentro de la diversidad sexual. Es una realidad presente en la sociedad que nos lleva a pensar en los nuevos paradigmas desde una mirada psicoanalítica abierta y, a la vez, son cambios que se reflejan en una clínica que llega a nuestros consultorios.

Voy a relatar un fragmento de una entrevista. En una oportunidad recibo a unos padres que consultan, perplejos, cuando descubren que Marcela, la novia de su hijo, es Marcelo –un travesti–.

La diversidad sexual se hace presente en la entrevista. El proyecto parental pensado como proyecto identificatorio –siguiendo a Piera Aulagnier (1975/2001)– no coincide con lo esperado.

Relatan que Gustavo está hace pocos meses con “Marcela, o Marcelo”, y refieren que fue muy pocas veces a la casa, casi no “la o lo” conocen. El padre “la” describe como muy menuda. Desde el inicio tropezamos con una dificultad. ¿Cómo nombrarla? ¿Como mujer, como hombre?

Relatan que al enterarse de que Marcela era un travesti, quedaron en un estado de shock. Mario tuvo discusiones muy violentas con Gustavo en las que denigraba sistemáticamente a Marcela y le reprochaba muy duramente: “ella no es una mujer de verdad”.

¿Qué significado adquiere en este contexto ser “una mujer de verdad”? Ya no alcanza el binarismo en el que coinciden el sexo biológico y la identidad de género. La idea de una sexualidad basada en la diferencia sexual se diluye y se abre a la diversidad, a pensar en sexualidades en plural.

Para Mario es un enigma cómo su hijo está en esta situación y busca de distintos modos torcer la elección de Gustavo. Pregunta si lo pueden traer a la consulta, fue a ver a un abogado para impedir los encuentros.

En este punto se acerca a algunos pasajes del artículo de Freud (1920/1975) sobre la joven homosexual, tanto por la reacción de ira del padre como por el deseo de cambiar el objeto del deseo: de la hija, en el caso de la joven, y en el caso de Mario, el de Gustavo. También en la recomendación técnica que hace Freud acerca de estos pedidos de análisis, cuando no hay un deseo de analizarse por parte del paciente. En los dos casos está presente la presión social y los prejuicios: la joven salía con una *cocote* –hecho que irritaba y avergonzaba a la familia–, y Gustavo, con una *travesti*.

El malestar en la pareja es muy significativo en la entrevista. Relatan que los problemas son de larga data. Verónica plantea que a Gustavo siempre le gustaba más “hablar con ella” que con el padre, “con quien no se lleva bien”.

La presencia del travestismo tiene un efecto de siniestro, algo desconocido dentro de lo familiar que irrumpe, trastocando la partición femenino-masculino tradicional y la elección del objeto sexual que esperaban de Gustavo.

Algunas reflexiones

Esta consulta nos permite ampliar la mirada sobre el tema y pensar en el impacto disruptivo que produce el travestismo en este grupo familiar. El derrumbe de los ideales, los prejuicios y el temor frente a la mirada social. Estuvieron también presentes los efectos en la contratransferencia frente a la temática de género y a la perplejidad parental.

En Marcela la identidad de género no coincide con su anatomía, y a partir de aquí –ni mujer, ni hombre, sino travesti– rompe con la partición binaria conocida: hombre-masculino, mujer-femenina.

Las teorías de género diferencian el sexo en sentido anatómico del género o la identidad sexual en el sentido social o psíquico (Bleichmar, 1985/1994). Indalecio Fernández Torres (1994) señala a su vez que el género cae dentro de la lógica de las permutaciones y sostiene que “estamos atados a un real que es el sexo, pero el género cae dentro del orden de lo imaginario y de lo simbólico, dentro de lo permutable” (p. 127).

Aquí lo permutable es la oscilación Marcela-Marcelo, femenino-masculino. Sus ropajes identificatorios instauran nuevas redes de sentido que se despliegan a lo largo de la consulta.

Desde la contratransferencia estuvo presente la posición de neutralidad y abstinencia, frente a la demanda de los padres de “normatizar” a Gustavo y “poner orden” en el desorden causado por la irrupción del travestismo en sus vidas.

Otro de los temas visibles, vinculado con el travestismo, es una cuestión que está en el trasfondo de la consulta, y son los destinos de la sexualidad de Gustavo: su masculinidad “amenazada” en el seno de este grupo familiar, amenaza que Mario entendió muy bien y trató de distintos modos –incluyendo la violencia– de eliminar.

Recordamos un trabajo de Greenson (1968/1995) cuando plantea que tanto el fetichismo como el travestismo son problemáti-

cas que afectan principalmente a los hombres, al igual que la transexualidad. Postula que para los hombres es más incierta su masculinidad que para las mujeres su femineidad y que esta inseguridad tiene sus raíces en la temprana identificación del varón con la madre, a la vez que señala que: “la habilidad del niño varón para des-identificarse [de la madre] va a determinar el éxito o el fracaso en la posterior identificación con el padre” (p. 221).

A lo largo de la entrevista, el cuidado en evitar una desaprobación o aprobación implícita o explícita hacia actitudes de los padres o de Gustavo fue algo que estuvo presente, cuestiones vinculadas con los ideales de género –lo que se espera de un hombre y de una mujer–, que están más allá de las reglas de abstinencia y neutralidad, y se manifiestan en las ocurrencias contratransferenciales, reacciones y afectos en juego (Alkolombre, 2003, 2004).

Eva Lester (1990) señala, siguiendo a Deaux, que los prejuicios de género –que son los que están en primer plano en esta consulta– son dominantes, como todos los estereotipos, pueden ser usados para propósitos defensivos y, por lo tanto, introducen ciertas limitaciones en el proceso analítico.

Quedan abiertos muchos interrogantes que subyacen en esta consulta en la cual la sexualidad, el género y la parentalidad están en conflicto.

Referencias

- Alkolombre, P. (2003). Sexualidad y género en el vínculo analítico. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 29, 85-113.
- Alkolombre, P. (2004). Reflexiones sobre contratransferencia y género. *Revista de Psicoanálisis*, 61(1), 255-265.
- Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Bleichmar, E. (1994). *El feminismo espontáneo de la histeria*. México: Fontamara. (Trabajo original publicado en 1985).
- Fernández Torres, I. (1994). El género del analista y su efecto en el proceso. *Trópicos*, 1-2.
- Freud, S. (1975). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Greenson, R. (1995). Desidentificarse de la madre, su especial importancia en el hijo varón. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 21, 221-229. (Trabajo original publicado en 1968).
- Lester, E. (1990). *Problemas de género e identidad en el proceso analítico*. Buenos Aires: Libro Anual de Psicoanálisis.

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

María Pía Costa*

Nuevos paradigmas, nuevos retos



Clemencia sobrevivió a un atentado terrorista a pesar de que la habían dado por muerta. Llevaba en el cuerpo las cicatrices de este suceso y en la realidad cotidiana el dolor de haber perdido, por esas secuelas, a su pareja. En su mente, concebía el interior de su cuerpo como en descomposición, con mal olor, putrefacto. Al cabo de unos años de análisis, Clemencia comenzó a fantasear con la posibilidad de tener un hijo y, para ello, “haciendo de tripas corazón”, pedirle a un amigo pasar por el penoso trance del acto sexual, pero estableciendo claramente que no compartiría con él la paternidad posterior. Era sin duda un deseo que se alzaba por encima de la adversidad, como contraparte a su cuerpo dañado.

En ese entonces me inquietaba su necesidad de un niño en quien volcar sus necesidades afectivas de intensa fusión e indiferenciación; la ignorancia intencional de una pareja que la acompañara en el proyecto, lo que revelaba la anulación del padre y, en general, de lo masculino. Y con lo masculino, la represión de su sexualidad, rasgo muy importante en su vida psíquica. Ciertamente también contemplamos aspectos tan positivos como el fantasear su cuerpo como generador de vida; el deseo en fin de salir de la lógica destructiva. Mi preocupación era, sin embargo, la de evitar, para el posible hijo, ser el depositario de las necesidades afectivas de una madre suma-

mente frágil, fusional, al borde del quiebre.

Mis teorías implícitas estaban muy marcadas por la distinción que hace Piera Aulagnier (1975) entre *un deseo de maternidad* y *el deseo de un niño*. El deseo de maternidad encarna el deseo de revivir, en posición invertida, es decir como madre, la relación primaria con la propia madre. En ese sentido el deseo de maternidad sería lo opuesto al deseo de un niño en la medida en que el niño quedaría sepultado tras las necesidades de la madre, y representaría la negación del bebé como ser singular. El niño no sería para la madre un punto de partida en la sucesión temporal a futuro, sino más bien una repetición de la mismidad, factor que induciría a la esquizofrenia. Ello supondría asimismo la negación, no del padre en tanto tal, sino de su deseo; y la dificultad de disfrutar del acto sexual como acto de engendramiento, revelaría una cierta manera de castración: el deseo de apropiarse no del falo del padre, sino del bebé directamente.

Actualmente veo a Carmen en psicoterapia. Ella se ha resistido conscientemente a la maternidad de manera ruda: cinco abortos en su historia. Ella llora, a sus 43 años, las oportunidades perdidas en nombre de una lucha por no depender de los hombres, fuente de sus mayores frustraciones. Su feminidad maltratada, en nombre de un feminismo mal entendido, busca el duelo e intenta la reparación.

En medio del proceso analítico surge en ella el deseo de un hijo y se somete, ya menopáusica, a un proceso largo y penoso de fecundación asistida. Yo la acompaño en este trayecto en que ella acoge la posibilidad de su maternidad.

Veinte años después, sigo manteniendo la validez teórica de mis preocupaciones clínicas que aparecieron en el tratamiento de Clemencia. Pero se suman otras constataciones y nuevas perspectivas sobre la sexualidad que alumbran mi trabajo con otras reflexiones y me permiten mayor flexibilidad para aceptar el deseo de Carmen. No sé cuál habría sido el desenlace de lo que yo comprendí como un deseo de maternidad en Clemencia, de haberla visto actualmente. Pero puedo intuir que hoy me encontraría más dispuesta a trabajar los aspectos creativos y generativos, que pudieran facilitar una vía de expresión a través de una eventual maternidad. Si bien las teorías que me acompañan son básicamente las mismas, los nuevos paradigmas sobre la sexualidad han generado una escucha diferente y un cuestionamiento a equipararlas con una cierta normatividad. Los cánones esperados sobre lo masculino y lo femenino han sufrido desplazamientos que requieren de nuestro reacomodo. A continuación, algunos ejemplos:

Una joven, masculina. Desea intensamente un bebé, pero no tiene pareja; le importan poco los hombres, aunque es muy activa sexualmente.

Una joven, masculina, soltera. Desea adoptar un bebé, sueña con él. El deseo de adopción surge probablemente de su gran inhibición en todo lo relativo a su sexualidad y a su cuerpo.

Una mujer, femenina. No desea engendrar un niño. Teme repetir los genes patológicos de su madre. Acuerda con su pareja adoptar uno.

Una mujer casada. Cuarenta años, y no se ha planteado la maternidad. Una circunstancia externa la confronta con el tema y con su edad. Intenta fecundación *in vitro*. Al cabo de un año, al no salir embarazada, detiene el proyecto. La tristeza y el fracaso son elaborados. Retoma su intensa vida profesional.

Un hombre de 46 años, sin hijos. No se lleva bien con su pareja, pero ama intensamente a las dos hijas de ella. Por esta razón, le cuesta dejarla.

Una mujer con inmadurez ovárica desea un hijo. Su madre le ofrece sus óvulos. A ella le parece muy buena idea...

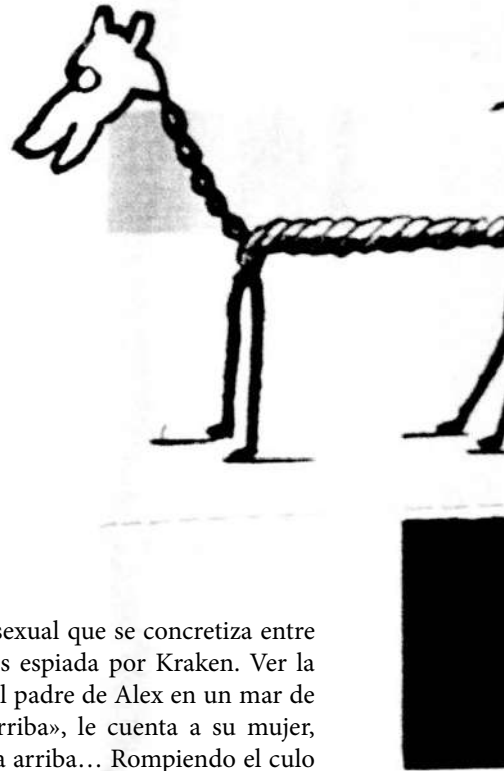
No considero que se necesite de nuevas teorías. Sí de mayor apertura mental para aceptar las nuevas realidades y poder entenderlas e incorporarlas sin prejuicios. En la medida en que no tengamos la casuística necesaria para establecer nuevos parámetros teóricos, lo mejor será proceder como siempre lo hemos hecho: entendiendo caso por caso, resaltando la particularidad de cada uno y, a la vez, tratando de comprender lo observado de manera general.

Dicho esto, me resisto a transformar la teoría en ideología, en aras de la defensa de los nuevos paradigmas y del derecho de todo ser humano a ser comprendido. Pienso que nuestras posiciones personales sobre las nuevas sexualidades, las nuevas familias, la temática de la homoparentalidad y de la monoparentalidad no pueden llevarnos a cerrar los ojos ante las eventuales dificultades que puedan suponer estas nuevas realidades personales y familiares. No porque creamos que las mujeres y los hombres tengan derecho a la procreación, debemos negar las dificultades que representen en términos de las configuraciones edípicas, de las identificaciones, del deseo y de las fantasías. Está todo por verse. Pero me resisto a sacrificar la centralidad de la sexualidad en la teoría psicoanalítica para sustentar que lo único que importa son las identificaciones primarias, anteriores a la distinción de género. Que lo importante es la capacidad de amar de los padres y de facilitar, para su bebé, el devenir sujeto. Me parece que el reto para el psicoanálisis consiste, justamente, en ser capaces de aceptar las nuevas parentalidades sin sacrificar la sexualidad de ellos y su importancia en las identificaciones, en el Edipo y en todos los mensajes enigmáticos e inconscientes que se transmiten entre padres e hijos.

Referencias

Aulagnier, P. (1975). *La violence de l'interprétation: Du pictogramme à l'énoncé*. Paris: PUF.

* Sociedad Peruana de Psicoanálisis.



Sandra Lorenzon Schaffa*

Intimidad y diferencia sexual: A propósito de un caso de intersexualidad

Alex, una bonita joven de 15 años nacida en Buenos Aires, vive con sus padres en Uruguay en una casa al borde del mar. Su padre, Kraken, es investigador en biología marina. Una pareja de amigos viene a visitarlos acompañada de su hijo Álvaro. Los dos adolescentes son tomados por una gran atracción que los llevará al angustiado descubrimiento de sus diferencias.

Una atmósfera de indefinición desde el inicio se proyecta en torno de la sexualidad de la protagonista. En una de las primeras escenas la vemos echada leyendo: “En todos los vertebrados, el sexo femenino es primario en sentido evolutivo y embriológico”.

En el retiro paradisíaco en el que sucede la acción, entre huéspedes y familia, una tensión crece. Comprendemos que la presencia del padre de Álvaro, Ramiro, cirujano plástico, se debe al interés médico que este representa a partir del momento en que Alex se rehúsa a continuar tomando sus corticoides inhibidores de la masculinización de su cuerpo. Alex es portadora de una mutación genética que la lleva a poseer características de los dos sexos. La mudanza de la familia a esa villa al borde del mar buscaba protegerla de la indiscreción y los prejuicios de su grupo social de origen. La intención de preservarla no evitó, sin embargo, el vivir bajo la vigilancia angustiada de sus padres.

Alex : ¿Pensaste en lo que te dije?
 Álvaro: No me voy a acostar con vos.
 Alex : ¿Por...?
 Álvaro : Porque sos distinta, y vos lo sabés.
 Vos no sos normal... ¿Por qué la gente te mira así? ¿Por qué todos te miran así...?
 ¿Qué tenés?

La relación sexual que se concretiza entre Alex y Álvaro es espiada por Kraken. Ver la escena relanza al padre de Alex en un mar de perplejidad: «Arriba», le cuenta a su mujer, Suli. “Ella estaba arriba... Rompiendo el culo del hijo de sus invitados”.

La perplejidad encarnada por el actor Ricardo Darín en la película dirigida por Lucía Puenzo (2007) nos conduce al corazón del tema de la diferencia sexual. Este tema, que queremos discutir, se colocó como el enigma fundamental y constitutivo del sujeto freudiano.

Contra poniéndose a Kraken, Ramiro es el hombre de la certeza. Aborda lo real del sexo desde la objetividad científica. Su concepción de real es distinta de la que sostiene el psicoanálisis, es decir, del real del goce sometido al lenguaje. Esta articulación entre goce y lenguaje es a lo que se dirige el dispositivo analítico de la escucha.

Para el psicoanálisis, la diferencia entre los sexos no es la diferencia anatómica, aunque esta traiga, como decía Freud, consecuencias psíquicas. La importancia de la anatomía en psicoanálisis es subvertida por la relación del sujeto con el lenguaje.

La ambigüedad vivida por Alex –aunque complicada por su complejidad anatómica– no se agota en el campo de la acción médica. La indeterminación de ser hombre y mujer, ni

uno ni otro, o ambos, es propia de las neurosis estudiadas por Freud: histeria y neurosis obsesiva. En términos lacanianos, podríamos agregar que la ambigüedad sexual puede ser Imaginaria (tal como la moda actual pone en escena), Simbólica (como en la identificación de Dora con el significante de la impotencia de su padre), Real (como en el caso de la convicción delirante de Schreber).

Geneviève Morel (2004), investigando clínicamente la ambigüedad sexual desde una perspectiva laciana, le atribuye un estatuto fundamental a la constitución del sujeto. Sus estudios la llevan a contestar lo que podría ser un “núcleo de identidad de género” en relación con el cual las ambigüedades serían secundarias, como postula la *gender theory*.

Al contrario, así como hizo Lacan, después de Freud, somos guiados en la clínica psicoanalítica más por los avatares de la pulsión que por las identificaciones con las que articular nuestra escucha.

Freud postula no un núcleo de identidad, sino un vacío en el centro de la constitución psicosexual del sujeto. No existe un libido femenina, sino una solo libido masculina que instaura una función fálica y un complejo de castración correspondiendo a un vacío inevitable en el centro de la vida sexual de los dos sexos. Lacan lo tradujo por aforismos: “La mujer no existe”. “No hay relación sexual”.

Volvamos a Alex.

Su forma de ser poco femenina no le impide ejercer al máximo su acción seductora frente a Álvaro, de quien exige desde el inicio un regalo, una bisutería. Alex baila para él y le ofrece como regalo un colgante que tiene un chip como los que les ponen a las tortugas marinas para que puedan ser rastreadas en alta mar. Finalmente, lo atrae al altito de la casa para el acto sexual que le había propuesto al inicio.

¿De qué lado se pondrá Alex? ¿Del lado hombre o del lado mujer?

Alex: ¿Qué hacés?
 Padre: Te cuido.
 Alex: No podés cuidarme siempre.
 Padre: Hasta que puedas elegir.
 Alex: ¿Elegir qué?
 Padre: Lo que quieras.
 Alex: ¿Y si no hay nada que elegir?

En la rebelión de Alex reconocemos su demanda de análisis: “¡No quiero ni pastillas, ni cirugía, ni cambio de colegio! ¡Quiero que todo siga igual!”. Alex se rehúsa a actuar sobre su cuerpo. Lo que dice está en un campo de cuestionamiento que solo es posible elucidar a través de una escucha analítica.

La especificidad del abordaje analítico de la sexuación incluye, según Geneviève Morel (2004), tres tiempos lógicos:

1. el tiempo de la diferencia anatómica: real mítico: Alex, hermafrodita.
2. el tiempo de la interpretación por el discurso social: Alex, “ella”, “mi hija”.
3. el tiempo de la sexuación, de la elección sexual: Alex, indecisa.

El término freudiano “elección” –la elección de la neurosis (*Neurosenwahl*), elección de objeto (*Objektwahl*)– no debe ser concebido en sentido intelectual, suponiendo que entre las diferencias posibles, una sería elegida. Se trata de una expresión sustitutiva de una fantasía inconsciente, en la cual lo que hay de excesivo en la organización pulsional del sujeto busca inscripción. Pero el término *elección* quiere subrayar “que un acto del sujeto es necesario para que los diferentes factores históricos y constitucionales puestos en evidencia por el psicoanálisis ganen sentido y valor motivacional” (Laplanche y Pontalis, 1967/1997, p. 63). El tiempo de la elección sexual (no sin ambigüedad) supone un trabajo de decantación que demanda tiempo y participación del sujeto antes que se pueda afirmar su posición sexual. No se puede elucidar fuera de la práctica psicoanalítica. Fuera del contexto analítico, intervenciones en el cuerpo basadas en la consideración de identificaciones del orden imaginario expuestas por el discurso del sujeto, a veces elocuentemente, pueden desencadenar consecuencias catastróficas.

Referencias

- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1997). *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1967).
- Morel, G. (2004). *Ambigüedades sexuales: Sexuación et Psychose*. París: Anthropos.
- Puenzo, L., Morales, J. M (productores) y Puenzo, A. (directora). (2007). *XXY* [cinta cinematográfica]. Argentina, Francia, España: Historias Cinematograficas Cinemania, Wanda Visión S. A., Pyramide Films.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

** Este trabajo fue presentado en el Congreso de IPA de 2017 (Espacio Lacan en IPA).



ninguna huella
ha podido
demostrar

ninguna huella
ha podido

Margarita Cerejido*

Madres solteras por elección y sus hijos: el devenir de su subjetividad

Actualmente vemos un número creciente de personas que forman parte de estructuras familiares monoparentales. Para abordar este nuevo material es necesario repensar las teo-

rías de cómo estos hijos constituyen su propia identidad y subjetividad.

En los ochenta, en Nueva York, entrevisté a un grupo de treinta mujeres embarazadas,

solteras que habían decidido tener hijos sin compañero. Exploré sus fantasías sobre cómo serían sus hijos y las relaciones que tendrían con ellos. Treinta años después, volví a entrevistar a estas mujeres y a sus hijos.

El aporte particular de este trabajo es haber explorado las fantasías de estas madres embarazadas, y luego la apreciación de la experiencia vital de madres e hijos.

He abordado el material usando como marco referencial la teoría de Leticia Glocer Fiorini (2015) de que una madre que a veces está aborta en su hijo, pero tiene otros deseos más allá de él, puede ejercer la función del tercero y promover su entrada en el universo simbólico.

Presentaré material fragmentario de tres mujeres y sus hijas. Lo distinto de cada caso enfatiza la singularidad de cada problemática. Las tres eran, en los ochenta, profesionales de casi cuarenta años.

Paula y su hija Susan

Paula era homosexual. Estaba embarazada con el semen de un amigo. Su pareja homosexual no deseaba tener un hijo.

Monólogo 1988

“No debes tener expectativas porque debes dejar al niño ser él mismo. Mi pareja tiene recuerdos hermosos de construir castillos de arena y quiere construirle uno. Me preocupa agobiarme; llevaré al niño en mis espaldas y continuaré mi vida normal. Me apasiona mi trabajo. Quisiera que mi pareja tuviera un vínculo con el niño, pero no le interesa”.

Monólogo 2016

“Susan consigue lo que quiere. Tiene buenos amigos, y un buen compañero. Tenía rabietas y serios problemas de aprendizaje. Pero, con la ayuda de una maestra firme y dedicada, despegó y aprendió muchísimo”.

Paula relata que no extrañó tener un compañero. Cuando Susan era pequeña, la cargaba permanentemente en una mochila. Como consecuencia tuvo serios problemas médicos. Expreso satisfacción de que Susan no tuviera relación con su padre.

Susan: “Mi niñez fue feliz porque pasaba muchísimo tiempo sincronizada con mamá,

así ella podía trabajar. Tenemos una gran relación. Mamá se sorprendió de que yo no aprendiera a leer rápido, porque ella había sido excelente alumna. También se sorprendió de que tuviera amigos, porque ella había tenido problemas sociales. Pero yo iba a ser yo misma”.

Ana y su hija Lucy

Ana se embarazó con una pareja casual. Continuó el embarazo, y él la dejó.

Monólogo 1988

“Mis relaciones fracasaron. Espero ayudar a la nena a lograr lo que yo no logré. Imagino que será alegre y calma, no como yo. Y tendremos una relación excelente. Me aterroriza tener un hijo sin un padre”.

Monólogo 2016

“Lucy es fantástica y ambiciosa, y siempre tiene novio. Somos unidísimas. Tiende a deprimirse, yo era así. Decidí ser maestra para tener su mismo calendario”.

Ana relata que la apoyaron en el proyecto Sandy, amiga de su madre, y luego su padre. La apasionaba la música, su novio y el sexo. Le preocupaba la falta de padre. “Fue difícil, pero funcionó”.

Lucy: “Trabajo cuidando gente. Mamá se esforzó para apoyarme. Es buena pero ansiosa, y me contagia su ansiedad. Nuestra relación es cercana pero difícil. Tengo un novio cariñoso. A veces me siento deprimida. Crecí triste sin padre. Cuando tenía cinco años, estaba obsesionada. Cuando lo conocí, no me gustó. Mamá está siempre disponible. Mi abuelo es fantástico. Y Sandy como una abuela, apoyando a mamá”.

Marta y Jane

Marta se embarazó con donante anónimo. Nunca había tenido una relación romántica.

Monólogo 1988

“No tengo fantasías. Espero que el niño sea extrovertido, no como yo. No me viene nada a la mente. Lo siento, María”.

Monólogo 2016

“Somos increíblemente unidas. Es maravillosa. Es artista y tiene mucho éxito. Es muy

* Instituto Psicoanalítico de Washington.

ansiosa, le cuestan las relaciones. De pequeña inventaba que su padre estaba de viaje. Un día preguntó: ¿hice algo mal para que papá se fuera? Hallamos al donante hace diez años. Pero Jane no quiso conocerlo, él no encajaba con su definición de sí misma”.

Marta relata que contrató una niñera y luego la siguió a su pueblo, “porque Jane necesitaba a alguien más”. Nada la apasionaba.

“Extrañé otra persona que se preocupara tanto por Jane como yo. Fue difícil, pero lo mejor que hice en mi vida”.

Jane: “Mi vida es buena, soy artista, estoy en bancarota. Supe temprano lo que quería ser. Soy ansiosa. No soy exitosa, como dice mamá. Tengo suerte de tener su apoyo incondicional, mi vida es difícil. No he tenido relaciones estables. Soy afortunada de tener una relación extraordinaria y extremadamente cercana con mamá. De adolescente peleábamos constantemente. En la secundaria decidí irme a una escuela pupila para tener lugar para crecer. Soy tan cercana con mamá que fue difícil. Ahora somos nosotras contra el mundo”.

Discusión

Algunas hijas son más felices que otras; pero todas, en distinto modo, son individuos capaces de amar y de trabajar. Esto sugiere que una madre que tiene otros intereses, más allá de su hija, puede ejercer la función “del tercero” y promover su autonomía. También vemos que, si la madre tiene dificultad en ver a su hija con deseos y necesidades propios, dificultará la separación.

Madres e hijas son conscientes de la necesidad de separarse.

Paula desea otras cosas: su trabajo, su compañera. Pero le cuesta darle un lugar propio a Susan, la “sincroniza”. Susan se “despega”, apoyándose en su maestra. Tiene un rico mundo afectivo y profesional.

Ana desea otras cosas, pero ambivalentemente. Quería que Lucy tuviera un padre. Lucy fantaseaba que un padre ideal la había abandonado, y no quiso al real. Siente que su madre ha hecho mucho por ella y la pone ansiosa. Pero también tiene su mundo de afectos e intereses propios.

Marta es solitaria y construyó un mundo es-

trecho. No puede fantasear, y me llama María. Ser madre fue su única pasión. Ha hecho una identificación proyectiva con Jane. Quiere que Jane sea lo que ella no es, extrovertida y vital.

Adquiere semen y niñera. Pero es consciente que la hija necesita separarse, por lo que la deja irse a un colegio internado.

De adolescente, Jane hace una ruptura violenta, quiere crecer y se va. Tiene una vida interesante y amigos, pero la angustia no ser el suceso que desea su madre. Dice que no tiene tiempo para una pareja. ¿La madre es todo?

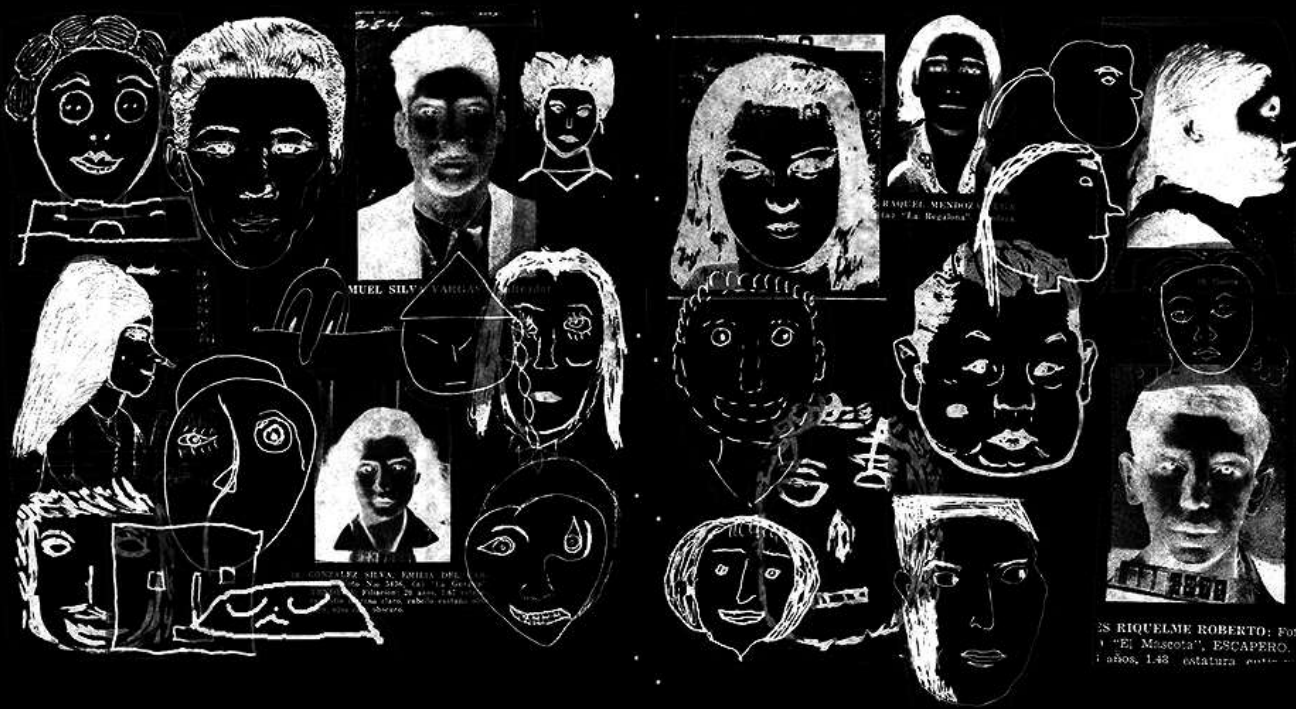
Los padres están ausentes, y las hijas los conciben a través de la palabra de la madre: a Susan no le interesaba. Lucy y Jane fantaseaban uno ideal y el verdadero no les interesó.

Algo inesperado fue que todas estas madres necesitaron que a otra persona real les importara su hija: Paula hubiera necesitado el deseo de su pareja de ser madre de Susan, para construirle un castillo, un lugar, que sola no le pudo dar. Más tarde Susan se apoya en su maestra. Ana se sostiene en la amiga de su madre. Marta contrata una niñera y luego la sigue. En todos los casos aparece un objeto que ayuda a romper la diada y facilita la individuación. Algo para pensar.

Aparentemente, si la madre tiene deseos más allá del niño, y puede verlo con necesidades y deseos propios, podrá ejercer la función del tercero y apoyar su entrada en el universo simbólico. La implicación es que las familias monoparentales pueden funcionar. Quizás buscando apoyo en algún objeto exogámico. Por supuesto cada caso es singular.

Referencia

Glocer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Lugar.



Dossier: Artistas en Calibán



Regina Weinfeld Reiss*
Gabriela Levy**

Enigmas del arte

Las obras de arte, empero, ejercen sobre mí poderoso influjo [...]. Ello me ha movido a permanecer ante ellas durante horas cuando tuve oportunidad, y siempre quise aprehender a mi manera, o sea, reduciendo a conceptos, aquello a través de lo cual obraban sobre mí de ese modo.

Sigmund Freud,
“El Moisés de Miguel Ángel”

El **Dossier** del primer número de *Calibán – Tradición e invención* estuvo dedicado al arte contemporáneo. Marca del espíritu de la publicación en su proficua relación entre texto e imagen, pensamiento y arte, que sigue la mejor tradición del campo psicoanalítico inaugurado por Freud.

En este **Dossier**, presentamos a nuestros lectores una galería retrospectiva de los artistas que colaboraron con *Calibán*, esperando despertar la curiosidad y el interés que pudimos experimentar nosotros frente cada composición.

Queremos así brindar homenaje y expresar un profundo agradecimiento a lo que los artistas tan generosamente nos brindaron con sus creaciones, en constante diálogo con los textos publicados.

Fascinado por los enigmas del arte, Freud no solamente dedicó muchos de sus textos a interpretaciones de obras y al análisis de al-

gunas personalidades que consideraba particularmente interesantes, sino que hizo énfasis también en el impacto de la creación artística sobre sí mismo y sobre sus reflexiones.

La literatura vive en las líneas y entrelíneas de sus textos. Dotando, de este modo, a su escritura de un profundo sentido estético; marca que se impone a los múltiples desarrollos de la teoría y de la práctica psicoanalítica a lo largo del tiempo.

Del mismo modo, sabemos cuánto apreciaba Freud su colección de objetos y obras de arte; la misma que llevó consigo a su exilio en Inglaterra en 1938 y que, hasta el día de hoy, continúa siendo adecuadamente preservada en el Museo Freud de Londres.

Tanto esos objetos como sus obras, nos transmiten la intensa sensación de formar parte del mundo físico y psíquico de Freud.

Joanne Morra, profesora de historia y teoría del arte en la Universidad de Artes de Londres,

quien tiene varias publicaciones sobre el tema del arte contemporáneo y el psicoanálisis, presenta con claridad en su texto “Cuando el arte y el psicoanálisis se encuentran”, el desafío de dar vida a un espacio museológico de la categoría del Museo Freud o de los llamados museos de personalidades. Destaca que el Museo Freud de Londres realizó 90 exposiciones en 30 años, y resalta la naturaleza de la reciprocidad de estas intervenciones, que “altera nuestra comprensión del museo, al mismo tiempo que el propio espacio tiene impacto sobre nuestra interpretación del trabajo artístico”. Es una dinámica que la autora llama “*site-responsive*”.

Monika Pessler, curadora, historiadora de arte y actual directora del Museo Freud de Viena, concedió una entrevista, en diciembre de 2016, vía e-mail, a Mariano Horenstein, primer editor en jefe de *Calibán*, luego de un encuentro entre ambos en Viena, en el mismo año. En esa entrevista acerca sus reflexiones sobre la relación entre el arte contemporáneo y el psicoanálisis desde la perspectiva de la historia de los movimientos artísticos, así como también de la naturaleza de lo inconsciente en el proceso creativo. Publicamos junto con la entrevista un breve texto de Pessler que presenta la exposición: “Pensamientos ocultos de naturaleza visual” (2017), compuesta por una selección de trabajos de la colección de arte contemporáneo del Museo Freud en el contexto del *Viena Art Week*.

Al igual que Joanne Morra, Monika Pessler destaca el intenso desafío que supone introducir manifestaciones del arte contemporáneo en el espacio de los Museos Freud. De los textos de estas dos autoras, por lo tanto, surge la imagen contundente de un diálogo entre psicoanálisis y arte contemporáneo, allí en los ámbitos en que Freud trabajaba atendiendo a sus pacientes y elaborando sus textos. En este proceso, los Museos Freud se han mantenido fieles a su función de ser espacios de fértil y subversiva producción de pensamientos-imágenes, no quedando tan solo como espacios para la memoria.

Referencias

Freud, S. (1980). *El Moisés de Miguel Ángel*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

** Asociación Psicoanalítica del Uruguay.



Retrato de Vincent
Óleo sobre tela, 100 x 75 cm
Colección particular, Buenos Aires, 1989

Carlos Alonso

Nació en 1929 en Tunuyán, Mendoza, Argentina.
Vive y trabaja en Unquillo, Córdoba, Argentina.

Carlos Alonso es a la vez pintor, dibujante y grabador. Sus inicios se ubican en el realismo social militante, que luego evolucionó hacia el expresionismo y la libertad de formas. Su obra es testimonio poderoso —a veces violento— de las circunstancias del ser humano; de sus conflictos y su complejidad. Su prolífica producción incluye retratos, naturalezas, paisajes, desnudos, todos evocativos de mensajes contundentes. Nada es aséptico en Carlos Alonso; todo tiene el añadido de su memoria (es fruto de ella, en realidad), y es a su vez meditado y premeditado por su lógica crítica y comprometida. Desde lo cotidiano y a partir de las cosas

sencillas de la vida proyecta una línea reflexiva y conmovedora. Las contradicciones y paradojas de la Argentina se hallan fuertemente en sus trabajos. Las pasiones habitan su paleta: la tragedia, el dolor consecuente, el amor (a veces trágico) y su anverso, el odio, deambulan por el límite impreciso de sus telas y papeles. En 1977, durante la dictadura militar, una hija de Carlos Alonso fue secuestrada y desapareció. El artista esquivó en parte el dolor paralizante refugiándose y denunciando esta tragedia personal y colectiva a través de sus obras.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán* – Márgenes.

Francis Alÿs

Nació en 1959 en Amberes, Bélgica.

Vive y trabaja en Ciudad de México, México.



Cuando la fe mueve montañas, 2012

Artista multidisciplinario, Francis Alÿs es conocido fundamentalmente por sus *performances*. Estudió arquitectura en Bélgica y en Italia. En 1986 se trasladó a México, en donde empezó a desarrollar su trabajo como artista al caminar por las calles del centro de Ciudad de México y documentar su cotidianidad a través de diapositivas, videos, postales e intervenciones performáticas.

Al abordar las políticas del desarrollo de América Latina, la obra de Alÿs se puede entender a través de distintos episodios de una larga narrativa que toma a veces dimensiones épicas, como la icónica pieza *Cuando la fe mueve montañas* (2002), en la que convocó a 500 voluntarios a fin de formar una hilera para

desplazar, con la ayuda de palas, una duna de 500 metros de diámetro situada en la periferia de Lima. Pero, más a menudo, sus intervenciones tienen una escala modesta: tal es el caso de *The green line* (Jerusalén, 2004), para la que goteó una línea de pintura verde al caminar por dos días a lo largo de la línea de alto al fuego definida en 1948 entre Israel y Jordania. En su aparente “inutilidad”, estos proyectos apuntan persistentemente hacia el potencial creativo, transgresor y político de acciones simbólicas inusitadas que irrumpen y hacen cuestionar el orden preestablecido.

Algunas obras del artista han sido publicadas en la revista *Calibán* – Lo que no se sabe. www.francisalys.com



Historias clínicas
Colonia Santa María, 2007

Hugo Aveta

Nació en 1965 en Córdoba, Argentina.

Vive y trabaja en Córdoba, Argentina.

Hugo Aveta estudió cine y arquitectura pero luego se dedicó de lleno a la fotografía. Sin embargo, su relación con este medio se fue complejizando y modificando hacia una mirada que supera el lenguaje fotográfico *stricto sensu*. Los archivos digitales, el sonido y el video, así como la construcción de maquetas, proponen a la fotografía como un paso intermedio entre el registro y la construcción de una obra. Los principales temas de interés e investigación del artista son el tiempo, la historia y la memoria. La mirada de Aveta se detiene a menudo en espacios o lugares que están muriendo. Descubre allí un tiempo pasado, que es lo que rescatan sus imágenes. Es

el caso, por ejemplo, de su trabajo *Historias clínicas*, en el que retrata la habitación de uno de los pabellones del hospital Colonia Santa María (Córdoba). Impacta en esa imagen la profusión de viejas y amarillentas historias clínicas que se ven desparramadas por el suelo de una habitación del antiguo hospital. Son restos cargados de memoria, espacios que quedaron al margen de los cambios y que devuelven, como postales del abandono, un sentimiento de dolor ante eso que la memoria intenta recuperar.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán* – Tiempo. www.hugoaveta.com

Ernesto Ballesteros

Nació en 1963 en Buenos Aires, Argentina.

Vive y trabaja en Buenos Aires.

Viaje al observatorio de Córdoba
Fotografía procesada, 2007



El gusto por el arte se presentó muy precozmente en Ernesto Ballesteros, que desde su temprana infancia manifestó facilidad e interés por el dibujo. En 1972, con 9 años de edad, empezó a asistir al taller de dibujo de Ernesto Murillo, quien le enseñó a dibujar “de adentro hacia afuera”. Posteriormente estudió en la Escuela Superior de Publicidad y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. La naturaleza de su trabajo lo llevó a involucrarse en campos extra-artísticos como el cómic, la astrofotografía y el aeromodelismo de interior.

En la actualidad, sus producciones se centran en el terreno del dibujo, la *performance*, el grabado y, recientemente, la coreografía.

Ballesteros ha participado en numerosas muestras colectivas e individuales en Argentina y en otros países. Se destacó como invitado en la Bienal de Lyon, Francia, en 2011, y como representante argentino en la 56ª Bienal de Venecia en 2015, con la *performance Indoor flights*.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Realidades & Ficciones II*.

www.ernestoballesteros.com

Vinte e um veleiros
Madera, PVA, metal, plástico, tela e hilo
Colección Museo Bispo do Rosário Arte
Contemporâneo/ Alcaldía de Río de Janeiro



Arthur Bispo do Rosário

1911, Japarutuba, Sergipe, Brasil – 1989, Río de Janeiro, Brasil.

Arthur Bispo do Rosário deambuló en una delicada zona entre la realidad y el delirio, la vida y el arte. Fue marinero, boxeador, empleado doméstico y muchas otras cosas antes de dedicarse de lleno a su “misión”, como llamaba a su producción artística. Diagnosticado en 1938 como esquizofrénico paranoide, creó la mayor parte de su obra durante los 50 años que siguieron a su internación en el hospital psiquiátrico Colônia Juliano Moreira, cerca de Río de Janeiro. Allí, a pesar de las costumbres psiquiátricas de la época ligadas a electrochoques, lobotomías y otros tratamientos violentos aplicados al control de crisis, Bispo do Rosário logró realizar un camino artístico

de enorme intensidad y libertad que lo llevó a crear una de las obras más impactantes del arte contemporáneo brasileño. En su cosmovisión delirante, se creía llamado por Dios a reproducir el universo en miniatura, a inventarlo en lo que llamaba sus “representaciones”. Para producirlos usaba los materiales que tenía a mano: residuos, trastos viejos, restos de madera, utensilios en desuso, plásticos, hilos destejidos de prendas que transformaba en bordados, *assemblages*, estandartes y otros diversos objetos extraordinarios.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Márgenes*.

www.museubispodorosario.com

Imágenes del proyecto *Instrucciones para destruir dinero* (2009 y ss.), que consistió en la instalación de “tritadoras de dinero” para uso público y obra fotográfica confeccionada a partir de la destrucción sistemática de billetes en curso legal de diferentes países del mundo.



Pablo Boneu

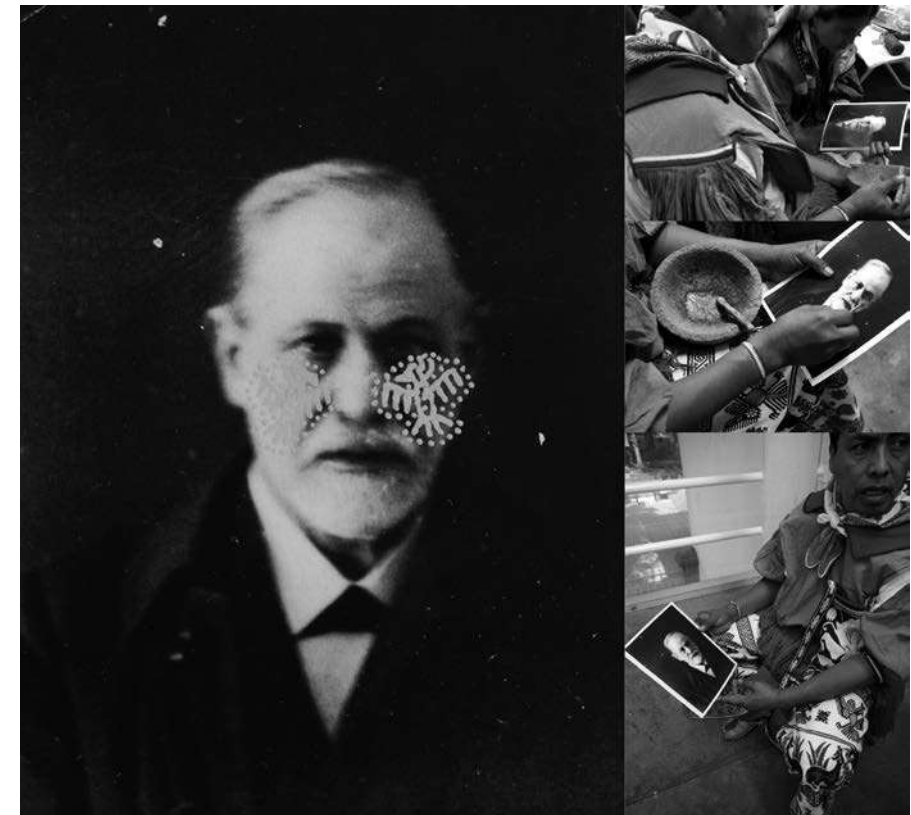
Nació en 1969 en Córdoba, Argentina.
Vive y trabaja entre Ciudad de México y Argentina.

La actividad artística de Pablo Boneu es heterogénea y, aunque su formación es autodidacta, durante algún tiempo cursó estudios de astronomía y de cine en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha realizado numerosas producciones no convencionales ligadas a la fotografía, el diseño y el video, con lo que generó también textos de ficción y numerosas acciones de arte público. Es así un artista que utiliza distintos soportes y medios expresivos, pero no se limita a exponer su obra acabada sino que él mismo se dedica a ponerla en cuestión constantemente. En su obra se conjugan dos impulsos críticos: por un lado, el de la producción

como repetición serial de un mismo objeto y, por el otro, la idea de obra de arte como fetiche artesanal. La tensión así originada por esa doble crítica es visible en todas sus producciones.

Más que filmar, fotografiar, dibujar o escribir, Boneu inventa estructuras; una clase muy particular de estructuras que son a la vez cerradas y abiertas. Cerradas porque tienen una coherencia interna rigurosa, y abiertas porque pueden proliferar indefinidamente.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Realidades & Ficciones I*.
www.artsy.net/artist/pablo-boneu
www.terrenobaldio.com/artista/pablo-boneu/



Obra de la serie *Antes/Después*
Galería Caja Blanca, Ciudad de México, 2011

Santiago Borja

Nació en 1970 en Ciudad de México, México.
Vive y trabaja en Ciudad de México, México.

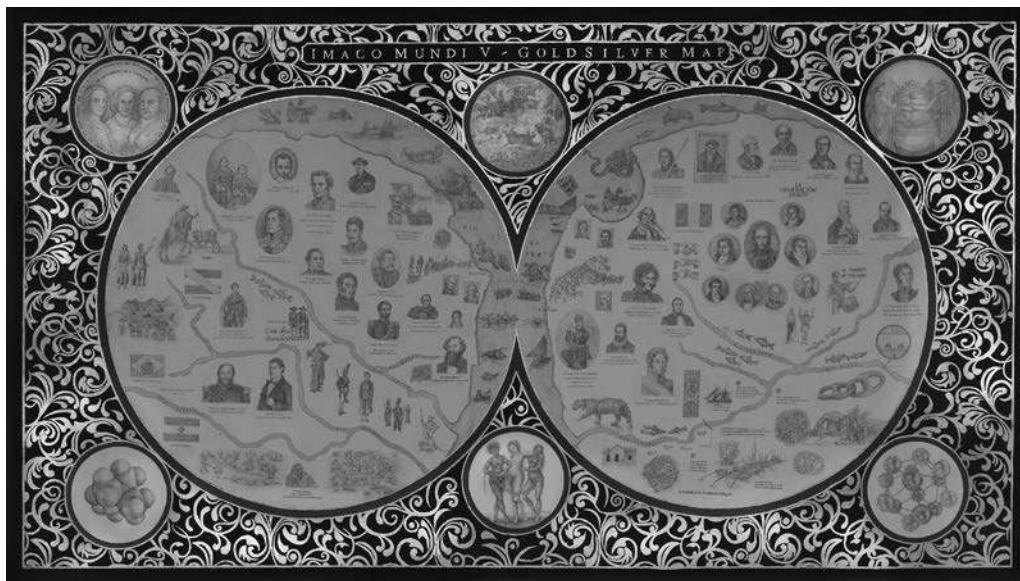
Santiago Borja es arquitecto egresado de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y realizó una maestría en teoría y práctica del arte contemporáneo y nuevos medios en la Universidad de París 8, Francia. Participó también en diversos programas académicos tanto en Central St. Martins, en Londres, como en el Centro Nacional de las Artes en México. Su trabajo se desarrolla a partir de la intersección entre arte, arquitectura y antropología. El artista enfatiza y desestabiliza así ciertas estructuras del pensamiento occidental a través del efecto de la sobreposición y la confrontación cultural con oficios artesanales de otras sociedades. De esta forma, las interven-

ciones artísticas de Santiago Borja determinan nuevas lecturas de los espacios históricos en que se llevan a cabo. Un ejemplo emblemático es la intervención que realizó en el Freud Museum London, donde revistió el diván de Freud con manta y almohadones tejidos por indígenas wixárikas, también conocidos como huicholes, de México central. El artista buscó así devolver al diván el “aire exótico” que le dieron en sus inicios los tapices persas que lo revestían y que, con el tiempo, terminaron por ser naturalizados y por perder su extranjería.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Tiempo*.
www.s-borja.com

Adriana Bustos

Nació en 1965 en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Vive y trabaja en Córdoba, Argentina.



Imago mundi V
Goldsilver Map, 2014 Acrílico, grafito
y plata sobre tela, 166 × 286 cm

Artista multidisciplinar, licenciada en bellas artes y en psicología, Adriana Bustos emplea la instalación, el video, la fotografía y el dibujo como medios para desarrollar un discurso crítico en el que temáticamente predominan las reflexiones sobre las opresiones sociales, políticas o religiosas. La artista considera su trabajo como un espacio de conocimiento en el que la construcción de sentido, a partir de instrumentos visuales y técnicas de investigación, pueden proporcionar elementos para la producción de un saber que quiebre con la linealidad del relato histórico.

Al pensar sobre el quehacer artístico, Adriana Bustos proporciona una reflexión

original sobre arte, síntoma y temporalidad que permite entrever las fuertes resonancias entre arte y psicoanálisis. Sostiene así que el arte “trata de un tiempo diacrónico y distinto al acontecimiento histórico. Un evento que se despliega en el espacio del discurso e irrumpe en la línea del tiempo como en un presente perfecto. Por eso mismo el arte viene a romper la linealidad del relato histórico y resulta siempre impertinente”.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán* – Herramientas del analista.
www.artsy.net/artist/adriana-bustos



Mosaico lunar

Carlos Di Nallo

Nació en 1962 en Buenos Aires, Argentina.
Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina.

Carlos Di Nallo es astrofotógrafo. En 2009, al mudarse a una casa con terraza en Avellaneda, Di Nallo pudo darse el gusto de comprar un telescopio. Poco tiempo después, maravillado con lo que observaba, tuvo la idea de quedarse con esos “recuerdos”, por lo que una noche en la que escrutaba la Luna puso una cámara web frente al ocular de este aparato e hizo unos disparos. Conserva aún aquella primera captura que fue el puntapié inicial de su nuevo oficio, que lo ha llevado a que la NASA decidiera exponer una de sus fotografías en la que se puede ver claramente a Saturno escondiéndose tras la Luna.

La astrofotografía incluye imágenes del espacio profundo o de campo amplio, puede ser

practicada con telescopio o solo con trípode y es un arte que, combinado con el conocimiento científico de la astronomía, logra resultados espectaculares. Obtener una astrofotografía lleva su trabajo y su tiempo. No son imágenes de tomas únicas. Cuando ubicamos el objeto a fotografiar, lo ideal es dedicarle la mayor cantidad de tiempo posible. Por ejemplo, se puede estar tres horas con un objeto celeste para obtener tomas individuales de, pongamos por caso, cinco minutos cada una. Luego esos archivos se “apilan” con programas específicos, tras lo que se obtiene la imagen final.

Algunas de estas fotografías han sido publicadas en la revista *Calibán* – Lo que no se sabe.
<http://carlosdn-alfacentauri.blogspot.com.ar/>



Flores blancas
Fotografía digital, copia con tintas de conservación
sobre papel de algodón, 60 x 90 cm, 2010

Julieta Escardó

Nació en 1970 en Buenos Aires, Argentina.
Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina.

Fotógrafa, editora, gestora cultural y docente de fotografía contemporánea, Julieta Escardó estudió primero fotografía y después cine en la Universidad de Nueva York. Entre 1993 y 1999 trabajó como fotógrafa de la revista *Viva* del diario *Clarín* y como editora de las revistas *Latido* y *Llegás a Buenos Aires*. Trabajó también como docente en el quipo Arte Rodante del Ministerio de Educación de la Nación —en el que dio talleres de fotografía por toda la Argentina—, como editora de libros para niños y jóvenes y como fotógrafa en el Archivo Biográfico Familiar de las Abuelas de Plaza de Mayo. Desde 2002 dirige FELIFA —la Feria de Libros de Fotos de Autor— y la editorial La Luminosa, en la que publicó fotolibros de autores latinoamericanos, y forma parte del equipo de editores de *Sueños de La Razón*. Actualmente integra también TUR-

MA, una plataforma de difusión de la cultura visual latinoamericana a través de la fotografía y de los libros.

Julieta Escardó trabajó durante varios años en proyectos documentales, pero últimamente se ha dedicado a las fotografías construidas y puestas en escena. Sus ensayos fotográficos dan cuenta de buceos interiores que van desde imágenes de flores estalladas a escenas de la vida cotidiana propia y ajena (como puede verse en su libro *Perras lunas*, 2012). Escardó sostiene que la cámara le permite ver lo que no puede ver solo con los ojos y que le atrae “la potencia de la imagen; ese lenguaje atravesado por miles de capas, desde las más esenciales hasta otras del orden de lo social”.

Algunas de sus fotos han sido publicadas en la revista *Calibán – Intimidad*.

www.juliettaescardo.com

Regina José Galindo

Nació en 1974 en Ciudad de Guatemala, Guatemala.
Vive y trabaja en Ciudad de Guatemala, Guatemala.



Alud, performance
Thessaloniki Performance Festival, parallel
programme of the 3rd Thessaloniki Biennale of
Contemporary Art. Tesalónica, Grecia, 2011

Artista visual, *performer* y poeta, Regina José Galindo desarrolla un trabajo que se caracteriza por su contenido político que rescata elementos propios tanto del contexto latinoamericano como de su condición de mujer. Con sus *performances*, la artista perturba y conmueve al someter su cuerpo a situaciones extremas como reflejo de una realidad social dominada por el abuso y la injusticia. Explora así las implicaciones éticas universales de las injusticias sociales relacionadas con discriminaciones raciales, de género y otros abusos implicados en las desiguales relaciones de poder que funcionan en

nuestras sociedades contemporáneas. Regina José Galindo recibió el León de Oro en la Bienal de Venecia (2005) por su video “Himenoplastia”, en el que la artista es sometida a una intervención ilegal de reconstrucción de himen.

Ha participado de diversas exposiciones internacionales como las bienales de Venecia, de Cuenca, de Sharjah, de Pontevedra 2010, de Sídney, de Moscú, de Praga, de Albana, de Lima y la bienal Graphic Arts of Ljubljana.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Exceso*.

www.reginajosegalindo.com



Como un secreto se seduce a sí mismo
Película orthocromática y láminas de oro

Luis González Palma

Nació en 1957 en Guatemala.
Vive y trabaja en Córdoba, Argentina.

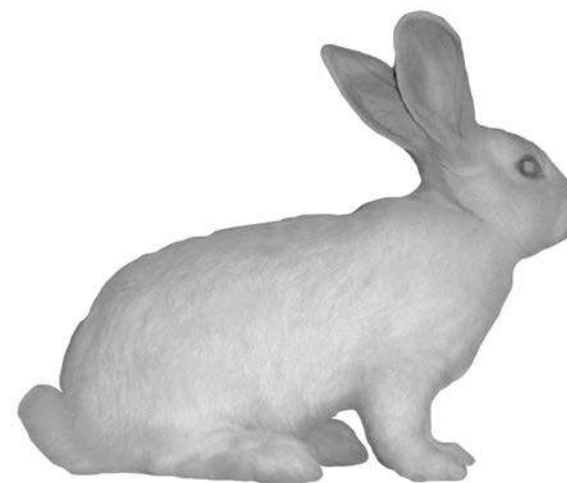
González Palma es reconocido como uno de los más importantes fotógrafos de América Latina. Su obra reflexiona en torno a temas como la identidad y la memoria, la introspección y la intimidad o la representación de lo no visible, y, en paralelo, desarrolla una experimentación formal que abandona progresivamente la tradición bidimensional para adentrarse en una experiencia más escultórica de la fotografía. En sus palabras, se trata de “un intento de darle cuerpo a los fantasmas que gobiernan las relaciones personales, las jerarquías religiosas, la política y la vida”.

En esta indagación conceptual y abstracta a través de su mirada fotográfica y artística, González Palma cuestiona también quién

mira y cómo el fotógrafo se comunica mirando —y, viceversa, cómo el espectador mira al fotógrafo a través de su obra—. Así, según el artista, la fotografía pasa a ser “un artificio para verse a sí mismo a través del otro, de la mirada del espectador”, con lo que subraya que su motivación está en la búsqueda constante de experimentar sus carencias emocionales y transformarlas en imágenes.

Luis González Palma ha estado presente en la revista *Calibán* – Realidades & Ficciones I con la publicación de algunas de sus obras y en *Calibán* – Intimidad a través de la entrevista “Nadie sale ileso de la infancia”, en la sección **Textual**.

www.gonzalezpalma.com



Alba, 2000

Eduardo Kac

Nació en 1962 en Río de Janeiro, Brasil.
Vive y trabaja en Chicago, Estados Unidos.

Reconocido internacionalmente por sus instalaciones interactivas y por sus trabajos de bioarte, Eduardo Kac explora la fluidez de la posición del sujeto en el mundo postdigital, al cuestionar la evolución, la memoria y hasta la condición de la creación. Sus inquietantes obras de arte biológico hacen hincapié en la naturaleza dialógica del arte. Artista contemporáneo con una visión poética y filosófica de la vida, Kac es sin duda uno de los mayores y más significativos representantes del arte de los nuevos medios. Debido a la prioridad que otorga al proceso comunicativo sobre el resultado final, su arte recurre a la utilización de una increíble variedad de materiales.

Una de sus obras más destacadas es su intervención en *Alba* (en el año 2000), una

coneja transgénica. Utilizando los genes que hacen fluorescentes a ciertas medusas (GFP), Kac intervino en el ADN de la coneja, con lo que sentó las bases del arte transgénico. Para otra de sus obras, llamada *Génesis* (1998/1999), diseñó una bacteria y la mandó por mail a un laboratorio que la sintetizó y se la devolvió en estado físico. Kac fundamenta sus trabajos sosteniendo que “si los avances de la genética van a cambiar por completo nuestra sociedad, la única manera de reflexionar sobre estos cambios a través del arte es utilizando las mismas herramientas y técnicas que los científicos”.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán* – Herramientas del analista.

www.ekac.org



50 metros de distancia o más
Óleo sobre tela, 2010

Irene Kopelman

Nació en 1974 en Córdoba, Argentina.
Vive y trabaja en Ámsterdam, Holanda.

Doctora en bellas artes por la Academia Finlandesa de Bellas Artes de Helsinki, Irene Kopelman busca explorar la relación entre arte y ciencia.

La artista se interesa en la noción de modelo, concepto usado en muchas disciplinas científicas con la finalidad de hacer accesible el conocimiento y, consecuentemente, organizar lo que se conoce del mundo. Dicha organización conceptual siempre necesitó de simplificaciones y categorías, por lo que pasa de largo lo particular. Para Kopelman, el modelo es la materialización de este proceso de pensamiento reductor.

A partir del deseo de hacer evidente la imposibilidad de dividir la totalidad y encerrar-

la en categorías estrechas, la artista retoma la fuerza de lo singular e intenta, por medio de representaciones, hacer evidente la complejidad subyacente a lo aparentemente categórico. Durante sus procesos de investigación y creación, Kopelman explora el vínculo entre dos fuentes: una de contacto “directo” con la naturaleza y otra de contacto “mediado” —la naturaleza convertida en objeto o paisaje—, expuesto en un museo. De la convergencia de estos elementos emerge una narrativa basada en la dinámica de la diferencia y la repetición, de la complejidad y la modelización.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Exceso*.
www.irenekopelman.com



Contratiempos, 2010
Proyección de diapositivas de dimensiones variables.
Recorrido performático en el Parque Ibirapuera (San Pablo), registrando fisuras que guardan semejanza con la idea de la forma que el artista tiene de América del Sur y que se han dibujado azarosamente en el añoso concreto de sus caminos.

Runo Lagomarsino

Nació en 1977 en Lund, Suecia.
Vive y trabaja entre Malmö, Suecia, y San Pablo, Brasil.

Hijo de padres argentinos exiliados y nieto de italianos que huyeron de Europa después de la Primera Guerra Mundial, Runo Lagomarsino pone en juego su propia herencia multicultural para examinar desde múltiples perspectivas aspectos de la vida contemporánea que tienen una fuerte carga histórica, tales como los problemas sociales y políticos de la migración y las fronteras. En esta perspectiva, usando diferentes medios como el video, el dibujo,

objetos escultóricos y la fotografía, su práctica artística explora las condiciones a través de las que construimos el mundo en el que vivimos (y también la palabra). El trabajo de Lagomarsino analiza así las tensiones entre el universalismo como noción de inclusión y las realidades del colonialismo y el poscolonialismo.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Tradición/Invencción*.
www.runolagomarsino.com

Suite bolivariana Buenos Aires, 2009



Marcos López

Nació en 1958 en Santa Fe, Argentina.
Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina.

Marcos López es considerado uno de los fotógrafos más destacados de América Latina. Estudió inicialmente ingeniería, pero a los 20 años empezó a dedicarse a la fotografía. En 1982 ganó una beca del Fondo Nacional de las Artes y se trasladó a Buenos Aires, en donde asiste a una serie de talleres de prestigiosos fotógrafos argentinos y extranjeros, y desarrolla su carrera en la docencia, la gestión de proyectos y la curaduría de exposiciones. Su obra fotográfica se consolidó en la década del 90 a partir de la serie *Pop latino*, que pasó a integrar los acervos de colecciones y museos nacionales e internacionales.

López comienza sacando fotos en blanco y negro para luego pasar a los colores saturados,

que tanto caracterizan su obra más reciente. Cada fotografía de Marcos López es una construcción “estructuradamente desestructurada”, con influencias marcadas de artistas como Andy Warhol, Marcelo Pombo o Gustavo Di Mario, entre otros. En su trabajo, los elementos pictóricos se mezclan con el lenguaje propio de la fotografía y con elementos teatrales y códigos de la publicidad. Lo artesanal, lo analógico y lo digital van juntos en su obra, en una puesta en escena que a la vez conserva una dimensión documental.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Realidades & Ficciones II*.
www.marcoslopez.com



Zero dollar
Lito offset sobre papel, 6,5 x 15,5 cm cada billete, 1978-1984

Cildo Meireles

Nació en 1948 en Río de Janeiro, Brasil.
Vive y trabaja en Río de Janeiro, Brasil.

Cildo Meireles es reconocido como uno de los nombres más importantes del arte brasileño del último medio siglo. Hablar de su trabajo es pensar en arte conceptual, política poética y un arte próximo y emocional. Cildo empezó a estudiar arte en 1963 con Barreneche, a quien considera el maestro que le enseñó a mirar, a ir más allá, a extraer la energía de una imagen para revelar el poder de la observación.

En 1970 participó en la exposición colectiva *Information*, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA). Esa muestra reúne gran parte de la producción de matriz conceptual de la década del 60. Cildo Meireles presentó *Inserciones en circuitos ideológicos* (1970), serie de trabajos que van a caracterizar su producción, en los que imprime frases subversivas en billetes de dinero corriente y en

botellas retornables de *Coca-Cola*. El artista desplaza así la idea de recepción de su obra de la dimensión pública hacia la de circuito. “*Inserciones* sienta las bases de muchos de mis temas recurrentes, como la idea de circuito, el espacio, el tiempo, las escalas, la autoría... Me gusta trabajar con cosas que el público reconoce como suyas, que sean al mismo tiempo materia y símbolo, como el dinero. Lo que hay en ellos de valor de cambio y de uso. Me interesa la idea de desplazamiento, las fronteras como espacios de tensión. Podría decir que mi trabajo es una reflexión sobre la realidad humana, sobre la concepción eurocéntrica de la historia. Son obras que siempre juegan a burlar la percepción”, sostiene Cildo Meireles.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Realidades & Ficciones I*.



Noticias de América
Residencia en tránsito (performance), 2011-2012

Paulo Nazareth

Nació en 1977 en Governador Valadares, Minas Gerais, Brasil.
Vive y trabaja alrededor del mundo.

Artista visual y *performer*, Paulo Nazareth es conocido por sus caminatas alrededor del mundo a través de las que pone en duda los límites de la *performance* como lenguaje artístico. Estas caminatas abren un cuestionamiento en tiempo real a su propia experiencia y a la de los individuos que encuentra en su camino, con lo que articula una fina matriz que vincula personas, comunidades e historias compartidas. Así, más allá de las obras que produce, el trabajo de Nazareth se constituye por el comportamiento del artista, que sostiene que su producción debe ser nombrada como “arte conducta”.

Un ejemplo de su trabajo es *Noticias de América*, caminata-*performance* que realizó

entre 2011 y 2012, partiendo de Minas Gerais, Brasil, hasta Miami, en donde presentó su instalación “Banana Market/Art Market” (Art Basel Miami Beach). A partir de la documentación en foto y video de sus *performances*, esculturas sociales, dibujos y retratos biográficos, Nazareth revela una mirada inédita de las Américas, que desvelan la pluralidad y la profusión de diferentes modos de ser y vivir.

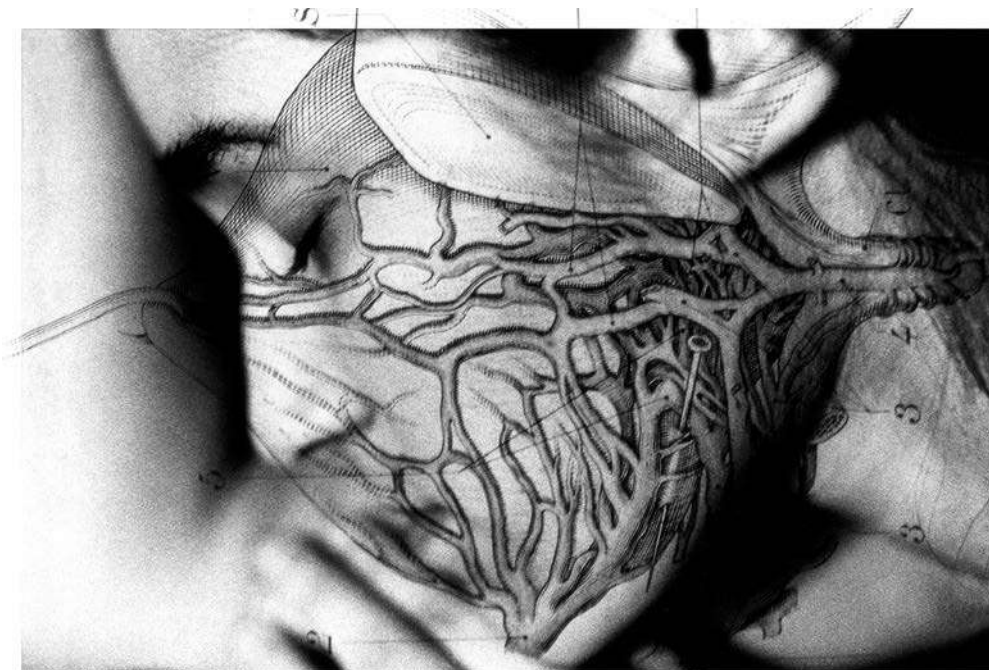
En el primer número de la revista *Calibán* (Tradición/Invención) han sido publicadas algunas de sus fotos de ese viaje-*performance*.

www.artsy.net/artist/paulo-nazareth

www.mendeswooddm.com/en/artist/paulo+nazareth

Tatiana Parcerero

Nació en 1967 en Ciudad de México, México.
Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina.



Cartografía interior #7
Acetato y fotografía tipo C, 70 x 100 cm, 1995

Tatiana Parcerero es licenciada en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, y en 1995 obtuvo la maestría en artes con especialización en fotografía en la Universidad de Nueva York y en el International Center of Photography (NYU/ICP) de Estados Unidos. Comenzó a fotografiar en 1985, pero desde principios de los años 90 se ha concentrado en el cuerpo y en el autorretrato, y ha creado la técnica de yuxtaposición de fotos en blanco y negro impresas en acetatos sobre fotos a color. Las imágenes de Tatiana Parcerero se exponen así como fusiones de diferentes partes de su cuer-

po con dibujos, diagramas anatómicos e incluso códigos antiguos, que buscan representar una pequeña biografía. Su obra, que abarca fotografía y video, explora conceptos como los de identidad, memoria, territorio, tiempo, y busca también reflejar y hacer sentido sobre las problemáticas ecopolíticas presentes en la sociedad contemporánea, como los movimientos migratorios, el calentamiento global y la extinción de especies en el planeta.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Cuerpo*.

www.tatianaparcerero.com



The intruder, 2011

Liliana Porter

Nació en 1941 en Buenos Aires, Argentina.
Vive y trabaja en Nueva York, Estados Unidos.

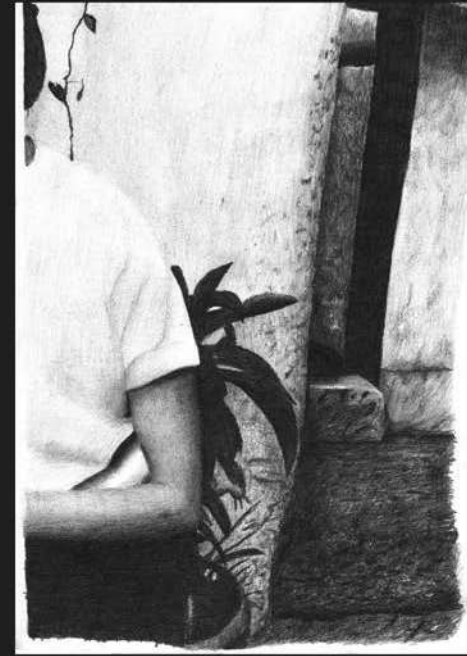
Liliana Porter estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y en la Escuela de Arte Prilidiano Pueyrredón, ambas de Buenos Aires. De 1958 a 1961 vivió en Ciudad de México. Allí estudió con el colombiano Guillermo Silva Santamaría y con el artista alemán Mathias Goeritz en la Universidad Iberoamericana y en el Taller de La Ciudadela. Fue también en México que presentó sus primeras exposiciones. En 1964, a raíz de un viaje, decidió establecerse en Nueva York, en donde reside desde entonces.

Liliana Porter es considerada una de las artistas contemporáneas más prominentes de su país. A partir de una variada y amplia colección de *souvenirs*, muñecos y figurillas

decorativas, la artista construye escenarios entre lo lúdico y lo trágico valiéndose de distintos medios: la instalación, la fotografía, el dibujo, el grabado, el *assemblage* o el video. Indagando los límites entre la realidad y la representación, Porter crea —a partir de los años 80— imágenes inspiradas en objetos de nuestro mundo de la infancia. Bajo su mirada, estas fotografías e instalaciones nos hablan de la memoria y de la percepción de nuestra subjetividad, al tiempo que reflexionan sobre la fractura de contenidos que se establece entre el referente y su huella.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán* – Intimidad.

www.lilianaporter.com



Lucas Di Pascuale

Nació en 1968 en Córdoba, Argentina.
Vive y trabaja en Córdoba, Argentina.

Artista plástico y diseñador gráfico, estudió en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba (en donde actualmente se desempeña como docente) y continuó su formación en diversas residencias en arte. En sus trabajos, el dibujo, la práctica editorial y el espacio público han tenido gran protagonismo.

Entre sus producciones se destacan *2222* (Museo Bonfiglioli y Galería El Gran Vidrio, Córdoba, 2016-2017), *López* (diversas ciudades, 2007-2017), *Lindes para el viento* (en conjunto con Soledad Sánchez Goldar; Espacio Rojo, Córdoba, 2015), *Yerba Mala* (Museo Genaro Pérez, Córdoba, 2013), *Hola tengo miedo* (Cultura Pasajera, Rosario, 2012), *Ciudadano* (Córdoba, 2010), *Coleções* (Galería da Escola Guignard, Belo Horizonte, 2010), *Turista Artista* (Museo Emilio Caraffa, Córdoba, 2009), *Colección Jorge Villacorta* (Galería 80M2, Lima, 2009) y *PTV* (Espacio OSDE, Buenos Aires, 2009).

Ha publicado los libros *Ijota* (2017), *Ali/Lai, Lau/Zip* (2014), *Distante* (2014), *Hola*

tengo miedo (2011), *Taurtiissttaa* (2009) y — en conjunto con Gabriela Halac— *H31* (2001).

Entre otras distinciones obtuvo la Beca Plataforma Futuro (2017), el Primer Premio Castagnino Macro en Rosario (2013), el Segundo Premio Klemm en Buenos Aires (2013), el Premio Igualdad Cultural en Artes Visuales (2013) y el segundo premio en el Salón y Premio Ciudad de Córdoba (categoría Dibujo, 2009).

Lucas Di Pascuale es responsable por el diseño gráfico de la revista *Calibán*.

www.lucasdi Pascuale.com.ar

Referencias

- Pascuale Di, L. (2011). *Hola tengo miedo*. Córdoba: Autor.
- Pascuale Di, L. (2014a). *Ali/Lai, Lau/Zip*. Córdoba: DocumentA/ Escénicas.
- Pascuale Di, L. (2014b). *Distante*. Córdoba: Borde Perdido.
- Pascuale Di, L. (2017). *Ijota*. Córdoba: Autor.
- Pascuale Di, L. & Halac, G. (2001). *H31*. Córdoba: Autor.



Paisaje XIV
Grafito, lápiz, carbonilla y
pastel sobre papel montado
sobre tela, 180 x 140 cm, 2008

Eduardo Stupía

Nació en 1951 en Vicente López, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina.

Eduardo Stupía, quien se define como artista visual, estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano de Buenos Aires, y desde 1984 ejerce también la docencia en artes plásticas.

Stupía trabaja con diversos materiales: carbonilla, lápiz, grafito, pastel, óleo y acrílico, y realiza trazos siempre muy particulares. Se caracteriza por inconfundibles tramas de líneas negras sobre fondo blanco. Notable dibujante, utilizó también textos en sus comienzos cuando trazaba cómics de carácter pesadillesco, quizá reflejando entonces la turbulencia del contexto político y una rebelión cuasi adolescente. Luego comprimió hasta la miniatura paisajes y protagonistas, poblando sus papeles con microrrelatos. En las

obras de esa etapa, es posible distinguir de cerca las figuras y escenas representadas, pero de lejos las imágenes aparecen como paisajes alucinatorios. De pronto, el misterio se adueñó de sus espesas caligrafías con rasgos orientales, extrañas grafías y líneas, borrones y acumulaciones de manchas y veladuras, con vacíos inesperados, fragmentos y quiebres. Así, las imágenes de Stupía pasaron a parecerse cada vez más a restos de sueños, huellas sin destino final pero de innegable vivacidad.

Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista *Calibán – Cuerpo*.

www.artsy.net/artist/eduardo-stupia

www.jorgemalaruche.com.ar/eduardo-stupia/



Today we reboot the planet, 2013

Adrián Villar Rojas

Nació en 1980 en Rosario, Argentina.
Vive y trabaja entre Rosario, Argentina, y Nueva York, Estados Unidos.

Considerado uno de los artistas contemporáneos argentinos más prometedores de la actualidad, Adrián Villar Rojas se especializa en la escultura a gran escala, el dibujo, la artesanía, la música, la ciencia ficción y la instalación, y crea realidades alternas que aluden a un apocalíptico o mitológico fin del mundo. Las instalaciones colosales por las que es mejor conocido están hechas usualmente con arcilla, y logran sumergir al espectador en una inmensidad tanto temporal como física. Sus creaciones parecen atemporales y antiguas a la vez, reliquias de un pasado o prefiguraciones de un futuro ambiguo que cuestionan la noción que tenemos del tiempo, de la historia y de la modernidad. Él y su equipo de trabajo

combinan elementos orgánicos y artificiales en sus experimentos —tierra, pigmentos, vegetales, cemento, fósiles, plástico, ropa, aparatos tecnológicos y joyería— para crear obras de una abrumadora extrañeza. Este proceso creativo, equiparable al de un director a la cabeza de una compañía de teatro, se ve reflejado en la obra misma y resulta en objetos y amalgamas inéditos, que parecen contener lo realizado y lo imposible, lo creado y lo que solo fue imaginado.

Algunas de sus obras y una entrevista han sido publicadas en la revista *Calibán – Mal*.

www.kurimanzutto.com/artists/adrian-villar-rojas

Entrevista a Monika Pessler*

Arte contemporáneo en Berggasse 19, Viena

¿Por qué exhibir una colección de arte contemporáneo en un museo que no es un museo de arte?

Se podría decir que el Museo Sigmund Freud, en Berggasse 19, donde Freud exploró el inconsciente a lo largo de casi 50 años, constituye un *bien cultural* que es necesario preservar y activar. Funcionando como plataforma interdisciplinaria de comunicación, el museo nos permite revelar el potencial de activos históricos y culturales. Esta posibilidad se da, principalmente, a través del estudio científico interdisciplinario que viene definiendo nuestro programa de eventos a lo largo de los últimos años. Además de la preservación y la investigación, existe una tercera dimensión que me parece crucial: *experimentando y proyectando para poder ver*. Para poder mantener la herencia cultural e histórica disponible, así como para comunicarla a un público amplio, es necesario darle la mayor visibilidad posible a los activos culturales. En este sentido, el arte contemporáneo funciona como una especie de *complemento sensorial* que contribuye a enriquecer el discurso actual o a aprovechar su potencial de permitir la adquisición de conocimiento histórico. En sus textos, el propio Sigmund Freud se refiere al efecto de la experiencia sensorial en el arte como algo provechoso en el camino ha-

* Entrevista realizada para *Calibán - Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, por Mariano Horenstein, en diciembre de 2016.



cia el descubrimiento del inconsciente. El arte, siguiendo a Freud, usa métodos similares a los del análisis y, tal como este, atribuye frecuentemente importancia a las cuestiones despreciadas o no percibidas.

En su opinión, ¿qué artistas contemporáneos fueron más influenciados por el psicoanálisis y de qué manera?

No es fácil elegir o nombrar uno u otro, porque los *insights* de Freud sobre las funciones de la psiquis humana tuvieron una enorme influencia en diferentes movimientos artísticos y hacia varias direcciones. Desde el comienzo del siglo pasado, el movimiento surrealista; el expresionismo abstracto; la pintura gestual; el accionismo vienés; el arte conceptual y performático de los años 70, todos están relacionados con descubrimientos y reflexiones de Freud.

La sexualidad, la subjetividad e identidad aún son parámetros decisivos para los posicionamientos actuales en la teoría y la práctica artística. Nuestra colección de arte conceptual ofrece evidencias documentales suficientes para demostrar la correlación entre arte y psicoanálisis. En 1989, Georg Herold produjo una escultura hecha de objetos de la vida cotidiana. La materialidad idiosincrásica de este trabajo retrata irónicamente los principios de feminidad y masculinidad, enfatizando la relación entre la mitología de los sexos y la teoría de las pulsiones de Freud. Hace más de 20 años, Pier Paolo Calzolari creó una composición con cuero (un cinturón) y sal, y la colgó de la pared, con la señal luminosa "Avido" (ávido). De manera impresionante, el artista del movimiento *arte povera* señala así las dimensiones tanto físicas como psicológicas de la posesividad. Los zapatos infantiles autografiados de Sherrie Levine pueden ser vistos como herramientas para la rememoración. *Un par de zapatos* (1974) representa el prototipo de una representación con referencia al pasado, provocando nuestras propias asociaciones y recuerdos de infancia. En el desarrollo de la historia del arte del siglo pasado, tanto el carácter fetichista de los *ready-made* de Duchamp como el trabajo de Sherrie Levine, evocan igualmente la pérdida colectiva y las experiencias de identificación problemática.

De este modo, nuestra colección –que incluye trabajos de Joseph Kosuth, John Baldessari, Clegg & Guttmann, Jessica Diamond, Marc Goethals, Jenny Holzer, Ilya Kabakov, Haim Steinbach, Franz West, Heimo Zobernig y nuevas donaciones de Susan Hiller, Wolfgang Berkowski y Victoria Browne– constituye un espacio de reflexión para un discurso crítico respecto de las actuales cuestiones socioculturales ligadas al lugar social del psicoanálisis.

En su opinión, ¿cómo podemos pensar la relación entre psicoanálisis y arte contemporáneo?

Siempre me encanta constatar cómo algunas de las técnicas psicoanalíticas de Sigmund Freud están tan próximas a la práctica artística, es decir, cómo son connaturales en el sentido pleno de la palabra. Por ejemplo, el diálogo entre el artista y su trabajo puede ser visto como un acto de constitución mutua, similar a la cura por la palabra. Este proceso se basa principalmente en la construcción de recuerdos que el analista realiza junto con el paciente. Freud, en 1937, lo describió diciendo que el analista le comunica al paciente un fragmento de construcción, permitiéndole a este actuar sobre el mismo; a partir del nuevo material que surge, el analista construye después otro fragmento y el paciente actúa con este de la misma manera y así sucesivamente. De la misma forma, el artista crea también situaciones de rememoración al dialogar con su propio proyecto artístico que, en el momento en que surge cobra vida propia, como proyección de sí en el mundo exterior, volviéndose así material de una realidad (artística). En este sentido, el acto artístico, es decir, el propio proceso de creación, encuentra correspondencia con nuestros métodos de trabajo psicoanalítico.

Hay muchos otros aspectos clave del arte y de la historia cultural que refieren a cuestiones psicoanalíticas, por ejemplo, las posibilidades de transacción y el interés por los mecanismos que gobiernan ciertos estados y condiciones del individuo o del colectivo social.

¿Cuáles considera usted las principales características de la colección de arte contemporáneo del museo? ¿Qué criterios utiliza usted para elegir?

Más allá de la preparación y representación de circunstancias históricas para uso del

museo, el tratamiento artístico contemporáneo de cuestiones urgentes es una especie de complemento que estimula y hasta genera, que un examen puramente intelectual se vuelva forma de intervención sensorial. Para el filósofo Alexandre Gottlieb Baumgarten (1714-1762) era claro que el efecto del arte es la percepción de un modo singular de experiencia, parte genuina de lo humano, que no puede ser sustituida por una percepción clara; y para Ernst Cassirer (1874-1945) una verdadera educación humana no pasa por el campo de la lógica, sino que tiene lugar en el campo de la estética.

De este modo, si un museo se considera tanto una institución educativa como un punto de encuentro e intercambio interdisciplinario, se vuelve evidente la necesidad de trabajar en ellos mismos desde los campos de la estética. También porque el lenguaje del arte es una herramienta de comunicación que traspasa barreras nacionales. Así, para lidiar adecuadamente con los desafíos de la actualidad, es importante usar los medios de expresión también adecuados. La principal atracción de nuestra colección es el hecho de que las obras de arte conceptuales son representaciones de ideas. Todos los artistas que forman parte de nuestra colección de arte contemporáneo hacen foco, principalmente, en la cuestión de cómo se estructuran ciertos conceptos/ideas y cómo puede ser visualizada su función. A través de estas obras de arte podemos proporcionar, por lo tanto, nuevos *insights* respecto de las complejas relaciones entre el mundo externo e interno, entre el mundo material y la mente. Esta actitud no es sino la continuación de las proposiciones y descubrimientos freudianos. Ya 1914, en la cuarta edición ampliada de su *Interpretación de los sueños*, Freud observaba que una comprensión más profunda de los mecanismos, del significado y del contenido de la formación de sueños, permitía que se tuviera una mejor comprensión del proceso artístico de creación –y se podría decir vice-versa, creo yo.

Monika Pessler*

Pensamientos ocultos de naturaleza visual: La colección de arte contemporáneo del Museo Sigmund Freud**



MARIA MATURANA CARDEMIL, (a) La Negra, Compañera de la Raquel Lara, operan juntas y tiene muchas detenciones por hurtos. Opera en Valparaíso, Santiago y Los Andes.

En el trabajo del sueño es cuestión, evidentemente, de trasponer a imágenes sensibles, la mayoría de las veces de naturaleza visual, los pensamientos latentes vertidos en palabras.

Sigmund Freud, 1916

Hoy en día, en el museo Sigmund Freud, de la calle Berggasse 19 en Viena¹, es posible caminar por los mismos espacios en los que Freud atendía a sus pacientes y trabajaba en su *Interpretación de los sueños*, entre 1896 y 1908; en esos ambientes, actualmente abiertos por primera vez al público, podemos ver cómo se encarnan las fantasías de varios artistas conceptuales contemporáneos en la exposición: “Pensamientos ocultos de naturaleza visual” (2017). Se trata de una muestra especial de obras seleccionadas de la Colección de Arte Contemporáneo del Museo Sigmund Freud.

El artista conceptual Joseph Kosuth, en una obra de 1989, *Zero & Not*, entiende y usa

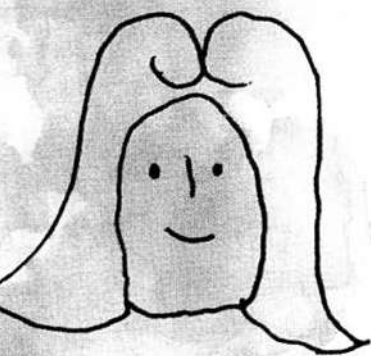
los *insights* teóricos freudianos como un *ready-made*: es decir, como “arquitectura conceptual” disponible, capaz de ofrecerles no solamente estructura y condiciones generales compatibles al arte, sino también de explicarlos. La relectura del monumento de Freud ubicado en Viena, realizado por Heimo Zobernig, tiene como resultado una “transcripción” concreta (término utilizado por Freud en su teoría de la memoria). La inscripción de la placa fue transferida a un pedazo de tejido que, en forma de tapicería, rememora un acontecimiento clave, la revelación del secreto del sueño: ¡los sueños son realizaciones de deseos!

En *Pinturas diarias*, de Wolfgang Berkowski –obra empezada en 1987 y cuya factura continúa hasta el día de hoy– se combinan textos encontrados en diferentes medios con diagramas en formato de pinturas. Los comentarios sobre el arte, producidos en serie, pueden ser vistos como análisis diseñados de las estrategias de comunicación diaria de la actualidad.

* Curadora, historiadora de arte y actual directora del Museo Freud de Viena.

** Texto de presentación de la exposición Pensamientos ocultos de naturaleza visual (2017), realizada en el Museo Sigmund Freud de Viena.

1. Freud atendió en tres ambientes diferentes de la calle Berggasse 19. En 1891, en cuanto se mudó allí, trabajó en el entresuelo de su apartamento; en 1896 se mudó al piso superior, y de 1908 a 1938 tuvo su consultorio en el número 6, exactamente frente a su apartamento.



25. Julia



Freud hace referencia explícita a la *infancia* como un elemento de la memoria en su análisis de los sueños. De modo análogo, Sherrrie Levine lleva al espectador de su obra *Un par de zapatos* (1974) a establecer asociaciones con sus primeros años de vida.

La obra *AHA!* de Haim Steinach (1997) hace referencia a un elemento clave de la práctica psicoanalítica inmanente a la *talking cure*: la lengua hablada. Los objetos cotidianos, cuidadosamente seleccionados por Georg Herold y amontonados en una caja óptica de madera (*peep box*) encarnan el principio de lo masculino y lo femenino, haciendo eco, una vez más, de la afirmación freudiana de que “los sueños son realización de deseos”. Ilya Kabakov describe sus intentos de liberarse a través del arte, de las restricciones impuestas desde adentro y desde afuera. En forma impactante, la obra *Ávido*, de Pier Paolo Calzolari (1968) hace una alusión literal a las dimensiones físicas y psicológicas del proceso de posesión y de ser poseído. Tanto la mirada voyeurista como aquella más constreñida permiten, de este modo, hacer foco en nuestros deseos y ansias sexuales, así como en la exacerbación de sus manifestaciones, tales como la fijación y la perversión.

Del mismo modo en que los deseos y los miedos se pueden manifestar en nuestros sueños como pensamientos ocultos, las obras de arte presentadas en la Colección de Arte Contemporáneo revelan las dinámicas y las fuerzas que dan forma al inconsciente individual y colectivo. Como instrumento de creación de sentido y, en la misma medida, como vector de reflexión, que explora las profundidades de nuestro autoconocimiento: el objetivo es poner a prueba los efectos de las construcciones lingüísticas. Por lo tanto, las propuestas de material simbólico, buscan mostrar sus efectos en esculturas e instalaciones, posibilitando visualizar dimensiones psicológicas de anhelos y deseo, de autonomía y heteronomía. Formuladas artísticamente, las emociones, experiencias y memorias se presentan como transcripciones sensoriales de mundos ocultos del pensamiento. Por consiguiente, no es una sorpresa que Freud se refiera a menudo al arte en sus escritos, puesto que este, en su búsqueda de conocimiento, utiliza métodos similares a los del psicoanálisis, prestando atención frecuentemente a las “marcas descartadas o imperceptibles”.

Joanne Morra*

Cuando el arte y el psicoanálisis se encuentran: Aventuras críticas en el Museo Freud de Londres

¿Cuáles son los efectos de exponer arte contemporáneo en diferentes espacios museológicos cuya función principal no es ni recibir ni exhibir dicho arte? ¿Por qué colocar arte contemporáneo en el Museo Freud de Londres? ¿Por qué involucrar el psicoanálisis? ¿Qué ganan los museos, la historia, la práctica y la teoría psicoanalítica? ¿En qué se convierten las obras de arte y lo que de ellas entendemos? Estas son algunas de las interrogantes que discutiré en este artículo.

En los últimos 50 años, hemos visto cómo el arte contemporáneo se abre caminos en otros espacios institucionales que la galería convencional (*white cube gallery*). Estos espacios han incluido museos históricos, museos de personalidades y museos independientes. La exposición temporal de arte contemporáneo en estos espacios comenzó en las décadas de 1960 y 1970 con diferentes formas de crítica institucional, arte conceptual, performance, obras

específicas para locales (*site-specific*), y ha proliferado durante las últimas dos décadas.

Las diversas intervenciones artísticas individuales o tipos de prácticas en estos espacios museológicos han generado algunas discusiones. Sin embargo, solo de manera reciente algunos académicos pasaron a ofrecer una perspectiva general de la historia abriendo interrogantes críticos a este complicado fenómeno. Desde mi punto de vista, hay algo único en la manera en la que el arte contemporáneo funciona una vez que ha ingresado a estos lugares; a esto lo he denominado ser “receptivo al sitio” (Morra, 2012). La intención de esta expresión es darnos una idea de la naturaleza generativa, a veces crítica y definitivamente recíproca de esta forma de intervención artística. Con esto quiero decir que exponer arte contemporáneo en un museo altera nuestro entendimiento del museo, y al mismo tiempo impacta nuestra interpretación de la obra de arte.

* Profesora adjunta de Historia y Teoría del Arte en Central Saint Martins, University of the Arts London.



Exterior del Museo Freud de Londres. Cortesía del Museo Freud de Londres



Estudio de Freud en el Museo Freud de Londres. Fotografía: Ardon Bar Hama. Cortesía del Museo Freud de Londres

Con más de 90 exposiciones que abarcan un período de 30 años, el Museo Freud de Londres, ubicado en el número 20 de Maresfield Gardens, es líder en la aceptación, promoción y exhibición de arte contemporáneo. El Museo Freud ha sido anfitrión de muestras de Santiago Borja, Louise Bourgeois, Sophie Calle, Mat Callishaw, Valie Export, Ellen Gallagher, Susan Hiller y Sarah Lucas, entre otros. En este artículo me interesa analizar un gran número de exposiciones que se relacionan específicamente con la práctica

psicoanalítica, es decir, con lo que sucede en el consultorio. El consultorio es el escenario central tanto para el psicoanálisis como para el número 20 de Maresfield Gardens, ya que ahí podemos ingresar al último consultorio y sala de estudio de Freud. Al mismo tiempo, tomaré en cuenta exposiciones que hayan perturbado, extendido o revelado algo del Museo Freud de Londres, sobre la historia, la teoría o la práctica del psicoanálisis, y cómo el sitio ha respondido a las obras de arte de manera productiva. Al interpretar estas

exposiciones, espero expandir las preguntas más generales con las que comencé este artículo en cuanto al papel del arte contemporáneo dentro del museo.

Los museos de personalidades

Para poder entender la relación entre el arte contemporáneo y un museo como el Museo Freud de Londres, es de utilidad considerar algunas condiciones generales que poseen los museos de personalidades. Los museos de personalidades son aquellos dedicados a la vida y la obra de un individuo. Estos espacios eran muy populares a finales del siglo XIX y experimentaron dos resurgimientos, uno en la década de 1940 y otro a partir de la década de 1970. El Museo Freud de Londres es parte de este resurgimiento contemporáneo, ya que abrió sus puertas al público en 1986.

Tal como el Museo Freud, todos los museos de personalidades son lugares complejos conformados por espacios, objetos y prácticas. Las prácticas que constituyen un museo de este tipo van desde la conservación y curaduría de los objetos que alguna vez fueron usados por el individuo que vivió y trabajó allí, pasando por la dedicación a la producción cultural del individuo, hasta la materialización de varias experiencias, historias y memorias asociados con el lugar y sus habitantes.

Como el propósito principal de los museos de personalidades es la conservación y curaduría de los objetos que se encuentran en ellos, la autenticidad es un elemento clave. Una de las provocaciones más apremiantes del Museo Freud de Londres es alentar a los visitantes a ingresar al escenario psicoanalítico, es entrar al museo y de alguna manera entrar al mismo tiempo a los consultorios de Sigmund y Anna Freud. Este, ciertamente, es parte del poder hagiográfico del museo, su habilidad de hacernos creer que estamos en un consultorio activo y vivo de donde el psicoanalista ha salido por un segundo, y mientras recorremos el lugar esperamos que regrese. Esto hace del

psicoanálisis una experiencia muy presente en el número 20 de Maresfield Gardens.

Sigmund Freud hizo una corta y enigmática observación sobre el espacio que es útil al pensar sobre las condiciones psíquicas de los museos de personalidades y el papel que desempeña tanto la persona que una vez habitó ese espacio como el visitante. En 1938 –el año que precedió la muerte de Freud, exiliado de la Viena nazi y viviendo en Maresfield Gardens– Freud escribió que “La especialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. [...] Psique es extensa; nada sabe de eso” (Freud, 1938/1991, p. 302)¹. Para Freud, el espacio está constituido e impregnado por la persona que en él reside. De manera más precisa, el aparato psíquico del sujeto se proyecta en el espacio consciente e inconscientemente. Nosotros constituimos nuestro espacio con nuestra vida psíquica al mismo tiempo que este nos constituye a nosotros.

Muchos autores han comentado sobre el silencio en el ambiente del museo y sobre la muerte de sus objetos. Al pensar en esto, podríamos apoyarnos en la crítica de los museos de Theodor Adorno (1983), en la que los llama “sepulturas de obras de arte” (p. 173). Aquí, Adorno discutía la manera en la que el museo preserva las obras de arte como objetos históricos en vez de obras que viven en el presente, ya que son despojadas de su contexto inicial y los objetos están en el “proceso de morir”. Sin embargo, esta condición no es irrevocable. Adorno también argumenta que el museo es esencial, ya que es el lugar en el que los visitantes se encuentran con los objetos moribundos, y es a través de este encuentro que los objetos se vuelven nuevamente vitales. Junto con lo del visitante, me gustaría sugerir que el arte contemporáneo les da vida al mismo tiempo que perturba a los objetos y espacios del museo. Al introducir arte receptivo-al-sitio en museos de personalidades, las narrativas fijas e ideológicas de dichos museos pueden interrumpirse y extenderse.

1 N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción, así como la referencia a número de página, corresponde a: Freud, S. (1991). Conclusiones, ideas, problemas. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).



Consultorio de Freud en la Berggasse 19, 1938.
Fotografía: Edmund Engelman. Cortesía del Museo Freud de Londres



Mieke Bal y Michelle Williams Gamaker, *Sissi en análisis* (2012), *Diciéndolo*, Museo Freud de Londres, 2012. Fotografía: Paul Kubalek, photo.kubalek.at

La puesta en escena psicoanalítica

Hasta el día de hoy, la práctica psicoanalítica se da en el mismo ambiente distintivo que Freud inventó hace más de 125 años. En este sentido, la puesta en escena que encontramos en el número 20 de Maresfield Gardens es el prototipo del psicoanálisis actual. Tanto la exposición de Claudia Guderian *La magia del diván* como la de Nick Cunard *Espacios en la cabeza: Fotografías de ambientes psicoterapéuticos*, presentadas en el Museo Freud de Londres en 2004, nos confirman la continuidad histórica del consultorio a través de una serie de fotografías de ambientes psicoanalíticos en todo el mundo. No hay duda alguna en decir que la puesta en escena que Freud concibió en 1886 forma la base de los ambientes psicoanalíticos y psicoterapéuticos internacionalmente. Hay una asombrosa similitud entre todos estos ambientes: específicamente, la posición del diván del paciente y la silla del terapeuta.

Como resalta Guderian (2004) al entrevistar a los analistas cuyos consultorios fotografiaba, quedaba claro que “los modelos, ya sean conscientes o inconscientes, eran los del ambiente de Freud”. Quizás esta es la configuración que conocemos mejor porque es la que se muestra en el Museo Freud de Londres; sin embargo, puede ser que nuestra imagen del

consultorio de Freud en realidad sea el resultado de ver las famosas y detalladas fotografías en blanco y negro que Edmund Engelman tomó en la Berggasse 19 en mayo de 1938, justo un par de meses antes de que la familia Freud dejara Viena.

Al tener las fotografías de Guderian y Cunard de consultorios contemporáneos en el Museo Freud de Londres, el impacto de esta receptividad al sitio de la exposición fue una suerte de reescenificación crítica de la Berggasse que demostró tanto la universalidad de la puesta en escena del consultorio, como el hecho de que el ambiente del 20 de Maresfield Gardens siempre hace eco con la 19 Berggasse.

Es así como las fotografías perturban la originalidad de Maresfield Gardens al referirnos a la Berggasse, el lugar donde Freud trabajó por casi 50 años, mientras, al mismo tiempo, nos demuestran que Maresfield Gardens está constituido por acumulaciones históricas importantes que son vitales para su historia y poder.

Diciéndolo

Siguiendo con el tema del consultorio y de las prácticas que en él se dan, me gustaría enfocarme en las recomendaciones que da Freud para la mejor práctica dentro del tratamiento psicoanalítico y luego continuar discutiendo

la intervención *Sissi en análisis*, de Mieke Bal y Michelle Williams Gamaker, que supone una ruptura productiva en los parámetros establecidos por Freud. A través de sus obras, Freud nos da recomendaciones para establecer y mantener la puesta en escena y los procesos que se desarrollan en el consultorio. Actualmente lo llamamos encuadre o marco psicoanalítico. La primera mención del término *encuadre psicoanalítico* se atribuye al pediatra y psicoanalista infantil D. W. Winnicott en 1964, cuando lo describió como “la suma de todos los detalles del tratamiento” que son vitales para el progreso del psicoanálisis ya que “en algunos casos se advierte al final (o incluso al comienzo), que el encuadre y su mantenimiento son tan importantes como la forma de encarar el material” (Winnicott, 1964/2013, p. 123)². Aquí Winnicott estaba expandiendo la propia obra de Freud sobre la técnica psicoanalítica. Freud comenzó a resumir sus ideas sobre la técnica psicoanalítica en 1908 en un intento de escribir un libro sobre el tema, para luego abandonar la idea en 1910. Aunque después de ese momento siempre volvió a la idea de escribir una obra sobre la técnica, nunca lo hizo. Quizás esto se debió al hecho de que la perspectiva de Freud sobre la técnica psicoanalítica cambió y se desarrolló con el tiempo. De hecho, él no siempre se apegó a las propias recomendaciones que solía darles a los psicoanalistas y alteró aspectos del ambiente analítico para adecuarlo a sus pacientes y sus necesidades³. Habiendo dicho esto, Freud sí publicó un grupo de seis ensayos entre 1911 y 1915 en los que discute algunos de los principales aspectos técnicos de su práctica: los protocolos para el comienzo del tratamiento, las responsabilidades del analizado y del analista, el proceso de trabajo, la interpretación de los sueños y la transferencia. Como parte de estas recomendaciones, Freud fue claro al afirmar que el psicoanálisis no era apropiado a los pacientes psicóticos. Él creía que un paciente psicótico no sería capaz de realizar el proceso

de transferencia (redirección inconsciente de sentimientos del paciente por figuras importantes de su niñez a la del analista), ya que este no podía mantener el sentido de continuidad entre las sesiones, que era la base para llevar a cabo la transferencia (Freud, 1913/2001a, p. 139). El pensamiento y práctica psicoanalítica posfreudianas desafiaron los postulados de Freud sobre los resultados productivos del trabajo analítico con pacientes psicóticos. La instalación filmica titulada *Sissi en análisis* de Bal y Williams Gamaker que se incluyó en la exposición para la cual realicé la curaduría en el Museo Freud de Londres, llamada *Diciéndolo* (2012), presenta una importante crítica a esta idea freudiana acerca de una supuesta carencia de beneficios del psicoanálisis a pacientes psicóticos.

Sissi en análisis es una obra de diez canales que presenta la historia individual del caso de Sissi –una mujer supuestamente esquizofrénica de unos 30 años, internada desde que tenía 18-, basado en un caso real de 1988 de “ficción teórica” llamado *Mère Folle*, de la psicoanalista Françoise Davoine (1998); Sissi tenía dificultades para comenzar a contar su historia. Habiendo sido víctima de abuso sexual por parte de su padre, descuidada y traicionada por su madre y forzada por el sistema de salud a realizarse un aborto y una histerectomía, en *Sissi en análisis* la paciente (interpretada por la actriz Marja Skaffari), no conforme con el tratamiento de Davoine, intenta nuevamente con otro psicoanalista. Este segundo tratamiento es ficticio, sin embargo, se basa en el diálogo entre Sissi y Davoine en el libro de Davoine y en sus notas sobre el caso.

Las diez sesiones que constituyen el análisis de Sissi fueron exhibidas en el Museo Freud y no seguían una narrativa lineal, más bien respondían a cómo se dan los análisis, es decir, de manera no lineal: memorias que aparecen sin seguir un orden cronológico y entremezcladas con emociones y eventos presentes. La instalación invitaba que cada espectador crea-

2. N. del T.: Traducción de L. Wolfson. La traducción, así como la referencia a número de página, corresponde a: Winnicott, D. (2013). Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis. En L. Wolfson (trad.), *Exploraciones psicoanalíticas* (vol. 1, pp. 122-129). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

3. Sobre el cumplimiento o no cumplimiento de Freud de sus propias recomendaciones para psicoanalistas, ver Luciana Nissim Momigliano (1992) y Lohser y Newton (1996).



Estudio de Freud en el Museo Freud de Londres. Fotógrafo: Ardon Bar Hama. Cortesía del Museo Freud de Londres

ra su propio viaje a partir de esta narrativa. Al ver las sesiones de Sissi, se nos da lentamente acceso al proceso gradual de develar la causa de su estado traumatizado. Hablando cara a cara con su analista, en vez de recostada en el diván como Freud recomendaba, Sissi hablaba de su deseo de vivir “la vida de una artista... de una gran reina”, en otra sesión recordaba su tristeza y confusión: “un día fui a París y me realizaron un aborto. Me dijeron que estaba embarazada, no me dijeron que esperaba a un bebé. Lo sacaron de mi cuerpo, ¿quién tuvo el derecho de decidir?”. Mostrando tanto cariño como odio hacia su analista, ella reconoce en otra sesión que su analista la entiende muy bien, para luego atacarla con rabia. Abandonada por su madre, que no reconoció el abuso que sufrió, Sissi no pudo reconciliar su persistente amor hacia a esta madre y la división entre amor y odio desencadenó una “guerra” dentro de sí misma. Sissi en un momento acabó “diciéndolo”. Habló de sus memorias trau-

máticas. La sesión estaba ubicada apropiadamente al lado del diván de Freud.

Como mencioné, Freud tenía serias preocupaciones sobre si un paciente psicótico se beneficiaría o no del psicoanálisis por su falta de habilidad para realizar una transferencia efectiva hacia el analista. Sin embargo, el pensamiento y práctica psicoanalítica posfreudianas han desafiado los postulados de Freud y mostrado que puede haber resultados productivos en tratamientos psicoanalíticos con pacientes psicóticos. La analista de la vida real de Sissi, Davoine, es una de las psicoanalistas contemporáneas que trabaja con estos pacientes. Desde el punto de vista de Davoine, el psicoanálisis puede usarse para tratar formas psicóticas de locura⁴. Para Davoine, los procesos de transferencia y contratransferencia son encuentros éticos con el “otro”: tanto el otro que reside dentro de cada uno de nosotros (nuestro inconsciente) como el otro al que le hablamos (paciente o analista). Y como cualquier

psicoanálisis, la narrativa que emerge durante este proceso siempre es parcial, fragmentaria e incompleta porque el funcionamiento del inconsciente también es parcial y fragmentario. Al tener esta obra de arte (*Sissi en análisis*) en el Museo Freud, la historia y práctica terapéutica posfreudiana se muestra en primer plano y se le da un lugar legítimo dentro de la historia del psicoanálisis, dejando claro también que el psicoanálisis se ha desarrollado y cambiado en modos extremadamente beneficiosos para la sociedad y para aquellos con enfermedades mentales como la psicosis.

La voz de la vergüenza

La exposición multimedia *Tres ensayos sobre la vergüenza* de la artista sudafricana Penny Siopis (2005) bajo la curaduría de Jennifer Law tomó en consideración el lazo ético que existe entre el individuo y lo social al enfocarse en la vergüenza y sus diferentes configuraciones en el Apartheid de Sudáfrica (1948-1994) y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) que le siguió. La exposición se componía de una serie de intervenciones, una de las cuales se titulaba *Voz*. *Voz* fue ubicada en el consultorio y estudio de Sigmund Freud en el número 20 de Maresfield Gardens. Incluía siete grabaciones de audio que marcaban el perímetro de acceso público a estos espacios de trabajo de Freud. En ellas se escuchaban las experiencias personales sobre vergüenza contada por siete sudafricanos famosos. El objetivo de estas grabaciones era doble. Primero, los individuos contaban cómo la vergüenza es un elemento central en cuanto al género, la sexualidad, los placeres y los desagradados del cuerpo. Segundo, las voces discutían la interrelación de la vergüenza con el contexto político, social y cultural del Apartheid y de la CVR.

La CVR se estableció en 1996, dos años después de las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica, y se disolvió en 2003. Como compromiso político, la CVR se formó no para ser interpretada con la naturaleza punitiva de los juicios de Núremberg luego de la Segunda Guerra Mundial ni como la amnistía

general para todos aquellos que habían cometido crímenes durante las últimas tres décadas en las que rigió el Apartheid. Bajo el mandato del Arzobispo Desmond Tutu, presidente de la CVR, esta se convirtió en un foro para una forma cristianizada de arrepentimiento y perdón. Por dos años, la CVR se transformó en un ámbito dentro del cual tanto las víctimas de crímenes de lesa humanidad como los perpetradores que solicitaban amnistía podían expresar sus historias individuales y colectivas. Durante encuentros cara a cara entre las víctimas y sus victimarios, las voces contaban sus traumas bajo la rúbrica del perdón, de la reconciliación y de la transformación. Se dice que esta forma de perdón “empírico” comparte atributos con los aspectos sanadores y terapéuticos del psicoanálisis⁵.

En la instalación *Voz* de Siopis escuchamos sobre la CVR. La poetisa, autora y periodista Antje Krog relata que mientras escuchaba el audio de la exposición sintió que la vergüenza en el espacio era visceral, que *de hecho, nunca abandonó la habitación, que la vergüenza necesita una audiencia*, y al presenciarla, Krog se sintió *arrastrada hacia el pozo de la vergüenza*. También escuchamos al juez y activista por derechos de los homosexuales y contra la propagación del VIH/SIDA Edwin Cameron contando cómo la vergüenza se asocia a una enfermedad de transmisión sexual y que además no solo se relaciona con la comunidad gay, sino que también incluye la vergüenza social del sexo interracial. Por su parte, Fatima Meer, profesora de sociología y presa política del régimen del Apartheid, describe las torturas que sufrió durante su arresto político: una tortura que estaba organizada para infligir un tipo de vergüenza brutal basada en la violación de sus genitales.

El contenido y la forma de estas grabaciones colaboraron para crear un sentido de potencia radical de la voz (que es clave para el psicoanálisis) al articular y materializar la vergüenza dentro del cuerpo, sus pasiones y los crímenes cometidos contra este. En la noche de la apertura de la exposición, las siete historias eran audibles a todos: “fuertes, públicas e intensas”. Como sostiene Siopis (2008):

4 Sobre Françoise Davoine, ver Davoine (2007) y Davoine y Jean-Max Gaudillière (2004).

5 Ver Dawson (2005), Derrida (2001), Krog (1999) y Rose (2003).

El espectador/audiencia no podía ver el escritorio de Freud, su diván u otros objetos sin el acompañamiento de voces en volumen alto reflexionando sobre la vergüenza personal y la vergüenza de los otros. [...] Este escenario complejo tenía algo en común con lo que en verdad sucedía en las audiencias de la CVR. La vergüenza entraba en escena de una manera muy pública, emotiva y casi teatral durante estos testimonios orales. (pp. 148-149)

Luego de esa noche, las voces se escuchaban a través de auriculares individuales, transformando la experiencia en algo privado, una forma emocionalmente intensa y visceral de escuchar. Escuchar de forma íntima y estar de pie en el consultorio y estudio de Freud es como compartir y presenciar un tipo de escucha psicoanalítica: escuchamos lo que se nos dice, mientras también escuchamos lo que nos decimos a nosotros mismos⁶. En las voces

que se escuchaban a través de los parlantes, la vergüenza se sentía de forma visceral, no había cómo callarlas.

Acting out

En 2004 y 2010 el asistente de Bourgeois, Jerry Gorovoy, descubrió más de mil hojas sueltas con escritos de la artista en la casa de esta en Chelsea en la ciudad de Nueva York. Estas notas, que incluyen tanto textos como imágenes y que se conocen como los “escritos psicoanalíticos” de la artista, están relacionadas con los más de 30 años de tratamiento psicoanalítico al que Bourgeois se sometió entre 1951 y 1985. Este es un gran descubrimiento por el hecho de que Bourgeois criticó públicamente el psicoanálisis como teoría y práctica terapéutica por muchos años. Para comenzar a darle un sentido a este archivo y a su posición dentro de las obras de Bourgeois, el historiador de arte y curador Philip Larratt-Smith

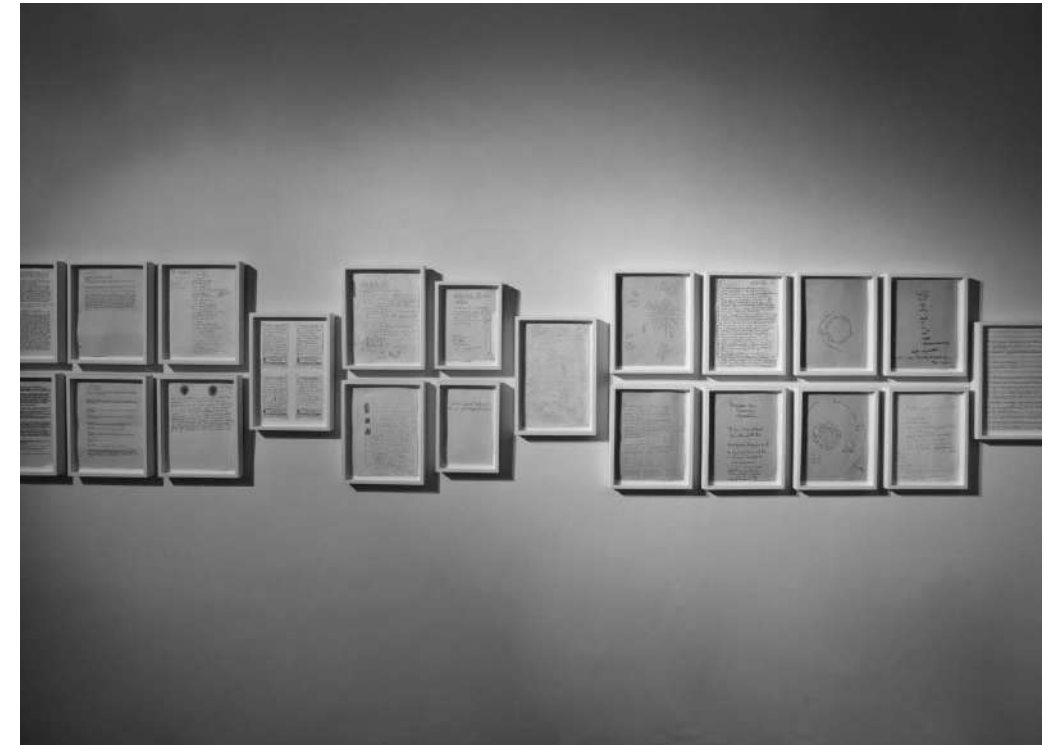
compiló muchos de estos escritos junto con un extenso repertorio de las obras de arte de Bourgeois para la emblemática exposición *El retorno de lo reprimido*. Una selección de estos escritos y obras de arte psicoanalíticas se expusieron en el Museo Freud en 2012. La intervención incluyó 79 elementos, amplio número, para exhibir en un espacio relativamente pequeño y que ya estaba bastante repleto en el número 20 de Maresfield Gardens. La influencia de la receptividad al sitio en esta concurrida intervención representó algo bastante extraordinario.

En uno de estos documentos de 1958, luego de seis años de tratamiento con el analista freudiano Dr. Henry Lowenfeld, Bourgeois escribió la siguiente apreciación, ocurrente, excesiva y poderosa sobre su tratamiento psicoanalítico a lápiz en una hoja blanca de papel:

El análisis es un engaño
 es una trampa
 es un trabajo
 es un privilegio
 es un lujo
 es un deber
 un deber conmigo misma
 mi esposo mis padres
 mis hijos mis
 es una vergüenza
 es una farsa
 es una aventura amorosa
 es una cita
 es un juego de gato + ratón
 es un bote que manejar
 es una reclusión
 es un chiste
 me deja impotente
 me convierte en un policía
 es un mal sueño
 es mi interés
 es mi campo de estudio –



Louise Bourgeois, *Sin título* (2010), con pequeñas obras y escritos en las vitrinas
 Louise Bourgeois: *El retorno de lo reprimido*, en el Museo Freud de Londres, 2012
 Fotografía: Ollie Harrop, ©The Easton Foundation, con permisos de DACS, Reino Unido, 2017



Documentos enmarcados del archivo de Louise Bourgeois
 Louise Bourgeois: *El retorno de lo reprimido* en el Museo Freud de Londres, 2012
 Fotografía: Ollie Harrop, ©The Easton Foundation, con permisos de DACS, Reino Unido, 2017

⁶ Ver Akhtar (2013) y Perec (1999).

es más de lo que puedo soportar
me pone furiosa
es un fastidio
es un estorbo
es una piedra en el zapato -

En otro fragmento de sus escritos psicoanalíticos de alrededor de 1962, escrito en tinta roja con detalles en tinta negra y azul sobre papel, vemos a Bourgeois luchando contra las demandas de sus deseos personales y su represión causada por un sinnúmero de prohibiciones sociales y políticas:

Quiero recibir
Quiero mantener
Quiero decir.
Quiero contar
Quiero ver
Quiero aprender
Quiero saber
Quiero saber
Quiero controlar
Quiero sostener
Quiero sentir
Quiero recordar
Quiero ir
Quiero querer
Quiero encontrar
Quiero terminar
Quiero deshacerme
Quiero limpiar
Quiero ser buena
Quiero ser mejor
Quiero hacerlo
Quiero mostrar
Quiero superar
Quiero llegar a la cumbre
Quiero alcanzar el pleno dominio

Una página y media más abajo, las cosas toman un rumbo dramático, donde se lee:

pero sé que
No puedo ver
No puedo aprender
Nunca puedo saber
No puedo controlar
No puedo sostener
No debo sentir
No soy capaz de recordar
No se supone que me vaya
Es malo querer
Nunca podré encontrar
No terminaré

No puedo olvidar

Y continúa:

No logras nada
Entonces, obviamente te desanimas
y tienes razones para hacerlo. La voz de la razón y de la experiencia lo real siempre diría que no

Al final de la lista de cinco páginas, Bourgeois encuentra una forma de equilibrio. La artista parafrasea a Diógenes y a Anatole France: “Ser rico es querer menos de lo que uno tiene”. Sin embargo, esto no duraría mucho. Poco después, encontramos un texto corto de alrededor del año 1957 escrito con lápiz en una hoja blanca de papel donde se revelan los múltiples sentidos del fracaso de Bourgeois:

paso N° 4 -
Fracasé como esposa
como mujer
como madre
como anfitriona
como artista
como mujer de negocios
y como cualquiera de 47 -
como amiga
como hija
como hermana
no fallé como
buscadora de la verdad
punto más bajo

Luego leemos una corta y punzante nota de Bourgeois de alrededor 1965, escrita con lápiz en papel rayado: “Cuando no ataco, no me siento viva”. Esta forma de escritura continúa de manera incesante por toda la exposición.

Sabemos que Bourgeois era muy erudita en psicoanálisis. En sus obras hay referencias a Sigmund Freud, Marie Bonaparte, Anna Freud, Melanie Klein, Jacques Lacan, entre otros. También sabemos que Bourgeois buscó por primera vez a su psicoanalista, el Dr. Henry Lowenfeld, tras la muerte de su padre en 1951. Esta pérdida resultó en una profunda depresión que duró más de una década, tiempo durante el cual Bourgeois no pudo producir ninguna obra de arte. Los primeros diez años del tratamiento psicoanalítico de la artista le permitieron salir

de su depresión y volver a hacer arte (Larratt-Smith, 2012, p. 8).

La psicoanalista y feminista Juliet Mitchell afirma, en su análisis de los escritos psicoanalíticos de Bourgeois, que la artista, sujeto psicoanalítico, y más específicamente sujeto kleiniano⁷, pudo “usar” sus síntomas, en un sentido psicoanalítico, para seguir haciendo su trabajo. Mitchell (2012) observa que estos escritos están constituidos por las articulaciones que hace Bourgeois de los “celos violentos” (p. 47). La analista concluye que si el psicoanálisis es un proceso a través del cual el paciente es aliviado de sus síntomas como indicador de haberse curado, entonces el tratamiento de Bourgeois no la “curó” en nada, ni habría tenido que hacerlo; ella los usó para convertirse en una importante artista. Por causa de esta tensión, Mitchell está familiarizada con las frecuentes referencias al *acting out* en los escritos de Bourgeois. Al pasar al acto, Bourgeois experimenta sentimientos de agresión y violencia seguidos de ansiedad, culpa y miedo, tras lo cuales hay una necesidad de reparación. En el consultorio kleiniano, esta dinámica es una forma de transferencia negativa.

Estar por un período prolongado de tiempo en esta exposición y con estos escritos y obras significaba, por un lado, pasar tiempo con objetos y textos explícitos, agresivos, demandantes, claustrofóbicos y agotadores, y, por otro lado, sentirse consumido, sorprendido, deleitado y estimulado por esa verdad que induce a la reflexión que allí se presentaba. Experimentar esto en el número 20 de Maresfield Gardens deja al espectador poco espacio para escapar psicológica y emocionalmente y literalmente, para respirar aire fresco. Esto tiene como resultado la experiencia de vivir esta intervención tan dramáticamente conflictiva. Quedamos así subsumidos al mundo de Bourgeois: al dramático mundo de un sujeto kleiniano. La intensidad de encontrar este espectáculo dentro del Museo Freud resulta en un encuentro de amor-odio con el arte y las prácticas de escritura de Bourgeois. En los escritos presenciamos una forma de transferen-

⁷ Los textos más relevantes de Klein son *Melanie Klein, amor, culpa y reparación y otras obras 1921-1945* (1995), *Envidia, gratitud y otras obras 1946-1963* (1997) y *Obras selectas de Melanie Klein* (1986).

cia negativa, una forma de *acting out*. ¿Puede ser que la relación amor-odio que experimentamos al ver este espectáculo en el Museo Freud sea una repetición del *acting out* de la transferencia negativa? Al estar familiarizada con la singularidad del *acting out* dentro del consultorio, me sentí alentada a hacer algo similar: estaba dando lo que recibía: amándola y odiándola, ambas cosas en simultáneo.

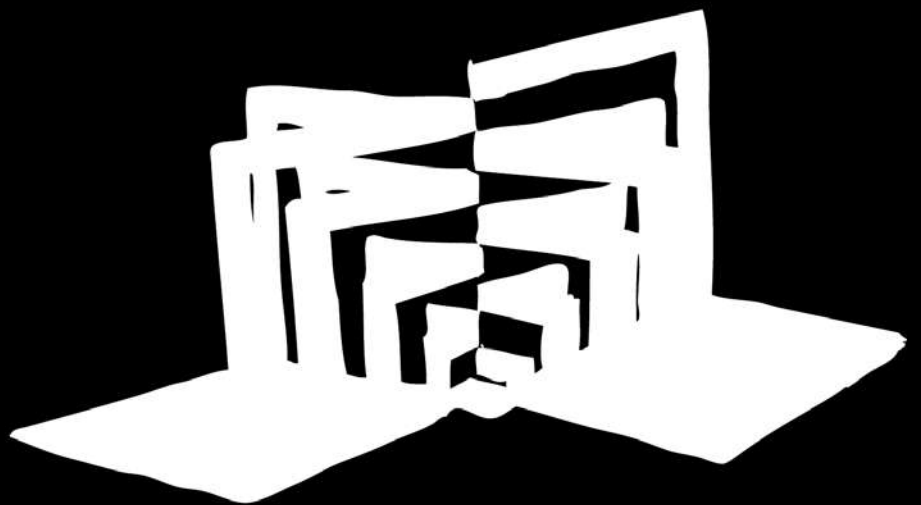
Arte receptivo al sitio

Estas notables exposiciones y obras de arte receptivas al sitio nos hacen considerar algunas maneras en las que el arte contemporáneo transforma, expande y compromete la idea de un museo y lo que este representa. Nuestro entendimiento e interpretación de los objetos dentro de él (en este caso, la silla y el diván) poseen una historia más profunda, una historia que puede desvirtuar la autenticidad u originalidad de la propia mitología del museo. Además, el arte contemporáneo puede intervenir en formas que extienden los parámetros de lo que el museo ejemplifica. Yendo más allá del discurso inicial que ofrece el museo, en este caso, a las ideas posfreudianas como los trabajos de Klein y Devoine, y a historias geopolíticas alternativas como la historia del Apartheid de Sudáfrica y la CVR, el arte contemporáneo hace posible que muchas cosas sucedan.

Visto de modo global, se podría decir que el arte contemporáneo receptivo al sitio, sí, tiene impacto durable en un museo. Estas exposiciones modifican significativamente la historia del museo y su funcionamiento. El significado del museo ciertamente se altera, y es claro que hay también cambios prácticos que acompañan estas exposiciones. La cantidad de visitantes puede aumentar y diversificarse, el programa educativo puede alinearse con las muestras y, sí, a veces también las audiencias que desean ver el consultorio sin ningún tipo de perturbación se decepcionan al ver arte contemporáneo en ese espacio. Entonces, lo que todos los museos deben preguntarse es: ¿finalmente, vale la pena?

Referencias

- Adorno, T. W. (1983). Valéry, Proust Museum. En S. Weber y S. Weber (trad.), *Prisms* (pp. 173-185). Cambridge: The MIT Press.
- Akhtar, S. (2013). *Psychoanalytic listening: Methods, limits, and innovations*. Londres: Karnac.
- Davoine, F. (1998). La boîte à transfert. En F. Davoine, *Mère folle: Récit* (pp. 155-180). Estrasburgo: Arcanes.
- Davoine, F. (2007). *Psychoanalytic dialogues: The international journal of relational perspectives*, 17(5), 621-682.
- Davoine, F. y Gaudillière, J.-M. (2004). *History beyond trauma*. Nueva York: Other Press.
- Dawson, A. (2005). Documenting the trauma of Apartheid: Long night's journey into day and South Africa's truth and reconciliation commission. *Screen*, 46(4), 473-486.
- Derrida, J. (2001). *On cosmopolitanism and forgiveness*. Londres: Routledge.
- Freud, S. (2001a). On beginning the treatment. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 12). Londres: Vintage. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (2001b). Shorter writings. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 23). Londres: Vintage. (Trabajo original publicado en 1941 [1938]).
- Guderian, C. (2004). *La magia del diván*. Comunicado de prensa del Museo Freud de Londres para la exposición.
- Klein, M. (1986). *The selected Melanie Klein*. Nueva York: The Free Press.
- Klein, M. (2003a). Amor, culpa y reparación y otros trabajos, 1921-1945. En M. Klein, *Obras completas de Melanie Klein* (vol. 3). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (2003b). Envidia, gratitud. y otros trabajos 1946-1963. En M. Klein, *Obras completas de Melanie Klein* (vol. 3). Buenos Aires: Paidós.
- Krog, A. (1999). *Country of my skull: Long night's journey into day*. Londres y Nueva York: Vintage.
- Larratt-Smith, P. (2012). Introduction: Sculpture as symptom. En P. Larratt-Smith (ed.), *The return of the repressed* (pp. 7-14). Londres: Violette.
- Lohser, B. y Newton, P. M. (1996). *Unorthodox Freud: The view from the couch*. Nueva York: The Guildford Press.
- Mitchell, J. (2012). The sublime jealousy of Louise Bourgeois. En P. Larratt-Smith (ed.), *The return of the repressed* (pp. 47-67). Londres: Violette.
- Morra, J. (2012). Site-responsivity, or listening, placing, and saying it. En *Saying it: Mieke Bal & Michelle Williams Gemaker, Renate Ferro* (pp. 9-16). Londres: Occasional Papers.
- Morra, J. (2018). *Inside the Freud Museums: History, memory and site-responsive art*. Londres: IB Tauris.
- Nissim Momigliano, L. (1992). A spell in Vienna – but was Freud a freudian? En L. Nissim Momigliano, *Continuity and change in psychoanalysis: Letters from Milan* (pp. 1-32). Londres: Karnac.
- Perec, G. (1999). The scene of a stratagem. En J. Sturrock (ed. y trad.), *Species of spaces and other pieces* (165-173). Londres: Penguin. (Trabajo original publicado en 1977).
- Rose, J. (2003). *On not being able to sleep: Psychoanalysis and the modern world*. Londres: Chatto Windus.
- Siopis, P. (2008). Shame in three parts at the Freud Museum. En C. Pajaczkowska e I. Ward (ed.), *Shame and sexuality: Psychoanalysis and visual culture* (pp. 143-158). Londres y Nueva York: Routledge.
- Winnicott, D. W. (1989). The importance of the setting in meeting regression in psycho-analysis. En C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis (ed.), *D. W. Winnicott: Psycho-analytic explorations* (pp. 96-102). Londres: Karnac. (Trabajo original publicado en 1964).



Textual



Georges Didi-Huberman (1953), ensayista, filósofo e historiador del arte, dirige seminarios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Gran estudioso de las imágenes —en intenso diálogo con el psicoanálisis—, sus ideas lo han convertido en referente contemporáneo en el campo de la estética y la filosofía. Ha curado las exposiciones *Atlas: ¿Cómo llevar el mundo a cuestras?*, en el Museo Reina Sofía (Madrid), y *Soulèvements (Sublevaciones)*, en el Jeu de Paume (París).

Ha publicado cerca de 40 libros, entre ellos:
Invencción de la histeria: Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière (1982)
Lo que vemos, lo que nos mira (1992)
La imagen superviviente: Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg (2002)
Imágenes pese a todo: Memoria visual del Holocausto (2003)
Ante el tiempo: Historia del arte y anacronismo de las imágenes (2011)
Pueblos expuestos, pueblos figurantes (2012)

Fotografías tomadas por Georges Didi-Huberman en Buenos Aires, en el momento del montaje de la muestra *Sublevaciones*, en itinerancia desde París.

Nadie puede mirar por los otros

Conversación con Georges Didi-Huberman, obrero del pensamiento*

La siguiente entrevista se inicia con una caminata en un metro parisino y termina en el Hotel Club Francés, en Buenos Aires, al compás de *Soulèvements*, la gran muestra curada por el historiador del arte francés, que entretanto ha viajado de una ciudad a otra.

La conversación, en un entendimiento tácito, prescinde del inglés como *lingua franca*. Entonces las preguntas se formulan en español y las respuestas en francés. Así, el espacio del malentendido se potencia y el diálogo se acerca a una conversación analítica, dando lugar a hallazgos que solo es posible entrever a partir del error, del “escuchar mal”.

En el metro en París te preguntaba si eras judío y de dónde venía tu afición por las imágenes, siendo que en el judaísmo las imágenes están proscriptas. Tú me contestaste, ubicándote en la genealogía de W. Benjamin, Panofsky y Aby Warburg: “¡Es que amo el sacrilegio!”. Te quería preguntar por esa línea sacrilega...

A ver, esa idea de que el judaísmo es completamente anicónico, contra las imágenes, es falsa. No es verdad, hay sinagogas muy antiguas con frescos, en Dura Europos, por ejemplo, en Siria. Hay muchos manuscritos de la Hagadá que están iluminados con ilustraciones... Además, las imágenes son para mí un hecho antropológico, no una colección de objetos. Las tienes cuando sueñas de noche, cuando

* Entrevista realizada por Mariano Horenstein, entre París (2016) y Buenos Aires (2017). Tanto el establecimiento de la versión oral del texto como la traducción del francés fueron hechas por Laura Verissimo de Posadas y Gabriela Levy.

haces una imagen literaria... El término imagen es muy amplio y operatorio en un plano antropológico y no en el plano de si hay o no que representarlo. Ese no es el problema. Por ejemplo, la nube que acompaña Moisés en el Sinaí, cuando ve la nube en el cielo, ¿qué es? ¿No es una imagen eso?

Por un lado diría que la equivalencia “judío = contra las imágenes” es un error histórico. Pero al mismo tiempo es verdad que hay allí una cierta eficacia. Porque en los debates contemporáneos, por ejemplo, en el que tuve con Claude Lanzmann, uno siente claramente que hay un iconismo cristiano y un aniconismo judío y también protestante, por otra parte.

E islámico...

E islámico, evidentemente. Lidiamos con eso, mira el aniconismo islámico en la actualidad. Es cualquier cosa esa idea: los talibanes hacen explotar los Budas en Bamian, pero la producción de imágenes de propaganda, las fotos de los dignatarios políticos, es monstruosa, hay una producción de imágenes gigante. El aniconismo es, a menudo, un pretexto para decir: “Voy a destruir *tus* imágenes”, **el aniconismo es la destrucción de las imágenes del otro**. En la historia cristiana existe esa oposición ídolo-ícono. Ídolos son las imágenes del otro y hay que destruirlas, e ícono es el ícono de Cristo y eso no se destruye. Esta reivindicación de las imágenes para destruir las imágenes de los otros –algo político, en realidad– es evidente en el cristianismo, pero existe también en las otras religiones. Todas las religiones hacen sus imágenes, todos hacemos imágenes.

Bueno, esta es una primera respuesta.

La segunda respuesta, ya que evocas lo que te dije en el Metro: es verdad que hay una generación de pensadores judíos que se han excluido de la religión, yo pienso

en Benjamin, en Panofski, Bloch, Karl Stein, etc. Todos eran judíos y se alejaron de la religión estricta –pienso también en Kafka– y han hecho imágenes, se han sumergido en imágenes por espíritu de sacrilegio, de profanación, sin dudas... Warburg cometió un sacrilegio en su familia deviniendo historiador del arte. Ahí está, yo formo parte, son mis abuelos ideológicos si quieres, me siento parte de eso.

Por otro lado, ya que eres psicoanalista, te voy a contar todo. [risas] Mi padre era pintor, entonces **toda mi vida, toda mi infancia, viví una especie de polaridad** entre mi padre sefaradí que pasaba todo el día en su taller haciendo imágenes, colores, formas, cosas a veces eróticas. Y del lado materno, asquenazí, la *Shoah*, los libros...

Las imágenes y las palabras... Linda tradición... y de esa mezcla sales tú...

Sí. Pienso de todos modos que, si a las imágenes dejas de considerarlas como producción sacrílega, si las consideras únicamente como producción antropológicamente evidente, necesaria a todo hombre, a toda mujer, a toda sociedad, te das cuenta de que **el mundo de las imágenes y el mundo de las palabras no están separados**.

De ahí el interés, ya que hablamos de psicoanálisis, de ese concepto freudiano, “miramiento por la figurabilidad”. Conoces ese juego de palabras, en francés: si tienes miedo de ser engañado (*trompé*) por tu mujer, vas a soñar con un elefante, porque tiene trompa (*trompe*), es la potencia de conversión de las imágenes y de las palabras. Las imágenes, las palabras y los cuerpos. Los cuerpos que hacen imagen, por eso empecé por la histeria.

La histeria es esa operación misteriosa de transformación plástica, de conversión plástica de algo que es del orden de la memoria.

La lección del método

Contestas mis preguntas antes de que las haga...

¡Lo siento! [risas]

El libro sobre la histeria fue tu primer libro... Charcot montaba aquel gran teatro de la histeria... sabes que Freud estuvo allí, hacía hablar lo que Charcot leía sobre todo desde el campo de la mirada, como gestos. Como si hubiera un clivaje epistémico entre el campo de la mirada y el de la escucha. Quizás sea algo maniqueísta la división, tomando en cuenta lo que decías...

De cierto modo me replanteas la misma pregunta: o sea, Charcot, cristiano, que se interesa en las imágenes; Freud, judío, que se interesa en la escucha. Esta división existe, podemos decir que Charcot quería inicialmente ver y Freud escuchar. Pero profundamente, antropológicamente, esta división no existe.

Si recuerdo bien, teóricamente el momento más fecundo para mí, más importante de ese libro sobre la histeria no es una fotografía ni una frase de Charcot, sino una frase de Freud absolutamente extraordinaria, todo mi trabajo intenta desarrollar lo que esa frase pide. Es en el artículo de Freud (1908/1992) *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*.



Lo tomas en ese doble gesto masculino y femenino a la vez...

¡Ahí está! Charcot, en el momento más desordenado de la crisis, no veía más que una suerte de caos, algo imposible de ser fijado en una representación clara: eso es algo de la mirada, de ningún modo de la escucha. Freud veía en ese caos de la histérica en crisis y muy probablemente pensaba en lo que había visto en la Salpêtrière y no en lo que ocurría en su consultorio en Viena, porque imagino que no había muchas crisis de ese tipo en su consultorio; sin embargo, en París había muchas de esas crisis violentas. Freud rememora una de esas crisis que vio en la Salpêtrière, y dice que en esa especie de caos hay una función de disimulación, ese caos disimula el hecho de que ese cuerpo está dividido en dos: una parte masculina, la del violador, y una femenina, la mujer violada. Entonces una parte del cuerpo está en conflicto, lucha, se debate con la otra. Lo primero que Freud nota es esa polaridad, en el interior del mismo gesto. ¡Hay que ser muy agudo para ver en medio de ese torbellino y reparar en esa línea de simetría! Enseguida dice que esa línea de simetría tiene una función de disimulación del fantasma inconsciente, a la vez que está extremadamente, plásticamente, figurado, de forma teatral. ¡Es espectacular, fantástico! Estás delante de una imagen, tú no la entiendes, descubres allí polaridades, y ves que estas polaridades tienen una función de disimulación, y ves subyacente el fantasma inconsciente. **Es una lección de método de la mirada.** Entonces: Charcot mirando, Freud escuchando es la vulgata, pero pienso que **Freud nos aporta ahí una lección sobre la mirada mejor que nadie.** Y es mucho mejor que cuando mira un Leonardo da Vinci, mucho mejor, allí mira una histérica.

Pero también escuchaba, porque una de las cosas que toma Freud en esa época es una frase de Charcot, dicha por este al pasar, sin darle importancia, de que en la histeria siempre está en juego la cosa sexual...

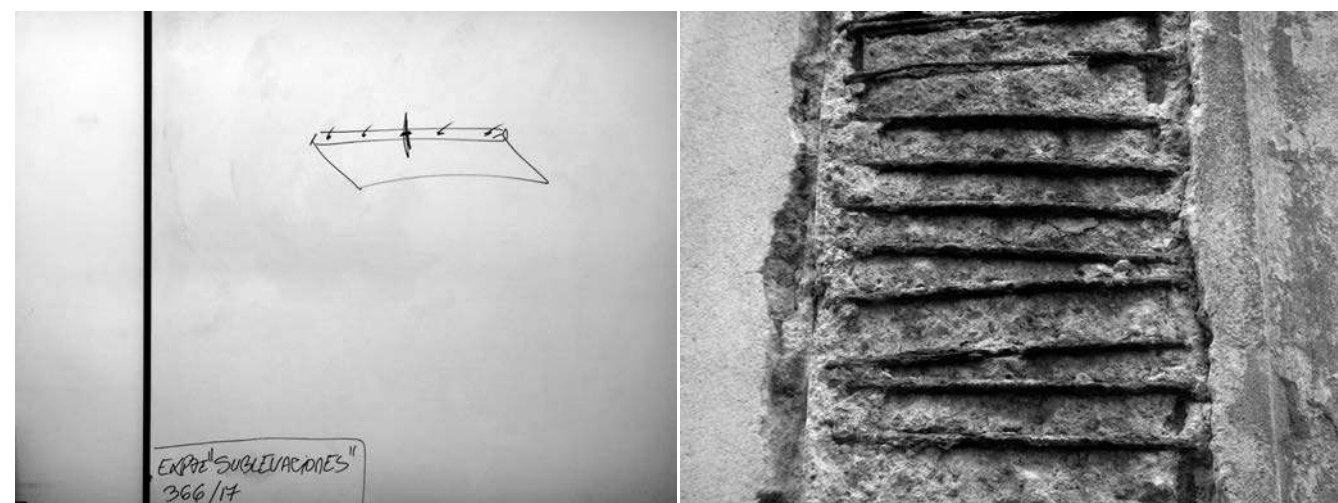
¿Pero llamas a eso escuchar? Eso es también mirar: las histéricas se presentaban siempre en evidentes posturas sexuales, había que saber mirar. **Creo que la oposición entre imagen y palabra, mirada y escucha, es una oposición conformista y limitada.** Por cierto, ya que hablamos de psicoanálisis, te voy a hablar de Pierre Fédida...

Era amigo tuyo, ¿no? Escribiste *Gestes d'air et de pierre*¹. Es un homenaje, ¿no?

Sí, la transformación en libro de las honras fúnebres que pronuncié cuando falleció. Fue un gran amigo, muy importante para mí. Lo conocí en el momento que hacía mi tesis sobre la histeria, se la mostré. Él tuvo gran importancia en mi vida, como amigo, no como analista: yo nunca fui analizando ni psicoanalista, nunca hice análisis.

¿Nunca?

No. [risas] Un día le pregunté a Pierre Fédida: “¿Es grave? Nunca tuve ganas de hacer un psicoanálisis”, le dije. Él se rio mucho y me dijo: “No, está muy bien, déjalo así”. [risas] Pero también porque **la escritura es para mí un constante autoanálisis, tengo la impresión cuando escribo, aunque escriba sobre otras cosas, de que escribo un perpetuo autoanálisis,** es un sentimiento muy fuerte que no



es necesario que sea visible, pero muy importante para mí y... ¿Qué es lo que te quería decir?... ¡Ah, sí!: vuelvo al tema de la mirada y de la escucha... Fédida era un psicoanalista excepcional, ya que no era corporativista, era muy abierto sobre todo a la filosofía y todo esto. Escribió un texto muy bello sobre la experiencia del analista cuando abre la puerta y por primera vez ve al paciente. No se trata allí solo de escucha: abres la puerta y estás, frente a alguien que va, tal vez, a ser tu analizando. Es muy interesante...

¿Se puede mirar lo que se escucha y escuchar lo que se mira, de alguna forma?

Sí, en cierto sentido sí, creo. Las dos formas se intercambian. Miramos mucho con frases, las frases son mirantes, hay frases que ven, lo que intento hacer porque lo que amo es escribir, no pintar: hacer frases que vean.

Entiendo que trabajas con el tiempo y las imágenes en el tiempo, pero hay algo de instantáneo, sincrónico, en la mirada, mientras la escucha requiere cierta diacronía. ¿No habría, en ese sentido, dos registros que se diferencian?

Estamos aún en el mismo problema: haces una distinción que me parece conformista. Cuando dices que la escucha está en la diacronía, tienes razón, pero todo está en la diacronía, en el tiempo. No es verdad que la mirada no esté en el tiempo. En la mirada hay momentos, instantes, y hay también duración. Ahora te miro y eso dura.

La fotografía se dice “instantánea”...

No es verdad, toda fotografía tiene una duración, un tiempo de exposición. Lo que llamamos “instantánea” es la invención en fotografía de un tiempo de exposición muy corto, pero, aun así, es un tiempo. Por ejemplo, en la exposición hay fotos de una histérica que da una patada al aparato fotográfico, el pie está

¹ Didi-Huberman, G. (2005). *Gestes d'air et de pierre: corps, parole, souffle, image*. París: Les Editions de Minuit.

borroso, ya que el tiempo de exposición es bastante largo, medio segundo ya es largo. Hay tiempos cada vez más cortos, pero **la noción de instante absoluto es una abstracción, el tiempo cero. Y esa idea de que miramos todo de golpe, en un solo instante, que la mirada es puramente sincrónica, como dices, es una idea típicamente modernista, es una idea falsa: la mirada es tiempo.** Delante de la imagen estamos delante del tiempo, una imagen es tiempo, siempre, siempre. Todo es tiempo.

En ese sentido, leer imágenes es afín a este modo tuyo de concebirlas: leer imágenes, pensar en imágenes...

Sí, porque leer... todo depende de lo que entiendes por la palabra *leer*... Cuando era joven hacía la crítica de la iconología de Panofsky, a la legibilidad, criticaba el hecho de que se consideraran las imágenes como texto por descifrar. Una vez que lograbas traducirlo o encontrar la clave del enigma, terminado. Resolviste, *you solved the riddle*. Entonces no me gustaba la palabra *legibilidad*. Después, cuando empecé a leer precisamente a Walter Benjamin, vi en él una noción tan genial de legibilidad –extremamente anclada en la tradición judía–, que en ese momento cambié de idea respecto a esa palabra. Entonces estoy de acuerdo con que se pueda leer las imágenes, pero leer las imágenes en el sentido de Benjamin. Él decía: “Leer lo que jamás ha sido escrito”, con eso estoy totalmente de acuerdo.

Hay una concepción tuya de las imágenes que se corre de la vulgata, sobre todo de la vulgata psicoanalítica que piensa en las imágenes como algo pleno, completo, a lo que no le faltaría nada... Hay una época en Lacan en la que el registro de lo imaginario pareciera tener menor categoría que el de lo simbólico. Me parece que eso cambia bastante en el último tiempo de su producción, pero hay una vulgata donde lo imaginario siempre vale menos que lo simbólico o incluso que lo real, como si lo imaginario fuera lo ilusorio, y a la vez lo completo, lo pregnante donde no falta nada. No es el modo como tú aborδας las imágenes...

De acuerdo, pero cuando dices esto, ¿estás de acuerdo con ese modo de pensar lo imaginario?

No, no...

Porque eso es un conformismo también. En términos exclusivamente lacanianos, si están los tres registros en relación de nudo borromeo, quiere decir que ninguno de los tres es más importante que el otro. Eso se ve claramente en los primeros seminarios de Lacan: 1954, 55, 56. ¡Hay análisis de lo imaginario fenomenales, magníficos! De hecho, digo “fenomenales” porque en ese momento él está todavía muy cerca de la fenomenología, por lo tanto no tiene problema con lo imaginario. Luego viene la importancia de la palabra, del significante... Es complicado un significante en una imagen... no sabes lo que es. Entonces un significante en un texto marcha, uno está seguro, abre la página de un libro y dice: estoy seguro de que es un significante; pero en una imagen, ¿cómo lo determinas? Un significante por definición es discreto, es aislado, ¿cómo separas algo de un cuadro?, muy difícil, es la misma materia...

De todos modos, es verdad que hay una vulgata lacaniana que desvalorizó lo imaginario como ilusorio, que es una suerte de resurgimiento del platonismo. Eso estaba en el debate que tuve sobre las imágenes de Auschwitz, con Gérard Wajcman, analista lacaniano, pero que tiene esa posición conformista y falsa de desvaloriza-

ción de lo imaginario. Se interesa mucho en el arte, lo considera muy bien, pero la imagen es maldita. No estoy de acuerdo con eso.

Ahora, ¿por qué la base para mí es el psicoanálisis?

Es la base porque son mis primeras lecturas teóricas: Freud. Desde niño estuve muy interesado por la historia del arte, de la pintura. Creo que uno de los libros más importantes de mi vida, de adolescente, de niño, fue el libro de Freud sobre Leonardo da Vinci. Fue también un modo de descubrir, de ver lo que se confrontaba a la pintura, a la historia del arte y, eso –recuerdo muy bien– estaba ligado para mí al descubrimiento de la sexualidad. Por ejemplo ese pasaje de Freud –en ese libro sobre Leonardo da Vinci– sobre la *fellatio*... Fue la primera vez de mi vida que escuché hablar de felación, a través de un libro teórico. [risas]

No hace mucho escribí un libro sobre Eisenstein, y él dice que el libro más importante de su vida es el libro de Freud sobre Leonardo. Cuenta que lo leyó en el tranvía, y que llevaba consigo una botella de leche y, leyéndolo en el tranvía, se olvidó completamente de bajar en su estación y después dejó derramar toda su botella de leche. [risas]

Bueno, entonces, esa fue una base. Cuando hice mis estudios de filosofía, hice mi tesis de maestría sobre Lacan. Empecé a leer a Lacan a los 18 años, gracias a un profesor de filosofía del liceo que nos zambulló en Lacan: ¡muy fuerte! Sí, Descartes, Hegel, Freud y Lacan. ¡Un profesor genial, fantástico! Yo era lacaniano, demasiado, quizás; **el problema con Lacan es que es muy difícil soltarse, tener un punto de vista: cuando se torna dogmático es insoportable.** Cuando es una caja de herramientas, sobre todo que sirve para leer otras cosas... Lacan me hizo sentir ganas de leer un montón de cosas. Leyó muchos libros, eso es formidable. Bueno, mi primer libro fue sobre la histeria y es muy freudiano, y también lacaniano. Después trabajé con psicoanalistas, con J.-B. Pontalis, en dos números especiales sobre la imagen de la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*. Pontalis me invitó un día a integrar el comité permanente de esa revista, y no acepté. Después hubo otra revista, muy importante, de la cual formé parte del comité permanente, *L'inactuel*. El comité estaba formado por Marie Moscovici, psicoanalista que escribió cosas muy bellas sobre el objeto; Pierre Fédida; otro psicoanalista brillante: Patrick Lacoste; Charles Malamoud, el mejor antropólogo indianista; y Nicole Loraux. **La producción intelectual de los psicoanalistas en Francia es hoy en día mucho menos fecunda,** hay todavía algunos grandes autores, pero no muchos... entonces me alejé un poco... pero trabajé durante mucho tiempo con psicoanalistas.

Un maestro desclasado

Freud podría formar parte entonces de esa genealogía de sacrilegos, junto con Benjamin y Warburg...

Claro, el libro sobre Moisés, escrito y publicado en el momento en que el pueblo judío estaba en el momento de mayor peligro, ¡es de un coraje extraordinario y una locura total! Publicar esa especie de crítica sobre la identidad judía, en una época en que los judíos estaban en gran peligro en Europa, es increíble como coraje intelectual. Hannah Arendt tuvo ese mismo coraje. Lo llamas sacrilegio, sí, es sacrilegio en cierta medida.



En el Moisés, Freud apela a una teoría que parece que no fuera muy sustentable: que Moisés era un egipcio, ¿recuerdas? Era un extranjero. Hay algo en Freud, y me interesa en relación con tu lugar –que también es el lugar que ocupó Hannah Arendt de alguna manera–, que es ese lugar de extranjero, incluso de judío en cuanto extranjero. El lugar que la judeidad en la diáspora ha encarnado mucho y me interesa en relación con el psicoanálisis también. Una mirada de extranjero hacia al psicoanálisis...

Sí, es central al psicoanálisis.

Pero no siempre se aplica, porque a veces en el mundo psicoanalítico prima la autoctonía, no la extranjería.

Uno de los libros más importantes de Pierre Fédida (2009) se llama *Le site de l'étranger*. El sitio de lo extranjero es la propia situación psicoanalítica. Es un gran autor, pero tiene un estilo muy difícil.

Tu propia escritura también es difícil, de un estilo hermético...

Yo evolucioné en mi estilo. Desde que empecé a enseñar, mi estilo se hizo más legible. Pero viene también de los traductores, porque en la traducción lo más difícil es traducir un estilo. Sufro mucho eso, pero hago un gran esfuerzo literario.

Al estilo de Barthes, ¿ese tipo de escritura?

Sí, Barthes fue un gran maestro. Y Foucault está sublimemente escrito, ¿es de la gran literatura francesa! Cuando era estudiante tomé notas sobre *La arqueología del saber* (Foucault, 1969/2008), y de hecho, copié casi todo el libro, no podía cortar nada. Y copié también a mano la *Traumdeutung*. [risas]

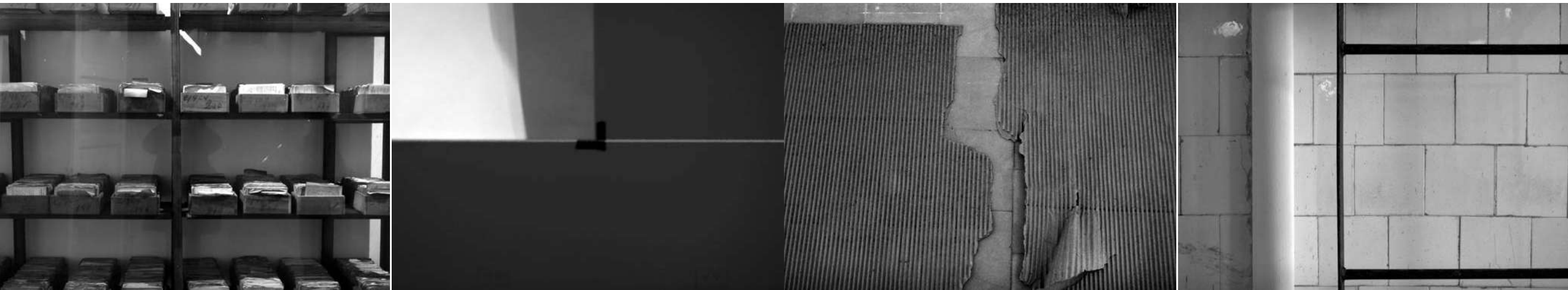
Esa es una historia para Borges, tú como Pierre Menard, autor del Quijote... [risas] Pero hoy tú eres de esos *maitre à penser*² como era Foucault o Barthes...

No, no.

Me parece que sí... Has visto el revuelo que se ha armado aquí en Argentina con tu presencia, ¿no? [Caen tazas y cucharitas]. ¿Cómo vives eso? Porque te he escuchado asumir la herencia intelectual de Benjamin, quien pese a provenir de una familia acomodada, era un desclasado, un marginal...

Sí, ¡totalmente de acuerdo! Y Bataille también, para mí, Bataille es muy importante. Escribí un libro sobre Bataille... Bueno, ¿cuál era tu pregunta?

² Nota del entrevistador: Literalmente, “maestro del pensamiento”. He intentado preservar algunas características del diálogo como las digresiones, los olvidos, el humor y los malentendidos que aproximan esta conversación a una en la que la cosa psicoanalítica no esté ausente. Y aquí hay un efecto de mala escucha de mi parte, que sin embargo propicia un despliegue luminoso en GD-H. Pues el sentido que yo le di a la pregunta acerca de si se consideraba un *maitre à penser* no incluía la connotación que tiene esa frase en francés, donde implica cierto modo de sumisión por parte de los discípulos a un maestro que no tolera la divergencia acerca de su propio pensamiento.



Hoy en día, tu lugar es como una especie de *rock star* intelectual, de mucho prestigio y que atrae a mucha gente. Lo debes haber percibido en Buenos Aires estos días...

Lo he percibido particularmente aquí, porque hay un estilo de la audiencia, del público: todos quieren que yo firme, todos quieren una foto conmigo, hay un lado así que... es muy complicado para mí.

¿Incómodo?

Bueno... hay que arreglárselas con eso. Pero el recuerdo de Benjamin no me abandona, en el sentido que has dicho: como un hombre desclasado. Él es el verdadero maestro... Sabes, por treinta y cinco años, yo fui un desclasado..., fracasé tres veces en mi habilitación.

¿Por qué?

Porque hacía un trabajo que no les gustaba a mis colegas de la Academia, fue muy complicado. Adquirí mi reconocimiento en el exterior, sobre todo en Alemania, donde me honraron mucho. Sin embargo, la idea de ser un *maestro del pensamiento* me horroriza. No hay maestros del pensamiento. **Nadie puede mirar por los otros.** Muchos artistas me dicen: "Usted que sabe mirar... dígame: ¿qué vale esto que hago? Dígame lo que piensa". ¡Encuentro eso horrible!

En tu caso hay algo que noto como un viraje epocal: antes un historiador de arte veía, analizaba obras de arte... hoy, hay artistas contemporáneos que hacen obras inspiradas en tu trabajo, ¿sabes eso?

Sí, y me conmueve mucho. Si puedo inspirar a los artistas, eso es para mí un gran honor, ¡pero maestro no me va! Es por eso también que me alejé del lacanismo. Porque el lacanismo funciona como un discurso del amo (*maître*).

En español tenemos dos palabras distintas para lo que el francés tiene una sola. *Maître* en francés es, en español, *maestro* y *amo*, en el sentido del que esclaviza a otro...

¿Cuando se dice *maestro* no tiene ese sentido de dominación?

No, *maestro* es todo lo contrario, es el que hace pensar al otro, es una palabra hermosa, mientras que *amo* tiene el sentido de dominación...

Amo, entonces cuando dices "¿te amo?". [Se ríe a carcajadas]. ¡¡¡Terrible!!! De acuerdo: "amo". [risas]

Ese efecto es lo que introduce la extranjería, ¿no? La extranjería hace ver lo que no se ve desde la propia lengua.

Sí, ¡muy interesante! Entonces en francés, en todo caso, *maître* tiene casi siempre la idea de dominación. Lacan, cuando introduce a Hegel, habla de la dialéctica del *maître*, amo, y del esclavo.

Yo, cuando decía *maître à penser*, pensaba en la idea de maestro...

Sí, pero mira lo que hacen los *maître à penser* hoy en día: se comportan como dominadores. Por ejemplo, Badiou te dice lo que tiene que ser el amor, la danza, él se comporta como amo y no como maestro. Si hay esa diferencia, me gustaría mucho ser un maestro, no estoy seguro de serlo, pero me gustaría ser un maestro virtuoso.

Maestro como el que te introdujo a Lacan en el liceo...

De acuerdo, en ese sentido, me gustaría. Pero teniendo en cuenta que la gente, los lectores, el público, **la audiencia que viene hacia mí y me considera como maestro tienen actitud de esclavo, o sea: buscan un amo. Te dicen "maestro", pero desean un "amo".**

Cuando Lacan les decía a los estudiantes del 68 “ustedes buscan un amo, y lo tendrán,” él pensaba en términos de dominación. **La ambigüedad de Lacan es que teorizó sobre esos cuatro discursos, donde el discurso del analista no ha de ser el discurso del amo, pero su discurso era un discurso de amo. Lo pienso así.**

Hay dos fenómenos que confluyen cuando alguien es identificado como maestro en el sentido de virtuoso. A alguien que ha trabajado mucho, se le demanda transformarse en dominante, dominador. Noto, sobre todo en los estudiantes, que tienen un tipo de necesidad de un *maître à penser* en el sentido de inclinarse ante ese pensamiento, o de demandar a ese pensamiento una función profética. Se demanda a los filósofos ser profetas. A mí me preguntan: “Usted, que ha hecho una exposición sobre sublevaciones, ¿cuándo habrá otra sublevación?”. ¡¿Yo qué puedo saber de eso?! ¡¿Ves?! Rápidamente se transforma a una persona que es simplemente un obrero... **yo prefiero que digan que soy un obrero, un obrero del pensamiento.** Porque esa es mi vida cotidiana, yo trabajo sobre una mesa, una gran mesa de costurera, de artesano y me identifico mucho como artesano, trabajo con mis manos: hago mis fichas así, después las corto, soy un obrero. Después mis libros, si son leídos y ayudan a los otros a trabajar, es magnífico, me siento complacido. Pero me siento, como persona, muy a disgusto, muy incómodo con el poder, para decirlo de una vez. En el medio académico la cuestión del poder es crucial... es lo que Foucault mostró: el saber es poder. Si quiero saber sin tener un poder, es un problema. Es difícil. Hay una tarea extra que realizar para separar el saber del poder, lo que me gusta es el “saber alegre” de Nietzsche, *La gaya ciencia*. Pero hay una demanda de poder y a veces tienes un placer del poder... pero para mí no es para nada un placer, yo no tengo ese placer.

Hay una similitud con lo que pasa con un psicoanalista. Se le atribuye un saber en una situación clínica, y eso implica la atribución de un poder que no se ejerce, del que no habría que abusar, ni siquiera usar. No siempre pasa. Cuando sigo tu trabajo de “obrero del pensamiento” y te leo, me parece que es un lugar bastante isomórfico al de un analista, como si tu posición frente a las imágenes, incluso frente a la cultura, fuera una posición desde esa extranjería bastante cercana a la de un analista...

Sí, como te dije, **mi modo de trabajar está ligado al análisis.** Por ejemplo, un elemento muy importante es el rechazo a interpretar de golpe, el rechazo a concluir: esperar, eso está muy ligado a la regla psicoanalítica de la interpretación. Lo aprendí leyendo a Freud. Lo siento como muy necesario para mí, justamente para no tomar el poder sobre los objetos que estudio. Lo intento, no estoy seguro de que lo consiga, es siempre un ensayo.

Mirar soñando

Bueno, tu escritura genera esa sensación de que no hay obra concluida, como si fuera un gran ensayo por capítulos, una obra abierta en permanente proceso, a *work in progress*...

Sí, es así. Tengo un amigo muy muy bueno en historia del arte y que quiere hacer, sobre un tema específico, “el” libro, el libro absoluto. Él es capaz, pero no lo hará nunca. Le digo: “escribe cinco libros, es más fácil que uno”. [risas]

Muchos franceses –también Benjamin– han trabajado la idea de fragmento... Hay algo hermoso en el fragmento y mucho más afín a lo humano que cualquier totalidad...

Sí, está también la idea, es Lacan, de que la verdad no es toda. Entonces no diremos jamás todo. **Un libro está en una trayectoria, en una aventura de pensamiento.** Por eso yo no cambio, no mejoro un texto viejo, lo que lo mejora son los textos sucesivos.

Hay una idea muy interesante en tu trabajo, que es correrse de la imagen como velo y tomar la imagen como jirón.

Es en la polémica con Wajcman: de un lado hay una concepción de la imagen ligada al velo, a la apariencia y a que la verdad está detrás; de otro lado, una concepción de que **la imagen es capaz de desgarrar su propio velo. Esto es lo que yo creo realmente.** Deleuze decía que no vivimos en una civilización de la imagen, sino en una civilización de *clichés*, es distinto. Y que hacer una imagen es desgarrar el *cliché*. Cuando ves a una mujer que llora: el psicoanalista lacaniano conformista te dirá que es un esquema ideológico, es lo imaginario. Los discípulos de Barthes lo dirán también, como los críticos de arte americanos. Quiere decir que de golpe ven en una mujer que llora un estereotipo que es un velo, que hay que buscar la verdad detrás. Pero hay ciertas imágenes de mujeres que lloran que ya son lo que desgarran el velo, que tocan a lo real.

Ese es un punto importante en tu trabajo: las imágenes pueden tocar lo real, no lo velan.

Solo tocar, como la palabra. La palabra *grito* no grita. Eso no quiere decir que no haya que emplearla, que sea nula, a veces logra tocar, es modesta. Una imagen es modesta. Algo en la forma que puede tocar lo real. No siempre pasa.

Quedé muy impresionado cuando vi en la muestra del Jeu de Paume el modo en que expusiste las cuatro fotos tomadas por los Sonderkommando en Auschwitz, pequeñas, poco grandilocuentes, como imágenes arrancadas de lo real.

Los reproduce porque no hay original de esas fotos, tomadas con una película, la película es el negativo. El original que se posee es la plancha de contacto, el negativo está perdido. Entonces la plancha de contacto es lo positivo directamente del negativo, o sea, en la misma dimensión, es eso lo que mostré en la exposición, nunca se había mostrado así. A esas fotos siempre se las ha agrandado a cuatro metros, modificado el cuadro... no, yo las mostré exactamente como se parecen.

Me tocó muchísimo. Es interesante que estén perdidos los negativos, la pérdida como algo inscripto desde el origen.

Sí, y lo que ves en Buenos Aires es un facsímil de la plancha de contacto, no es el original que está en el Museo de Auschwitz, es muy apreciado, no se mueve de allí.

En Japón hay unas imágenes de Hiroshima; la radiación de la explosión funcionó como un gran aparato fotográfico y dejó en muros la sombra de la persona que estaba sentada allí... Pensaba esa imagen por un lado y estas pequeñas imágenes, son como un clivaje de época. ¿Crees que Auschwitz e Hiroshima son como los hechos que definen la contemporaneidad?

Yo partí como muchos de esa idea, pero las ideas evolucionan. Hay muchas cosas que se aclaran, por ejemplo, bombardeos sobre Dresde... es siempre peligroso fijar

las cosas, es evidente que Auschwitz es un caso extremo, pero, a la vez, es el nombre de un campo y hubo centenares de campos. Es un nombre importante, pero si sirve para ocultar todos los demás, no marcha. Claro, está Auschwitz e Hiroshima pero si decimos Hiroshima, ¿por qué no Nagasaki?, hay un montón de cosas, es peligroso resumir, **lo peor que se puede hacer con un nombre o una imagen es fetichizarla, fijarla**, eso es peligroso y vale lo mismo para las palabras.

Tu idea de la imagen como fetiche se opone a la imagen como síntoma. Cuando hablas de imagen como síntoma, ¿se aproxima al síntoma psicoanalítico?

Sí, se aproxima, pero es diferente. Hay un texto en *L'inactuel*, creo, donde P. Lacoste y yo dialogamos sobre el síntoma. Él dice que lo que llamo síntoma no es lo que los psicoanalistas llaman así, pues para el psicoanalista el síntoma es lo que está colocado adelante por el paciente y el psicoanalista debe ir atrás. Mientras que para mí –para decirlo de modo rápido– en un cuadro, en una imagen, lo que está adelante es la representación y hay que ir atrás, porque es allí que se encuentra el síntoma.

La situación del psicoanalista es particular, ya que quien va al analista lo que muestra inicialmente es su síntoma. Pero cuando miras una obra maestra de la pintura antigua no ves el síntoma. El síntoma está disimulado, como en la crisis histérica, la bisexualidad está disimulada, el síntoma, el fantasma inconsciente, está disimulado.

Usé esa palabra *síntoma* mucho tiempo. La uso mucho menos ahora. Cuando usas mucho una palabra, deviene mágica. Pero esa noción de síntoma siempre fue muy importante, está desde el inicio, viene de la diferencia entre lo que Charcot llamó síntoma y lo que Freud llamó síntoma. Es totalmente diferente. Entonces **la base de mi trabajo en la historia, a partir de la histeria, es esa nueva semiología inventada por Freud que no tiene nada que ver con la semiología médica**. Y es sobre eso que estuve en desacuerdo con Foucault, tuvimos un día una discusión sobre eso. Para Foucault el psicoanálisis era únicamente la continuidad de ciertos conformismos y ciertas estructuras de discurso médico. Él no estaba completamente equivocado, hay muchos psicoanalistas que son como médicos. Pero, de hecho, el concepto de síntoma freudiano no es un concepto de la semiología médica, es otro concepto.

Hay pensadores, como Foucault o Deleuze, que parecen contrarios al psicoanálisis, pero a la vez son muy estimulantes para que nosotros, los psicoanalistas, pensemos.

Estamos totalmente de acuerdo.

Estas ideas de montaje y anacronismo, muy presentes en tu trabajo, uno podría pensar que también están cerca de conceptos psicoanalíticos, así como la de síntoma. Porque la asociación libre es una suerte de montaje que se va reconfigurando todo el tiempo; y la concepción de temporalidad en psicoanálisis tiene mucho que ver con lo anacrónico, el *Nachträglichkeit* freudiano...

Completamente. **La idea que tuve sobre el anacronismo de las imágenes también viene directamente de la noción freudiana de temporalidad: entre la memoria, el presente y el deseo**. Esta especie de nudo donde estás en el presente y de repente tienes un pedazo del pasado que surge, o tienes un deseo; ese es el análisis freudiano de la subjetividad que hizo correrme hacia a la historia de las imágenes.



El dispositivo analítico es un dispositivo anacrónico en sí mismo...

¿Por qué?

Si uno se pone a ver la contemporaneidad con las tecnologías, la hiperconectividad... El psicoanálisis es apenas una habitación con un diván y una silla, alguien que habla y alguien que escucha y eso no ha cambiado mucho en cien años... hay algo del anacronismo ahí. Hay algunos psicoanalistas que tratan de modernizar eso y congeniar con las neurociencias. A mí me parece que hay algo que encuentra justamente su potencia en lo anacrónico...

Conozco alguien que hace un análisis por Skype. [risas]

Sí, hay muchos... pero en psicoanálisis hay algo que va contra el tiempo, ¿no te parece?

Sí. De todos modos, no fue el psicoanálisis el que inventó el anacronismo. Ya está en tu biblioteca: si colocas un libro de Platón al lado de uno de Deleuze, estás en pleno anacronismo, pero así funciona el pensamiento. **Todo marcha así: colisiones y conjunciones de tiempos heterogéneos. Una imagen es eso: una colisión, una confrontación, una conjunción de tiempos heterogéneos.** Nunca hay un tiempo, siempre hay varios tiempos, como en la música. El tiempo no es un dato unitario ni homogéneo, el tiempo es un dato plural y heterogéneo.

¿Para qué precisamos de las imágenes? Tú decías al principio que hay algo que trasciende todas las civilizaciones y todos los tiempos en la producción de imágenes... ¿Por qué crees que la especie humana produce imágenes?

Me planteas una pregunta como si la plantearas a alguien más sabio que yo, o a alguien... no sé... me planteas una pregunta como a un "amo"... ¡tu pregunta es muy radical!

Me conformo con fragmentos...

Antropológicamente constato, simplemente. No te puedo decir el porqué, no lo sé. Soy un empírico, no hago ontología, yo describo del modo más fino posible, soy lo que Deleuze denominaba un "empírico otro", no un empírico llano, pero la dimensión empírica es muy importante para mí, lo inmanente y no lo trascendente. No te puedo decir el porqué del hecho de que los humanos hagan imágenes, los humanos hacemos imágenes, hacemos gestos, ¿Por qué hacemos gestos? Ya es inmenso observar el cómo los humanos hacen gestos, eso me interesa. Cómo hacemos gestos e imágenes, pero el por qué hacemos gestos es a la vez como abrir una puerta ya abierta, es la evidencia, todos los humanos hacen gestos y, al mismo tiempo, una pregunta extremadamente compleja sobre por qué cuando te hablo tengo que hacer gestos, hablamos todos con nuestros cuerpos. ¿Por qué los hombres hablan? ¿Te parece que Freud en alguna parte nos explica por qué los hombres hablan? ¡No! Es con lo que hacemos de la palabra que Freud o Lacan trabajan. Pero el porqué es una pregunta demasiado grande para mí, no la puedo responder y hasta te diría que no me interesa, la pregunta del porqué es casi teológica.

Y tú eres un hombre de sacrilegio...

[risas] Yo soy un hombre de sacrilegio.

¿Y qué impresión tienes ante tu propia imagen? Cuando te ves en un espejo o en una fotografía...

Mmm... no me gusta para nada. Puedo eventualmente escuchar un programa de radio donde escucho mi voz, eventualmente. Pero ver un film donde estoy, no me gusta para nada. Pero esto es muy banal, veo cosas que no me gustan y... a mi edad, el tema del envejecimiento, de la muerte. La imagen que veo de mí me pone ante este tema. Entonces mejor ver imágenes más bellas de otras personas.

Te voy a decir algo, me preguntas: ¿cuál es tu relación respecto a tu imagen, en particular, frente al espejo? Entonces te respondo un poco como puedo, es una pregunta en realidad muy complicada, muy extensa y te respondo con el envejecimiento, la muerte, el tema del narcisismo... Pero una respuesta más interesante sería decirte: Mira, cada vez que voy a un nuevo lugar, por ejemplo, este hotel, evidentemente en el baño hay espejos. Cada vez que voy a un nuevo lugar el espejo me devuelve una imagen completamente distinta de mí, es muy interesante. Viene del hecho de que ningún espejo se parece, ningún espejo es igual, no son lo mismo. La luz dirigida al espejo no es la misma que en mi propio baño. Lo que es interesante, si me miro en un espejo de este hotel, es ver en qué punto mi imagen es diferente aquí en Buenos Aires que en mi casa en París. Y es siempre una experiencia desagradable. Pero lo que es interesante en esa experiencia desagradable es que me doy cuenta de que ningún espejo es igual al otro. A pesar de que uno se imagine que un espejo es neutro, eso es absolutamente falso, eso dice algo sobre la imagen.

La próxima vez que vayas a París, a un hotel o a la casa de un amigo, ve al baño y vas a ver que no tienes la misma cara [risas], eres un poco más gordo, un poco más... no eres igual... tu piel no es igual, eso viene de la calidad del espejo y sobre todo de la iluminación. Estás acostumbrado no únicamente a la imagen de tu espejo, sino a ese espejo e iluminación de tu baño cotidiano.

Luis González Palma tiene una serie de fotos de ciegos. En literatura está Saramago (1995/2010) y su *Ensayo sobre la ceguera*, Sábato (1968) y el *Informe sobre ciegos*, de Borges ni hablar... También la figura de Tiresias, que era vidente y ciego... ¿cómo ves eso que se ve cuando se cierran los ojos?

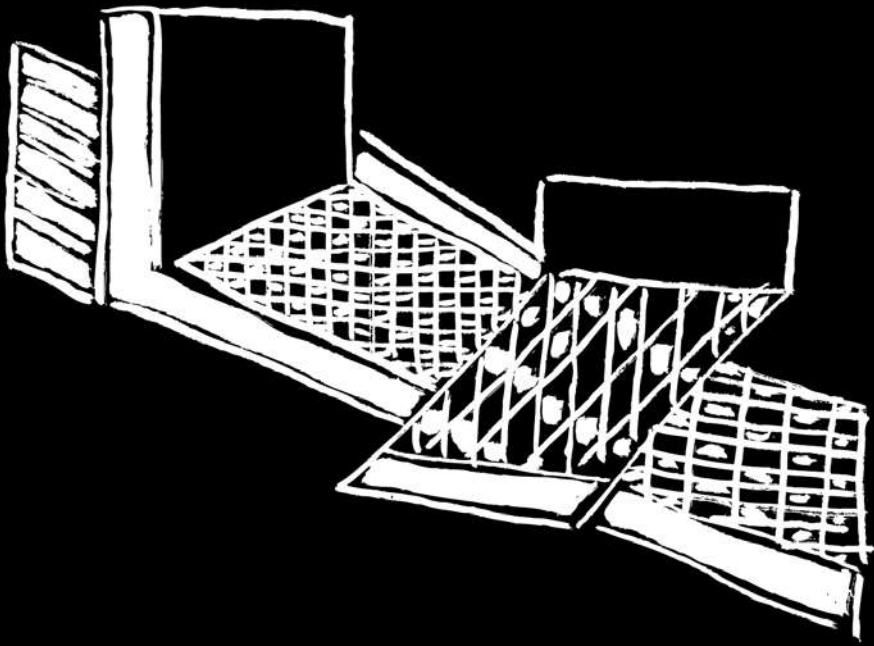
La palabra *imagen* atraviesa todos los estados posibles hasta cuando dormimos, cuando tenemos los ojos cerrados. Los sueños son recuerdos de imágenes, son imágenes. Entonces esa palabra atraviesa diferentes estados, incluido ese de tener los ojos cerrados. Cuando uno cierra los ojos, ve cosas. No sé un ciego que no ve la realidad externa, no sé cuál es su experiencia visual, incluida la de ojos cerrados, porque hay pasajes de colores, cuando uno cierra los ojos ve cosas: ahora por ejemplo cierro los ojos y veo lo que llamamos fosfenos. O cuando te pegan en la cabeza y ves estrellas, eso son fosfenos. Para mí, las imágenes comienzan ahí, empiezan con los ojos cerrados, **el reino de la imagen empieza cuando tienes los ojos cerrados**, después continúa más allá. Una vez más estamos frente a la diferencia entre mirar y ver: yo veo tu computadora, ella está frente mío, pero mirar es completamente otra cosa. Nosotros nos miramos, la mirada es también el resultado de lo que nos estamos diciendo, de la situación, y la mirada está en obra incluso cuando cierras los ojos, eso lo dice Lacan. Cuando dice que en el sueño la función de la mirada está al extremo de su potencia, es magnífico. Quiere decir que para mirar bien un cuadro se debe verlo soñando.

Hay diferencia entre ver y mirar, como la que existe entre oír y escuchar... ¿Hay algo para vos que permite la mirada y no la escucha? Y a la vez, ¿hay algo que posibilita la escucha y no la mirada?

Sí, yo diría que no se debe separarlas, pero al mismo tiempo en la experiencia que frecuentemente tenemos, por ejemplo, tengo una experiencia muy banal: a menudo cuando me presentan alguien, yo lo miro y de golpe no escucho su nombre, no escucho nada. Entonces, escuchar y mirar pertenecen a la misma antropología, pero **cuando escuchas más miras menos e inversamente**. A menudo **cuando miro una obra que me conmueve, frente a una pintura, por ejemplo, no tengo ninguna palabra, no me surge ninguna palabra. Eso no quiere decir que está lejos de la palabra, eso quiere decir que hay que encontrar nuevas palabras para poder expresar esa experiencia.**

Referencias

- Didi-Huberman, G. (2005). *Gestes d'air et de pierre: corps, parole, souffle, image*. París: Les Editions de Minuit.
- Fédida, P. (2009). *Le site de l'étranger*. París: PUF.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1969).
- Freud, S. (1992). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- Sábato, E. (1968). *Informe sobre ciegos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Saramago, J. (2010) *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1995).



Clásica & Moderna



Paolo Polito*

Aray: Julio a secas

Mis recuerdos de Julio Aray vienen de los años setenta, cuando yo realizaba mi postgrado en psiquiatría en la Universidad Central de Venezuela y él venía ocasionalmente como profesor conferencista invitado a las reuniones clínicas de los viernes. Eran días especiales puesto que Julio Aray fue siempre generoso con su conocimiento y su experiencia psicoanalítica. Después, en los ochenta, lo reencontré en la Asovep (Asociación Venezolana de Psicoanálisis) como didacta y, en los dos últimos años de mi formación, como director del Instituto. Años difíciles por la separación de nuestra Asociación, en la que apreciados profesores, colegas y amigos fundaron la SPC (Sociedad Psicoanalítica de Caracas). Supliendo a los profesores ausentes, Julio Aray compartía con los candidatos sus conocimientos psicoanalíticos y su biblioteca personal.

Julio Aray insistía en ser tuteado, en ser llamado Julio, Julio a secas. En consonancia con el título de su libro *Sadismo en la enseñanza*, respetaba la comunicación horizontal y siempre se opuso a la infantilización de los candidatos.

Julio fue un trabajador infatigable, asombraba en nuestro ambiente su extensa casuística. Pienso que su obra más importante, por ser única en su clase, además de ser

* Asociación Venezolana de Psicoanálisis.

muy completa, fue *Aborto: estudio psicoanalítico*, de 1968; su *opera prima*, reeditada, revisada y ampliada en 1998. Sus otros libros son recopilaciones de trabajos presentados en la Asovep o en jornadas latinoamericanas de nuestra disciplina. Destaco, por ser temas poco tratados, sus trabajos sobre el hijo natural y sobre el guerrillero.

Julio sostenía que en la primera frase que dice el paciente, al comenzar la sesión analítica, está contenida toda la sesión y hasta toda su historia, al modo de una representación fractal. Añadiría yo: en la primera frase y en sus asociaciones, que son, de hecho, infinitas. Una idea afín a lo planteado por George Devereux –que también prestó especial atención al aborto en 1955– al explicitar alguno de sus principios metodológicos, a saber: primero, aquel que postula que, si hacemos un inventario de las diversas manifestaciones culturales posibles sobre un tema dado, por ejemplo el citado aborto, en un grupo amplio y variado de culturas, vamos a encontrar todas esas conductas culturales, pensamientos, mitos, etc., en una sola cultura; segundo, los hallazgos de los estudios psicológicos superficiales y extensos los encontramos en estudios limitados en número, pero estudiados en profundidad. Es decir, todas las variaciones en conductas, pensamientos y fantasías encontrados en extensos estudios estadísticos, están contenidas en el estudio de un solo individuo hecho en profundidad, con metodología psicoanalítica.

Una investigación psicoanalítica como la de Julio Aray sobre el aborto tiene, entonces, validez universal, si aceptamos los principios metodológicos señalados. Y esta es una idea que comparto y por la cual sostengo que los hallazgos psicoanalíticos de Sigmund Freud en la Viena decimonónica son válidos en las islas Trobriand, en las Normanby, así como en Caracas o en Buenos Aires hoy.

Julio se mueve, en su investigación sobre el aborto, desde aspectos generales vinculados al análisis del duelo y sus defensas, hasta otros aspectos más precisos: el estudio del suicidio, la sublimación, los efectos del aborto en el miembro masculino de la pareja, las vicisitudes de la pareja que aborta y los efectos de dicho aborto en los niños pequeños, hijos de la pareja.

Los ejemplos clínicos presentados a lo largo del libro dan cuenta de la fe de Julio Aray –en el sentido bioniano– en el psicoanálisis y en el método psicoanalítico. Julio se compromete con sus pacientes, acompañándolos en su búsqueda de la verdad por difícil y dolorosa que esta pueda ser. No le teme al análisis de la transferencia y la contratransferencia, ni al abandono del consultorio –si el análisis así lo requiere– con pacientes hospitalizados, con los cuales el encuadre pasa a ser el psicoanalista con su función analítica.

Julio Aray introduce al tema con valentía, llamando las cosas por su nombre. Haciéndole honor a Arnaldo Rascovsky, su mentor y maestro, nos dice: el aborto se trata de un filicidio, que en este caso no tiene nada de simbólico. Es real. Es un hecho concreto y consumado. Parafraseando a Freud: *matan a un niño*. Dicha situación tiene connotaciones siniestras y tal característica explica porque se le ha prestado poca atención científica al tema, ya que su investigación requiere de un análisis continuo de la transferencia para que el psicoanálisis no sea abortado y, sobre todo, de la contratransferencia, para que el psicoanalista tampoco aborte el tratamiento por una contraidentificación.

Julio nos plantea características similares en el duelo por un aborto, sea este espontáneo o provocado¹. En el aborto provocado se activan defensas primitivas, con la

1. Es interesante que en español se usa la misma palabra tanto para el aborto espontáneo como para el aborto provocado. En Venezuela, por ejemplo, para diferenciar el uno del otro, las mujeres usan para el aborto espontáneo la palabra "pérdida". En inglés y en francés se usan términos diferentes: *miscarriage* y *abortion* en inglés y *fausse couche* y *avortement* en francés.

negación en primera línea, junto con otras defensas maníacas que, al ser interpretadas, dan paso a la culpa persecutoria y luego a la elaboración depresiva y la reparación. En el aborto espontáneo, el duelo es una posibilidad que depende de la segunda serie complementaria: los factores predisponentes. Julio insiste en señalar que la experiencia del aborto remueve duelos anteriores no elaborados, o insuficientemente elaborados, por lo cual las defensas primitivas estarán presentes, mientras que en casos de personas con un yo mejor estructurado y factores predisponentes relativamente elaborados, el duelo seguirá un curso dictado por la culpa depresiva.

Hay características específicas del duelo en la mujer que aborta que lo hacen diferente a otros padecimientos asociados a la pérdida. En primer lugar, el daño causado no sucede exclusivamente en la fantasía, se mata en la realidad; luego, hay una pérdida real de partes del yo corporal que puede llegar a la pérdida del útero y la capacidad reproductiva de la mujer. Y finalmente, hay pérdida de partes del yo psicológico por identificación con el feto. En este duelo encontramos circunstancias que favorecen la negación, el enquistamiento del duelo y las defensas maníacas, como la anestesia o el no ver el objeto dañado y perdido. Otros factores aumentan las angustias persecutorias, como la indefensión del objeto, la culpa por el daño al objeto y al yo, o la pérdida de la vida propia por identificación con el feto perdido, relacionada con actuaciones masoquistas y con el suicidio. Los hijos de padres que han abortado tienden más a abortar por identificación con la *pareja parental filicida*.

Cuando Julio Aray reflexionaba sobre estos temas incluía a la mujer que aborta, a su pareja masculina y a los niños. Actualmente incluimos las parejas homosexuales femeninas y masculinas que recurren a una inseminación o a una fertilización *in vitro* y a una madre subrogada que podría abortar. Aquí, la actualidad del pensamiento psicoanalítico de Julio, una obra abierta al diálogo con las transformaciones y las mutaciones de lo social. En el caso de parejas homosexuales femeninas lo más común es que recurran a la inseminación de una de ellas. En esta situación, las vicisitudes emocionales conscientes pueden variar, pero las inconscientes serían semejantes a las de una pareja heterosexual, puesto que la mujer embarazada sería una integrante de la pareja parental. De manera que todas las ambivalencias con respecto al embarazo estarían presentes de acuerdo con las series complementarias. En la pareja homosexual masculina aparecen otras variables, ya que deben recurrir a una madre subrogada, un vientre en alquiler, que es extraña a ellos. Ella se embaraza y recibe un pago acordado por su trabajo, debiendo entregar el producto de su embarazo. Aparecen entonces fantasías de robo del niño tanto en la madre subrogada, que desea robar el producto de su embarazo, como la vivencia de que se lo roban a ella los padres que contratan su vientre. En la pareja homosexual (y aparece también en las parejas heterosexuales que recurren a esta manera de tener un hijo) aparece la fantasía de robar los bebés de la madre. El contrato legal que se firma entre las partes no protege ni previene las vicisitudes emocionales inconscientes que de seguro se presentan. El aborto de la madre subrogada puede relacionarse con fantasías paranoides de robo del bebé que se manejan con la trágica solución de “lo prefiero muerto antes que en los brazos de otros padres”. Es un requisito *sine qua non* que la madre subrogada haya tenido uno o más hijos antes de ejercer esta función, para así aliviar sus sentimientos de pérdida, ya que esta experiencia podría vivirse, por parte de ella, como haber tenido ¡un aborto de un feto vivo a término!

Aunque Julio no era psicoanalista de niños, transmitía una preocupación por el bienestar de los hijos de sus analizados. Sostenía que la comunicación de inconsciente a inconsciente es mucho más eficaz y verdadera que la comunicación

verbal consciente y racional. Por tanto, ante un aborto materno el hijo reacciona de manera muy emocional al percibirlo inconscientemente. Siente angustia ante la *pareja parental filicida* que también lo puede eliminar a él; también puede sentirse culpable por la pérdida debido a su rivalidad asesina; o puede querer salvar a los padres como objetos buenos prefiriendo ser él el culpable; aun más, puede querer reparar su hermano perdido recuperándolo simbólicamente, dramatizando un embarazo y un parto de un objeto sustitutivo bueno. Recuerdo especialmente a un niño de cinco años después del aborto espontáneo de su madre; se tragó una canica, su favorita; después estuvo evacuando en una bacinilla hasta que lleno de júbilo la recuperó, la lavó y siguió jugando con ella. Ejemplo parecido al que narra en detalle Sara G. de Jarast en el capítulo 7 del libro de Aray².

El inédito y aun más descuidado tema de los efectos del aborto en la pareja masculina es abordado doblemente por Matilde y Arnaldo Rascovsky y por Julio Aray en tres capítulos y a lo largo de toda la obra. Así vemos que el caso relatado en un capítulo dedicado al suicidio es de un hombre. En los hombres analizados, Julio encuentra, en casos de abortos provocados, las angustias paranoides, confusionales y depresivas debidas al filicidio. Además, en todos los analizados, hay una vivencia de castración por la ecuación pene = feto, al igual que fenómenos regresivos resultantes de la identificación con el feto, entre los que resaltan las actuaciones masoquistas y las inhibiciones sublimatorias. Nuestro autor describe una tipología familiar frecuente en los padres del hombre que aborta, conformada por “un padre ausente como padre y presente como seductor, con rasgos femeninos marcados”, sometido a su esposa y con características maníacas. También señala la identificación con la *pareja parental filicida*, así como la rivalidad fraterna, en la que la pareja representa a la madre embarazada y el feto el hermano odiado. A mayor envidia por la capacidad creadora de la madre, mayor es la tendencia a abortar y, en tanto retaliación superyoica, esto conduce a perder la propia capacidad creadora.

Las inhibiciones sublimatorias descritas por Aray tanto en las mujeres como en los hombres y los hijos de ambos son producto de la culpa persecutoria resultante del deseo, en los niños, y de la actuación filicida de los padres.

Pienso que la enseñanza más importante que nos trasmite Julio Aray a través de este texto fundamental es que el *modelo abortivo* es repetido. Y esta es la clave que hay que tener presente en el tratamiento de las personas que han tenido algo que ver con un aborto. Tienden a la compulsión de repetir este hecho traumático en todas las áreas de la vida, incluyendo el tratamiento psicoanalítico y las fuentes fundamentales de la felicidad, que como bien señaló Freud, son el amor y el trabajo.

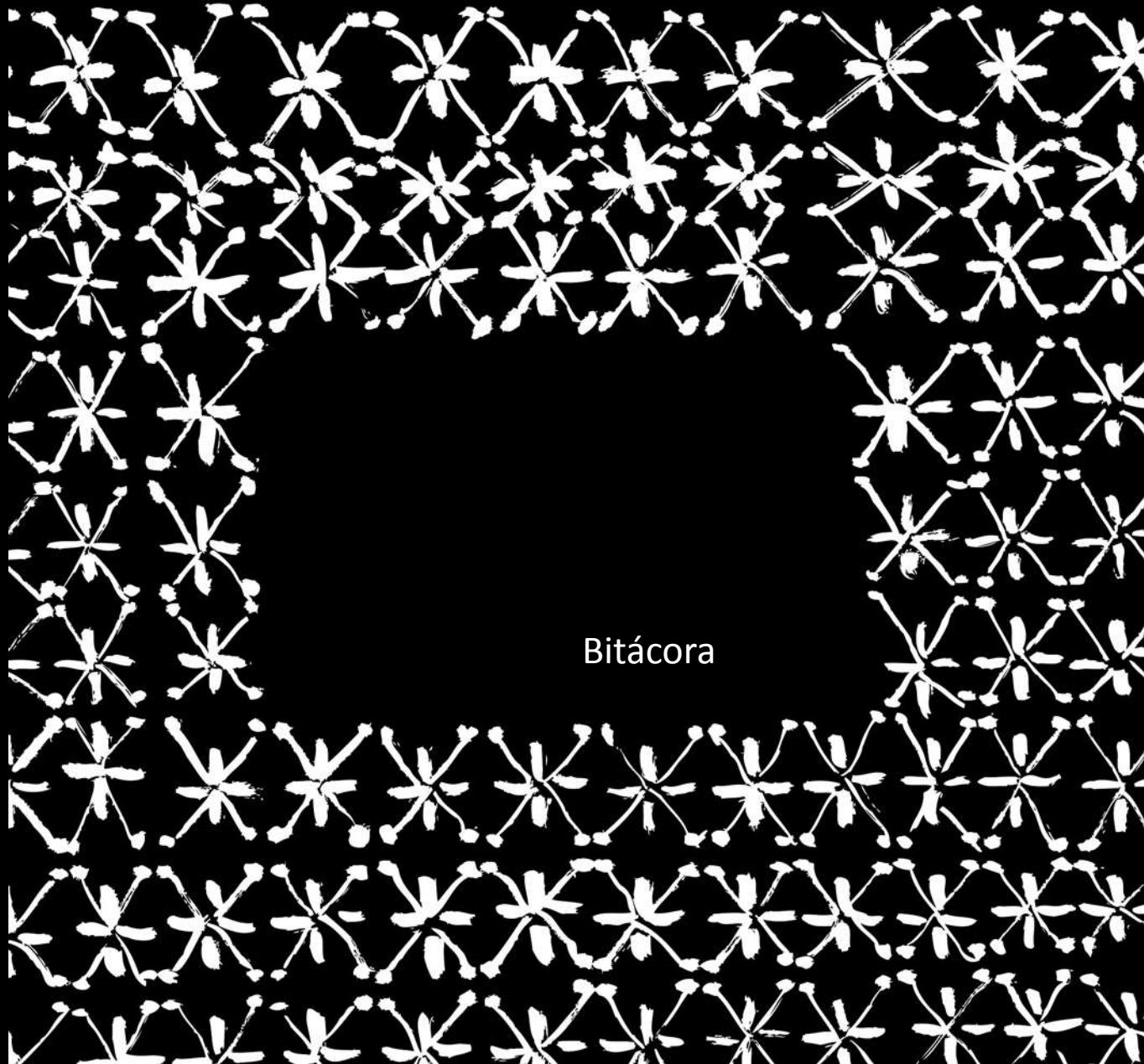
Referencias

Aray, J. (1968). *Aborto: Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Hormé.

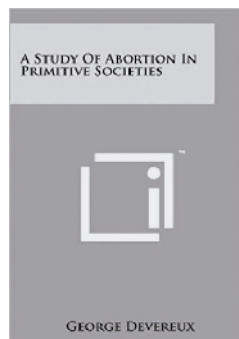
Aray, J. (1979). *Sadismo en la enseñanza*. Caracas: Monte Avila.

Devereux, G. (1955). *A Study of abortion in primitive societies*. Nueva York: International Universities Press.

2. Julio apreciaba el acompañamiento de colegas queridos y admirados. En este libro cuenta con la compañía de Arnaldo y Matilde Rascovsky, de Sara G. de Jarast y de Eduardo Kalina, que trabajó en Caracas con adictos durante un tiempo.



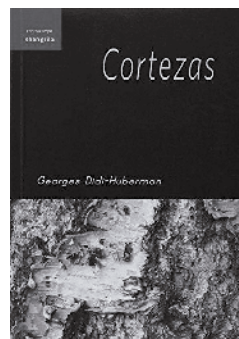
Bitácora



A study of abortion in primitive societies George Devereux

Antropólogo y psicoanalista, discípulo de Geza Roheim y Alfred Kroeber, Devereux nos presenta una revisión detallada sobre el aborto en cerca de 400 sociedades primitivas. El análisis de los datos es doble: antropológico y psicoanalítico, respetando la metodología del complementarismo. Pone en práctica su tesis de que un estudio en profundidad de un ítem cultural en una cultura dada revela las posibilidades en las cuales ese mismo ítem puede aparecer en otras culturas. El libro ofrece un estudio de las motivaciones, técnicas, circunstancias y sanciones de esta práctica, sea la misma involuntaria, voluntaria u obligada. (Paolo Polito)

Nueva York: International Universities Press, 1955

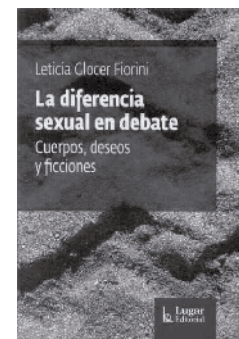


Cortezas Georges Didi-Huberman

Historiador del arte, filósofo y autor de numerosos libros, Didi-Huberman relata en *Cortezas* su visita al museo Auschwitz, Birkenau. Con una máquina fotográfica y una mirada que interroga y transforma, capta imágenes de lo que ahora encubre lo que sería lo “inimaginable” de la vida (¿o de la muerte?) en el campo. Pero, sin embargo, el autor dice que es necesario, a pesar de todo, imaginar para representar y recordar. En la profusión de flores blancas en la margen del lago, en la savia de los abedules ve la transformación de lo que fueron las cenizas allí depositadas. Memoria.

Birken, abedul en polaco, árbol que domina el campo de cuya corteza Didi-Huberman recoge tres pequeños fragmentos. Se pregunta: “Yo muerto ¿qué pensará mi hijo al toparse con estos residuos?”. Así, depones recuerdos en construcción en este pequeño libro, *liber*, palabra que en latín también nombra la parte interna de la corteza del abedul. Parte blanca, lisa, “apropiada para inscribir los andrajos de nuestros recuerdos”. (Raya Angel Zonana)

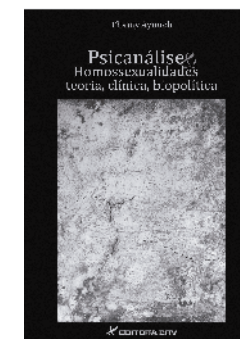
Santander: Asociación Shangri-la Textos Aparte, 2014



La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones Leticia Glocer Fiorini

La autora aborda los cambios de presentaciones subjetivas y normas que rigen los intercambios sociales, en el siglo XXI. Señala que las migraciones sexuales y de género interpelan las teorías dominantes sobre la diferencia sexual y no tienen cabida en la polaridad masculino/femenino. Al internarse en los itinerarios del deseo, identidades en crisis y cambios en las configuraciones familiares, plantea topes teórico-clínicos. Analiza puntos ciegos del complejo de Edipo/castración en sus salidas normativas. Cuestiona las lógicas binarias que sustentan las teorías implícitas y explícitas sobre la diferencia sexual. Propone pensar un sujeto en proceso, en construcción-deconstrucción. Basada en el paradigma de la hipercomplejidad y el pensamiento en los límites, propone un concepto de “diferencia” ampliado, que incluya la diferencia sexual pero también otras operatorias simbólicas en las que está en juego la diferencia. Plantea que el acceso a la diferencia es independiente de la orientación sexual e incluye el reconocimiento de la otredad. (Abel Fainstein)

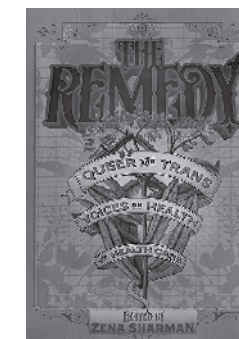
Buenos Aires: Lugar, 2015



Psicanálise e homossexualidades: Teoría, clínica, biopolítica Thamy Ayouch

Adoptando una perspectiva histórica y, al mismo tiempo, rigurosamente crítica, Thamy Ayouch interroga el presente y el pasado de los discursos psicoanalíticos sobre la homosexualidad, operando un dislocamiento singular en el cual el foco de las investigaciones pasa de la consideración psicopatológica hacia los prejuicios teóricos y morales que hacen necesario suponer tanto el carácter patológico del homoerotismo cuanto la necesidad de establecer su etiología. El autor parte del debate moral contemporáneo sobre el estatus civil de las uniones homoparentales para indicar el tono profundamente homofóbico del discurso de psicoanalistas y, a continuación, discutir la relación entre esos discursos normativizadores y las formulaciones freudianas sobre el tema. Para finalizar, nos conduce hacia una interlocución con Michel Foucault cuyo punto de llegada es una interrogación más amplia de todo discurso universalista y totalizante sobre el sexo, el género y sus formas disidentes, las cuales emergen actualmente en su radicalismo, tanto en un campo cuanto en el otro. (Eduardo Leal Cunha)

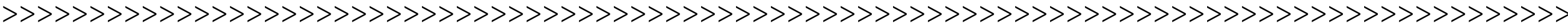
San Pablo: CRV, 2015



The remedy: Queer and trans voices on health and health care Zena Sharman

Una de las estrategias que hemos identificado en el comité de estudios en diversidad sexual y de género de la IPA, es crear oportunidades de diálogo con otros campos de estudio dentro de la salud mental. El libro de Zena Sharman *The remedy: Queer and trans voices on health and health care* es una oportunidad de acceder a una ventana dentro de la experiencia de vivir una existencia transgénero. Ganadora del Premio Literario Lambda, la autora presenta una antología de historias de vida real de personas trans y queer, en el momento de entrar en contacto con sistemas de salud y las barreras que los rodean. Este libro nos puede permitir, como psicoanalistas, identificar puntos ciegos donde asumimos que la patología radica en la persona trans, en lugar de cuestionar el medio ambiente que borra la existencia trans. (Marco Posadas)

Canadá: Arsenal Pulp Press, 2016



Leticia Glocer Fiorini

Expresidenta de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesora de la maestría en estudios interdisciplinarios de la subjetividad (UBA). Co-chair para América Latina del Comité de Estudios de Diversidad Sexual y Género (IPA). Autora de *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones* (Lugar, 2015), entre otras publicaciones.
lglocerf@intramed.net

Marco Posadas

Psicoanalista, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Toronto y de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Chair del Comité de Estudios en Diversidad Sexual y Género (IPA). Desarrolla programas psicoanalíticos para organizaciones con problemas de inclusión, diversidad, prejuicio de género y racismo.
marcoposadas@yahoo.com

Maria da Penha Zabani Lanzoni

Psicoanalista, miembro efectivo y docente de la SBPSP y didacta de la Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro (SPRJ). Magíster

en psicología de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Miembro fundador del Centro de Estudios sobre la Teoría de los Campos (CETEC).
mpehlanzoni1@gmail.com

María Pía Costa

Psicoanalista. Presidente de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Magíster en estudios teóricos de psicoanálisis, PUCP Lima. Estudios de doctorado de Estado y estudios avanzados en psicología clínica, psicopatología y psicoanálisis, ambos en la Universidad de Nanterre, París.
mariapiacosta.s@gmail.com

Mariangela Kamnitzer Bracco

Psicóloga, psicoanalista, miembro afiliado al Instituto de Psicoanálisis de la SBPSP. Estudiosa de la cultura y la lengua alemanas. Escribió diversos artículos sobre la traducción de Freud al portugués.
mkb@bracco.com.br

Marilsa Taffarel

Psiquiatra, psicoanalista, miembro efectivo de la SBPSP. Doctora de la Pontificia

Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Magíster en filosofía de la PUC-SP. Coautora del libro *Isaías Melsohn: A psicanálise e a vida: setenta anos de histórias paulistanas* (Escuta, 2008).
mtaffarel@terra.com.br

Margarita Cerejido

Psicoanalista didacta del Instituto de Psicoanálisis de Washington. Ha enseñado y escrito acerca de cultura, género y prejuicio. Organiza la conferencia anual de cultura y psicoanálisis en el Instituto de Psicoanálisis de Washington y es miembro de la COWAP.
cerejido.margarita@gmail.com

Miguel Alejo Spivacow

Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro titular de APA y de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, entre otras instituciones. Autor de *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención* (Lugar, 2008) y *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos* (Paidós, 2014).
miguelspi@fibertel.com.ar

Miguel Calmon du Pin e Almeida

Psicoanalista, miembro efectivo y didacta de la Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro (SBPRJ), expresidente de la SBPRJ (2014/2016). Editor regional de la *Revista Brasileira de Psicanálise*.
mcalmon.trp@terra.com.br

Monika Pessler

Desde 2014 es directora del *Sigmund Freud Museum* de Viena. Estudió historia del arte en Graz y completó su formación como curadora de museos y exposiciones en el Instituto de Estudios Culturales de la *Danube University Krems*. Magíster de la *Alpen-Adria-Universität Klagenfurt*.
m.pessler@freud-museum.at

Paolo Polito

Médico psiquiatra y psicoanalista de adultos, niños y adolescentes. PhD en antropología, mención etnopsicoanálisis. Ha sido docente de psiquiatría infanto-juvenil y de etnopsicoanálisis en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es director

del Instituto de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP).
paolopolitodisabato@gmail.com

Patricia Alkolombre

Miembro titular de APA. Co-chair por Latinoamérica de la COWAP (IPA). Autora de los libros *Deseo de hijo. Pasión de hijo* (Letra Viva, 2008) y *Travesías del cuerpo femenino* (Letra Viva, 2011), declarado de interés en cultura y salud por la legislatura de la CABA.
patricia.alkolombre@gmail.com

Sandra Lorenzon Schaffa

Psicoanalista, miembro titular didacta y docente de SBPSP. Fue editora del *Jornal de Psicanálise*. Ha publicado artículos en diversas revistas de psicoanálisis.
sandralorens@gmail.com

Ymara Vitolo

Psicóloga, psicoanalista, miembro afiliado al Instituto de Psicoanálisis de la SBPSP. Psicoanalista del Ambulatorio de Trastornos Somáticos del Instituto de Psiquiatría Ipq - FMUSP. Magíster de la Escuela

Paulista de Medicina de la Universidad Federal de San Pablo (EPM Unifesp).
ymara.vitolo@gmail.com

Yubiza Zárate Zuvic

Psicoanalista de niños y adolescentes, miembro titular con función didacta de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis y de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh). Magíster en filosofía. Profesora de la Universidad Central de Venezuela. Premios Fepal: Sigmund Freud (1998) y Psicoanálisis de Niños y Adolescentes (2004).
yubiza@gmail.com

Lineamientos para los autores

Calibán es la publicación oficial de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), organización vinculada a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Se ha editado en forma regular desde 1994, antiguamente bajo el título *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*.

Su propuesta editorial tiene como finalidad favorecer la divulgación y el desarrollo del pensamiento psicoanalítico latinoamericano en su especificidad, y promover el diálogo con el psicoanálisis de otras latitudes. Busca estimular la reflexión y el debate a través de la inserción de las cuestiones pertinentes al psicoanálisis en los contextos científico, cultural, social y político contemporáneos. Su periodicidad es semestral. Cada número incluirá en su contenido artículos en formato de ensayo, artículo científico, entrevista, reseña u otros que los editores consideren pertinentes.

Las opiniones expresadas en cada trabajo (incluidas las de las personas entrevistadas) son de exclusiva responsabilidad de su autor. Su publicación en *Calibán - Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* no implica de modo alguno que sus editores compartan los conceptos vertidos.

1. Los trabajos que se publiquen en Argumentos deberán ser inéditos. Sin embargo, si a juicio de los editores son considerados de especial interés, podrán editarse trabajos que hayan sido publicados o presentados en congresos, mesas redondas, etcétera, con la especificación del lugar y la fecha en donde fueron expuestos originariamente.
2. En caso de incluir material clínico, el autor tomará las más estrictas medidas para preservar absolutamente la identidad de los pacientes, y es de su exclusiva responsabilidad el cumplimiento de los procedimientos para lograr tal finalidad o bien para obtener el consentimiento correspondiente.
3. Los trabajos presentados serán objeto de una evaluación independiente con características de “doble ciego” por parte de al menos dos integrantes del Comité Revisor de la revista, quienes podrán hacer recomendaciones tendientes a la eventual publicación del artículo. La evaluación se hará con criterios parametrizados y la resultante aceptación, rechazo o solicitud de cambios o ampliaciones del trabajo constituyen la tarea de los revisores de la revista, quienes remitirán sus sugerencias

al Comité Editor. Los editores definirán, en función de la pertinencia temática y de las posibilidades de la revista, la oportunidad de la publicación.

4. Los trabajos deberán estar redactados en español o en portugués. En casos específicos, podrán publicarse trabajos originales en otros idiomas.
5. Se enviarán por correo electrónico a editorescaliban@gmail.com y a revista@fepal.org en dos versiones:

A) Artículo original con nombre del autor, institución a la que pertenece, dirección de correo electrónico (al pie de la primera página) y breve descripción curricular de 50 palabras.

B) Versión anónima con seudónimo y sin menciones bibliográficas que permitan eventualmente identificar al autor. Deberán eliminarse referencias en las propiedades del archivo digital que identifiquen al autor.

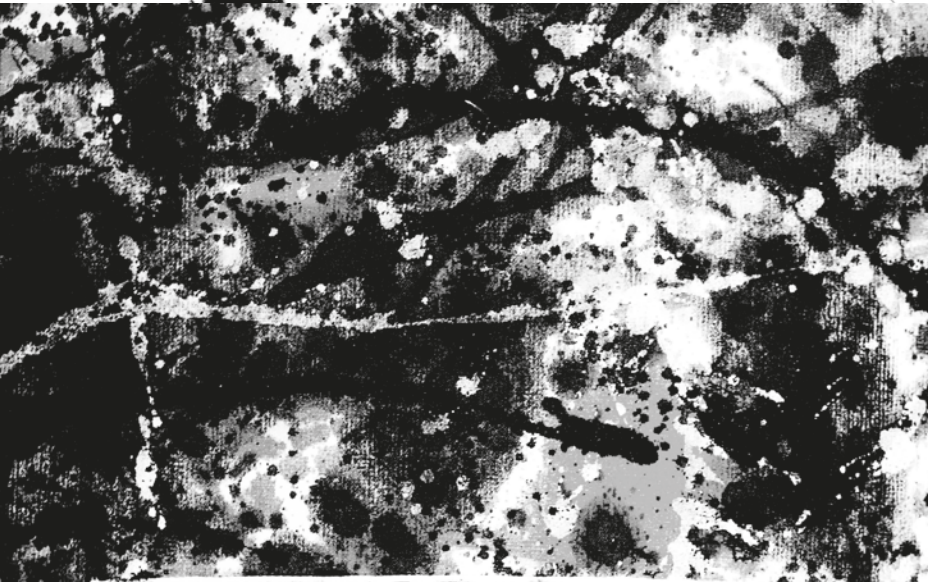
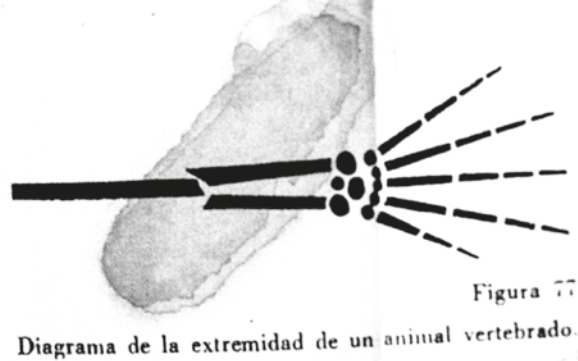
Ambas versiones deberán tener el siguiente formato: documento Word, hoja A4, fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a doble espacio. Ninguna de las versiones deberá exceder las 6.500 palabras. Secciones específicas de la revista podrán incluir un número menor de palabras.

6. La bibliografía, que no será tenida en cuenta en la extensión máxima permitida, deberá ser la imprescindible y ajustarse a las referencias explícitas en el texto. Se incluirán todos los datos de referencia de las publicaciones citadas, con especial cuidado en aclarar cuándo se trata de citas de otros autores y en que sean fieles al texto original. La bibliografía y las citas bibliográficas se ajustarán a las normas internacionales de la *American Psychological Association*, disponibles en www.fepal.org.
7. Se adjuntará también un resumen en el idioma original del artículo, redactado en tercera persona y de aproximadamente 150 palabras, junto con su traducción al inglés.
8. Deberán agregarse descriptores del Tesauro de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, en el idioma original del artículo y en inglés. Están disponibles en <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/tesauro.pdf>.
9. En caso de que el trabajo sea aceptado para la publicación, el autor deberá firmar un formulario de autorización por el cual cede legalmente sus derechos. Por dicha cesión, quedará prohibida la reproducción escrita, impresa o electrónica del trabajo sin la autorización expresa y por escrito por parte de los editores.

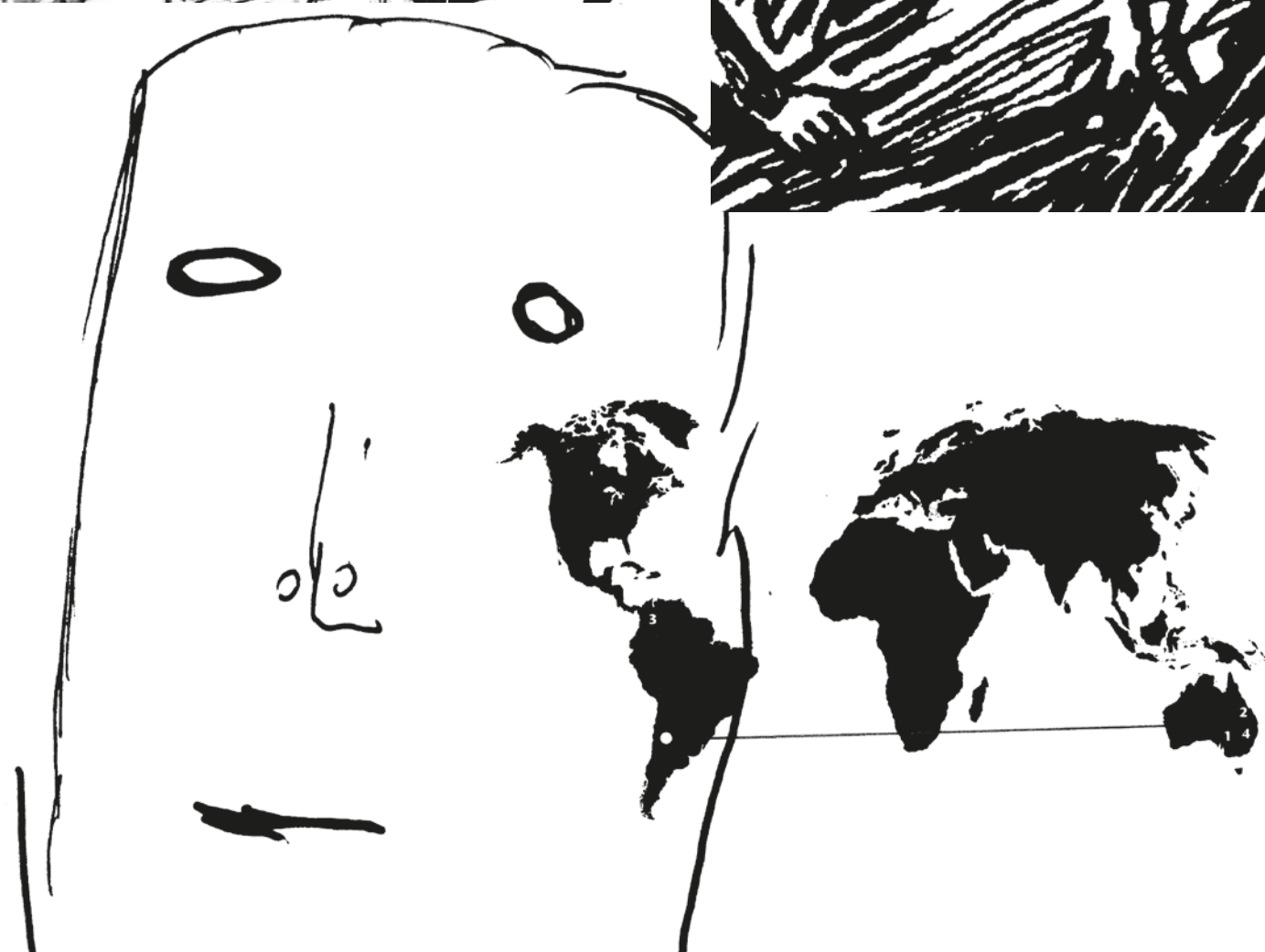


Calibán

Revista Latinoamericana
de Psicoanálisis



LARA MARIN, (a) ...
adrona: delinque desde ...
... delincuentes por h ...
... de Uti...



• En tapa y contratapa:

Eugenio Dittborn
Yellowblack, 2017
Pintura aeropostal No. 187,
Foto-serigrafía, tinte, costura y carbón
sobre una sección de tela Loneta Duck y
una sección de tela no tejida, 209,9 ×
280 cm

• En retiraciones:

Eugenio Dittborn
Pinturas aeropostales, dibujos,
fotografías y textos (detalles)



Argumentos: **deconstruir/transformar**
El Extranjero

Textual: Una conversación con **Georges Didi-Huberman**

Dossier: *Artistas en Calibán*

Vórtice: **Deconstrucciones y transformaciones de la sexualidad**

Clásica & Moderna

Bitácora